

Caimito mágico: historias, personalidades y crónicas.

Colectivo de autores





CAIMITO MÁGICO: HISTORIAS, PERSONALIDADES y CRÓNICAS

Compiladoras:

Caridad Massón Sena

Midaly Blanco González

 **senderos**

cubaliteraria
EDICIONES
DIGITALES

Caimito mágico: historias, personalidades y crónicas

Edición: Ana Margarita Valdés Castillo

Corrección: Berkis Aguilar Mazola

Diseño de cubierta: Iliá Valdés Hernández

©Caridad Massón Sena y Midalys Blanco González

©Sobre la presente edición: Cubaliteraria, 2022

ISBN: 978-959-218-485-5

Cubaliteraria Ediciones Digitales

Programación: Alberto Jesús Correa Mak

ePub base: v2.0

Instituto Cubano del Libro

Obispo 302 entre Habana y Aguiar, Habana Vieja, La Habana

editorial@cubaliteraria.cu

www.cubaliteraria.cu

www.facebook.com/cubaliteraria

www.twitter.com/cuba_literaria

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[NOTA DE PRESENTACIÓN](#)

[Exordio](#)

[Historias](#)

[Caimito: miradas a...](#)

[... los orígenes\[1\]](#)

[... la colonia](#)

[... la república neocolonial](#)

[... la Revolución](#)

[Dos visitantes ilustres: Lorca y Maroto](#)

[Gabriel García Maroto](#)

[Academias al aire libre](#)

[Labor de promoción cultural](#)

[Maroto después de Caimito](#)

[Biografía y tradiciones de un central azucarero](#)

[El paso de Maceo por la zona](#)

[Situación social y luchas](#)

[Transformaciones en la agroindustria azucarera con la Revolución](#)

[Festividades y tradiciones de los azucareros](#)

[Luchas revolucionarias entre 1952 y 1958](#)

[Los caimitenses y el Movimiento 26 de julio](#)

[El Partido Socialista Popular en las batallas obreras](#)

[Guerra popular revolucionaria](#)

[Las escuelas en el campo](#)

[La nueva pedagogía](#)

[Resultados preliminares](#)

[Perspectivas de la región](#)

[Peculiaridades de Ceiba 1](#)

[Ceiba 1. Recuerdos de un proyecto](#)

[Ceiba 1: una escuela, un templo](#)

[El inicio](#)

[La escuela](#)

[Lo que Ceiba 1 me brindó](#)

[El legado en síntesis](#)
[Salud pública revolucionaria](#)
[El béisbol: rey del deporte caimitense](#)
[La cultura aferrada a una casa](#)
[Personalidades](#)
[Nano Placeres: el cronista de Vereda Nueva](#)
[La maestra y promotora cultural Nena Villegas](#)
[Osvaldo Sánchez: un imprescindible de la Revolución](#)
[Un niño, un joven veredano](#)
[Un joven revolucionario profesional](#)
[Un cuadro partidista](#)
[Contacto del Partido y la Guerrilla](#)
[Sus últimas misiones](#)
[Romelia Fernández: una combatiente incansable](#)
[Héroes de misiones internacionalistas](#)
[Crónicas](#)
[Canarios en Caimito](#)
[Reivindicación de tradiciones canarias](#)
[Iglesia parroquial de Caimito](#)
[Moros y gitanos](#)
[Desde Lumiere hasta hoy](#)
[Amor durante la Crisis](#)
[Una historia de amor](#)
[Construcción de las bases de lanzamientos](#)
[La boda](#)
[Notas](#)

NOTA DE PRESENTACIÓN

Caimito mágico: Historias, personalidades y crónicas es un texto elaborado por un colectivo de autores, que nos acerca a una de las localidades de la provincia Artemisa. Su historia, contada a partir de los orígenes y conducida hasta la contemporaneidad; sus principales renglones económicos; su impronta en la salud pública, el deporte y la cultura del país; así como las personalidades más significativas del pueblo y aquellas de otras naciones que lo visitaron, convierte a este libro en una instructiva propuesta para los lectores.

Como refieren sus compiladoras, Caridad Massón Sena y Midalys Blanco González, es este un *homenaje a esa tierra modesta, limpia, acogedora, que nos vio nacer o que nos dio residencia y calor, a sus hombres y mujeres, a sus tradiciones y leyendas, en fin, a esa Patria chica a la cual nuestros pensamientos regresan aún desde las más lejanas latitudes*. Por todo eso es una obra de amor colectiva y en ello radica su magia.

Exordio

Caimito Mágico es una obra de amor colectiva. Un grupo de caimitenses por nacimiento junto a otros coterráneos por adopción decidimos unir nuestros esfuerzos para hacer homenaje a esa tierra modesta, limpia, acogedora, que nos vio nacer o que nos dio residencia y calor, a sus hombres y mujeres, a sus tradiciones y leyendas, en fin, a esa Patria chica a la cual nuestros pensamientos regresan aún desde las más lejanas latitudes.

Con estas páginas nos proponemos contribuir al conocimiento de nuestra historia más recóndita y también más cotidiana, donde se reconozcan todos aquellos que aman este lugar y su gente. Con anterioridad se han realizado muchos esfuerzos en la investigación de nuestra historia local. Los primeros acercamientos se corresponden a los libros *Caimito del Guayabal 1923-28*, de Ireneo Díaz publicado en 1931 y *Vereda Nueva. Resumen histórico-geográfico-estadístico*, de José Rivero Muñiz, de 1964. Posteriormente es preciso destacar los resultados obtenidos por el equipo de estudiosos que bajo la dirección del Museo Municipal elaboraron la monografía *Caimito: resumen histórico-biográfico de una localidad*, aún inédita, algunos de cuyos integrantes se han sumado a este proyecto de libro. Ese equipo integrado por Caridad Massón Sena, Felipe Cordiés Lora, Jesús Martínez, Dianalay de la Hoz Collera, Enrique Díaz Montes de Oca, Jorge R. García Perdigón, Orlando Benítez Vítores y Odalmis Niebla Sánchez, trabajó la trayectoria económica, política y social de todo el municipio de Caimito que comprendía no solo el poblado de dicho nombre, sino también sus principales asentamientos urbanos (Ceiba de Agua, Vereda Nueva, Guayabal) y sus comunidades rurales, desde el descubrimiento hasta 1985. Con el objetivo de ampliar los aspectos investigados hasta la

actualidad ulteriormente se incorporó al conjunto la profesora Leyda María Alfaro Caro.

De modo paralelo, a través de la enseñanza universitaria se han realizado tesis de grado y trabajos investigativos que han contribuido a profundizar determinados aspectos de dicha historia, los cuales han sido presentados en los foros de ciencia y técnica, eventos pedagógicos e, incluso, se han convertido en instrumentos digitalizados para apoyar la docencia. Se hace imposible nombrar la totalidad de investigaciones y sus autores, pero este colectivo no quiere dejar de reconocer a aquellas personas que han aportado al enriquecimiento de los saberes sobre nuestro querido municipio. De igual forma, queremos destacar que, por cuestión de espacio editorial, la mayoría de los artículos que publicamos constituyen síntesis de trabajos mucho más extensos, por eso habrá temas y figuras no abordados, y nuestros lectores deben tener en cuenta este detalle. El presente texto intenta recopilar los principales escritos sobre este Caimito que para nosotros es mágico e inolvidable. En tiempos no muy lejanos, quizás podamos hacer libros más completos, extensos y originales, para lo cual sería muy bueno contar con el apoyo de todos los caimitenses nativos y prohijados.

Caridad Massón Sena y Midalys Blanco González

Historias

Caimito: miradas a...

Caridad Massón Sena

... los orígenes[1]

El municipio de Caimito se encuentra ubicado en el centro-norte de la actual provincia de Artemisa. Colinda por el norte con el Mar Caribe, por el sur con Alquizar, por el este con Bauta y por el oeste con Guanajay. En el mismo han sido detectados una decena de sitios arqueológicos aborígenes en la zona costera y curso del río Banes, que perteneció al cacicazgo de Marién, el cual tuvo su centro en el Mariel y que incluía a Guanajay, Artemisa, Bahía Honda y San Cristóbal antes de la llegada de los españoles a la Isla. Los aborígenes habitantes de esta región pueden ser clasificados por su desarrollo cultural como Ciboneyes, grupo preagroalfarero que no practicaba la agricultura ni la cerámica, pero en este caso explotaban los recursos del mar como alimento y materia prima para instrumentos de trabajo (platos, vasijas, martillos). También manejaban las técnicas de piedra tallada con alto grado de especialización. A partir de los hallazgos de su industria lítica, dichos aborígenes se pudieran ubicar en un nivel del Mesolítico medio y tardío. Eran cazadores, recolectores y pescadores y conocían los rudimentos de la cerámica cocida a "cielo abierto", o sea, secada al sol.

... la colonia

En la segunda mitad del siglo xvi aparecen las primeras mercedes de tierras. La más antigua de ellas correspondió al 7 de marzo de 1559, en la cual el cabildo le otorgó a Juan de Rojas el hato Ariguanabo que ocupaba parte del oriente y sur del municipio. La primera actividad económica importante fue la tala de bosques de maderas preciosas. Los leñadores constituyeron sus asentamientos en tierras realengas y practicaban la agricultura de subsistencia. Más tarde, dentro de los hatos y corrales se comenzó a desarrollar la ganadería, seguida del cultivo de tabaco de partido y la caña de azúcar. Con la aparición de estos renglones se produjo una parcelación más intensa que dio lugar a diversos sitios de labor y a los poblados originarios.

El 28 de enero de 1712 ya existía la población de Banes. Ceiba del Agua se fundó en 1763 con el nombre de Santo Cristo del Buen Suceso por encontrarse en la finca Buen Suceso, perteneciente a Nicolás de Castro Palomino. En 1782 se creó una capitanía pedánea San Luis Gonzaga de la Ceiba del Agua. Antes que existiera el poblado había una ceiba y detrás una hondonada del terreno que formaba una especie de laguna. Los arrieros que subían y bajaban por el camino de Vuelta Abajo se acercaban al lugar y decían: "Vamos a descansar debajo de la ceiba del agua".

En 1787 nació el caserío de Francisco de Asís del Guayabal. Años más tarde, en 1795, el partido de segunda clase de Vereda Nueva, subordinado a San Antonio de los Baños que en 1802 se constituyó como poblado. Su nombre proviene del decir de los arrieros que fueron abriendo nuevos senderos por los montes para trasladarse del noroeste de La Habana hacia el sur, en dirección a Pinar del Río.

Con las luchas por la independencia de Haití, numerosos franceses que venían huyendo de la vecina isla se establecieron en la zona y fomentaron el cultivo del café. Posteriormente los inmigrados vendieron sus propiedades y

volvieron a marcharse. En 1818, con la introducción de la máquina de vapor, la producción azucarera se fortaleció y comenzaron a florecer los ingenios, sobre todo en la región norte. El más importante de ellos fue el “Jesús, María y José”, propiedad de Antonio Garro.

En 1820 apareció un pueblo con el nombre de Caimito, a partir de un rancho que servía de albergue a conductores de arrias frente al cual se erigía una planta de ese fruto. En el establecimiento existía una oficina del Estado para cobranza del impuesto de "portazgos" que debían pagar arrias, carretas, volantas, quitrines o caballos de silla como cuota por la entrada a las poblaciones.

Las emigraciones francesas al territorio introdujeron sus ideas y surgieron así las logias masónicas de ideología liberal. En Vereda Nueva se fundó la número 56, "Flor de la Perseverancia", relacionada con la conspiración independentista de Soles y Rayos de Bolívar, cuya finalidad era crear la república de Cubanacán. En ella se involucraron personas blancas, negras y mulatas de La Habana, Matanzas, Guanabacoa, Santiago de las Vegas, Guatao, Guanajay, Güira, San Antonio, Vereda y Ceiba del Agua. En agosto de 1823, el regidor de San Antonio de los Baños, Ramón González, denunció a los infidentes de su jurisdicción, entre ellos los rebeldes de la logia veredana. Como no estuvieron dispuestos a disolver la institución, esta fue asaltada, destruida, y seis negros comprometidos con ella resultaron ejecutados en San Antonio el día 13. En ese movimiento participó el cura local Felipe Merlo.^[2]

La vida económica era eminentemente agrícola en 1840. Los renglones más significativos eran la caña de azúcar en la región noroeste, el café en la parte sur, así como frutos menores, tabaco, arroz, frijoles, miel, viandas y maloja. En esta época hubo grandes huracanes, y el de 1844 provocó muchas pérdidas a los cafetales y el abandono parcial de su cultivo. Cuatro años después otro ciclón ocasionó inundaciones que hicieron surgir la laguna

Ariguanabo, que impidió el paso de las personas por esa ruta y condicionó la importancia del camino real de Vuelta Abajo más al norte.

El 1ro de agosto de 1848 se inauguró el ramal ferroviario de San Antonio a Guanajay, que no pasó por el poblado de Vereda sino más al sur para complacer al hacendado Carlos Saladrigas, propietario de la finca donde se construyó el apeadero. La próxima estación se edificó en Ceiba del Agua, lo cual anuló un tanto la vida comercial de Vereda. Muchos vecinos se trasladaron entonces a Caimito.

Durante la década del 50 se produjo una crisis financiera y mercantil que afectó gravemente la agricultura. Los hacendados tuvieron que enfrentar el encarecimiento del proceso productivo, el aumento del precio de los esclavos y la necesidad de introducir nuevas técnicas en la producción azucarera. Entre 1860 y 1861 se demolieron muchas fincas azucareras. Para 1867 esta comarca tenía 10 ingenios en los cuales el trabajo esclavo constituía el soporte fundamental; sin embargo, a medida que la industria fue haciéndose más mecanizada, la fuerza de trabajo esclava era menos necesaria.[\[3\]](#)

La forma despótica del gobierno español en Cuba, los altos impuestos, la falta de libertades civiles y políticas, el monopolio comercial, así como los fracasos de los intentos reformistas fomentaron las ideas a favor de la independencia. El 10 de octubre de 1868 comenzó el alzamiento liderado por el bayamés Carlos Manuel de Céspedes y se extendió por el oriente y centro del país. En occidente, el centro de las actividades políticas estaba en La Habana, no obstante se dieron varios intentos de levantamiento en armas. El 10 febrero de 1869 fue descubierta la Conspiración de las Biajacas, en la cual estuvieron comprometidos patriotas de San Antonio y Vereda conectados con tabaqueros de la fábrica "El Fígaro". Las autoridades coloniales recibieron la noticia de que en una finca en la Laguna de Ariguanabo se hallaban almorzando un grupo de conspiradores, los cuales resultaron detenidos cuando saboreaban biajacas fritas; de ahí el nombre que se le dio a la

tentativa. La persecución aumentó entonces. Un grupo de patriotas fueron desterrados en mayo a la isla africana de Fernando Poo, entre los que se encontraban cuatro veredanos: José Cabañas, Eugenio Fernández, Tomás Mederos, Bonifacio Mederos, y el cura párroco de Guayabal José Cecilio de Santa Cruz. De aquella prisión malsana, solo uno de ellos regresó. Los voluntarios exigieron el embargo de bienes y prisión para los acusados de infidencia y laborantismo.^[4] Esa ola de arrestos llevó a la cárcel a los vecinos de Vereda Nueva Fernando, José Onofre, Antonio y Onofre de la Nuez, Carlos de la Nuez y Quiñones (jornalero) y Miguel de la Nuez (tabacalero).

La Guerra de los Diez Años no produjo deterioro a la economía caimitense. Al término de la misma molían cinco ingenios: Encarnación, La Coronela, Convenio, Jesús María y Pura Concepción. La abolición de la esclavitud en 1886 llevó a que los antiguos esclavos pasaran a laborar en pequeñas colonias propias o arrendadas, pero la mayoría siguió trabajando para sus antiguos amos por un mísero salario y en las mismas condiciones. Los ingenios fueron modernizados y, con escasez de mano de obra, tuvieron que separar la rama fabril de la agrícola. Esta última era atendida por los colonos.

Al fin del conflicto se puso en vigor una nueva división político-administrativa en la Isla y se establecieron nuevos municipios. El ayuntamiento de Ceiba del Agua se inauguró el 1o de enero de 1879 y su alcalde fue Lorenzo Vítores Hernández. Caimito se unió a Guayabal, que pertenecía a Pinar del Río, y se le otorgó el estatus de municipio, quedando constituido el 1o de junio de 1879 con el nombre de Guayabal, y la alcaldía la asumió el dueño del ingenio Convenio, José Valdespino y Macías. El ayuntamiento de Vereda surgió el primero de julio de 1881 y se nombró como alcalde a José Cabañas y Torres.

Poco a poco resurgieron las ideas independentistas entre los sectores populares que tuvieron relación con los revolucionarios Rosa Robés, Eduardo

Hernández Morales, Salvador Travieso, algunos integrantes de la logia Luz de Ariguanabo. También el párroco interino de Vereda, Guillermo González Arocha, estableció vínculos con elementos separatistas de Artemisa como la patriota Magdalena Peñarredonda. Entre los tabacaleros de Ceiba del Agua se comenzaron a gestar inquietudes anarquistas comprometidas con el Círculo de Trabajadores de San Antonio de los Baños.

Una nueva guerra de independencia se inició el 24 de febrero de 1895 con alzamientos en Oriente y Matanzas. Dirigidos por Juan Gualberto Gómez, un grupo de patriotas se levantaron en Ibarra y dos días después los veredanos José Díaz Zubizarreta y Ricardo León se unieron a esas fuerzas en la zona matancera, pero el 28 de febrero el grueso del conjunto resultó apresado. Ellos lograron escapar y se fueron al exilio. Zubizarreta regresó en la expedición que llegó de EE.UU. comandada por Carlos Roloff y Serafín Sánchez el 24 de julio por Las Villas. Participó en importantes combates, entre ellos: Las Vacas, Fuertes Pelayo, Fuerte Río Grande, Colorado, Quemado Grande, Bejuco, etc. Luego se incorporó al Departamento Occidental, 4to Cuerpo, 2da División, 2da Brigada, perteneciendo al Regimiento de Infantería Gómez. Terminó la contienda con grados de capitán.

Poco después del levantamiento inicial, los revolucionarios conducidos por Celestino Baizán, Isidro Acea, Juan Delgado y Baldomero Acosta hostilizaban a las tropas españolas en las cercanías de Santiago de las Vegas, San Antonio, Güira, Alquizar y Vereda, incendiando propiedades rurales y asaltando ferrocarriles y paraderos. Un empleado del ingenio Convenio, Rafael Montalvo y Morales, abandonó sus labores para unirse al ejército Libertador en la zona oriental (alcanzó el grado de general al finalizar la guerra).

Pero fue a inicios de 1896 que esta región entró verdaderamente en la lucha con la llegada la noche del 5 de enero de la columna invasora a Ceiba del Agua. Al día siguiente, un grupo de patriotas tomó Caimito, y los hombres

al mando de Máximo Gómez y Antonio Maceo se apoderaron de Vereda Nueva, siguiendo camino hasta el Central Lucía.[5] El General en Jefe dominicano quedó muy impresionado por las condiciones en que vivían las personas de estos poblados y escribió en su diario:

Cuando llegué al fondo, cuando puse mi mano en el corazón adolorido del pueblo trabajador y lo sentí herido de tristeza, cuando palpé al lado de toda aquella opulencia, alrededor de toda aquella asombrosa riqueza, tanta miseria material y tanta pobreza moral, cuando todo esto vi en la casa del colono y me encontré embrutecido para ser engañado, con su mujer y sus hijos cubiertos de andrajos y viviendo en una pobre choza, plantada en tierra ajena, cuando pregunté por la escuela y se me contestó que no la había habido nunca y cuando entramos en pueblos como Alquizar, Ceiba del Agua, El Caimito, Hoyo Colorado, Vereda Nueva, Tapaste y 50 más no había absolutamente nada que acusara ni aseo moral, ni pueblos limpios, ni riquezas limpias, ni vida acomodada, y nos recibían del brazo el alcalde y el cura, entonces yo me sentí indignado y profundamente predispuesto en contra de las clases elevadas del país, y en un instante de coraje, a la vista de tan marcado triste y doloroso desequilibrio, exclamé. ¡Bendita sea la tea! [6]

Gómez y Maceo establecieron su cuartel en la casa de vivienda del ingenio propiedad del hacendado cubano y miembro de la Junta Revolucionaria de La Habana Perfecto Lacoste, quien, en unión de su esposa, recibió cordialmente a los dos grandes líderes de la Revolución. En los días siguientes, centenares de caimitenses, veredanos y ceibeños se alistaron al ejército Mambí. Algunos de ellos con toda la familia.

Al amanecer del 7 de enero, los generales mambises se separaron. Gómez emprendió marcha hacia Ceiba del Agua, y en la tarde dirigió un combate contra los hombres del general español José García Navarro en medio de cercas de piedras que impedían el libre paso. Los cubanos batallaron con bravura y lograron el triunfo cuando ya oscurecía. En tanto, el Titán de

Bronce en la mañana del 8 de enero se encaminó a la playa de Baracoa para atacar Marianao. Ante la proximidad de una fuerte columna española retrocedió. En las cercanías del Central Lucía se produjo el choque. Maceo, en medio de la balacera, se despidió de sus propietarios para seguir hacia Pinar del Río.

El ejército Libertador estableció como zona de operaciones del Regimiento Goicuría, bajo órdenes del coronel Ricardo Santorio y del comandante Baldomero Acosta, la comprendida entre Bejucal, San Antonio, Santiago, San José, Bauta, Caimito y Marianao. También la columna de Gómez se mantuvo algún tiempo por esta región, y el día 26 de enero cruzó la línea férrea de Guanajay, entre Seborucal y Ceiba del Agua, capturando un tren de carga y pasajeros. Posteriormente acamparon cerca de Vereda.

El 27 de enero, a las 5:00 am, emprendieron de nuevo la marcha haciendo alto en el pueblo de Caimito, donde consiguieron algún parque. Por la tarde, en el ingenio Lucía, tuvieron que enfrentar al enemigo que usó la artillería para defenderse. Dado su escaso parque, los cubanos decidieron dejar el campo. A mediados de febrero Gómez dejó fuerzas insurrectas bajo el mando de Martín Alpízar y Tito Ylleras en la Laguna; en Vereda y Ceiba, a José Castillo, y en la costa norte a Perico Delgado y Baldomero Acosta. El 15 de marzo Antonio Maceo, después de concluir la invasión, cruzó la trocha de Mariel a Majana y se internó en la provincia de La Habana por Vereda. Acampó en Seborucal, se encontró con Gómez y regresó de nuevo a Pinar del Río.

El 8 de mayo de 1896 el capitán mambí Agustín Arzola fue sorprendido y asesinado por la guerrilla de Vereda y Ceiba al mando de José H. Pellón. El 4 de julio el batallón San Quintín hizo un patrullaje de la Laguna de Pastora hasta playa Baracoa y reportó haber destruido un campamento de libertadores en Banes, que pudiera ser el que se encontraba en la cueva María Belén,

donde los cubanos atrapados por sus adversarios decidieron lanzarse a un precipicio antes de entregarse.

El 10 de julio de 1896 entre el ingenio Lucía y el Barrus, en Hoyo Colorado, hubo un encuentro entre la columna del teniente coronel Guillermo Pintós y las fuerzas de Baldomero Acosta. En el mismo murieron el teniente Pablo Rosquet, Nicolás Sabas y el caimitense Felipe González, quien ostentaba el grado de capitán.

Esta región también fue víctima de la Reconcentración de Valeriano Weyler a partir del mes de octubre. En Caimito las autoridades españolas congregaron en la finca Caballero las familias campesinas pobres, hacinadas en barracas nauseabundas, rodeadas por una trocha con varios fuertes para impedir que escaparan. La muerte se cebó de esa pobre gente debido al hambre y las enfermedades.

A inicios de diciembre Maceo tuvo que volver al municipio cuando Gómez lo llamó para tratar de solucionar las contradicciones existentes entre los revolucionarios. El Titán cruzó la trocha y pasó por el ingenio Lucía entrevistándose con Lacoste. Pensaba atacar Marianao el 7 de diciembre, pero encontró la muerte en el combate de San Pedro, Punta Brava. Ese hecho fatídico golpeó fuertemente a los insurrectos, no obstante, las acciones continuaron. En Bachione se produjo un encuentro entre las fuerzas del comandante de Guanajay y hombres de la guerrilla de Ceiba del Agua contra un grupo de insurrectos, donde murió el caimitense José Rodríguez Reyes.

El año 1897 comenzó con las acciones del Regimiento Calixto García; especialmente el escuadrón del comandante Rafael Castillo combatió en la zona Sur. El 7 de abril estos hombres acamparon en Sandoval y por la noche penetraron en Vereda para buscar víveres. Al día siguiente tuvieron dos combates en las cercanías. El 12 de abril el grupo al mando de los tenientes coroneles Emilio y Rosendo Collazo combatieron en Sandoval contra la guerrilla de San Antonio, donde resultó herido gravemente el teniente coronel

y médico Carlos Guas. El 27 de junio, cerca del ingenio Maurín, se produjo una batalla entre el Regimiento Goicuría y el batallón San Quintín del coronel Francisco Cirujeda, en la que murieron 80 soldados españoles.

Como resultado del avance alcanzado por el movimiento independentista Weyler fue relevado de su cargo. En su lugar fue nombrado el general Ramón Blanco, quien suspendió la reconcentración. Cuando en enero de 1898 se implantó el gobierno autonómico, en el municipio continuó operando el ejército Libertador. Varias fincas sirvieron de campamento al primer escuadrón del Regimiento Goicuría al mando del comandante Tito Yllera. Ya las fuerzas independentistas tenían la victoria en las manos, pero el 21 de abril de 1898 el gobierno norteamericano intervino en la guerra. El 26 de mayo llegó a Banes, Oriente, la expedición del Florida, bajo la jefatura del general de división José Lacret Morlot. En ella vinieron Marcos Cotayo, Aurelio Valdés, Panchito Padrón (de San Antonio de los Baños) y Pepe Ramos (de Vereda Nueva).

En esos momentos, la táctica del ejército cubano fue la resistencia y la espera. En tanto la 3ra Compañía del Regimiento Calixto García regida por el capitán José Castillo —que el 5 de junio tomó sin resistencia el fuerte de Vereda— atacó dos fuertes de la finca Elejalde.

A partir del 12 de agosto, día de la firma del armisticio, se detuvieron las hostilidades y los soldados mambises permanecieron acampados por el área sin mayores incidentes. El 10 de diciembre fue rubricado en París el acuerdo de paz entre España y los Estados Unidos sin la presencia de los representantes del pueblo cubano.

... la república neocolonial

Al finalizar la guerra del 98, el término municipal de Caimito del Guayabal correspondía a Pinar del Río y estaba compuesto por los barrios Guayabal, Banes y Quintana. Ceiba y Vereda pertenecían a San Antonio de los Baños en La Habana.

La economía agrícola comenzó a recuperarse. Sus tierras fértiles cultivaron frutales, viandas, plantas ornamentales, árboles maderables, café, henequén y algodón. El renglón más importante continuó siendo la caña, aunque habían dejado de moler algunos ingenios. Solo el "Lucía" hizo zafra durante los años de la guerra y sobrevivió. En 1913 el central fue adquirido por la compañía "Havana Sugar Co.", luego, en 1918 pasó a manos de la Sociedad Anónima "Central Habana, SA". Otro significativo renglón lo constituía el tabaco cultivado hacia el sur, junto con los talleres de escogida y despallido. Durante la primera década del siglo xx abundaban las fincas de recreo de ciudadanos norteamericanos que, a la postre, vendieron y se marcharon.

Al nacer la república burguesa y neocolonial en Cuba, se hicieron elecciones. Los alcaldes de barrios eran nombrados por las cámaras de los municipios. Dichos funcionarios estaban encargados de cobrar los impuestos locales, por lo cual, además de su sueldo, se beneficiaban con propinas y otras prebendas. El alcalde seleccionado para Caimito fue Eligio Bustamante, quien solo ejerció por espacio de varios días, siendo sustituido por Felipe de la Hoz y Gandarilla. Esa misma responsabilidad la ocupó en Ceiba un veterano de la independencia, Desiderio Noa Valdés. Al perder su categoría municipal, los barrios de Caimito, Ceiba y Vereda entraron en una etapa de mayor decadencia. A pedido de varias figuras caimitenses y con el apoyo del general Carlos Guas Pagueras, representante a la Cámara, en 1910 se volvió a crear el ayuntamiento de Caimito del Guayabal, y en esas primeras elecciones para la alcaldía resultó electo por el Partido Liberal Tomás Coletto Noa, que perdió el puesto dos años después frente a Manuel Antonio Cabañas, quien logró ser

reelecto en 1916.[7] Cea fue gobernada entre 1913 y 1920 por Federico Martínez, apenas recordado por sus coterráneos.[8]

Las elecciones en Caimito estuvieron caracterizadas por abundantes disturbios. En 1920 el Partido Liberal, que presentaba a Cabañas como su candidato, enfrentó al Conservador, postulante de Miguel Suárez. Debido a las irregularidades ocurridas se hicieron elecciones complementarias y Suárez salió vencedor. Al decir de muchos, aquellas fueron las más fraudulentas de la historia republicana. Por su parte, de 1921 a 1925 ocupó la alcaldía de Ceiba del Agua el veterano independentista Hilario Valle.



Iglesia de Caimito en 1930

En el período pre-electoral de 1922, donde se enfrentaron el liberal Miguel Ángel Castro y Camps y el conservador Felipe de la Hoz y Gandarilla,

se hizo necesario designar un supervisor militar para garantizar el orden. Finalmente ganó el primero, quien contaba con el apoyo del general independentista Rafael Montalvo, propietario del Central Habana. En Vereda Nueva fungió como alcalde en los primeros tiempos Eduardo Rivero y Alba, y luego el Partido Liberal conquistó la mayor cantidad de adeptos por más de un cuarto de siglo.

Al llegar a la presidencia del país Gerardo Machado, y para dar vida a su consigna de "agua, camino y escuelas", se instrumentó un plan de obras públicas que incluyó el proyecto de realización de la carretera Central. Aprovechando aquella efervescencia, Caimito trató de lograr la construcción de una carretera que uniera el poblado con sus playas norteñas. Con esta finalidad el alcalde Castro presidió un comité gestor para pedir ayuda, pero esos reclamos no se hicieron realidad hasta después de 1959.

En 1926 apareció el Partido Popular Cubano, el cual presentó como candidato a Manuel Antonio Cabañas. Los liberales nominaron a Miguel Ángel Castro y los conservadores a Manuel Huerta y Posada. Resultó elegido el liberal, quien apoyó la prórroga de poderes machadista. Las elecciones de 1932 constituyeron una vergüenza, veinticuatro horas antes los machadistas se habían repartido todos los cargos. El día de los comicios muchos electores, al llegar a sus colegios, se encontraban con que "ya habían votado" y lo único que faltaba era señalar la hora. Luis Fernández, admirador del tirano y hombre de buena posición económica asumió la alcaldía en esos sufragios.

Dadas las difíciles condiciones laborales sufridas por los trabajadores del municipio, estos se reunieron en gremios de carácter anarquista o reformista. En la década del 30, los obreros del Central Habana recibían de 15 a 20 centavos de salario por largas jornadas. El pago se realizaba en vales para la bodega del ingenio, la cual pertenecía al administrador Antonio Rodríguez, quien además era un terrateniente, al igual que el maestro del azúcar Antonio Almeida. En aquellos momentos, los obreros exigieron un aumento de 20

centavos y el pago en efectivo. Los patronos, a cambio, redujeron los días de trabajo, y si pagaban en efectivo le rebajaban 5 centavos.

En el sector tabacalero el trabajo era duro, los jornales oscilaban entre 30 y 40 centavos, pero solo se laboraba 3 meses al año. Los asalariados debían llevar su almuerzo, no tenían receso, la jornada era de 5 de la mañana hasta 5 de la tarde. En 1907 constituyeron el Gremio Federado de Escogedores de Tabaco en Rama. Su primer presidente fue Pedro Parra y García, y el secretario Antonio María Taño y Rodríguez. En diciembre de 1913 inauguraron el Centro Obrero de Caimito, cuyos dirigentes fueron Digno Collazo y Ramón Rosas Enríquez. En 1917 dicho centro acogió a trabajadores de otros sectores.



Centro Obrero de Caimito

Para 1928 esa organización gremial contaba con una membresía de 908 asociados y su directiva estaba formada por el presidente Francisco Macías Valdespino, el vicepresidente Cristóbal Sosa y el secretario Epifanio

Fernández y Lecube. Se hizo más fuerte y combativa con la presencia de revolucionarios como Cristóbal Sosa (padre) y Felino Abreu. Con el paso del tiempo tuvo que dividirse para fundar dos organizaciones: la de los tabaqueros y la de las despalladoras. La junta del primero estuvo conformada por el presidente Juan Echazábal, el vicepresidente Luis Valdés Marín y el secretario Hemerejildo Ledesma; mientras que en la de las despalladoras la presidenta era María Luisa Hernández, la vicepresidenta Rosario Rosado y su secretaria Rosario González. Tenían como asesor a un hombre, Caridad Sosa.

En la zona de Vereda, con minifundios pertenecientes a dos o tres dueños medianamente poderosos, existía gran número de pequeños sitios cosechadores de tabaco que se procesaba en las escogidas donde trabajaban muchas mujeres, y no tenían carácter permanente. En 1917 se creó un gremio reformista que tuvo un proceso de radicalización y al año siguiente contribuyó a la fundación del Centro Obrero en ese poblado. En Ceiba no se puede hablar de un movimiento tabaquero. Allí, producto de las malas condiciones de vida, los trabajadores aceptaban más la explotación. Sus bajos salarios eran prácticamente la única fuente de ingresos en ese pueblo.

Por su parte, los campesinos crearon organismos para defender sus derechos, como la Asociación de Agricultores regentada por su presidente Santos Rodríguez y el vicepresidente Guillermo Díaz en 1913. Dos años después fundaron una cooperativa.

Durante la década de 1930 fueron introducidas las primeras ideas marxistas en el municipio a partir de los contactos con la capital. El joven Osvaldo Sánchez, estudiante del Instituto de 2da. Enseñanza, organizó una filial de la Universidad Popular José Martí en los predios del Centro Obrero de Vereda. Gracias a su iniciativa se fundó la Liga Juvenil Comunista, de la cual fue su secretario general, apoyado por Francisco Talavera Rodríguez y Mario Ortega.

En 1932, en coordinación con los camaradas de Bauta, se organizó la primera célula del Partido Comunista integrada por Francisco Talavera, Joaquín y Antonio LLas Aldabert, José Candelaria Viña y Cristóbal Sosa (padre). Sus principales tareas radicaban en la propaganda contra la dictadura, pintar consignas, repartir proclamas, difundir las ideas marxistas y orientar a las organizaciones gremiales más combativas.[9]

A raíz de la crisis económica de 1929 al 33, la situación de los trabajadores era insoportable. El desempleo, la miseria y el caótico panorama político llevaron a un estado de descontento general. Los empleados del central decidieron crear un solo sindicato, unidos agrícolas e industriales, conducido por Carlos Martín, Rafael Ibáñez y Justo Velázquez. Bajo la orientación del joven Partido Comunista constituyeron "Comisiones de Estacas" para enfrentar a los rompehuelgas, exigieron jornadas de 8 horas, el pago de 10 centavos por cada una, enfrentando a la cuadrilla de guías (obreros vendidos al patrón) que los obligaban a realizar normas extremadamente duras. También el gremio de tabaqueros de la escogida de Constantino Junco y Cía, dirigido por José Frade y Cristóbal Sosa (padre), hizo sus reclamos y, para no acceder, el dueño se llevó la escogida a Ceiba donde se aceptaron sus condiciones de trabajo.

La etapa de gobierno de Machado se caracterizó por la fuerte represión a sus opositores. En el Central Habana, en su propio lecho fue asesinado el revolucionario Luciano Hernández por la porra machadista que, en este municipio, estaba dirigida por el agente Téllez y Piar. En 1933 la Guardia Rural destruyó el sindicato, y a sus dirigentes los enviaron a la cárcel de Isla de Pinos. Muchos obreros fueron cesanteados y arrestados. Algunos extranjeros resultaron deportados como los dos hermanos catalanes Llas Aldabert, miembros del PCC.

Cuando comenzó la huelga de agosto, los comunistas dirigieron las "comisiones de estacas" que armadas de palos obligaban a retirarse de las

fincas a los que no habían ido al paro. También recolectaron alimentos para auxiliar a los huelguistas. Fue un movimiento masivo y espontáneo que detuvo el comercio, el transporte y las industrias. En el Centro Obrero se repartieron comestibles a las familias más necesitadas.[10]

El primero de agosto se realizó un mitin relámpago en el parque de Vereda dirigido por Francisco Santos, en el cual gritaron: ¡Abajo Machado! y llamaron a la población a apoyar la huelga. Apedrearon vehículos de abastecimiento para impedir la descarga de mercancías, pusieron puntillas para averiar los carros y pintaron letreros de protesta. Al huir Machado, la Policía, que tenía carácter municipal, se desintegró, no así el Ejército que se retiró a sus cuarteles. La huelga, de hecho, continuó, y durante todo un mes no se movió nada en el municipio. Con la huida del tirano, Caimito pasó a ser gobernado por una persona designada por el Directorio Estudiantil Universitario, Zoilo Palmer de la Hoz, quien fue llevado en brazos por el pueblo hasta el ayuntamiento. El alcalde era fundador del Partido Unión Nacionalista, había sido comerciante y tenía una posición económica holgada. Poseía cierta experiencia política ya que en 1916 había sido concejal. Asimismo, la gente salió a la calle para expresar su alegría y realizaron acciones espontáneas contra distintas propiedades de los partidarios del dictador. Le prendieron fuego a la casa del exalcalde en la finca El Socorro y fueron saqueados los inmuebles de las haciendas Cuéllar y El Águila (la última propiedad del padre de Alfredo Consuegra y mayordomo del Palacio Presidencial).

En Ceiba del Agua la alcaldía había sido ocupada entre 1925 y 1933 por Modesto Valdés. A la caída de la tiranía, varias personas pertenecientes a la policía o al ejército ejercieron como alcaldes "de facto", hasta que el régimen que se instauró en enero de 1934 designó a Luis Vázquez, un seguidor del jefe del ejército Fulgencio Batista.

Durante las décadas de 1920 y 1930 se desempeñaron como alcaldes recaudadores en Vereda Nueva Juan Tapia, Manuel Santos, José Valdés, Zoilo Macías, Ramón Cárdenas, Gerónimo González y Manuel Pérez. Pedro Barrera sería nombrado en 1940.

En 1934, al celebrarse el IV Congreso de Unidad Sindical, se eligió a un grupo de delegados de las tabaquerías, pero solo participó en él Felino Abreu. Los restantes se asustaron ante el asedio policial. Unos meses después, en la más absoluta clandestinidad se efectuaba el II Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba en los arrabales del pueblo de Caimito. Se utilizó la vivienda perteneciente a un asesor de deportes en la Universidad, el norteamericano James Kendrigan, que fue alquilada con el pretexto de la celebración de una fiesta de estudiantes.[\[11\]](#)

El evento se celebró los días 20, 21 y 22 de abril de 1934 con la participación de 67 delegados, entre ellos se encontraban: Fabio Grobart, Ramón Nicolau, Ladislao González, Lázaro Peña, Pedro Serviat, Severo Aguirre, etc. La asamblea seleccionó como Secretario del Comité Central al dirigente manzanillero Francisco Calderius, *Blas Roca*. El caimitense Francisco Talavera fue invitado a participar en las sesiones y los integrantes de la célula local estaban encargados de vigilar los alrededores. De gran importancia resultaron las resoluciones discutidas sobre las tácticas de lucha entre el proletariado, los campesinos, la juventud, el ejército, las masas negras y las mujeres.



Casa donde se efectuó el II Congreso del PCC, hoy Museo

De modo simultáneo se reorganizaba el Sindicato de Trabajadores Azucareros del Central y sus colonias, la Asociación de Colonos y la primera célula comunista de ese lugar. Durante la huelga de marzo de 1935 el sindicato patronal trató de obligar a los líderes honestos a aceptar la rebaja de salarios; como se negaron fueron golpeados y encarcelados. Los luchadores de Vereda apoyaron la huelga cortando líneas telefónicas, regando puntillas en las carreteras, poniendo carteles de protesta.

Como resultado de sus luchas, los obreros del Central volvieron a elegir en 1936 una dirigencia que respondía a sus intereses, con Bruno Morán como secretario general y el organizador Benigno Campa. Orientados por el dirigente comunista provincial César Escalante, batallaron por concertar un convenio colectivo de trabajo con la administración que, luego de muchas presiones, se firmó en 1939.

Al llegar las elecciones generales de 1936, la mayoría de votos para el puesto de alcalde benefició a Edelmiro Palmer de la Hoz, hermano del titular saliente. Como era un hombre pacífico y agradable le llamaban el "alcalde

diplomático". En aquel proceso el voto de las mujeres tuvo mucha relevancia; era la primera vez que ejercían ese derecho, siendo curioso que Edelmiro, un solterón empedernido con pocos atractivos físicos obtuviera gran apoyo de ellas.[12]

En esos comicios llegó a la alcaldía por el Partido Acción Republicana en Ceiba Ricardo Sánchez Fuentes, quien se vio precisado a renunciar cuando Batista obligó a Miguel Mariano Gómez a abdicar a la Presidencia, acción denunciada por Sánchez. Por sustitución, ocupó su lugar Valeriano Pérez Sánchez. [13]

En el Central Habana las huelgas continuaron. Cuando llegaba la transportación cargada de caña, los obreros se negaban a molerla. Esas acciones se preparaban con anterioridad. Del mismo modo los tabacaleros desarrollaron amplias movilizaciones. En la escogida de José Toraño, dirigentes como Iluminado y José Felino Abreu, Cristóbal Sosa (padre e hijo) y Antonio Díaz, lograron aumentos de salarios y el pago de los días feriados. En los locales de la de José Menéndez, que luego pasaron a manos de los Juncos y Cía, los obreros sufrían más explotación, por lo cual los combates fueron intensos. Entre las dirigentes más combativas del despalillo se encontraban Olimpia Valdés, Secundina Pérez, Eumelia Hernández, Angelina León y Ana María García. Los engavilladores de tabaco desplegaron su primera huelga en 1939 por aumento de salarios, reducción de la jornada laboral, impedir que las máquinas desplazaran a los obreros, etc. Los obreros agrícolas también se organizaron en un sindicato dirigido por Julio García Damas.

A la par se desarrolló una gran campaña en favor de los derechos democráticos. Se luchó por la amnistía de los presos políticos y en respaldo a la República Española, para ello realizaban mítines a los cuales asistieron líderes comunistas nacionales como Juan Marinello, Salvador García, Aníbal

Escalante, Blas Roca, entre otros. Este movimiento culminó con la gran campaña por la Asamblea Constituyente de 1940.[\[14\]](#)

En las elecciones generales de 1940 llegó al puesto de alcalde el liberal José Antonio Taño, quien en 1926 se había desempeñado como jefe de la Policía. Era un hombre agradable, con simpatías entre la gente, pues se interesaba en auxiliar a las familias de menores ingresos. Gracias a su carisma se mantuvo en ese cargo hasta 1959. No se le conoció participación en actividades represivas, y en ocasiones salvó la vida de algunos revolucionarios presos. [\[15\]](#)

Sin embargo, en Ceiba de Agua hubo 5 alcaldes en ese período. Hasta 1944 gobernó Valeriano Pérez (quien luego sería jefe de una célula del Movimiento 26 de Julio y primer alcalde revolucionario en marzo de 1959); luego llegó al 1946 Manuel Suárez Rodríguez; al 48 Dionisio Pando; al 52 Isidro Borda Favelo, quien era militante del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), y lo sustituyó hasta el 58 Héctor Martell Trujillo.[\[16\]](#)

La legalidad burguesa en la década del 40 exigía que para que un partido tuviera vigencia electoral tenía que contar con 12 miembros como mínimo en cada uno de los barrios. Los comunistas desarrollaron una gran movilización para obtener afiliados y simpatizantes. Poseían una célula en la zona de "El Mamey" (Central Habana) con cerca de 100 asociados, otra en la cabecera del municipio y varias más pequeñas en barrios, pero no alcanzaban la cifra establecida. Entonces el partido trasladó a compañeros que sobraban de un barrio para otro y buscó seguidores para figurar en sus listas en calidad de afiliados. Así eligió un Comité Municipal con 12 compañeros, 3 delegados por barrio, utilizando en las gestiones electorales aquellos con más simpatías. Primero fue Secretario General Francisco Talavera y luego Silvino Albrizas. [\[17\]](#)

Se hicieron actos y mítines en Caimito y Vereda para apoyar las demandas obreras y campesinas, así como de respaldo a las luchas contra el fascismo.

En aquellos hicieron uso de la palabra dirigentes locales (Silvino Albrizas, Julio García, Domingo Quesada y Armando López Mejía, líder reformista del Central), y también provinciales y nacionales (Benigno Campa, de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros; Segundo Quincosa, dirigente provincial de la Confederación de Trabajadores de Cuba, y los miembros de la dirección del Partido Unión Revolucionaria Comunista Salvador García, Blas Roca, Juan Marinello, Lázaro Peña, Joaquín Ordoqui y otros).

Las autoridades buscaban toda clase de trabas con el fin de evitar aquellas manifestaciones. En una ocasión se hizo un mitin en la loma de Cayaguasal donde hablaron los compañeros Domingo Quesada, Iluminado Abreu y Ramón Morera, los cuales fueron detenidos y golpeados en el Cuartel de la Guardia Rural, y tuvo que intervenir un abogado del Partido para su excarcelación. Asimismo, se realizaron asambleas en Don Mariano y la zona de “El Mamey”, a la cual las autoridades llamaban el “Cinturón Rojo” de Caimito.

En 1944 la organización cambió de nombre por el de Partido Socialista Popular, con una estructura más abierta. Se creó la Juventud Socialista, integrada en Caimito por Loyda Sosa, Oscar Pérez, Estrellita Pérez y otros. Además, se constituyó la Federación Democrática de Mujeres, que se manifestó por la emancipación femenina y contra la discriminación racial y la propaganda anticomunista de la burguesía. Hasta 1948 el PSP mantuvo abiertas sus oficinas sostenidas con los sueldos de sus dirigentes, y logró que resultaran electos concejales los comunistas Silvino Albrizas y Julio García Damas.

Entre 1941 y 1956, los comunistas de Vereda organizaron un sindicato en la Cooperativa de Ómnibus Aliados en las rutas 46 y 47, eligiendo como Secretario General al compañero Francisco Fernández, *Pancho Chinchá*. Este organismo no solo dirigía a los choferes, también involucraba al resto de los

pobladores. En el Central hubo un amplio movimiento huelguístico en 1945 por el pago del diferencial azucarero. La Guardia Rural se llevó prisioneros a varios protestantes, entonces los obreros llamaron a La Habana para hablar con el líder azucarero Jesús Menéndez. Como no pudieron localizarlo, la Federación Nacional envió al dirigente Lázaro Peña. El dueño del ingenio tuvo que recibirlo junto a los obreros Silvino Albrizas, Dámaso Hernández y Guillermo Reinoso. La delegación logró que esa misma noche comenzaran a pagar el diferencial, aumentaran los salarios y repusieran a los desplazados.

Dos años después, en 1947, el sindicato unitario fue asaltado por policías de Caimito y Bauta. Entonces se instaló un sindicato divisionista y reformista dirigido por José Vidal, en tanto la antigua organización se mantenía trabajando de manera clandestina y paralela.

Después del paso del ciclón del 48 los campesinos quedaron en una situación muy difícil. Muchas personas perdieron sus hogares y empezaron a exigirle al sindicato patronal para que resolviera sus problemas. Como no lograban nada, el sindicato clandestino organizó una comisión integrada por Diego Sandoval, Hilario Sandoval, Justo Rodríguez, Félix Gelabert, para exigir la ayuda. El administrador Antonio Rodríguez se negó a atenderlos alegando que ellos no eran los representantes legales de los trabajadores. Sandoval amenazó con reunirlos a todos y avisar a un periodista en horas de la tarde. Cuando iban saliendo de los límites del Central, la pareja de guardias rurales los obligó a regresar y llegaron a un acuerdo. La administración les prometió materiales y dinero para ayudar a las familias afectadas.

El movimiento tabaquero defendió la Ley de Jubilación, para lo cual los obreros recaudaron dinero para pagar a los congresistas que apoyaran dicha legislación. En esta campaña se destacaron las despalilladoras Secundina Pérez, Ofelia Macías, Olimpia Valdés, Adelaida Loyola, Ana María García y Loyda Sosa, esta última, líder sindical participante en el congreso de trabajadores que se opuso a la propuesta de algunos delegados a manifestarse

frente al Palacio para agradecer al Presidente por la firma de esa medida. Loyda manifestó su opinión: “No entendía que debieran darle gracias a quien no les dio nada, porque el retiro fue una conquista de los trabajadores, por la que lucharon mucho tiempo y llegaron, incluso, a tener que comprarlo”. Entonces Jesús Menéndez la abrazó y dijo que él tampoco estaba de acuerdo. [18]

El líder azucarero en su itinerario de visitas debía encontrarse en el Central Habana el día 22 de enero de 1948, a las 7.00 pm, para un acto. Por problemas en el Central Estrada Palma, de Manzanillo, alteró su ruta, situación aprovechada por los represivos para darle muerte por la espalda. Pero ese no fue un hecho casual. En el propio Central Habana lo esperaban para asesinarlo un grupo de militares. Cuando la radio dio la noticia de su muerte, el sargento dijo a sus subordinados: “Bueno, muchachos, recojan que nos vamos, ya está cumplida la consigna”, y se retiraron. Muchos luchadores caimitenses participaron en el homenaje que el pueblo le prodigó en La Habana a los restos del “General de las Cañas”.

El hacendado tabacalero José María Cueto, en contubernio con Arturo Toraño, amenazó a los obreros con llevarse la escogida si ellos mismos no conseguían un local para ubicarla. Por esa razón tuvieron que organizar verbenas, sorteos de lotería y otras actividades. Llegaron a recaudar 6 mil pesos, aún insuficientes. Entonces una comisión obrera le pidió un préstamo de 5 mil pesos a un terrateniente de Ceiba. Los propios obreros construyeron la casa (hoy fábrica de implementos para la Computación), que todavía les pareció pequeña, e hicieron otra en la avenida 45.

El 24 de agosto de 1950 las fuerzas policiales asaltaron el local del periódico *Hoy*, por tal motivo el PSP convocó a un mitin el 29 de agosto en el parque Central, donde participó un grupo de comunistas de Caimito. En esta ocasión algunos de ellos fueron encarcelados y golpeados, como Silvino Albrizas y Diego Sandoval.

Cuando Fulgencio Batista dio el golpe de estado el 10 de marzo de 1952, el alcalde de Caimito, José Antonio Taño, se negó a firmar los Estatutos Constitucionales. Sin embargo, se mantuvo en su cargo pues tenía vínculos de amistad con el hermano del nuevo presidente.

La política de reducción de la producción azucarera aplicada por indicaciones de los Estados Unidos causó gran daño a la economía local. El régimen lanzó un Plan de Desarrollo Económico y Social en 1955 para realizar construcciones dirigidas a sectores no productivos, como cimentación de carreteras y aceras, con especial prioridad en los arreglos de la vía que llegaba desde el entronque de la carretera Central al Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua. También se hicieron algunas obras en Guayabal gestionadas por Gustavo Adolfo Bock, personero del régimen, y los inicios del Reparto Nuevo de Caimito, con viviendas modernas destinadas a personas con recursos.[\[19\]](#)

Según datos del censo de 1953, había una elevada cifra de desempleados en Caimito. La situación sanitaria resultaba preocupante y el analfabetismo se enseñoreaba tanto en el campo como en la ciudad. Existían grandes desigualdades sociales y económicas, ejemplo de ello se hacía palpable con solo echar una mirada al batey del Central Habana: de un lado las opulentas viviendas del administrador y sus colaboradores; del otro, las casas miserables de los trabajadores, muchas de las cuales se erigieron en antiguos barracones de esclavos.

También la discriminación racial constituía un fenómeno consuetudinario. Tanto en las oficinas públicas como los bancos y comercios se levantaban barreras infranqueables a los negros. Existía la costumbre de la división de las aceras de la calle Central: una para blancos y la otra para negros. El Centro Recreativo solo aceptaba a asociados blancos. Cuando se convocaban bailes de disfraces, los concurrentes tenían que mostrar el rostro para evitar el paso de algún negro o mulato. En las verbenas públicas se dividían los bailes con

una soga para evitar la mezcla. Eso no ocurría en el Centro Obrero, donde no había limitante de raza para entrar.

Las mujeres sufrían una triple explotación: clasista, sexual y racial. La fuerza de trabajo femenina era empleada fundamentalmente en los servicios y en los talleres de manufactura tabaquera. No podían concluir sus estudios y las que se graduaban muchas veces no ejercían sus profesiones. La aguda pobreza del campo obligaba a algunas muchachas a refugiarse en las poblaciones, donde sobrevivían como criadas de los adinerados, o prostitutas. El local que actualmente ocupa el policlínico fue sede del prostíbulo El Siboney y existían otros de menos categoría en la curva de Anafe.

La juventud caimitense no estuvo ajena a las luchas insurreccionales y otros esfuerzos políticos por alcanzar mejoras económicas y sociales. Es por ello que se relacionaron con la Juventud del Centenario del Apóstol José Martí y comenzaron a adiestrarse en el manejo de las armas en las localidades cercanas de Artemisa y Guanajay. Cuatro muchachos nacidos en el municipio participaron en las acciones del 26 de Julio en Santiago de Cuba y Bayamo (Carmelo Noa Gil, Alfredo Corcho Cinta, Hugo Camejo Valdés y Luciano González Camejo) y un residente en el pueblo (Flores Betancourt) también. Los cinco murieron combatiendo o asesinados.

En octubre de 1953 se restablecieron formalmente las garantías constitucionales y se convocaron las elecciones generales. Se promulgó una ley en la que se establecía que, para participar en las mismas, un partido debía recibir apoyo de no menos del 4% del electorado. Los Partidos Acción Progresista, Liberal, Demócrata y Unión Radical se coaligaron para llevar como candidato a Batista y solamente el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), representado por Ramón Grau San Martín, pudo reunir las afiliaciones necesarias. El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y el Partido Socialista Popular no fueron legalizados. El gobierno recurrió cada vez más a

la fuerza a medida que se acercaban las elecciones. Ello llevó a que Grau renunciara a la candidatura unas horas antes de la votación.

El 12 de junio de 1955 se constituyó el Movimiento Revolucionario 26 de Julio a nivel nacional dirigido por Fidel y Raúl Castro. Cuatro días después se creaba la primera célula de esa organización en Caimito, con Filiberto Bello como coordinador municipal y Evelio Bello y Alberto González como vice-coordinadores. Dicho movimiento asumió una estructura militar y estuvieron acuartelados para dar apoyo a los combatientes que debían llegar desde México a fines de 1956, pero no recibieron la orden de levantamiento. También en Vereda y Ceiba se crearon células del Movimiento. Sus acciones fundamentales fueron la venta de bonos para recaudar fondos, la realización de sabotajes a comercios, lugares públicos y transportes, la quema de campos de caña, iglesias, escuelas y la propaganda política. Además se estructuró el Movimiento de Resistencia Cívica que confeccionó uniformes y brazaletes para los alzados, recaudó dinero, vendió bonos, etc.

El Partido Socialista Popular siguió manteniendo sus luchas dentro del movimiento obrero, apoyando a los combativos trabajadores del Central que sufrieron cesantías, golpizas y arrestos, así como a los empleados de la ruta 4 de ómnibus para que asistieran a la huelga en agosto de 1957.

Asimismo hubo un pequeño grupo de estudiantes vinculados al Directorio Revolucionario dirigido por José Antonio Echeverría, que esperaban órdenes para participar en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo, pero no fueron avisados.

El régimen no discriminó a nadie en sus propósitos de reprimir a sus oponentes. Así sufrieron prisión en el cuartel de la Guardia Rural de Caimito y de Bauta tanto miembros del 26 como comunistas y auténticos. Allí eran salvajemente torturados, y cuando pensaban que ya no les extraerían información los remitían al Castillo del Príncipe, donde debían esperar juicio. El 13 de marzo de 1958, el periódico *Excelsior* publicó la denuncia de un

grupo de presos de Caimito contra el teniente Jacinto García Menocal y el sargento Bacallao. Las torturas de las que fueron víctimas fueron documentadas con fotos de sus espaldas marcadas.[\[20\]](#)

Los revolucionarios de Caimito, Ceiba y Vereda estuvieron preparados para alzarse y tomar parte en la huelga del 9 de abril de 1958. Algunos comercios no abrieron, mas la orden de levantamiento no llegó tampoco esta vez. Sus jefes locales se atemorizaron y se hizo necesario reestructurar el Movimiento.

Durante esta terrible etapa resultaron asesinados por las fuerzas de la tiranía dos veredanos: el oficial de navío Alejandro González Brito, enrolado en el levantamiento de los marineros en Cienfuegos el 5 de septiembre de 1957 y el veintiseísta Miguel Perera, quien fue descubierto en La Habana, torturado y ultimado el 26 de julio.

Ante la fuerza que tomaba el movimiento guerrillero y la posibilidad de abrir frentes combativos en la zona occidental, los revolucionarios comenzaron a organizarse militarmente. En octubre surgió una estructura guerrillera para respaldar el paso de la invasión hacia Pinar del Río bajo la dirección de los comunistas Diego Sandoval y Domingo Quesada, mientras que el MR-26-7 convertía sus células en pelotones dirigidos por Julio A. Calero Álvarez y Epifanio Rodríguez. También se enviaron combatientes a la Sierra de los Órganos para la guerrilla del Comandante Dermidio Escalona. Así llegó el 31 de diciembre, fecha en que el dictador y sus más cercanos colaboradores abandonaron el país y triunfaba la Revolución.

... la Revolución

El 1o de enero de 1959 los luchadores de Caimito, junto al pueblo, tomaron el cuartel de la Guardia Rural sin resistencia. Participaron en la acción, entre otros, los hermanos Bello, Minervino García, Rogelio González, Oscar Montes, Armando Trujillo y Armando Rodríguez. El mando se entregó al teniente Juan Gorina del Toro y al cabo Emilio Lorenzo Graña. Enseguida se nombraron como máximas autoridades del municipio a tres comisionados: Filiberto Bello, Julio Calero y Mario García. A partir de marzo, Bello comenzó a funcionar en calidad de comisionado único. La jefatura del Puesto Militar fue ocupada por el sargento Lázaro Jorge Betancourt; la presidencia de la Junta Electoral por Francisco Macías; la delegación de la Zona de Desarrollo Agrario por Videlpina Rodríguez; y el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados por Armando Sanabria. Se constituyó un Comité de Acción de todas las fuerzas revolucionarias integrado por Filiberto Bello (presidente de honor), Maximiliano Pérez (presidente ejecutivo), Angélico Ochoa, José Rodolfo Castro, Delfín Menéndez (jr), Roberto Palmer, Félix Roberto García, Enrique Torres, Roberto Menéndez, Dióscora Sosa, Julia Acosta, Elisa Villegas, Evelio Torres, Mercedes Fernández, Delfín Menéndez, Filiberto Barroso, Gonzalina Cabañas, Delfín Valdés, Elinor Suárez, Orlando Abreu, Enrique Hernández, Miguel A. Miranda, Israel Darías, Julio González, Onelio Navarro, Eladio Hernández, Alberto Capote, Roberto López, Juan Acosta, Conrado Rosado y otros. [21]

El acto del 26 de julio, celebrado en La Habana, trajo a la capital a cientos de campesinos que venían a expresar su solidaridad con la clase obrera. Unos 150 procedentes de Nuevitas, Guáimaro, Minas, Niquero, Camagüey fueron recibidos por el pueblo caimitense con toques de campanas y alojados en las logias, el Centro Obrero, el Bar Siboney, el Club de Católicos y en casas particulares.

A principios de 1961 se crearon en el país los primeros órganos del poder estatal, las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI). Su

primer presidente caimitense fue Mariano García, y Gerardo Juiz, su secretario. Por esos días se conoció la muerte, el 9 de enero, del veredano Osvaldo Sánchez. Se encontraba trabajando en la organización de los órganos de la Seguridad del Estado y sufrió un accidente de aviación. En junio se creó el Ministerio del Interior, y en los pueblos de campo se instauraron estaciones de la Policía Nacional Revolucionaria. Miguelito Álvarez, quien había sido torturado por la dictadura, asumió la organización del cuartel; al frente de la PNR se nombró a Julio Calero.

El 26 de julio de ese año comenzó el proceso de unificación del Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el PSP, la Triple A y la Organización Auténtica. A fines de año se estructuraron las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). En el municipio, la dirección de las ORI estuvo integrada por José González Torres (secretario general), Domingo Quesada (organizador), Primitivo Hernández (ideológico), Silvino Albrizas, Diego Sandoval, Pedro Pérez, José Suárez, Hilario Sandoval, Emilio Rodríguez, Doris Pérez, Luis Rodríguez, Filiberto Bello, Armando Rodríguez, Antonio Esquivel, Mariano García, Gerardo Acosta, Cristóbal Sosa, Romelia Fernández, Hilario Brache, Ronald Rodríguez. [22]

En el seno de estas organizaciones surgieron problemas de sectarismo y se disolvieron para crear el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC) en 1962; para ello se realizaron asambleas de ejemplares en los centros de trabajo a fin de seleccionar los mejores trabajadores, que integraron en Caimito 4 núcleos con 71 militantes. [23]

El secretariado municipal lo constituían Hilario Brache (secretario), Primitivo Hernández (organizador), Jorge Hernández Portela, Diego Sandoval, Julio Montesinos, Mariano García y Emilia Sagué.

En octubre de 1965, con la elección de su Comité Central, se acordó la transformación del PURSC en Partido Comunista de Cuba. Dicho partido desplegó una amplia labor de crecimiento en los municipios. En Caimito se

desempeñaron como sus primeros secretarios Daniel de la Vega, Eladio Hernández, Gilberto Pérez, Pedro Martínez, Juan Julio Montesinos, Zoraida Castillo, Mercedes Rodríguez Blanco y Miguelito Díaz; mientras que en Ceiba-Vereda-Guayabal lo hicieron Juan Gorina, Enrique Rodríguez, Julio Montesinos, Octavio Aragón, Levi Farah, Bersi Justiz, Rodovaldo Roque, Mercedes Rodríguez y Martín Calero.[24]

En 1966 las JUCEI fueron sustituidas por el Poder Local que tenía un ejecutivo integrado por un presidente, varios secretarios, los máximos dirigentes de las organizaciones de masas y 10 delegados elegidos por la población. Su primer presidente caimitense fue Osvaldo Domínguez Pérez, *Pilla*. [25]

Con la nueva división político-administrativa de 1976, la estructura partidista cambió. Se eliminó la instancia regional y Ceiba-Vereda-Guayabal se unió a Caimito en un solo municipio perteneciente a la otrora provincia de La Habana. El Ejecutivo del Comité Municipal de Caimito quedó integrado por Rolando Blanco (1er secretario), Mercedes Rodríguez (2da secretaria) y los miembros profesionales del Buró Israel Nieves, Osvaldo Cabrera, Emerio Castillo y Arnaldo Valdés. Para octubre de 1982 se creó otra estructura cuyos principios se basaban en una atención más integral a la base. En orden consecutivo han sido primeros secretarios del Partido hasta 2020: Alberto Pérez, Máximo Amador, José Piñero Borges, Juan Carlos Machado Barrios, Luis Alberto Hernández Blanco, José Valle Cabañas, Orlando Álvarez Acosta, Carmen Rosa López Rodríguez, Iván Martínez Delgado, Ángela Díaz Fuentes, Kenia Cisneros Daudinot, Adiam Ortega Ortiz y Dania Díaz Trápaga.

En cumplimiento de los acuerdos del 1er Congreso del PCC se decidió la creación de los Órganos Locales del Poder Popular. Primero se nominaron los candidatos a nivel de circunscripciones, y luego se realizaron las elecciones donde fueron seleccionados los delegados a la Asamblea Municipal. El 31 de

octubre de 1976 se constituyó el primer Comité Ejecutivo integrado por Osvaldo Domínguez Pérez como presidente, Juan Llanes Pérez (vicepresidente), Dámaso Edelio Escobar Barroso (secretario), Migdalia Esperón Rodríguez (miembro profesional para la atención a Educación, Cultura y Deportes), Ibrahín Torres (para Comercio, Servicios, Salud, etc..) y miembros no profesionales Félix Roberto García, Daysi Enríquez, Domingo Dagoberto Corrales, Antonio Luis Hernández, Juan Ramón Machado y Rogelio Martínez. Resultaron electos como delegados a la Asamblea Provincial Magdalena Martínez y Orestes Perera, y como diputada a la Asamblea Nacional Bertha Chang Pinillos. Los presidentes en períodos posteriores han sido Martín Calero, Antonio Hernández Pastrana, Ángel Gárate, Vladimir Fuentes Cruz, José L. Valle Cabañas, Julio César García García, Dandry Pérez Álvarez, Sergio Suárez Bermúdez, Clara Luz Beritán Sosa, Mariluz del Carmen Rosario Daissón.

El triunfo de la Revolución trajo consigo grandes transformaciones económicas. Las primeras medidas fueron dirigidas al sector agrícola. Los propietarios de tierras que poseían más de 30 caballerías o que siendo menores estuvieran cedidas en arrendamiento, colonato, aparcería u ocupadas por precaristas hicieron declaraciones juradas. Los que tenían menos y las trabajaban, no declararon, pues la Ley de Reforma Agraria aceptaba ese como el máximo permitido. Se exceptuaron de ser expropiadas las fincas de hasta 100 caballerías sembradas de caña, arroz u otro cultivo con buenos rendimientos o que necesitaran una superficie grande para la ganadería.

Caimito poseía un total de 139 fincas. De ellas, 12 pertenecían a la comunidad de bienes del propietario del Central Habana, Demetrio Castillo Pockony. Los dueños de gran parte de estas fincas no vivían en ellas, las tenían en manos de otras personas. Las principales expropiaciones se dirigieron a aquellas menos cultivadas, y en 1959 se evitó la intervención de tierras cañeras. Por eso el latifundio mayor, propiedad del Central Habana, se

mantuvo intacto. La Ley prácticamente no perjudicó a nadie de este municipio. Sin embargo, sí fueron confiscadas viviendas y propiedades de personas allegadas a Batista como las fincas de Papo Batista, Julio Iglesias de la Torre y Jorge Godínez; una fábrica en construcción para elaborar objetos de porcelana y el garaje de Emilio Massón.[26] En la zona de Ceiba se intervinieron, por improductivos, los terrenos de Ingenio Nuevo.

El sábado 20 de septiembre en un recorrido hacia Pinar del Río, Fidel Castro y su comitiva hicieron un alto para almorzar en Caimito. Hombres del pueblo lo rodearon, principalmente estudiantes, y conversaron con él sobre los planes de desarrollo del país y la Reforma Agraria.[27]

En agosto de 1960, el estado cubano decidió aumentar los impuestos a las grandes empresas y a las personas con mayores ingresos. Para ese mes ya habían sido entregados 70 títulos de propiedad de tierras a los campesinos en Caimito (esas cifras no incluyen a Ceiba ni Vereda, porque no se conocen). El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) creó dos cooperativas de consumo o tiendas del pueblo: la Roberto Negrín y la Menelao Mora.[28] El 2 de octubre Fidel visitó las obras de la última, en proceso de construcción por soldados, cooperativistas y alumnos de escuelas de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad. Se interesó por la estética de los inmuebles y dialogó con el contratista mexicano Pablo García que les había donado una escuela.

La segunda Ley de Reforma Agraria se dictó el 3 de octubre de 1963, la cual estableció un límite máximo de tenencia de tierra de una extensión de 67 hectáreas. Las posesiones que sobrepasaban esa dimensión se incautaron. Días después, el 13 de octubre de 1963, se dispuso la intervención de 382 grandes empresas. Eso incluyó a la Compañía Azucarera Habana SA, operadora del Central.

Por ejecución de la Reforma Urbana se traspasó el fondo de viviendas de

En diciembre de 1959, en la playa El Salado, se abrió para el disfrute de todo el pueblo, con 50 cabañas, una plazoleta de bailes, un puente, un campo

deportivo y la carretera que une la costa con el poblado de Caimito. El 20 de mayo de 1960 fue inaugurado el centro turístico con la presencia del Comandante en Jefe. Posteriormente dicha instalación se destinó al turismo internacional, pero bajo los efectos del período especial y la falta de recursos para su restauración dejó de existir.

Desde finales de 1959 los trabajadores de Caimito habían pedido al Comisionado la autorización para la instalación de una tabaquería, por lo que recaudaron fondos y materiales para su ubicación e impedir que los dueños se las llevaran a otros lugares. Durante este período se nacionalizaron el acueducto de Vicente Sosa, bodegas, tiendas, farmacias y las escogidas de Menéndez, Junco, LLanes, la Hoz y otros.

Veamos, en síntesis, qué ha ocurrido en las principales ramas económicas del territorio en los 60 años de Revolución.

Con la nacionalización, el Central azucarero comenzó a llamarse Habana Libre, y para mejorar su productividad el Estado puso en vigor algunos cambios tecnológicos. Fueron directores del ingenio y luego del complejo agroindustrial a partir de este momento José Rodríguez, Manuel Torres, Antonio Martínez, Carlos Martínez, Gilberto Suárez, Domingo Linares, Juan Julio Montesinos Mena y Carlos Carvajal. Era una fábrica pequeña, pero muy eficiente, e incluso soportó los embates de la crisis de los 90 con el derrumbe del campo socialista, la caída de la Unión Soviética y el recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos contra la Isla. Tal es así que en 1994 sus trabajadores recibieron la bandera de “Proeza Laboral” que otorga la Central de Trabajadores de Cuba.[\[29\]](#) En la etapa crítica del denominado “Período Especial” hubo temporadas de incumplimientos por la imposibilidad de realizar un mantenimiento adecuado a la maquinaria, la falta de piezas de repuesto, los problemas con el combustible y la electricidad. En observancia a la política de reestructuración de la producción azucarera, entre 2005 y 2006 la fábrica fue cerrada. Los costos de la tonelada de azúcar estaban por encima

del plan, la caña muy lejos, el flete del transporte muy caro y el corte manual encarecía los resultados. El cierre provocó graves tropiezos a la economía local. Como alternativa de empleo se les dio a sus trabajadores la posibilidad de estudio y la empresa pasó al Ministerio de la Agricultura, agrupándose así varias unidades del sector cooperativo y campesino.

A mediados de 1961 se nacionalizó la finca Los Naranjos, y al año siguiente se transformó en Empresa Genética, con una extensión de 134 hectáreas, 170 vacas de raza Jersey y 31 trabajadores. Enseguida aumentó su potencial con importaciones de ganado Holstein y la inseminación artificial. El 28 de mayo de 1964, durante una visita al centro, Fidel definió que este se convertiría en el núcleo nacional de reproducción de sementales. Con el objetivo de ampliar sus terrenos, efectuó un recorrido por zonas aledañas y orientó que las tierras de más calidad fueran dedicadas al cultivo de cítricos, y las pedregosas o improductivas, a la ganadería. Tiempo después, el 11 de octubre de 1969, indicó la creación de un asentamiento poblacional con el mismo nombre, donde pasaron a vivir los campesinos incorporados al plan y sus trabajadores. Durante el período 1969-77 quedaron prácticamente desarrolladas todas las construcciones para la base alimentaria del ganado y comenzó a erigirse una segunda comunidad en el distrito oeste. Se incrementaron las lecherías, se adquirió experiencia en recuperación de suelos, aumentaron las madres vacunas y los toros destinados a la inseminación.[\[30\]](#)

Los años 80 resultaron de notables logros para la empresa: crecimiento de rebaños, natalidad por encima del 80%, bajo índice de mortalidad y eliminación de la brucelosis y la tuberculosis. En esos momentos se llegó a producir 30 millones de litros de leche anuales, unas mil toneladas de carne y más de dos mil machos precebados; además de la generación de empleo, la edificación de viviendas y la creación de servicios sociales, médicos y educacionales, razones por las cuales fue declarada “Empresa Insignia” a

nivel nacional.[31] Sin embargo, con la crisis de los 90 se hizo inevitable reducir las importaciones de piensos y fertilizantes, hubo disminución de pastos y, por tanto, de la producción de leche. Sus empleados sufrieron en esos años un abrupto deterioro del nivel de vida y fue necesario poner en práctica regulaciones para proteger a los trabajadores. El número de vaquerías, el personal contratado y la producción decrecieron. A partir del año 2010 comenzó a observarse un despegue discreto en la recuperación de sus planes productivos.[32]

En octubre de 1968 comenzaron los trabajos para la fundación de la empresa de Cítricos Ceiba, sobre un área inicial de más de mil caballerías caracterizadas por la presencia de pequeños propietarios aislados, los cuales en su mayoría entregaron las tierras y se fueron a residir a la comunidad de Pueblo Nuevo. De modo simultáneo, se estaba constituyendo el plan especial del "Cordón de La Habana" para el fomento de la siembra de café. En un momento determinado hubo exceso de posturas y se decidió plantarlas en Ceiba, Vereda, Guayabal: "más allá del cordón". El 14 de noviembre arribaron los primeros especialistas que dirigirían la empresa, con la disposición de sembrar 350 caballerías de mandarina con café intercalado. El 20 de diciembre entró a la zona la brigada Che Guevara para hacer el desmonte de los terrenos; excepto las arboledas compactas de aguacate y mango, todo lo demás fue buldoceado. Esa región pobre en aguas subterráneas tuvo que acometer el riego de sus plantaciones desde la cuenca Ariguanabo, y los índices productivos crecieron rápidamente. Se produjeron frutas para la exportación y las necesidades de consumo de las provincias habaneras. Para ampliar la fuerza laboral se crearon campamentos de estudiantes movilizados y surgieron las Escuelas Secundarias y Preuniversitarias en el Campo. Se construyó una planta de beneficio de frutas. Sin embargo, a partir de 1992 las dificultades con el riego, la falta de maquinaria y cajas para envasar, unidas a la pobre atención cultural, afectó los rendimientos. A ello se sumaron eventos

climatológicos como la Tormenta del Siglo en 1993 y los estragos causados por diferentes plagas que deprimieron las colectas. Comenzó entonces a redirigirse la producción hacia cultivos protegidos destinados al turismo en su 80 % y a la población el 20. Además, se han diversificado sus plantaciones con fruta bomba, guayaba, aguacate, melocotón, mango, reservados a la elaboración de jugos naturales. En estos momentos se hacen esfuerzos para revitalizar la cosecha de cítricos, y tiene como principales renglones exportables el carbón vegetal y el aguacate.

El cultivo del tabaco en Caimito desapareció, pero a partir de 1966 y 1967 los trabajadores de las escogidas se incorporaron a las tareas agrícolas vinculadas a la labranza de la hoja en San Antonio de los Baños. Despalillos y escogidas locales se mantuvieron y destacan por la calidad de su producto, destinado a tabaquerías y confección de cigarros. Su fuerza laboral es predominantemente femenina. En el territorio se pusieron en funcionamiento algunas industrias importantes como: La Fábrica de Carburo y Acetileno, única de su tipo en Cuba, fue una de las construidas por el Ministerio de la Industria dirigido por el comandante Ernesto Guevara. Los estudios preliminares para su edificación se hicieron en marzo de 1962 en colaboración con técnicos búlgaros, y su puesta en marcha ocurrió en diciembre de 1967. El montaje para la planta de acetileno se realizó en 1970 y mantenerla en activo ha sido tarea ardua debido a la escasez de tecnología que debía adquirirse en el mercado internacional.[\[33\]](#) En los años del período especial tuvo que parar en varios momentos; ha sufrido un proceso de modernización y en la actualidad produce oxígeno industrial y medicinal. Es una industria altamente contaminante.

En 1978 se fundó la Empresa de Producciones Mecánicas con el propósito de fabricar carretas y otros implementos agrícolas para centrales azucareros. Con la crisis, disminuyó considerablemente su producción original y se dedicó entonces a confeccionar diferentes tipos de maquinarias como

motobombas, sistemas de riego, desgranadoras de maíz, plantas de engrase, etc. Algunos de estos productos llegaron a exportarse, pero también tuvo que cerrar sus instalaciones.

La actual Fábrica de Medios Mecánicos para la Computación surgió como ensambladora de refrigeradores por iniciativa del Ministerio de Industrias. Luego fue acondicionada para producir extintores, porrones de agua, regaderas de abono, recogedores de basura, pluviómetros, faroles, etc. En 1977 se dedicó a la confección de gabinetes eléctricos de uso doméstico e industrial y escaleras para la cosecha de cítricos. Más tarde, en los 80, pasó a ser una empresa de la industria sideromecánica y comenzó a elaborar muebles para la salud, pizarras eléctricas, piezas y sistemas para computadoras y centros de cálculo. Por escasez de materias primas o para satisfacer las demandas de la población, ha confeccionado artículos para los hoteles y de uso cotidiano. Esta entidad ha sido galardonada por muchos años como Vanguardia Nacional. A pesar de sus limitaciones económicas, con iniciativas de sus trabajadores y utilizando recortes de materias primas, ha realizado otras producciones necesarias. [34]

Industrias más pequeñas se abrieron en distintas etapas como la de conservas "El Batey" y de embutidos "El Turia", el combinado de materiales de la construcción "Vicente Pérez Noa", la reconstructora de ómnibus "Protesta de Baraguá", el establecimiento de cosecha de Champiñón, entre otras. Algunas de ellas no existen en la actualidad.

Como hemos visto, las luchas de los trabajadores en Caimito tienen una historia importante en el período pre-revolucionario. En 1959 hubo que reconstruir sus organizaciones. En el Central Habana una comisión dirigida por Diego Sandoval asumió la dirección sindical y participó en la intervención del ingenio en tanto el Sindicato de Trabajadores Agrícolas, con Luis Jiménez Fiallo al frente, tomó parte en el proceso interventor de las fincas.[35] Mario Torres, secretario del Sindicato del Comercio, convocó a la

huelga general a la caída de Batista, logró obtener una alta afiliación y un aumento de salarios. Sus integrantes donaron un día de haber para la compra de armas y aviones. Asimismo, se enfrentaron a los patronos que no querían pagar las vacaciones del año anterior.[36] El Sindicato de la Aguja y sus derivados perteneciente al taller de confecciones textiles "Robaina y Cía" exigió el establecimiento de horarios fijos y aumentos de los jornales. Tiempo después, la entidad cerró.[37]

El Colegio de Maestros era muy débil, sin embargo, en 1962 se fundó el Sindicato de la Educación con una sección en el campo dirigida por Bernardino Perera, otra en Caimito a cargo de Marta García y, para la región de Ceiba y Vereda, la conducida por Israel Delgado.[38] Los trabajadores de los organismos estatales coordinaron el surgimiento del Sindicato de la Administración Pública regido por Mercedes González Charbonet, Ismael Montañés y Luisa Polo. La Revolución, entre sus numerosos cambios, produjo una serie de transformaciones en la sociedad civil. El 28 de septiembre de 1960, en el acto de recibimiento a Fidel de su regreso de la ONU, surgieron los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Al día siguiente, Filiberto Bello, Primitivo Hernández y otros luchadores salieron por los barrios exhortando a los vecinos a participar y fundaron varios CDR. Sus tareas más importantes fueron la vigilancia, la incorporación a las tareas defensivas, la vacunación, las donaciones de sangre, la recogida de materia prima, la alfabetización, la ayuda a los damnificados de desastres naturales, el cambio de moneda, la captación de maestros, entre otras.[39] Dentro de los compañeros que dirigieron los primeros CDR podemos destacar a Eladio Hernández (hijo), José Manuel Cordero, Argelio *Lito* Caballero, Pedro Suárez, Rolando Hernández, Bernardo Rodríguez, Arturo Enríquez e Israel Ravelo. Durante los años 1982, 83 y 84 el municipio obtuvo el 1er lugar en la emulación provincial cederista.

La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) nació el 23 de agosto de 1960. En Caimito las compañeras empezaron a organizarse. El 7 de octubre en el Centro Obrero eligieron su dirección municipal con Gonzalina Sario como secretaria general. La FMC contribuyó a la lucha por la igualdad de las mujeres y su incorporación al trabajo, a la atención a familiares de los milicianos movilizados en Girón, a la alfabetización, a los actos de apoyo al proceso revolucionario, a las movilizaciones para las zafras y otras tareas productivas. [40] Al principio, en Vereda se fundó un solo bloque cuya secretaria general fue Nieves Montesinos. Al Primer Congreso Nacional de la FMC asistieron como delegadas por Caimito Gonzalina Sario y Ángela García, mientras por Vereda lo hicieron Concepción García y Xiomara Sigler.

La primera asociación campesina del municipio se creó en la zona de Palomino el 5 de junio de 1959. La misma llevaría el nombre de "Dionisio San Román".[41] Posteriormente se instituyeron muchas más. El 12 de febrero de 1962, en plenaria provincial, se acordó la creación de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).[42] En Caimito, estuvo dirigida por Armando García, presidente de la primera base campesina.[43] En 1964, al crearse el municipio de Ceiba-Vereda-Guayabal, fungió como presidente de la ANAP de esa zona Evangelio González Ortega.[44] Sus tareas principales consistían en ayudar a aumentar la productividad, mejorar el uso de la fuerza de trabajo, concientizar su importancia en las nuevas condiciones, organizar formas superiores de producción, como las cooperativas de créditos y servicios, y de producción agropecuaria en la zona norte dedicada a la caña de azúcar. Al sur el trabajo se encauzó hacia la integración de los campesinos a los planes estatales de cítricos y ganaderos. Muchos campesinos entregaron sus tierras y se trasladaron a vivir a las comunidades de Pueblo Nuevo y Los Naranjos, convirtiéndose así en obreros agrícolas.

Después del triunfo se creó la Asociación de Jóvenes Rebeldes cuyos dirigentes iniciales fueron Henry Esperón, Eddy Hernández, Luisa Polo,

Mercedes Castro, Margarita Gómez, Lázaro Hernández. Estaba integrada por alrededor de 15 miembros. Trabajaron mucho entre los estudiantes, hicieron mítines en el parque, alfabetizaron, contribuyeron a la campaña de vacunación, etc.[45] En la zona sur existió una asociación orientada desde San Antonio e integrada, entre otros, por Obdulio García, Orlando Delgado, Rogelio Rodríguez, Osvaldo Cabrera y Francisco Bravo. Este último perteneció antes a las brigadas juveniles. En una guardia, durante un entrenamiento nocturno, murió de un tiro escapado. A su vez se constituyó una Patrulla Juvenil con niños entre 7 y 14 años. Su comandancia estuvo compuesta por Delfín Brito, Ronald Rodríguez, Pablo Rodríguez, Nelly Mirella Hernández, Osvaldo Morera, Rosendo Martínez, Jorge Hernández, etc.[46]

El 4 de abril de 1962 se creó la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) dirigida por Henry Esperón, Eddy Hernández, Roberto Testé y Jesús Hayne. Los militantes Luisa Polo y Lázaro Hernández atendieron la organización de pioneros surgida en esos momentos. La UJC acometió infinidad de movilizaciones para cortar caña, estibar azúcar, sembrar café, limpiar la playa El Salado, entre otras. Después, en los años 70, el Comité Municipal en Ceiba tuvo la alta responsabilidad de atender el amplio universo juvenil que se encontraba en las escuelas en el campo, la empresa Los Naranjos y el plan citrícola. Su secretario general era José Ramón Torres, *Monguito*. Esa fue la etapa del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce, las caminatas a San Pedro los 7 de diciembre, la limpieza de la playa de Banes, la construcción del campamento de pioneros Lídice y del campismo La Coronela y los grandes chequeos de emulación. Al crearse el nuevo municipio de Caimito, Torres pasó a dirigirlo. Posteriormente ocupó ese cargo, primero, Jorge Menéndez, y luego, José Valle Cabañas. Las principales actividades estaban encaminadas a la emulación XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, las semanas estudiantiles en Tarará, los cortes de caña en el Central Sandino, las caminatas

de los 62 kilómetros, la atención a la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media y la Federación Estudiantil Universitaria. [47]

Las tareas de la defensa fueron muy importantes. El 26 de octubre de 1959 surgieron las Milicias Nacionales Revolucionarias. Las amas de casa, trabajadoras por cuenta propia y jubilados organizaron las Milicias Populares, que realizaban guardias nocturnas. Muchas personas se incorporaron a Unidades Militares y algunas pasaron la Escuela de Responsables de Milicias en Matanzas y una escuela similar en la Sierra Maestra.[48] Los caimitenses recaudaron dinero para comprar uniformes y armas. A partir del primer atrincheramiento de enero de 1960, se formaron con milicianos de Caimito, Central Habana, Guayabal, Ceiba y Vereda los batallones de combate 132, 148, 116, 120, 167, 164, 114 y 1900. El Bon 164 participó en la limpia del Escambray, a la par que hacía labores de alfabetización. Los batallones 132, 114 y 116 también tomaron parte en la lucha contra bandidos y en el enfrentamiento al desembarco mercenario por Playa Girón. El Bon 164 sirvió de retaguardia al ataque miliciano a Cayo Ramona, contribuyó a la custodia del aeropuerto de helicópteros, del hospital de San Blas y de algunos mercenarios capturados. Además sostuvo combate en Girón, Yaguaramas, San Blas, Cayo Ramona y el Central Covadonga. El batallón 120, movilizado el 17 de abril hacia Jagüey Grande, acampó a un costado del Central Australia. Allí estuvo hasta el 19, cuando fue atacado por un avión pirata. Ese mismo día, la compañía ligera de combate tuvo un encuentro antes de llegar a la Playa Buenaventura.

El 20 de abril se presentó ante Pedro Antonio Esperón Esperón, jefe del 4to pelotón de la compañía ligera de combate del batallón 120, el teniente Evelio Miranda, el cual le propuso la idea de tomar el buque "Houston" que estaba encallado. A la operación se sumaron otros combatientes y dos carboneros. Alrededor de las 3.00 p.m salieron hacia el sitio. Los disparos provenientes del barco mataron al teniente e hirieron a los carboneros. Al día

siguiente, el Comandante en Jefe se dirigió al lugar y tuvo contacto directo con Esperón, quien le narró lo ocurrido. Fidel ordenó la distribución de los milicianos por las casas de la zona, pero como no contaban con suficiente personal envió a Esperón con Augusto Martínez Sánchez a Santo Tomás para buscar al resto de la compañía y situarla en la retaguardia de la Columna 1 que venía de Girón, la cual con cinco tanques destruyó al "Houston". [49]

Por su parte, el batallón 116 combatió los días 18 y 19 en Playa Larga y Playa Girón. Al mismo pertenecía el miliciano Juan de Dios Fraga Moreno, quien había cursado la Escuela de Milicias y estuvo en la limpia del Escambray. Al amanecer del 19, luego de varios encuentros, murieron 14 compañeros entre los que se encontraba Fraga Moreno, pues cuando su compañía quedó dividida a ambos lados de la carretera y él intentaba cruzarla, resultó herido por el fuego de las ametralladoras enemigas.

En este municipio también fructificaron las milicias femeninas, cuyas integrantes cursaron la Escuela "Lidia Doce". Entre ellas estaban Pilar Perera, Oslaida González, Elena Otaño, Rosa López, Luisa Polo, María del Carmen Frade, Aida Méndez, Julia Quintero, María Antonia Acosta, Hilda García, Mercedes González y Martha Hernández. Al mismo tiempo surgieron milicias campesinas en zonas rurales.

Durante la Crisis de Octubre de 1962 Caimito vivió momentos muy difíciles, pues la Loma del Esperón fue escenario de la construcción y ubicación de unidades militares para las rampas de lanzamiento de los cohetes R14 soviéticos. En esos días aciagos, el 27 de noviembre se produjo el fallecimiento del dirigente del INRA a nivel nacional, Eladio Hernández, a causa de un accidente de aviación cuando regresaba de Brasil como parte de la delegación dirigida por Cepero Bonilla, participante en una conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Otro suceso doloroso lo constituyó el asesinato del miliciano Vicente Pérez Noa, quien se había ofrecido como voluntario para ayudar a resarcir los daños del ciclón Flora. La noche del 23 de octubre de 1963, mientras se preparaba para realizar una guardia con su suegro Juan Pérez. En la vivienda donde debían recoger el fusil se encontraron con cinco individuos de uniforme y armados. Juan logró huir y avisar a las autoridades, pero Vicente fue herido de muerte. Finalmente capturaron a los homicidas.

En las décadas de los 70 y 80 numerosos compatriotas cumplieron misiones internacionalistas de carácter militar y civil en países africanos, asiáticos y latinoamericanos. Varios de ellos encontraron la muerte en el cumplimiento de su deber: Antonio Bou Torrella falleció en 1973 en Argelia; Ramón Maestre Infante, ese propio año en Guinea; Martín Delgado Reina y Alejandro Cedeño Mora murieron en Angola en 1976. En ese país perecieron durante la década de los 80 Medardo Díaz Hernández, Juan Carlos Cruz Alonso, Manuel Sánchez Hernández y Carlos A. Díaz González. Sus restos regresaron al país en 1989. El 7 de diciembre de ese año el pueblo caimitense les rindió homenaje como culminación de la Operación Tributo. Hoy sus cuerpos descansan en el Panteón de los Caídos en el cementerio de Caimito.

En 1976 se crearon los estados mayores municipales de la Defensa Civil, que se encargan de las tareas necesarias en caso de catástrofes naturales. Más adelante, ante el aumento de la hostilidad de gobiernos norteamericanos hacia la Isla, se establecieron nuevas estrategias de defensa nacional y se crearon las Milicias de Tropas Territoriales (MTT) en 1981, las cuales contaron con el entusiasmo e impulso del sector femenino.

Dos de las esferas sociales más favorecidas por la Revolución fueron la salud y la educación. En 1959 solo existía una Casa de Socorro en Caimito y un establecimiento de la Organización Nacional de Dispensarios Infantiles en Ceiba, mientras la mayoría de los escasos médicos en ejercicio venía de La Habana. Inmediatamente comenzó a trabajarse por extender los servicios de

salud a todo el pueblo y no como un privilegio de las personas con recursos. Para ello se hicieron efectivas las primeras campañas de vacunación, entre muchas transformaciones ocurridas en este sector.

Algo similar ocurrió con la extensión de la enseñanza a todos los sectores sociales sin discriminación de ningún tipo. En el año fiscal 1959-60 se construyeron 5 escuelas para beneficio de los niños del campo. En ese momento solo existían 6 escuelas primarias urbanas y 21 rurales, una de primaria superior, que impartía hasta octavo grado y dos nocturnas para adultos.^[50] Por lo general, las escuelas eran multígradas y a veces con un solo maestro.

En noviembre de 1960 se iniciaron los preparativos de la Campaña de Alfabetización. En abril del 61 se desarrolló la captación de brigadistas Conrado Benítez, llegándose a la cifra de 243 (quinto lugar en la provincia). Al finalizar el curso escolar se incorporaron a esta tarea 74 maestros primarios. En el censo realizado se encontraron 1830 analfabetos solo en Caimito. La fuerza que enseñó a leer y escribir estuvo compuesta por 761 alfabetizadores populares y 78 brigadistas Conrado Benítez. En diciembre el municipio se declaró libre de analfabetismo. Como consecuencia de la campaña, se crearon aulas de seguimiento y posteriormente la educación de adultos.

En la década de los 60 se construyeron dos seminternados de primaria y una secundaria básica, cuyo claustro de profesores fue renovado ante la actitud negativa de muchos de sus antiguos docentes, que renunciaron. En 1968 nacieron los primeros círculos y jardines infantiles para la educación preescolar. Hoy el personal que atiende a esos infantes está altamente preparado, muchas de las educadoras son licenciadas. Ante la imposibilidad de construir más círculos, se ha creado la figura de la cuidadora de niños por cuenta propia e implementado la variante de las vías no formales, que brindan

atención preescolar a los más pequeños que no asisten a instituciones estatales.

Ha ocupado un lugar muy importante en nuestro municipio la implantación del sistema de estudio y trabajo de escuelas secundarias básicas en el campo surgido en 1971 con la inauguración de la ESBEC Ceiba 1, hoy instituto preuniversitario Ernesto Che Guevara. Este tipo de escuela se convirtió en todo un sistema y llegó a abrir un total de 8 centros. Ante la insuficiencia de profesores, el Comandante en Jefe lanzó la idea del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, y para la preparación de sus integrantes se abrió en 1975 la Filial Pedagógica Camila Henríquez Ureña.

La educación de adultos, asimismo, desplegó la campaña por alcanzar el 6to grado entre 1975 y 1980, después la batalla por el 9no grado a través de clases nocturnas y sabatinas, y se realizaron exámenes libres para optar por los títulos correspondientes. La Revolución trabajó desde sus inicios para conseguir que el deporte se convirtiera en un derecho del pueblo. En julio de 1959 el municipio eligió la Dirección General de Deportes cuyo delegado fue Gerardo Juiz y el subdelegado, Armando Sánchez.

El 23 de febrero de 1961 se creó el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), entonces Sánchez resultó ascendido a la dirección del mismo. Para apoyar su labor se instituyó el Consejo de Voluntarios Deportivos que realizó actividad de propaganda y entrenamiento de equipos; pertenecían al mismo Julio Calero, Jorge Luis Abreu, José Ignacio Chio (quien murió en un accidente).[\[51\]](#) En Guayabal atendió el INDER Romelio Martínez, y en Vereda, Roberto Contreras.

La consigna “Listos Para Vencer” fue acogida con entusiasmo. En 1963 y 64, los atletas de Caimito participaron en la carrera maratón, ocupando el 1er lugar; en béisbol ganaron el 3er puesto; y el equipo de boxeo obtuvo el 1er lugar provincial con un campeón nacional, Nery Machado. Julio Rodríguez y

Juan Chávez integraron el equipo Industriales. Por esa época se construyeron los dos campos de baloncesto y se inauguró el Estadio de Caimito el 28 de septiembre de 1965. Más tarde se hicieron los de Guayabal y Ceiba.

Entre los atletas de alto rendimiento que surgieron como resultado del buen trabajo realizado se hallan: Nelson Caraballo García (pesista, 6to lugar en el Mundial de 1984 y medalla de oro en Panamericanos de 1986), Ramón García Lavarcena (marcha deportiva, medalla de plata en eliminatoria Panamericana de 50 Kms de 1988), Mario Pérez Moleón (ciclista, medalla de oro en Panamericanos de 1991), William Vargas Trujillo (pesista, medalla de oro en Panamericanos de 1991, 1995 y 1999, y en Mundial de 1997). También se han destacado los equipos de fútbol y béisbol en los campeonatos provinciales.[\[52\]](#)

Para la recreación se abrieron los círculos sociales obreros, en ocasiones usando el antiguo inmueble de la Sociedad de Instrucción y Recreo en Caimito y Vereda, o construyendo un nuevo edificio en Ceiba y Guayabal. Ya desde el año 61 estos centros recreativos habían eliminado la tradicional discriminación que predominó antes de la Revolución, al celebrarse un gran baile de integración racial. A la cultura asimismo se prestó gran atención. Inicialmente se creó una dirección pequeña que atendía la zona de Ceiba-Vereda-Guayabal. Con el proceso de institucionalización en 1976 surgió un Sectorial de Cultura que contaba con varios departamentos, cuyo primer director fue Raúl Testé. A inicios de los 80 se comenzó a trabajar para la creación de las diez instituciones culturales básicas.

Primero se inauguró el 25 de noviembre de 1980 la Casa Museo II Congreso del primer partido marxista-leninista de Cuba y el 19 de diciembre de 1981 se abrió el Museo Municipal. Durante 1983 se fundaron la Galería de Arte, la Biblioteca Municipal (existía una sucursal en Pueblo Nuevo de Ceiba), la Casa de Cultura y la Librería. Por cuestiones constructivas algunas instituciones tuvieron que cambiar de sede e, incluso, la galería hubo que

cerrarla definitivamente. No obstante los problemas materiales, el trabajo de Cultura ha permitido el desarrollo del movimiento de artistas aficionados, la promoción de la lectura, la visita sistemática de nuestros niños a los museos, entre otros logros relevantes.[\[53\]](#)

La danza y el teatro han sido las manifestaciones más fuertes. Aquí tuvo su sede el grupo “Teatro D` Dos” dirigido por el actor Julio César Ramírez, e integrado por Yaquelín Rosales, Jorge Juan Fernández *El Chino* y la actriz caimitense Deysi Sánchez, el cual realizó peñas culturales, auspició festivales de teatro y fundó la revista *Diálogo*. A finales de los 90 se comenzó a desarrollar el evento Teatrales de Invierno, pero en el año 2008 se suspendió por escasez de recursos. Otros grupos han surgido con mayor o menor permanencia. Conducido por Carlos Baluja nació “Teatro Juegos Libres”; en la enseñanza preuniversitaria, “Voces poéticas”; el proyecto sociocultural “Alma Danza”, creado en 1997 con bailarines adultos bajo la dirección de Ana Gloria Díaz, que auspiciado por la UNEAC provincial atiende hoy a niños y jóvenes; y en 2011 apareció “Nueva Creación” dirigido por Jonnie Martínez Nieves, el cual se profesionalizó en 2014 con el nombre de “NC Dance”. El 5 de diciembre de 1999 comenzó el programa de la Batalla de ideas. Los caimitenses participaron en innumerables marchas exigiendo la liberación del pequeño Elián González. A partir de ese momento se desarrollaron tribunas abiertas en todo el país. La de Caimito tuvo lugar el 29 de abril de 2001, presidida por los comandantes de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez y Guillermo García Frías. Dicho programa implementó una serie de proyectos significativos como la fundación de las Sedes Universitarias Municipales, la construcción de dos Salas de Rehabilitación Integral, una Sala de Video (severamente afectada por el huracán Charlie), dos Joven Clubs de Computación, se instauró la Escuela Formadora de Maestros Emergentes Vicente Pérez Noa (2001-2002) y la ESBEC Yuri Gagarin albergó a los 100 estudiantes “valientes” que se enfrentarían a la

formación de Profesores Generales Integrales para atender las Secundarias Básicas.

Al concluir estas breves miradas a algunos de los aspectos interesantes de la historia del territorio que actualmente ocupa el municipio de Caimito, queremos resaltar que desde el 25 de febrero de 1972 funciona aquí el Campamento Internacional Julio Antonio Mella, que ha servido como vehículo para propiciar la solidaridad de personas de los cinco continentes con Cuba. Al mismo llegan anualmente las brigadas “Antonio Maceo” de Estados Unidos, “Cruz del Sur” de Australia y Nueva Zelanda, “Carlos Roloff” de Polonia, “Tupac Amaru” de Perú y la de países nórdicos. También grupos de varios países latinoamericanos como México, Puerto Rico, Costa Rica, Santo Domingo y Jamaica que comparten con nuestros compatriotas labores productivas en obras sociales constructivas y agrícolas. Estos internacionalistas han burlado las imposiciones del bloqueo de Estados Unidos con la donación de divisas, medicamentos, materias primas y otros recursos. El Campamento fue sede de las grandes campañas nacionales por la libertad del niño Elián González y la liberación de los cinco héroes cubanos prisioneros del imperio en cárceles norteamericanas.

Dos visitantes ilustres: Lorca y Maroto

Midalys Blanco González

Hay pueblos con grandes hechos que son reconocidos por todos o casi todos sus habitantes; existen otros, en cambio, poseedores de acontecimientos singulares que solo conocen unos pocos y que reclaman de interés y motivación para hacerlos públicos. Caimito se encuentra entre estos últimos. Tuvo que esperar largos años para que sucesos de notable importancia no revelados en su momento y devenidos hitos culturales, hoy cobren vida gracias al empeño de investigadores, como parte de la memoria colectiva.

Conmoción especial tuvo en sus pobladores la llegada de un distinguido grupo de personas de la cultura, mayoritariamente españoles, a Caimito del Guayabal en los últimos días de mayo de 1930. Entre las figuras se hallaban el pintor Gabriel García Maroto, el musicólogo Adolfo Salazar, las hermanas Conchita y María Teresa Freire, el ingeniero Antonio Quevedo, con su esposa la directora coral y pianista María Muñoz y el famoso poeta granadino Federico García Lorca. Venían de regreso de una excursión por la provincia vecina de Pinar del Río —desde el Mariel— y estrenando la recién inaugurada carretera Central, cuando la música que salía de la Sociedad de Instrucción y Recreo los cautivó y los hizo descender del automóvil, apenas finalizada la lluvia nocturna.

La festividad que atrajo sobremanera a los viajeros fue el Baile de la Guayabera —reconocido ulteriormente con ese nombre por la revista *Carteles*— en el que todos los danzantes masculinos debían portar la cubana prenda de vestir como condición primordial exigida por la directiva del local para acceder al recinto.

El salón adornado con pencas de guano y matas de plátano con sus frutos, los kioscos criollos para la venta de comestibles y una banda de músicos mulatos que amenizaban la fiesta, sedujeron a los recién llegados.

Para los visitantes españoles y, especialmente para Federico, el son tenía un encanto singular. Por entonces, el son cubano no había llegado a Europa, según refiere Salazar: “por lo menos París no lo conocía en público, y en España no se conocía ni en público ni en privado...”[\[54\]](#)

Pero Lorca en La Habana, adonde arribó el 7 de marzo del propio año invitado por la institución Hispanocubana de Cultura dirigida por Fernando Ortiz, era un docto en la materia. Todas sus noches fenecían en los locales donde se interpretaban los acordes contagiosos del cubanísimo ritmo y su apasionamiento lo llevaba a tocar y cantar aquellas armonías, clave en manos, como un músico más del conjunto artístico.

Caimito pertenecía al partido judicial de Marianao y contaba con una extensión territorial de unos 140 kilómetros cuadrados y una población de poco más de siete mil habitantes. En el aspecto cultural, respondía a un típico pueblo rural cubano: guateques campesinos, toques de rumba en barrios de piel oscura y bailes por festividades especiales eran lo tradicional. La cultura se debía, mayormente, a los esfuerzos de la propia comunidad y a los intereses individuales de aquellos vecinos.

El ambiente alegre y la esmerada atención recibida colmaron de entusiasmo a los visitantes, quienes luego de revelar sus identidades, conocieron las razones del Baile de la Guayabera por parte de los dirigentes del convite.

Una vez que saliero de la Sociedad, escudriñando todos los rincones del pueblo, llegaron a pie en compañía de varios pueblerinos hasta el parque pulcro y florido donde se levantaba la iglesia parroquial, y se sentaron en uno de sus bancos. Lorca expresó a sus acompañantes su deseo de “no moverse de allí en toda la vida”, y según Maroto:

[...] la plaza rosa sin par, azul agrisado sin conocido parentesco, verde amargo y negro profundo ligados sin fundirse en inusitada alianza —la pequeña plaza, esperaba, nos esperaba, nos recibió con alborozo contenido, nos reveló el secreto de su gracia, gracia nacida de sus perfectas proporciones, de su milagrosa armonía, del poder dramático que sabía prestarle el baldaquino tachonado de reflejos remotos [...] que era el cielo aquella noche.[55]

A ocho años de distancia, Adolfo Salazar rememoraba aquel momento:

En la plaza de Caimito, el árbol tutelar y titular parecía de verde jade, bordado de abalorios. Era transparente, como incorporal, y cada hojuela estaba ribeteada por un collarín de globitos de agua. Las casas de un azul suave, de un tono malva delicado, de un rosa salmón, de un verde tierno o de un amarillo marfil, parecían ser simples superficies coloreadas a la acuarela, bordadas en seda fina sobre el terciopelo profundo del cielo [...] [56]



Gabriel García Maroto, Federico García Lorca con sus amigos María Muñoz, Lygia McKenna y Sandalio Callejo

El poeta de *Romancero Gitano*, de regreso a la habitación de su hotel en la capital, no pudo sustraerse de plasmar la grata experiencia vivida en aquella noche “mágica” y compuso unos versos titulados *Cielo Vivo*. Durante mucho tiempo se pensó que se llamaban *La pared rosa*, quizá por la resonancia que alcanzó el cuadro homónimo de Maroto y, además, por ser alusivos a los colores de la plaza del pueblo:

Ya no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba
cerca de las piedras sin jugo y los insectos vacíos.
No veré el duelo del sol ni las criaturas en carne viva,
pero me iré al primer paisaje
de choques líquidos y rumores
que tras de mí irá pulsando un niño recién nacido
y donde toda superficie es evitada.
Para entender lo que busco, tendrá su blancor de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor de las frutas secas.
No podrás avanzar por los enjambres de corolas
porque el aire disolverá vuestros dientes de azúcar.
No podrás acariciar las hojas de los helechos
no sentir el encanto definitivo del marfil:
Allí no llega la escarcha rota de los ojos apagados
no el mugido del árbol asesinado por la oruga.
Allí todas las formas guardan entrelazadas
una sola expresión frenética de avance.
Allí bajo las raíces y en la médula del aire
se comprende la verdad de las cosas equivocadas
y de la escalera de la sangre amarrada bajo los peces;
el vendedor de níquel que acecha la onda más fina
y el rebaño de vacas nocturnas, con rojas patitas de mujer.

Ya no podré quejarme si no encontré lo que buscaba
pero me iré al primer paisaje de humedades y latidos.
Para entender lo que busco, tendrá su blanco de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor y las frutas secas.
Vuelo de siempre sobre los lechos vacíos
sillas cubiertas de yedra y "stadiums" desiertos.
Tropiezo vacilante por una claridad fija
y amor al fin. Dios mío.
Amor, amor visible[57]

Desde entonces, el nombre de Caimito del Guayabal se hizo célebre en España, o al menos en la modesta trastienda de alguna cervecería y restaurantes baratos donde Federico era el centro de irradiación cultural y compartía con sus amigos.

El 12 de junio de 1930 Lorca abandona Cuba a bordo del vapor Manuel Arnús, y desde ese tiempo los ecos de su presencia viven en las leyendas de este pueblo que guarda la mejor de las huellas de Federico García Lorca: su poesía.

Entretanto, Maroto, que gustaba de ambientes campesinos, paisajes, rostros y discípulos para su labor de artista, motivado además por Lorca, solicitó a la Institución Hispanocubana de Cultura le buscase alojamiento en el lugar. Petición esta que satisfizo el alcalde Miguel Ángel Castro y Camps, quien le brindó como posada uno de los precintos vacíos del Ayuntamiento, donde permaneció 90 días de su vida.

Gabriel García Maroto

En La Solana (Ciudad Real) vio la luz el pintor español Gabriel García Catalán Maroto, más conocido como Gabriel García Maroto, el 15 de enero de 1889. Proveniente de una familia humilde en la que era el segundo de

cuatro hijos, trabajó en el campo hasta los trece años y en otros oficios hasta los dieciocho. Su formación comenzó en 1907 en Ciudad Real, donde estudió con el paisajista Ángel Andrade, y dos años más tarde se trasladaría a Madrid tras ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Recibió clases de dibujo de Antonio Hurtado de Mendoza en el Centro Regional Manchego y asistió también a otras de libre acceso, pero siempre compartiendo los estudios con diversos trabajos por problemas económicos.

Luego de exponer por vez primera en 1910 en la Exposición Nacional de Bellas Artes en la capital española, logró el premio de una Bolsa de Viaje, que le aseguró un largo periplo por el extranjero (Italia, Francia, Bélgica y Holanda), y posteriormente por la nación. Es así que a partir de 1919 le acompañarían sucesivas muestras en Salones. En ese propio año participa en la Exposición Internacional de Bilbao junto a José Gutiérrez Solana, el maestro del Cubismo Pablo Ruiz Picasso y el impresionista francés Pablo Cezanne; realizó una individual en el Ateneo de Madrid adonde volvería en el 22 en compañía de otros colegas. En 1923 lo hace en Mallorca; y en el 25 expuso en la Asociación de Artistas Vascos de Bilbao con su amigo escultor Ángel Ferrant, en el Museo de Arte Moderno de Madrid, en el Salón Dalmau de Barcelona y en el Nancy, con una exposición individual. Durante esta etapa colaboró como articulista y dibujante en la *Revista de Occidente*, del filósofo y ensayista José Ortega y Gasset, *Nuevo Mundo*, *Revista de las Españas* y *La Gaceta Literaria*.

Por 1915 se casó con la mexicana Amelia Narezo Dragonné, relación de la que nacieron tres hijos: Gabriel (1916), Sara (1918) y José (1922), los dos últimos sordomudos, “lo que condicionó su vida profesional y su orientación artística hacia la pedagogía infantil”.

En 1921 creó su propia imprenta, cuyos servicios hizo extensivos a sus amigos; de ahí surgieron las ediciones de *Libro de poemas* (1921) de Federico García Lorca y la revista *Índice* (1921-1922) dirigida por Juan Ramón

Jiménez. Pero dicha imprenta también fue escenario para organizar la Primera Exposición de Pinturas, donde participaron junto a él, Lorca y Rafael Barradas. Tiempo atrás había realizado crítica literaria y artística para *El País* y la *Vida Manchega*, por lo que ya para esta década del 20 contaba con cierto reconocimiento entre los críticos de arte y los artistas plásticos.

Como escritor, tuvo una vasta producción literaria en su país y en el extranjero, dentro de la que pueden mencionarse los libros: *Del jardín del Arte* (1911), *El año artístico y Pro-Arte* (1913), *La canción interior* (de influencia religiosa) y *Teoría de las Artes Nobles. Elementos de Filosofía e Historia del Arte Español* (1914), *Madrid visto por un pintor y Toledo visto por un pintor* (1925), *La Revolución artística mexicana* (1927), *65 dibujos, grabados y pinturas* (1927), *Los dibujantes en la guerra de España* (1937), *Hombre y pueblo* (1940), *Conocimiento de lo propio* (1956), *Promoción de México, camino hacia su integración* (1958), entre otras obras.

Por iniciativa de Gabriel García Maroto, del dramaturgo Juan de la Encina y Manuel Abril tuvo lugar en 1925 la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos celebrada en Madrid, “con la voluntad de dotar a la capital del Estado de un grupo y un órgano de actuación que facilitara el conocimiento y la implantación del arte moderno”, hecho considerado por algunos como “el punto de arranque definitivo del Movimiento Renovador de las Artes Plásticas en España tras una larga e intrincada “prehistoria”, en la que la cultura catalana llevaba una década de ventaja”. A la exposición concurrieron también artistas como Salvador Dalí. Maroto, por su parte, realizó la portada del catálogo y ofreció una de las cuatro conferencias que se impartieron sobre la muestra, lo que denota la relevancia de su figura dentro del movimiento de renovación cultural madrileño.

En 1927 creó las Editoriales Biblioteca de Acción y Biblos; en esta última se desempeñó como director de cuatro colecciones, entre ellas la de novela

(*Imagen*) para la que diseñó e ilustró esa gran obra de la literatura latinoamericana y universal que es *Los de abajo*, de Mariano Azuela.

En ese mismo año otros son los incentivos y otro el continente que lo atrae. Viaja a México para conocer y colaborar en las llamadas Escuelas de Pintura al Aire Libre, donde volcó su quehacer sobre la pedagogía artística en relación con ellas, las cuales representaban para él “un útil modelo de educación artística del niño”. En tierra azteca se involucró con la vanguardia del país y participó en la fundación de la revista *Contemporáneos*, además de exponer sus pinturas. De igual modo, ilustró libros como *España fiel*, *Crucero*, y en su imprenta madrileña publicó su *Nueva antología de poetas mexicanos* y *Veinte dibujos mexicanos*.

Posteriormente marcharía a Nueva York (1929-1930), donde dictó conferencias en Columbia University sobre Ernesto Giménez Caballero, Dalí o Ferrant, que le valieron el calificativo de “embajador del vanguardismo español”. Asimismo, colaboró como dibujante y articulista de la revista neoyorquina *Alhambra*, de vocación hispana.

Luego de su fructífera labor en la ciudad estadounidense, llega a La Habana en abril de 1930 invitado por la Hispanocubana de Cultura, y muy pronto pronunció aquí conferencias acerca de “El arte en España” y “El arte de Vanguardia en México”. En los Salones de la Asociación de la Prensa inauguró el 31 de mayo una de sus exposiciones de dibujos, a la que asistieron renombrados intelectuales y artistas cubanos de entonces como Juan Marinello, Carlos Enríquez (pintor), Mariano Miguel (dibujante), Pedro San Juan (director de la Orquesta Filarmónica de La Habana) junto a sus coterráneos Rafael Suárez Solís, Adolfo Salazar (periodista y musicólogo, respectivamente) y Lorca.

Academias al aire libre

A Maroto, en 1926, lo sorprendió sobremanera la Exposición de la Joven Pintura Mexicana celebrada en el Museo de Arte Moderno de Madrid, que acogió en sus salas los trabajos de los niños de las Escuelas de Acción Artística de Alfredo Ramos Martínez, experiencia con la cual quedó fascinado por “la posibilidad de un nuevo sentido y una función para la actividad artística de creatividad popular”. Ello incidiría notablemente en su vida y vocación. Esta práctica igualmente llamó la atención de intelectuales cubanos, entre ellos el autor de *El siglo de las luces*, quien reconoció su carácter novedoso en artículo titulado “Dibujos de niños” (*El Nacional*, 1953).

Su especial devoción por el trabajo con los infantes lo llevó a dedicar gran parte de su tiempo a explorar y ensanchar las capacidades creadoras de los más pequeños, y los privilegió a la hora de ocupar los espacios destinados para la exhibición de cuadros.

Inspirado en los métodos pedagógicos ensayados por los profesores mexicanos trajo estos a Caimito, donde —al decir de Alejo Carpentier— fundó Maroto una academia al aire libre, en la que los niños campesinos, los “guajiritos”, tuvieron oportunidad de desarrollar ante la naturaleza sus innatas facultades para la expresión plástica. De estos intercambios surgió la comunicación de Maroto con dos muchachos de nuestro pueblo, con aptitudes para la creación: los hermanos Valdés, Manuel y Fedora.

En el Centro Recreativo de la localidad estaba la escuelita de los niños pintores, que trasladaban de un lado hacia otro el caballete y los pinceles, para representar muchas veces paisajes campestres donde no faltaban las matas de plátano, las palmas, la evocación de una naturaleza que invitara al sueño, los jarrones, las impresiones derivadas de la observación de las esquinas y calles, según indicara el maestro. En otras ocasiones, el motivo pictórico a ser dibujado quedaba a decisión personal, pero siempre utilizando las técnicas del óleo y la tempera sobre el lienzo y papel, respectivamente.

Aconsejaba Maroto durante las clases realizar dibujos sencillos, eliminando el pintoresquismo, todo tipo de adorno que impidiera captar las esencias porque ese debía ser el arte, según su estética; es decir, ir más allá de la anécdota, sin perder el acento local. También recomendaba, específicamente a Manuel, que las líneas debieran ser toscas para poder delimitar bien y hacer resaltar las distintas áreas y contornos. Les explicaba frente a las obras de la forma más natural y simple, los elementos compositivos y el sentido de cada una de ellas por separado y en su conjunto.

Hombre de pensamiento moderno como fue, no dejaría de transmitir a sus pupilos otras ideas que sobre el arte poseía y que expresara en una carta dirigida a una madre cubana preocupada porque a su hijo solo le interesaba pintar:

La sujeción a las convenciones artísticas —señalaba Maroto— solo conduce al mundo artificioso, de lo aburrido, porque “allí donde la libertad germine se hallará siempre el espíritu, se encontrará las esencias más estimuladoras de la superación humana; y empezará el buen entender, el buen comprender y acertar”.

La originalidad, espontaneidad y el acercamiento a la perfección, que generalmente exigen un largo proceso de pruebas, tanteos y experimentos, son condiciones *sine quanon* del artista:

Deje a su hijo que nutra de verdades, de pequeñas verdades reveladas a su curiosidad, solicitadas por su arrebató, robadas al misterio por su fiebre investigadora, su alma /.../deje que él encuentre su técnica, afine sus métodos, siga creyendo en el milagro de la revelación, se encuentre solo entre tinieblas, se atemorice ante el fracaso, fracase mil veces, saque de los fracasos frutos, juegue y rejuegue a vivir su gusto a acelerar las palpitaciones de su crecimiento.[58]

Modo de conocer y expresar verdades es el arte, y en esa defensa de lo verdadero está lo auténtico, la realización de lo personal, el respeto a la voluntad del ser:

Por los largos y torcidos caminos del mundo ha de encontrar el niño la confirmación de su anhelo, el poder de su brazo, la oportunidad de los hechos; por los caminitos desconocidos de sí mismo han de llegar a él los estados reveladores de la riqueza /.../vive el niño por lo que advierte en un limpio estado de gracia que no se debe mancillar, que no se debe suplantar, que se debe fortalecer de la manera más delicada y amorosa que nos sea posible al resto del mundo. [59]

Estos encuentros también contemplaban a los no tan pequeños. Tal es el caso de Juanito Acosta, joven de dieciocho años, que fue discípulo de Maroto.

La procedencia social campesina y la militancia política de García Maroto, lo hicieron un devoto de las clases populares, desterrando diferencias raciales. Es por ello que cuando sugirió a la Hispanocubana de Cultura de Caibarién, la revista *Mañana* y la Sociedad Habanera Lyceum se realizara una exposición con los dibujos de los niños de Caibarién y Remedios, con montaje en el Lyceum, batalló mucho hasta lograr que Fedora asistiera, pues se les vedaba la entrada a personas negras. En ese momento la niña, de mayor preferencia por el pintor que su hermano, tenía doce años y asistió a dicha exposición con un cuadro en el que aparecía un búcaro con flores, elemento este que gustaba al pedagogo.

Labor de promoción cultural

Durante los noventa días de estancia de Gabriel García Maroto en la localidad, diversos fueron los temas de conversación que promovió con sus recientes amigos. En el bar La Cumbre, propiedad de Manuel Acosta,

intercambiaron con el pintor desde destacados intelectuales de la talla de Jorge Mañach, Eduardo Chibás, Conrado Massaguer (director de la revista *Social*), los importantes médicos Ramírez Corría y Pío del Río Ortega (español), hasta los modestos obreros y empleados como Cristóbal Sosa, Angélico Ochoa, Osvaldo Castro y los hermanos Manuel, Gerardo y Juan Acosta.

Como reconocimiento a su labor, los miembros más destacados de la sociedad caimitense lo elogiaban, y organizaron en su homenaje otro Baile de la Guayabera, antecedido por un almuerzo campestre en la finca de Vicente Sosa donde estuvieron como invitados los esposos Lygia McKenna y Sandalio Callejo, Antonio Quevedo y María Muñoz, los periodistas Adolfo Suárez Solís y Conrado Massaguer, la novelista Ofelia Rodríguez Acosta y el embajador de México, el señor Cienfuegos.

Con posterioridad, la familia Acosta (Juana Perera madre y sus hijos Gerardo, Armenia, Juan y Manolo) ofreció a Maroto una cangrejada en su residencia, en la que lo acompañaron Mariblanca Sabas Alomá, Ofelia Rodríguez Acosta y la artista Plinta Wos, junto a amigos del pueblo como Michel Miranda, Vicente Sosa con su pequeña hija Concha, José Sosa Pin, Osvaldo Castro, José María Maspule y Martín Pérez.

A las tertulias cotidianas de aquellos días se sumaron las actividades de promoción cultural que inauguró Maroto. En ocasiones realizaba lecturas comentadas de poetas modernos españoles; por él conocieron los caimitenses a Antonio Machado, a quien algunos no comprendían por ser muy "filosófico", mientras otros lo consideraban el gran lírico del momento. Todos se iban entusiasmando y proponían nuevos temas: la prosa de Díaz Morón, las ideas estéticas sobre plástica cubana, española y americana.

...organizo estos actos —decía Maroto— ayudo a realizar estas fiestas del espíritu, para pagar, del modo que a mí me es posible una deuda que no

contraje nunca, el ofrecimiento vital que debió llegar al medio aldeano en que se formó mi juventud.[60]

Entre las primeras veladas que se desarrollaron en el Círculo Social caimitense estuvo el homenaje, una noche de julio, al músico norteamericano Luis Moreau Gottschalk, quien, como él, vivió una temporada en una finca local en el año 1862, estancia que le dejó gratos recuerdos. El cuarteto de cámara de Centenar, dirigido por un amigo de Vicente Rivas, directivo de la sociedad, hizo la música que Gottschalk escribió y realizó, incorporando los acordes de nuestros ancestros africanos, lo cual convirtió la ocasión en una jornada memorable para sus participantes.



Lienzo de Martí elaborado por Maroto



Maroto con niños y jóvenes caimitenses

Más adelante, el día 10 de agosto, en el mismo Centro Recreativo se congregaron para entregar, en acto solemne a su dirección, el retrato al óleo de José Martí ejecutado por Maroto. La inauguración de esta velada corrió a cargo del estimado maestro local Amado J. Fernández. Luego, se oyeron las palabras del intelectual de ideas progresistas Juan Marinello, quien resaltó el hecho de seguir las ideas del Apóstol en momentos en que la nación cubana enfrentaba la tiranía de Gerardo Machado, la cual había privado de la vida a cientos de personas:

[...] Estaría hoy levantando el ánimo quebradizo de su pueblo contra la penetración extraña consentida y aplaudida por los Mandatarios infieles; hubiera llevado a los cubanos a la lucha enérgica por las libertades y derechos primarios heridos diariamente en los últimos años; hubiera concitado al estudiante contra el maestro que le quita la vergüenza y al obrero contra el capitalista que le quita el sustento; estaría ahora Martí dado al trabajo de levantar a su tierra a una vida de hondo sentido humano.[\[61\]](#)

Se escucharon también los poemas del Héroe Nacional de Cuba en la voz de la doctora Blanca Dopico, y Flora Díaz Parrado disertó sobre las posiciones feministas del Maestro. Finalmente, García Maroto expresó el grave compromiso en que lo habían puesto sus amigos caimitenses al rogarle que pintara a Martí, por "la pugna que pudiera existir entre el concepto que del retrato como expresión y como representación tuvieran, respectivamente, el pintor que había de realizarlo y el medio crítico y contemplador en torno".[62]

Preocupación sustentada porque en su entrega ya no aparece la figura de Martí destacada por la fuerza de su actitud, sino que la imagen altiva, "más robusta que la sabida y desvanecida ampliación frecuente", encuentra como fondo una alusión poética a la bandera, la palma y la estrella solitaria. Faltan también "el cuadriculado, el color carne, el pulimento decoroso, la suavidad de técnica más recomendable", característicos de las normas clásicas. Por eso explica que el Martí que él "inventó" obedece a su "deseo de realizar una obra digna del que sabía y sentía que el amor es el más vivo estimulante del crecimiento, es la esencia del crecimiento."

Y al respecto, concluía: "Que la presencia del maestro en esta imagen realizada por mí con tal delicado propósito, estimule las más altas virtudes de mis amigos, de mis compañeros de estos últimos meses, es lo que yo quisiera en pago, es lo que me atrevo a pedir como máxima satisfacción."[63]

Siete días después, el domingo 17 de agosto, Maroto con un grupo de selectos cultores de las artes y las ciencias develan en el Centro Obrero su óleo *Carlos Marx*, que regaló a la institución como justo homenaje a los esfuerzos sindicales de la misma y en recordación de aquel que luchó por la liberación de los oprimidos.

En el encuentro, el eminente historiador Emilio Roig de Leuchsenring leyó su ponencia *José Martí, marxista*, y en representación de los gremios asociados el obrero tabaquero Caridad Sosa expresó su agradecimiento en

estos términos: “Si Maroto hubiese podido vivir entre nosotros durante algunos años, otro sería Caimito, otro espíritu regiría la totalidad de nuestras acciones, un tono distinto al actual dominaría en nosotros”.[\[64\]](#)

Por su parte, Gabriel rememoró su infancia campesina atada al yugo de las labores agrícolas, ya en calurosos veranos, ya en inviernos lacerantes, y recomendó a los trabajadores: “preciséis vuestros derechos y vuestros deberes, no permitáis que en vuestras filas de trabajadores conscientes penetre el desaliento, la traición, la mala cizaña de la pereza y la codicia”.[\[65\]](#)

Como colofón de la fructífera labor caimitense de Maroto se preparó una exposición de sus cuadros con motivos cubanos, la cual fue exhibida en el popular Centro Obrero y no en el selecto Centro Recreativo. Sobre sus motivaciones y finalidad, Maroto acotó:

Realizo esta exposición en Caimito para poner en relación a mis gentes amigas, a gentes al lado de las cuales he luchado muchos meses con obras de arte nacidas más allá de toda dependencia naturalista, para enfrentarlas con unos dibujos y pinturas hechas partiendo de unas realidades conocidas por ellos, que han llegado en las obras, en la mayoría de las veces, a un plano de expresión que apenas contiene y manifiesta el tema real del que surgieron.[\[66\]](#)

El 24 de agosto, con las elocuentes loas de Jorge Mañach, se inauguró la muestra que el propio disertante calificó de "a la rústica". Mañach valoró en alto grado la gestión del pintor durante aquellos tres meses, y al respecto señaló:

[...] abrió en la llaneza puebleril un hueco acogedor para estas cosas del espíritu, tan desvalidas entre nosotros; suscitó inquietudes, curiosidades, intransigencias, tolerancias; adiestró a la cordialidad primaria en los goces de una delicada camaradería, atenta a los problemas /.../ Mantuvo así nuestro huésped, casi en plena manigua,

a dos leguas o tres de la presunción habanera, un pequeño vórtice increíble de cultura y fervor humano.[67]

Para desarrollar su actividad contó con el apoyo de dirigentes sociales del pueblo y del agricultor Vicente Sosa, propietario de la finca La Victoria, el cual le ofreció el piso alto de su morada para pintar el campo cubano y guardar su arsenal de cuadros y grabados.

Unas treinta obras formaron parte de la colección exhibida entre óleos, dibujos y acuarelas: *Rita Montaner*, *La siesta*, “*Marta, la extranjera*”, *El baño*, *Mujer que duerme*, *Perfil*, *Rostro*, *La escogida*, *La calle*, *Paisaje*, *La pared rosa*, entre otras. Durante una semana estuvieron a disposición del público, las cuales fueron apreciadas por innumerables amigos tanto nacionales como extranjeros. Eco del acontecimiento se hicieron las revistas *Social* y *Carteles*, así como los periódicos *El País* y *Diario de la Marina*.

En recuerdo de la jornada, sus amigos caimitenses Miguel Ángel Miranda, Vicente Rivas, José María Maspule, Cristóbal Sosa, Angélico Ochoa, Ireneo Díaz, Manuel y Gerardo Acosta confeccionaron un catálogo de dicha Expo, en el cual se recogen algunos de sus cuadros y se resumen las ideas estéticas del pintor.

Apremiado por el tiempo y las nuevas motivaciones de trabajo e inquietudes que le esperaban en el resto del país, se despidió de sus amigos con profunda emoción:

A vosotros, amigos de Caimito, solo me gustaría pedirlos, solamente pedirlos, que hagáis votos porque donde quiera que vaya yo, por los caminos de la isla, encuentre espíritus amigos que como vosotros sepan estimar el esfuerzo humilde, que como vosotros sepan penetrar a través de las apariencias los nobles designios de los hombres, que como vosotros ya que "no digan con palabras oscuras que siguen mis dibujos los astros", cual vosotros, suavicen el suelo

que mis plantas han de pisar con estas dulzuras del afecto, con estas maravillas de la comprensión y la hospitalidad.[68]

Antes de irse, el secretario del Ayuntamiento Ireneo Díaz, que a la sazón concluía una interesante monografía sobre la historia del poblado, le pidió diseñase la portada de su libro, promesa cumplida más tarde por Maroto.

Maroto después de Caimito

Después de abandonar suelo caimitense, García Maroto se dirigió hacia la capital cubana donde permaneció por poco tiempo y realizó una nueva exposición de pintura en los salones del *Lyceum*, recibiendo el reconocimiento de lo más distinguido de la sociedad habanera. Colaboró en las revistas *Bohemia*, *Carteles* y *Revista de Avance*, además de que materializó su álbum de xilografías *Cuba, veinte grabados en madera*. Posteriormente, su intención de continuar explorando el campo cubano hizo que ya para noviembre colaborara intensamente con la Filial de la Hispanocubana de Cultura en Caibarién, Remedios y Cienfuegos hasta donde llevó la experiencia y cosecha artística de nuestro territorio, sin olvidar la amistad que lo unía a las familias Acosta y Maspule, con las cuales mantuvo correspondencia regular.

El domingo 26 de octubre del propio año estos amigos organizaron un grandioso baile en homenaje a la revista *Carteles* y en celebración de los gloriosos 90 días de Maroto en Caimito.

Concluida su actividad en esa parte de la región Central del país, regresó a México para dar continuidad a la labor desarrollada años atrás.

En mayo de 1934 volvió a España con su familia e inauguró la muestra “Seis años de Acción Artística en América” en el Museo de Arte Moderno, en cuyas salas exhibió una selección de su trabajo en México y Cuba a través de carteles, fotografías, paneles, dibujos y óleos.

El fallecimiento de su esposa, unido a la preocupación por la educación de sus hijos sordomudos, condicionó su experiencia pedagógica y creativa hacia la enseñanza especializada del sordomudo, en la que laboró hasta su muerte. Por eso fundó en ese mismo año el Centro educativo “Imagen. La Casa-Escuela del Sordomudo”, de cuya editorial propia salieron varios trabajos y el libro de pedagogía relacionado con este hecho.

Durante el período de acción artística en el continente americano estuvo apartado del debate ideológico, pero al ser embestida la República Española por el fascismo retornó a la lucha política.

A mediados de 1936, según refiere Raúl Roa, Gabriel García Maroto se incorporó a las milicias republicanas junto con Pablo de la Torriente Brau y dirigió el Taller de Artes Plásticas de la Alianza de Intelectuales y Artistas Antifascistas de Madrid. En noviembre fue gravemente herido por un obús enemigo en esta ciudad, pero tras su recuperación se mantuvo bajo el fuego franquista dirigiendo las publicaciones del Comisariado General de Guerra. Participó en mítines, manifestos, organización de muestras, y a su inspiración se debe la creación de las Milicias de la Cultura. Pese a los horrores de la guerra y a los sufrimientos, nunca olvidó a sus amigos cubanos, a quienes envió un mensaje al semanario *Mediodía* luego de intercambiar con Juan Marinello y otros delegados de nuestro país en la Conferencia Internacional de Escritores e Intelectuales celebrada en Valencia:

Yo sé bien que Cuba, la Cuba que yo gocé y sufrí haciéndola una por el trabajo y la entrega legal, se encuentra al lado de la justicia que representan los luchadores republicanos. Y sé también que nuestro triunfo, seguro, seguro, seguro, brillará brillantemente al vencimiento del fascismo, descubierto o enmascarado, en la América de habla española. Salud y solidaridad activa frente al fascismo opresor os desea nuestro camarada y amigo.[\[69\]](#)

En 1939 se radicó en México con Ángeles Egea Ramos, su segunda esposa, y sus dos hijos menores. Allí Maroto retomó su quehacer pedagógico editando las revistas *Espejo del Mundo* y *Sí*, además de publicar con gran frecuencia.

En 1944 fundó la Escuela Valle de México —nombre que daría a las escuelas de arte infantil para niños sordomudos— de la capital. Hizo público varios textos vinculados al aprendizaje, como *Acción Plástica Popular: Educación y Aprendizaje a Escala Nacional* (1945) y *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Valle de México* (1946).

En 1945 creó la Editorial Plástica Americana y, aunque no abandonó la publicación de libros, se centró en divulgar su sistema pedagógico-plástico a través de congresos y exposiciones, ya en Washington, ya en la capital azteca.

Después de 31 años de ausencia, regresó a nuestro país en 1961 tras el triunfo de la Revolución, pudiendo recorrer en auto sus calles y visitar a sus amigos por unas breves horas. Falleció en Temixco (México) en 1969 a la edad de 80 años.

Al fundarse el Museo Municipal en 1981, las dos obras que el manchego obsequió a los caimitenses fueron donadas a dicha institución, además de sus manuscritos, fotos y otros recuerdos de aquellos memorables tres meses, los cuales se conservan con entrañable cariño.

A más de ocho décadas de la estancia de Lorca y Maroto en Caimito, estos ilustres visitantes continúan siendo recordados con especial admiración por sus moradores, pues con ellos nuestro pueblo y su gente traspuso sus fronteras nacionales, a la vez que vivió intensas e irrepetibles jornadas de cultivo del espíritu.

Biografía y tradiciones de un central azucarero

Jorge Rolando García Perdigón

En la primera mitad del siglo xix en la zona norte de Caimito se levantaron numerosos ingenios azucareros. El más importante era el “Jesús, María y José”, propiedad de Antonio Garro, el cual resultó el único que sobrevivió al proceso de concentración y centralización de la producción del crudo en la región. En 1884, una mitad de la fábrica pertenecía a los hermanos Miguel y Petrona Del Corral, y la otra a Perfecto Lacoste y Grave de Peralta. Entonces comenzó a llamarse *Lucía*, como la esposa de este último. Posteriormente, los Del Corral se endeudaron y su parte la compró el padre de Lucía, quien la heredó a la muerte de su progenitor; es decir, cuando la guerra llegó a Occidente en 1896, los Lacoste: Lucía y Perfecto, eran los dueños del Central, que contaba con unas 95 caballerías de tierra.

El paso de Maceo por la zona

El 5 de enero entraron las columnas invasoras dirigidas por Máximo Gómez y Antonio Maceo al actual municipio de Caimito, por el poblado de Ceiba del Agua, y al siguiente día, después de haber rendido Vereda Nueva, Caimito, Guayabal, Punta Brava y Hoyo Colorado (Bauta), establecieron su cuartel general en la casa de vivienda del ingenio. Lacoste tenía como administrador del ingenio al patriota holguinero Pedro Vázquez Hidalgo, y ambos compartían el ideal independentista.

Mientras el generalísimo se instalaba en Hoyo Colorado, el Lugarteniente General lo hacía en la vivienda de Lacoste. Amigos desde la visita de Maceo a La Habana en 1890, Lacoste informó al héroe de la situación política y de las gestiones que se realizaban para sustituir al capitán general Arsenio

Martínez Campos por Valeriano Weyler. Estudiaron juntos la posibilidad de realizar un ataque coordinado con un levantamiento popular dentro de la capital, y dejar organizado el servicio de correspondencia, la recaudación de fondos y los giros al exterior, así como la compra y envíos de armas y municiones al ejército Libertador.

En la mañana del día 7 Maceo arribó al lugar en que acampó Gómez; después de una breve entrevista acuerdan que el primero seguiría el avance hasta Pinar del Río y el segundo iría al centro de la provincia La Habana para asegurar las conquistas alcanzadas. La columna del Titán de Bronce atravesó el ingenio Lucía, el pueblito de Banes, para reconocer algunos puestos de Pinar del Río y, ya de noche, retrocedió con el objetivo de atacar Marianao al día siguiente. Situado en la playa Baracoa, en pleno día, Maceo recibió un mensaje enviado por Lacoste anunciando la proximidad de una fuerte columna española al mando del general Prats. El encuentro armado se desarrolló en las cercanías del Central, casi en el mismo batey. Los españoles se hallaban en posesión de la fábrica de Palomino. No hubo más remedio que combatir, abrirse paso por entre las guardarrayas para poder llegar al batey y dejar al cuidado de Lacoste los heridos de mayor gravedad. Este, dando pruebas de serenidad, desafió el aguacero de plomo desde los corredores de su vivienda y recibió los lesionados encomendados por Maceo, no sin antes manifestarle que le hiciera quemar “algunos cañaverales para disimular la nota de laborantes”.[\[70\]](#)

Al fallar la acción, marchó el lugarteniente general hacia Pinar del Río a concluir la contienda invasora. A principios de noviembre de 1896, Maceo, a solicitud de Máximo Gómez, decidió ir a su encuentro en la zona de Las Villas y Camagüey cruzando la trocha de Mariel a Majana. Para esto, era necesario enfrentar antes con éxito la ofensiva española dirigida por el propio

Weyler en una campaña que duró nueve días. El Capitán General solo participó en un combate; al cuarto día abandonó el teatro de operaciones y se refugió en Candelaria, donde tomó el tren hacia La Habana. Había sufrido más de 400 bajas. La victoria mambisa llevó a Maceo a retomar el cruce de la trocha por mar durante la noche del 4 de diciembre. En la mañana siguiente, Maceo, que se sentía enfermo, despachó una serie de comisiones en espera de caballos y refuerzos. Por la noche recibió informes sobre la situación del lugar que había elegido para la concentración de las fuerzas en San Pedro. A la una de la tarde del día 6, Maceo dio orden de marchar en dirección al ingenio Lucía, donde encontró las fuerzas del comandante Baldomero Acosta y los caballos para el Estado Mayor.

Sobre las tres de la tarde, el héroe experimentó el placer de saludar a Lacoste y su esposa, que lo aguardaban en una de las colonias. En la vivienda de la pareja se efectuó la necesaria entrevista. Era una casa lujosa y muy bien decorada, con un hermoso jardín con surtidores y estatuas[71]. El valiente patriota le dio informes a Maceo sobre el estado de la opinión pública en el país favorable a la Revolución, de la bancarrota económica y moral del régimen colonial y el descrédito de Weyler. Le expresó su criterio sobre la importancia de un ataque a Marianao. El general acogió la idea con calor, acordando atacar esa población en la noche del 7 de diciembre.

Los esposos Lacoste embarcarían desde Banes en una goleta para anticipar en la propia capital la noticia del cruce de la trocha por Maceo, casi al mismo tiempo que se produjera el asalto a Marianao. A las 9:00 pm., después de comer, se despidió el general de aquella familia de patriotas. Lucía, siguiendo la costumbre de las devotas cubanas que adoraban al Titán, besó a Maceo. Seguido de su Estado Mayor y el escuadrón de Goicuría, la comitiva se dirigió al demolido ingenio Baracoa para pasar la noche. Al día siguiente, el lunes 7 de diciembre, la causa de la liberación nacional perdía en la acción de San Pedro, Bauta, al excepcional jefe y dirigente revolucionario.

Situación social y luchas

En 1899, Lacoste tomó posesión de la alcaldía de La Habana. Durante un año trabajó por mejorar el deteriorado estado de la ciudad, pero abandonó esa responsabilidad y al morir, en 1905, el ingenio pasó a manos de Lucía y otros familiares, que lo mantuvieron en operación hasta 1913. A partir de esta fecha la fábrica se denominó *Habana*, al quedar constituida la Compañía Azucarera Habana S.A administrada por el general del ejército Libertador Rafael Montalvo y Morales. Tras el crack bancario de 1921 fue adquirida totalmente por el veterano de la guerra, quien en 1926 la vendió a su yerno Demetrio Castillo Pokorny, esposo de su hija María Dolores.

Como homenaje a Perfecto Lacoste, en los primeros años de la república nacida en 1902, las autoridades del municipio Caimito del Guayabal, que contaba con cuatro barrios, le otorgaron el nombre de ese patriota al que agrupaba a la población de la zona norte del territorio donde se ubicaba el Central.

En el batey del ingenio se podían apreciar claramente las diferencias sociales de sus habitantes. Por un lado, se destacaban las confortables viviendas del dueño y el administrador, y, por otro, las miserables casuchas de los obreros, muchas de ellas instaladas en lo que fuera los antiguos barracones de los esclavos, de tabla y guano.



Batey del Central azucarero Habana

El administrador hacía la función de pagador. Les daba vales a los obreros que solo servían para comprar en la bodega del ingenio. Les cobraba dos pesos a los que necesitaran una consulta con el médico radicado en Caimito. Pese a que allí residía un enfermero, este solo podía atender a los trabajadores de la fábrica. Bajo su control estaba también un pequeño cuartel de la Guardia Rural.

Desde la década del 30 el movimiento sindical en el ingenio fue de los más activos del territorio, destacándose en sus luchas por mejores condiciones de vida y de trabajo, dirigidos por Carlos Martín, Rafael Ibáñez y Justo Velázquez. Además, se involucró en las batallas políticas como la huelga de agosto de 1933 que derrotó al presidente Machado. En 1934 se reorganizó el sindicato de los trabajadores azucareros del Central Habana y sus colonias, incluyendo a los obreros de la industria y de la agricultura cañera. El mismo coordinaba algunas acciones con la Asociación de Colonos dirigida por

Carlos Martín, Ernesto Cisila y Justo Velázquez y con la primera célula del Partido Comunista estructurada por orientación de José Pego y Diego Monzón (dirigentes comunistas de Bauta), e integrada por José Manuel de la Torre, Benigno y Anastasio *Chicho* Campa, Miguel Echemendía, Bruno Morán, Silvino Albrizas y otros. Ellos organizaron la huelga de marzo de 1935 contra la administración y el sindicato patronal liderado por Filomeno Fariñas y Sotero Rey, quienes querían obligar a los dirigentes honestos, prisioneros en una valla, a que firmaran un documento aceptando rebajas de salarios o, de lo contrario, no habría zafra. Al negarse estos, se creó una situación muy difícil que concluyó con una gran paliza a los obreros José Manuel de la Torre y Silvino Albrizas; este último fue prisionero al Castillo del Príncipe.

En 1936 los azucareros volvieron a elegir una dirigencia sindical combativa. El secretario general era Bruno Morán, apoyado por Benigno Campa, Silvino Albrizas, Félix Herrera *El Francés*, José La Torre y Juan González. Fue un período de duros combates y represión. Los dueños querían destruir el sindicato y para ello expulsaron del trabajo a sus líderes, además pusieron un guardia en la puerta del Central para impedirles la entrada. Al no estar contratados, no podían pertenecer a la organización.

A nivel nacional se desarrolló una gran campaña en favor de los derechos democráticos por una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, en 1940. En esa etapa los azucareros del Central convocaron a huelgas para exigir el pago de salarios pendientes y en dinero, así como la libertad de sus compañeros encarcelados. Para evitar la labor de los rompehuelgas se creaban “comisiones de estaca” que amenazaban a los que estaban dispuestos a ir a trabajar. En aquellos años, las propiedades del Central Habana llegaban a 240 caballerías y tenía arrendadas otras 450. Como estaban más organizados, en 1945 lograron obtener el pago del diferencial azucarero, reponer en sus puestos de trabajo a los cesanteados y un

aumento salarial. Sin embargo, en 1947 varios policías de Caimito y Bauta asaltaron el sindicato e impusieron una directiva mujalista a punta de bayonetas, liderada por José Vidal. Querían obligar a Silvino Albrizas a firmar un libro donde renunciaba a su cargo de secretario y que les entregara el dinero de la cotización, pero no lograron obtener sus propósitos. El sindicato revolucionario siguió trabajando de modo clandestino y trasladó su sede al cuarto de Raúl Peirales, mientras las reuniones se hacían en casa de Anastasio Campa en la finca El Mamey, lugar que era conocido como el “Cinturón Rojo” del municipio. Los obreros pagaban las cotizaciones a los dos sindicatos para tener derecho a asistir a las asambleas mujalistas y desenmascararlos. En esa zona también radicó el Comité Municipal de la Juventud Socialista y la dirección de la Federación Democrática de Mujeres.[72]

Los comunistas ganaron gran influencia en esta zona. Tal es así que la célula del lugar llegó a tener más de 100 miembros y el comité municipal del Partido Socialista Popular pasó a ser dirigido por Silvino Albrizas, que mantuvo abiertas sus oficinas legalmente hasta 1948 y logró que dos de sus miembros fueran concejales.

A inicios de los años 50, Castillo Pokorny cedió sus bienes a sus hijos Demetrio Antonio y Joaquín Demetrio Castillo Montalvo. Para este momento, la propiedad continuaba arrendada por la misma compañía azucarera que era administrada por Sergio Pérez Abreu y abarcaba una gran cantidad de tierras distribuidas en fincas, sitios y potreros. Según la Comisión Técnica Azucarera, en 1951 era un central rentable. Sus costos eran de \$16.70 por cada saco de 325 lbs, o sea, por debajo de la media de \$17.87, y sus activos totales estaban valorados en \$1 672 797.[73]

En agosto de 1954, la dirección mujalista convocó a una asamblea para elegir delegados al Congreso Azucarero que se proponía legalizar la cuota sindical obligatoria. Los comunistas, atendiendo a la importancia de dicha reunión, movilizaron a los trabajadores para que asistieran y lograron propinar un duro golpe a los dirigentes cetekarios al resultar electos los revolucionarios Anastasio Campa, Silvino Albrizas y Clemente Valdés[74].

Cuando en junio de 1955 se conoció la creación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Caimito, al poco tiempo se organizó una célula en la central, dirigida por José González Torres e integrada por Roberto Cruz, José Hernández, Miguel Castro, José C. Cruz, Marcelino Ramos, entre otros. Estos combatientes desarrollaron acciones clandestinas como sabotajes, quemas de cañas, propaganda y trabajo de apoyo a la columna invasora que debía llegar a Pinar del Río.

Transformaciones en la agroindustria azucarera con la Revolución

Cuando triunfó la Revolución en 1959, las propiedades del Central Habana pertenecían a los Castillo Montalvo, dueños además de 12 fincas administradas por otras personas. En ese año, las autoridades no intervinieron posesiones cañeras. No sería hasta octubre de 1963, con la Ley 890, que ocurriría la expropiación de la Compañía Azucarera Habana Sociedad Anónima. Al ser nacionalizada, la fábrica comenzó a llamarse *Habana Libre* y pasó a ser dirigida por los delegados Rafael Tisol Aguilera y Miguel Ángel Sánchez. La nacionalización fue acogida con entusiasmo por sus trabajadores, y comenzó una vida diferente. No habría más tiempo muerto, sus salarios fueron superiores y la dirección escucharía sus criterios a través de sus representantes sindicales.

Este Central se sustentaba tecnológicamente con equipos impulsados por vapor, que a su vez movían un generador de 60-75 kilowatts para alumbrar el ingenio y su batey. Poseía 242 caballerías propias y 1200 trabajadores.[75] El corte era manual y la transportación de la caña por ferrocarril mayoritariamente, solo alrededor del 15% llegaba por carretas tiradas por bueyes. Los colonos independientes sumaban 316.[76]

Los embarques de azúcar y miel hacia La Habana se realizaban por el muelle de la compañía en el subpuerto de Banes, con goletas y otras embarcaciones. Existía una distancia de 5 kms del muelle al ingenio y unos 30 km de Banes a La Habana por mar. También podían utilizarse camiones por carretera. El transporte ferroviario contaba con cinco locomotoras, 120 carros de hierro y piso de madera y un carro para pasajeros.



Central Habana Libre

Con la nacionalización, se produjeron los primeros cambios en el modo de producción agrícola al ser introducida la alzadora en el año 1963. Esto trajo

dificultades, pues existía la costumbre de utilización de las carretas de bueyes para esa actividad.

En 1966 ocurrieron 106 descarrilamientos durante la zafra, situación que conllevó a la sustitución de la transportación de la caña por ferrocarril. Fue implementada la directiva de realizar las comunicaciones viales para el transporte automotor, utilizándose tractores y, en menor cuantía, las carretas de bueyes al basculador. Se ubicó un nuevo chucho y se modificaron 120 carretas de ruedas de sunchos por cuatro ruedas de llanta y goma. El parque de camiones alcanzaba la cifra de 40 y las carretas 33.

La industria acometió la construcción de la piscina receptora y el sistema de basculación y recepción de la caña, adquiriéndose grúas para el mismo. Se realizaron inversiones para el montaje de un tanque de miel final de 300 mil galones y la sustitución de la tubería del enfriadero de hierro fundido por acero. Producto de estas obras el Central arrancó su zafra el 20 de febrero de 1967. Tuvo que vincular gran cantidad de arrobas de caña para el Central Orlando Nodarse, de Mariel[\[77\]](#).

En 1968, por orientación del Ministerio del Azúcar, se comenzó la construcción del quemador de paja montado con un sistema de parrillas ceniceras y caldera con su chimenea para el aprovechamiento de los gases, pero fue un fracaso absoluto.

En el período 1970-79 se producen cambios sustanciales en el proceso tecnológico. En 1971 son sustituidas las voladoras, catalinas y piñones en el tren de engrane, además de una caldera de vapor. Al año siguiente se reemplazaron los donques por turbinas de inyección de la casa de calderas, así como varios trenes de engrases, máquinas de vapor, y el sistema de evaporación se eleva de 12 a 20 mil pies de superficie. Se montó un clarificador con capacidad para 72 mil galones de guarapo, fueron instaladas tres centrífugas polacas para las masas de tercera, una empacadora y planta de

producción de miel urea bagacillo, además de varios motores para mover bombas y equipos. Estos cambios posibilitaron aumentar la capacidad de molida del Central, llevándolo de 130 mil a 150 mil arrobas diarias.

En el campo ocurre un hecho fundamental: 14 campesinos con 7 caballerías de tierra deciden, en noviembre de 1979, unirse en nuevas formas de producción. Surgió entonces la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Dionisio San Román, que 10 años después ya había quintuplicado su área cultivable, elevado el número de socios a 34 y obtenido un rendimiento histórico de 104 mil arrobas de caña por caballería[78]. Este proceder fue seguido por varios campesinos independientes de la zona de Banes, al crear la CPA Vicente Pérez Noa, que rápidamente se fusionó a la primera.

En la década del 80 se cambiaron en la industria tres máquinas de moler y el total de los trenes de engranes, todos los molinos, el sistema de preparación de caña con cuchillas de vapor y eléctricas, las tuberías del enfriadero, el sistema de abasto de agua, tachos y condensadores; se construyeron los laboratorios, talleres de maquinado, instrumentación, bombas y enrollado, así como un vaso melador. También terminó la inversión que le daba la plena capacidad al tanque de miel de 300 mil galones.

Es importante destacar la creación, en 1983, del Complejo Agroindustrial Habana Libre, con una administración unida de la industria y la agricultura. En esta última, en 1987, se comenzó el corte mecanizado con la introducción de cuatro equipos para cortar el 20% del área total. Desde la nacionalización hasta su desaparición en 2006, fueron directores del Central: José Rodríguez, Manuel Torres, Antonio Martínez, Carlos Martínez, Gilberto Suárez, Domingo Linares, Juan J. Montesino Mena y Carlos Carvajal Castillo.

En la agricultura estatal ocurren nuevos cambios en estos años y surgen las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), hecho que provoca la unificación de las áreas cañeras de esta zona en la UBPC Juan Gorina del Toro.

Para el período 1990-98 se sustituyeron dos máquinas de moler por motores eléctricos y la grúa viajera de los molinos. Se completó la renovación de los tachos y condensadores, se cambiaron filtros y tramos de tubería del enfriadero, al igual que se modificó el clarificador. La capacidad de molienda llegó a alcanzar las 170 mil arrobas por día.

En el año 2002 el Ministerio comienza un proceso de redimensionamiento del sector, implementándose la Tarea Álvaro Reynoso. Mediante ella, ocurre un cambio de objeto social del sector y son cerrados una gran cantidad de centrales en todo el país. Razones de peso obligaron a tomar tal determinación: el franco deterioro de las plantaciones como consecuencia de la agudización del bloqueo en los años más duros del período especial, junto al elevado costo del producto terminado y su incidencia en la competitividad en el mercado internacional, el alto precio del petróleo y de muchos de los recursos e insumos necesarios como fertilizantes, herbicidas y piezas de repuesto para las fábricas, la maquinaria agrícola y los sistemas de riego, entre otros.

Es así como en el año 2006 fue cerrado este Central, que había constituido durante más de un siglo una esfera económica fundamental del municipio, lo cual trajo consigo la desvinculación de la fuerza laboral y la pérdida de sus tradicionales puestos de trabajo. Resulta importante destacar que la Tarea Álvaro Reynoso incluyó un programa de superación para trabajadores azucareros, dentro de la universalización de la enseñanza, que logró la extensión de la universidad y de sus procesos sustantivos en el territorio, permitiendo alcanzar mayores niveles de equidad y de justicia social en la obtención de una elevada cultura integral de los ciudadanos. Sin embargo, a largo plazo el proceso ha sido traumático tanto para las personas empleadas en la antigua actividad azucarera como para el batey que dependía de ella para su sostenimiento.

Festividades y tradiciones de los azucareros

Las tradiciones culturales en esta zona han tenido sus particularidades. Tuvieron sus orígenes en los anhelos de las clases más humildes del pueblo, en este caso los campesinos y obreros vinculados a la producción cañera. Las más conocidas fueron los Altares de Cruz, los Santos Alumbrados y la Fiesta de Fin de Zafra.

Los Altares de Cruz eran fiestas celebradas desde la etapa colonial en el mes de mayo, y organizadas por los residentes de una vivienda, en la cual preparaban un altar adornado de flores y velas, al que le agregaban comida y dulces. Los preliminares duraban una o dos semanas, y se invitaban a vecinos, familiares y amistades, incluyendo personal de fincas o comunidades cercanas. La celebración consistía en bailar y adornar el altar encendido al anochecer y terminaba por la mañana o cuando se apagaban las velas. En ocasiones, se desarrollaban procesiones por las guardarrayas a la luz de las velas. Los bailes se amenizaban con sones, zapateo y caringa, además de interpretarse tonadas campesinas. Se utilizaban guitarras, laúd, tambores, y en ocasiones se invitaba a grupos musicales de otras poblaciones. Era una función donde los niños no tenían participación. Allí no había distinción de clases, pues no influía la posición económica o social de las personas para su asistencia. Se ofrecía comida muy típica cubana: tamales, lechón asado, dulces, refrescos, vinos, etcétera.

Los Santos Alumbrados poseían un carácter propiamente religioso: celebrar el día de un determinado santo. También se realizaban en casas particulares en el batey, o en caseríos y zonas cercanas al ingenio. La ceremonia se preparaba con varias semanas de antelación, pues era necesario el adorno del altar con telas, papel, pintura para adornar botellas, pomos y laticas para poner velas y flores. Las mujeres ocupaban el lugar protagónico

en esos preparativos, confeccionando el altar con cajones que se forraban con papel crepé o se cubrían con tela blanca. Los cajones se colocaban encima de una mesa adornada con arecas, mientras en los escalones se situaban las velas.

En el último escalón se ubicaba la imagen del santo homenajeado y en los demás niveles los otros santos de la casa. Alrededor del altar se sentaban las personas en bancos, taburetes y sillas. Casi todos los invitados llevaban velas para dedicarlas al agasajado, aunque no se ponían muchas para evitar incendios a causa del guano en los techos de las casas. La actividad comenzaba a las 12 de la noche y concluía en la mañana. Al venerado se le rezaba, hacían promesas y ofrecían dulces en almíbar. A las personas que se congregaban en los alrededores de la vivienda y su interior; se les brindaba comida (congrí, lechón asado, yuca, ensalada y dulces). De bebida: ron para los hombres y vino dulce para las mujeres.

Venían tocadores con guitarras, maracas, claves y tres; se cantaba punto guajiro y sones montunos. Primeramente se desarrollaba la canturía, y se terminaba bailando. A los niños se les ponían catres para que durmieran. Era costumbre vestir las mejores galas ese día y las mujeres adornaban de flores sus cabezas. Esta celebración fue disminuyendo después del triunfo de la Revolución hasta ser casi inexistente.

La Fiesta de Fin de Zafra resultó la más popular y conocida de las celebradas en esta zona y su existencia se recuerda desde el primer decenio del siglo xx. Se efectuaba en el batey del Central al concluir la contienda azucarera, con el fin de elogiar la labor realizada por todos los trabajadores.

Para la festividad era utilizado el piso de azúcar, y se ubicaban quioscos por todo el batey. Los preparativos duraban una semana, tiempo empleado en confeccionar y engalanar los quioscos, coordinar las actividades culturales y recreativas y la propaganda. La patrocinaba la administración del ingenio, encargada de prestar el local, pagar la orquesta y facilitar la locomotora para transportar a las personas y al conjunto artístico. Los obreros asumían el

adorno del batey y los quioscos, utilizando pencas de guano verde; la entrada se identificaba con un gran arco de caña brava.

Por la mañana se desarrollaba una misa en el altar del Central y posteriormente se realizaban bautizos. El torneo de la cinta constituía la competencia tradicional. En él la población se dividía en dos bandos, el rojo y el azul, y cada uno contaba con una madrina; los miembros usaban cinta y el presidente una banda. Dicho torneo comenzaba a las cuatro de la tarde. También se desarrollaban tiros de argollas y al blanco, peleas de gallos, juegos del conejito, del curiel, entre otros.

Los asistentes llegaban a pie, a caballo, en carros de línea o carretas engalanadas. Familias enteras venían a disfrutar la conmemoración. Los hombres lucían guayaberas y las mujeres vestidos estrenados para la ocasión. El baile nocturno era la gran atracción. En el área bailable se ubicaba la orquesta en una tarima y el terreno se dividía por una cuerda, una parte para blancos y otra para negros, hecho que mostraba la discriminación de raza imperante en la época pre-revolucionaria. Ya después de 1959, la festividad comenzó a ser organizada de conjunto por la dirección del Central y el buró sindical, con el apoyo de las direcciones municipales de Comercio, Servicios, Deporte y Cultura. En el acto central eran reconocidos y homenajeados los mejores trabajadores y las secciones sindicales destacadas durante los meses de zafra. Las festividades comenzaban durante el día con actividades infantiles y deportivas, para la tarde se programaban la música campesina y los encuentros de tonadas y repentismo, y en la noche un gran bailable. Esta celebración fue la única que logró trascender en el tiempo, perdurando hasta el cierre del Central en el año 2006.

Luchas revolucionarias entre 1952 y 1958

Jorge Rolando García Perdigón

Al producirse el golpe de estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, Caimito del Guayabal constituía un municipio agrario cuyo principal cultivo era la caña de azúcar que se molía en el Central Habana. En el sur predominaban las vegas de tabaco, los cafetales, así como la cría de ganado vacuno y porcino.

El Plan de desarrollo económico y social promovido por el nuevo presidente se transformó en un simple proyecto de obras públicas con el consiguiente saqueo de los bienes del Estado a manos suyas y de la camarilla gobernante. Fue así como se ordenó la construcción de aceras del barrio Cayaguasal y las que faltaban desde el Centro Escolar hasta el extremo oeste del poblado en julio de 1952.

También se prometió asfaltar algunas calles que se inundaban frecuentemente. Varias de estas construcciones fueron iniciadas, pero cuando acabó su mandato aún no estaban terminadas. A mediados de 1953, se iniciaron arreglos a la avenida desde el entronque de la carretera Central hasta el Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua, y al año siguiente comenzó a construirse el Reparto Nuevo de Caimito, una urbanización moderna con aceras, parcelada con suficiente espacio para casas con jardín y garaje, adquirida por los sectores con mayores recursos financieros.^[79] Aunque desde 1952 empezó a cimentarse la carretera a la playa El Salado, no fue hasta principios de 1957 que, luego de la larga lucha por el libre acceso a la costa, se eliminó la barrera impuesta por la administración del ingenio que impedía la llegada hasta el litoral.

Cuando se originó el golpe militar, se encontraba a cargo de la alcaldía de Caimito desde las elecciones de 1940 el político liberal José Antonio

Taño Hernández, hombre carismático y campechano, en cierta medida preocupado por paliar los problemas económicos de las familias pobres o resolver una cama en un hospital para un niño enfermo. Él se negó a firmar los Estatutos Constitucionales. Sin embargo, no fue relevado de su puesto porque era amigo personal de Panchín, el hermano del dictador. Ninguna obra de relevancia se debió a su gobernación, pero su conducta fue honrada. Otro tanto ocurrió con los alcaldes recaudadores de los poblados de Ceiba y Vereda, Héctor Martell Trujillo y Domingo González, respectivamente.

Según el Censo de Población, Viviendas y Electoral de 1953, el actual territorio del municipio contaba con una población de alrededor de 16 935 personas, de ellas 9 252 habitaban en zonas urbanas y las 7 683 restantes en las zonas rurales (estas cifras son resultado de la suma de los pobladores de Caimito, Guayabal, Perfecto Lacoste, Quintana, Ceiba del Agua y Vereda Nueva, estos dos últimos pertenecían para ese entonces al municipio de San Antonio de los Baños).[80] El 51.9% de la población masculina de 14 años y más trabajaba en el sector agropecuario, el desempleo general alcanzaba el 6.2%. De una población económica activa de 3 794 personas, solo 627 constituían la fuerza de trabajo femenina, que laboraba en los servicios y talleres de manufactura, fundamentalmente de tabaco, y recibían salarios muy bajos.[81]

La situación sanitaria del municipio era preocupante. El analfabetismo figuraba como otro de los males endémicos. Eran muy pocas las posibilidades de realizar estudios en las diversas enseñanzas. De la población de 6 años y más, el 29.5% del total no había cursado ningún grado de escolaridad y solo 41 personas

contaban con un título universitario. La asistencia escolar en 1953 se reducía a un 43.5%, situación agravada en el medio rural.^[82]

El panorama de la vivienda constituía otro indicador del bajo nivel de vida del pueblo caimitense. El bohío de guano abundaba como símbolo clásico de la miseria. Contrastando con las miserables casuchas de los obreros más pobres, se hallaban las viviendas de los sectores privilegiados. El hecho de que el 44.8% de las viviendas se abasteciera de agua de río, pozo o manantial, explica la proliferación de las enfermedades diarreicas y parasitarias.

Los caimitenses y el Movimiento 26 de julio

Con el convencimiento de que solo por medio de las armas se podía arrojar del poder a la dictadura, un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro trataron de tomar en la madrugada del 26 de julio de 1953 los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Céspedes, en Bayamo. A este movimiento estuvieron vinculados revolucionarios de Artemisa, Guanajay, Caimito y varios municipios de la capital. Entre los asaltantes que murieron en el cuartel santiaguero se encuentran los nativos de este territorio Carmelo Noa Gil y Alfredo Corcho Cinta. El primero, nacido en Capellanías, era dirigente de una de las siete células de Artemisa, y el segundo, integrante de otra en Guanajay. En la finca San Miguel, propiedad de Noa, hicieron prácticas de tiro y entrenamiento militar. Por otro lado, cayeron en Bayamo Hugo Camejo Valdés y Luciano González Camejo, dos primos nacidos en el barrio de Guayabal, pero que vivían entonces en Marianao. En la casa de Hugo se reunían Fidel y Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Abel Santamaría, Jesús Montané, Melba Hernández y Pedro Vélez, dirigentes de la conspiración. Allí se cantó por primera vez el Himno del 26 de Julio.

Además, el joven artemiseño Flores Betancourt, que vivía con su familia en Caimito, también participó en el ataque al Moncada y allí encontró la muerte.



Caimitenses caídos el 26 de julio de 1953: Alfredo Corcho, Flores Betancourt, Carmelo Noa, Hugo Camejo y Luciano González

Diez días después de finalizado el juicio a los moncadistas, Batista anunció la celebración de elecciones generales para el 1ro de noviembre de 1954, celebradas bajo restricciones a la libertad de expresión y con muchos ciudadanos prisioneros por sus convicciones políticas. En nuestro municipio obtuvo mayoría la alianza oficial batistiana, en medio de comicios fraudulentos, donde las necesidades económicas obligaban a muchos a vender sus cédulas electorales a cualquier candidato. El día de la votación el elector entraba al colegio, depositaba en la urna la boleta que previamente había elaborado y al salir entregaba a su candidato la boleta en blanco que le habían dado en ese lugar. Esa forma de votación era conocida como "la paloma mensajera".^[83] José Antonio Taño Hernández, candidato de los partidos Demócrata, Acción Progresista y Liberal, salió reelecto como alcalde, superando ampliamente a los demás candidatos Miguel Francisco Rodríguez Ramos por el P.R.C. (A) y Vicente Hernández, del Partido Unión

Radical. Este último partido, pese a pertenecer a la coalición batistiana, llevó su propio candidato a la alcaldía municipal.[\[84\]](#)

En 1955, después de la amnistía de Fidel Castro y sus compañeros, fue reorganizada la lucha. Para ello se constituyó el 12 de junio el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7). Cuatro días después, el 16 de junio, en una reunión efectuada en el estudio fotográfico "Bello" surgió dicho Movimiento en Caimito, con la intervención de Armando Sanabria, natural del municipio y un dirigente de Marianao. Resultó electo coordinador municipal Filiberto Bello, y vice-coordinadores Evelio Bello y Alberto González. Las células de Caimito quedaron integradas de la siguiente forma: una dirigida por Evelio Bello cuyos integrantes eran Francisco García García, Armando Rodríguez, Ismael Ravelo, Cándido Polo; la segunda, de Alberto González con Pablo Hernández, Félix Quesada, Isidro Navarro, Armando Martínez, Humberto y Francisco Morales, Serafín Alonso, Benito Rosquete, Minervino García y Francisco García Amaro; la tercera, guiada por Israel Darías donde estaban Luís Rodríguez, René Valdés, Alberto Noguera, Leovigildo García y José García San Juan, y la cuarta, dirigida por Armando Sanabria con Octavio Sanabria, Alfredo González, Juan Rodríguez Villa e Ismael Talavera.[\[85\]](#) En el Central Habana se creó una conducida por José González Torres e integrada por Roberto Cruz, José Hernández, Miguel Castro, José C. Cruz., Marcelino Ramos, etc. La célula de Vereda Nueva la conformaron 13 compañeros, siendo J. Manuel Sánchez Rodríguez su jefe de acción y sabotaje.

Muchos ciudadanos recaudaron fondos por concepto de venta y compra de bonos del Movimiento, se distribuía el periódico *Revolución* y propaganda revolucionaria, se regaron grampas en carreteras del municipio, se colocaron bombas y petardos en centros económicos y administrativos, así como se quemaron algunos cañaverales.

El Partido Socialista Popular en las batallas obreras

Pese a la política anticomunista practicada por los gobiernos de turno, el Partido Socialista Popular (PSP) tuvo cierta fuerza dentro de los sectores obreros más fuertes del municipio, representados por los azucareros y tabacaleros. En la zona de El Mamey, cerca del ingenio, funcionaba el Comité Municipal de esa organización con su aula de alfabetización para los militantes, atendida por el maestro Domingo Quesada, secretario organizador. En el mismo local sesionaba el Comité Municipal de la Juventud Socialista, la Federación Democrática de Mujeres y la dirección del Sindicato de Trabajadores Azucareros del Central Habana y sus colonias (clandestino).^[86] El Servicio de Inteligencia Militar y, especialmente, el Buró de Represiones a las Actividades Comunistas (BRAC) con auxilio de la Guardia Rural y la Policía, ficharon a dirigentes y miembros de las organizaciones opositoras. Incluso, en las viviendas de algunos de ellos pusieron un letrero que decía: "Aquí vive un Comunista".

En los primeros meses de 1953 el partido centró sus combates en la apertura de nuevos puestos de trabajo, triunfo que lograron en julio cuando se abrieron empleos en la limpia de caña, preparación de la tierra y riego de abono.^[87] En 1954 fue asaltado el Sindicato de Tejares, Canteras y sus anexos dirigido por el comunista José Felino Abreu Herrera, que había logrado establecer un escalafón, salarios mínimos y el no despido injustificado a los trabajadores. En su lugar se impuso una directiva vendida a la patronal, la cual redujo al mínimo las conquistas obtenidas.^[88]

En agosto el sindicato mujalista del Central Habana convocó a una asamblea para elegir delegados al Congreso Azucarero para legalizar la cuota sindical obligatoria. El P.S.P. logró elegir como representantes de los trabajadores a Anastasio Campa, Silvino Albrizas y Clemente Valdés, quienes llevaron sus protestas a ese Congreso.[\[89\]](#)

También el PSP consiguió que en el sector tabacalero se mantuvieran los salarios de los trabajadores. En esa tarea se destacaron los dirigentes Iluminado Abreu, Carlos Pérez y Cristóbal Sosa (hijo).

Guerra popular revolucionaria

En espera de la llegada desde México de la expedición de Fidel y sus compañeros, el M-26-7 orientó la creación de una estructura militar en el municipio. Se organizó un pelotón cuyo jefe fue Filiberto Bello; segundos al mando, Evelio Bello y Alberto González; y jefes de escuadra, Israel Darías, Alberto González y Armando Rodríguez. Contaban con un reducido parque: un fusil de repetición, un cracker y dos revólveres. El entrenamiento se realizaba en diferentes fincas.[\[90\]](#) El 30 de noviembre de 1956 una parte del personal estuvo acuartelado en espera de las órdenes de Filiberto Zamora para apoyar el desembarco del Granma, pero este no avisó.[\[91\]](#)

El mismo día, Manuel Candelaria y Cándido Polo distribuyeron los Manifiestos 1 y 2 de Fidel en el exilio, por debajo de las puertas de numerosas viviendas. El combatiente habanero Aldo Vera colocó banderas del M-26-7 frente al Mambo Bar y regó alcayatas en las distintas carreteras. Héctor y Mariano

García prendieron fuego a campos de caña de la colonia de Francisco Grau, Glicerio González en la de El Mamey y Graciano Martínez en la de los Godínez, en la Catalina.[92]

A inicios de 1957 se fundó otra célula del M-26-7 en Vereda Nueva, que fue dirigida por Felipe Ismael Rodríguez e integrada por Miguel Perera, Orlando Delgado, Julio Montesino, Israel Rodríguez, Obdulio García, Pedro Hernández y Antonio de la Nuez. Esta célula coordinó acciones con los compañeros de Ceiba del Agua.[93]

En los meses de enero y febrero se pusieron varias bombas y petardos, algunos en comercios y en el Cine Charles. Mientras, en la noche del 23 de febrero, Alberto González y Evelio Bello lanzaron un petardo hacia el taller de mecánica y el garaje de Emilio Massón. Por esa acción resultaron detenidos injustamente Glicerio González y Luis Soler (natural de Santiago de Cuba) que se encontraban en el bar de Lolo, cercano al del sabotaje. Fueron procesados por el tribunal de urgencia de La Habana.[94]

El 13 de marzo de 1957, el Directorio Revolucionario trató de eliminar físicamente al tirano atacando el Palacio Presidencial. La acción fracasó. En Caimito, un grupo de 7 compañeros estuvo acuartelado esperando órdenes para participar en dicha acción. No les avisaron al no existir armas para ellos.[95] A mediados de año Armando Rodríguez Brito y Roberto Cruz, miembros del M-26-7, dieron fuego a la iglesia protestante del barrio Aguacate y a la escuela rural de El Mamey.[96]

En el mes de julio, el Tribunal de Urgencia siguió dos causas: la 617 por desorden público en Vereda Nueva y portar propaganda del 26 de Julio a los acusados Israel S. González y Felino de la Nuez, y la 619 por iguales circunstancias en Ceiba

del Agua a Juan B. Machado. El día 26 de ese propio mes fue desplegada en el Centro Escolar de Vereda una bandera del Movimiento.[97]

El 7 de agosto, los obreros de la ruta 4 de ómnibus Habana-Alquízar se lanzaron a la huelga por orientación del dirigente sindical José María Pérez, transmitida a través del militante caimitense Francisco Talavera. Participaron en la misma Ramón Frade (Machito), secretario general del Sindicato de esa ruta, Andrés Victores, *Mateo*, Nicanor Suárez, Reinaldo González y Manuel Quintero. Ellos fueron detenidos y enviados al Castillo del Príncipe por espacio de 6 días, y más tarde enjuiciados. El 7 de agosto varios comercios de Caimito cerraron en solidaridad por la huelga que realizaban.[98]

El descontento con el régimen incluyó a círculos militares. El 5 de septiembre de 1957 se produjo el levantamiento de los marineros en Cienfuegos, preparado por oficiales en contacto con el M-26-7. Sin embargo, la fecha de la sublevación había sido pospuesta para más adelante. Por causas desconocidas, sus organizadores en la Base Naval de Cienfuegos no recibieron información del aplazamiento, y comenzaron la acción. Pese al apoyo de la población y de los destacamentos de combate del "26", los alzados quedaron aislados y no pudieron hacer frente a las poderosas fuerzas del Gobierno. En esta acción resultó apresado, torturado y arrojado al mar el oficial de navío Alejandro González Brito, natural de Vereda Nueva.

Los meses finales de 1957 se caracterizaron por el incremento de las acciones revolucionarias: en octubre, Julio Montesinos, Israel Rodríguez, Orlando Delgado y Miguel Perera del M-26-7 interrumpieron un baile

público en Vereda y colocaron una bomba en otro lugar. En septiembre fueron boicoteadas las fiestas religiosas en Caimito.

En el mes de octubre quedó estructurado el movimiento de Resistencia Cívica, cuyas actividades consistieron en la elaboración de uniformes y brazaletes para los alzados, recogida de dinero para ayudar a la familia de los presos, etc. Entre sus miembros estaban María del Carmen Frade, Elena Morales, Isabel Padrón, Hidia Rodríguez, María Josefa Sánchez, Romelia Fernández, Josefa Hernández, Engracia Damas, entre otras.[99] En el barrio de Cayaguasal, Minervino García fundó una célula de ese movimiento que vendió bonos, hizo circular propaganda y envió útiles a las fuerzas del comandante Dermidio Escalona, en la Sierra de los Órganos.[100]

La coordinación entre los miembros del M-26-7 de Caimito y Guanajay posibilitó que se cortara el fluido eléctrico entre Bauta y Caimito en una ocasión. El apagón se aprovechó para ponerle luto al busto de Martí ubicado en el parque, colocar banderas de M-26-7 en el correo y el Centro Recreativo.[101] En Ceiba del Agua se colocaron petardos en la esquina del Correo, se pusieron letreros contra el Gobierno y se tiraron volantes.[102]

El 10 de noviembre la dirección del M-26-7 en la localidad fue duramente golpeada. El dirigente provincial Salvador Fernández, de visita en Caimito, resultó apresado por la guardia rural con motivos de un frustrado atentado al sanguinario teniente Jacinto García Menocal del puesto militar de Bauta. El citado dirigente portaba un listado de nombres de combatientes. Por tal motivo cayeron prisioneros: Filiberto Bello, Armando Sanabria y Armando Bello, quienes resultaron salvajemente torturados. Algunos de los enlistados lograron escapar. En los días finales

de diciembre Ángel Hernández, *Mosca Muerta*, quemó campos de caña en El Mamey. Por esta acción fueron arrestados y torturados los comunistas Diego Sandoval, Hilario Sandoval, Anastasio Campa y Bruno Morán.

También se realizó gran propaganda para que las personas no participaran en las fiestas de fin de año. Se le dio fuego a los arbolitos de navidad colocados en los portales. Y el día 31 de diciembre de 1957 el sargento Bacallao, jefe del puesto de la Guardia Rural, por órdenes de Jacinto Menocal, a las 10.00 a.m, encarceló a los dirigentes del Centro Recreativo Mario Estrada, Miguel Ángel Miranda, los hermanos Armando y Lalo Talavera, entre otros. Este hecho provocó que algunas mujeres y madres de la localidad fueran a pedir ayuda al alcalde José Antonio Taño, para que intercediera por ellos. Taño discutió el asunto con Menocal, quien le prometió que no haría daño a los prisioneros. Entonces obligó a Angélico Ochoa, de la directiva del Círculo, a buscar un grupo musical y, a los arrestados, a bailar en la Sociedad.

Al iniciarse 1958, la dirección del M-26-7 elaboró un plan para intensificar los sabotajes, las acciones contra la economía y la lucha ideológica. Los comunistas, por su parte, introdujeron algunas correcciones a sus tácticas e incrementaron su ayuda a los rebeldes, que incluía diferentes formas de abastecimiento, comunicación, asistencia médica, propaganda y la incorporaron de algunos de ellos a la guerrilla.

En la zona de Ceiba del Agua, en enero, el Movimiento quemó la escuela del Chicharrón, puso banderas del "26" en la doble vía frente al Instituto Cívico Militar y en la finca Michurin.^[103] El día 30 de ese mes salió de la cárcel, con libertad provisional, el caimitense Filiberto Bello, quien pasó a la clandestinidad. Al frente de las acciones quedó su hermano Evelio. En febrero se prendió fuego a campos de caña de las fincas de Valdespino, José Claro, Miguel Castro, El Mamey, la Encarnación, etc.

[104] Producto de esas acciones cayeron prisioneros varios combatientes, la mayoría de ellos fueron torturados y trasladados al Castillo del Príncipe.

El 13 de marzo apareció en el periódico *Excelsior* la denuncia de un grupo de presos de Caimito contra el teniente Jacinto García Menocal y el sargento Bacallao por las torturas de que fueron víctimas en el cuartel de Bauta. Como firmantes de la declaración se encontraban Cándido Polo Machín, Gilberto Alonso Iglesias, Minervino García Rodríguez, Francisco García García, Ramón Llerandi Pérez, Pablo Hernández Fernández, Evelio Bello González, Roberto Cruz Trujillo, Miguel Álvarez Pérez, Isidoro Navarro Hernández y Luis Castillo Rodríguez.

El documento explicaba cómo en distintos días del mes de febrero habían sido detenidos en sus domicilios, sin el correspondiente mandamiento judicial, y conducidos con las manos atadas, primero al cuartel de la Guardia Rural de Caimito, más tarde al Callejón de la Armonía en el propio pueblo, y allí los torturaron salvajemente. Luego fueron trasladados al cuartel de Bauta, donde se repitieron los hechos a fin de que confesaran delitos inexistentes. Tanto el teniente como el sargento estuvieron presentes en las sesiones de torturas. Días después, los prisioneros fueron enviados al Príncipe. La denuncia presentada por el abogado Electro Pedrosa contenía una foto de las espaldas torturadas, la cual había sido tomada con una cámara fotográfica introducida en la prisión por Isabel Polo Machín dentro de una cazuela de arroz. Mario Bello se la había proporcionado, y su hermano Evelio tomó las fotos. El rollo lo trasladó el Doctor José Sánchez a la redacción del periódico. Intervinieron en la denuncia los magistrados Santiago Cuba y Alfredo Yabur, quienes solicitaron un juez especial para el caso, aprovechando que estaban restablecidas las garantías constitucionales. El Buró de Investigaciones trató de asesinar a algunos de los firmantes, acción impedida por sus

compañeros. Fueron procesados por atentar contra los poderes del Estado. Como Evelio Bello estaba en prisión, se designó a Serafín Alonso como jefe local del M-26-7.

Pero las acciones no se detenían. El 7 de abril fueron cortados los cables de 33 mil voltios del tendido eléctrico en las cercanías de Vereda Nueva. Esa misma noche tuvo lugar el incendio y tiroteo al bar La Rosa y el garaje Baldrich.[\[105\]](#) Luego se produjo un asalto a la finca de un magistrado de la Audiencia de La Habana, en Capellanía, organizado por revolucionarios de Guanajay. Allí obtuvieron 12 armas y 600 tiros.[\[106\]](#)

Cuando el M-26-7 convocó a una huelga general para el 9 de abril de 1958, en Caimito se prepararon acciones de apoyo: cierre de comercios, derribo de árboles en la carretera Central para paralizar el tráfico, asalto a la Estación de Policía y el Cuartel de la Guardia Rural y, posteriormente, alzamiento en la Sierra de Anafe. Un grupo de compañeros guiados por Julio A. Calero, Rafael García Sánchez y Humberto Morales Padrón, estuvieron hasta las 9 de la noche en espera de la orden, sin conocer que la huelga había fracasado. Serafín Alonso, que debía traer las orientaciones del alzamiento, se hizo el enfermo e ingresó en una clínica para "operarse de apendicitis", justificando así su ausencia al trabajo, y no avisó. Algunos comercios llegaron a cerrar.

En Vereda Nueva, varios establecimientos que iban a la huelga se vieron obligados a abrir bajo la amenaza de la guardia rural. En Ceiba del Agua estaban preparados para cortar los cables del alumbrado público y regaron grampas que entorpecieron el tráfico. En el Central Habana se realizó un sabotaje a las maquinarias, provocando que se parara la industria por un día.[\[107\]](#) Después del fracaso de la huelga se reestructuró el Movimiento en Caimito. Muchos compañeros se hallaban

presos y otros huyendo, y había quedado prácticamente desmembrado. Se nombró responsable a Manolo Palacios y como segundo a Julio A. Calero. Días más tarde se detectó la traición de Manolo, quedando al frente Calero.[\[108\]](#)

Entre las personas de Vereda asesinadas por la tiranía estuvo el joven combatiente Miguel Perera Ortega, miembro del M-26-7, quien tenía la misión de colocar en una madrugada de marzo un petardo en el solar yermo del fondo de la iglesia. Como el mismo no estalló, fue a recogerlo para evitar víctimas inocentes, pero le explotó en las manos. Luego de esconderse y curar sus heridas, no aceptó la propuesta de sus jefes de exiliarse en una embajada, y cuando se preparaba para alzarse en El Escambray resultó detenido, torturado y lanzado sin vida el 25 de julio de 1958 en la intercepción de las calles Antón Recio y Rubalcaba, en La Habana. Al día siguiente, los combatientes caimitenses presos en el Príncipe participaban en las protestas realizadas para conmemorar el asalto al Moncada. En los primeros días de agosto, nuevamente los detenidos protagonizaron una importante rebelión dándole fuego a las camas, tirando piedras a los carceleros e impidiendo la entrada de los mismos por medio de la electricidad que colocaron en las rejas. Al final, los guardianes lograron sofocar la revuelta rompiendo una pared, y el saldo final de la acción fue la muerte de tres revolucionarios. Entre los numerosos heridos se encontraba el caimitense Luis Rodríguez, a quien obligaron a tragarse una bandera del "26". Posteriormente, la mayoría de los reclusos de Caimito recibieron la libertad provisional al no presentarse a juicio sus acusadores, los esbirros Bacallao y Menocal.

El movimiento guerrillero y la lucha de las amplias masas populares acorralaban cada vez más a la dictadura. Desde el mes de abril el PSP en el municipio había comenzado la organización

de una guerrilla como apoyo al paso de la invasión del Ejército Rebelde hacia Pinar del Río. Bajo la dirección de Diego Sandoval y Domingo Quesada, quedó conformada en el mes de octubre e integrada por compañeros del PSP y el M-26-7 como Heriberto Navarro, Roberto Cruz, Hilario Sandoval, Agustín Hernández, Alberto Rodríguez, José Pérez, Francisco Talavera, Ángel Esperón, Raimundo Machado, Erundino Pérez, entre otros. Las armas que se esperaban serían guardadas en las casas de Armando Perera y Marcelo Cisila. [109]

Simultáneamente se orientó la formación de una estructura militar para el M-26-7. Las células pasaron a ser pelotones y se estableció una nueva dirección. Su jefe era Julio A. Calero Álvarez, el segundo Epifanio Rodríguez y el Estado Mayor lo constituían Gilberto Montañez, Emilio Rodríguez García, María del Carmen Frade y Videlpina Rodríguez. Se nombraron, entre otros, los siguientes jefes de pelotones: José García San Juan, Rafael García Sánchez, Emilio Rodríguez García, Gilberto Montañez, Epifanio Sánchez, Benito Rosquete y Leovigildo García.

En aquellos momentos de beligerancia colectiva se promovieron acciones de desobediencia civil como la campaña dirigida a evitar actividades festivas por el fin de año. La consigna "0-3-C" (cero cines, cero cabarets, cero compras) estremeció a los círculos informativos y a la opinión pública.

Batista, en un intento por mantener su régimen, convocó a elecciones en noviembre y propuso a su primer ministro Andrés Rivero Agüero como candidato presidencial. El Ejército Rebelde, el M-26-7, el PSP y otras fuerzas revolucionarias llamaron a boicotear los comicios. El 10 de octubre, el mando del Ejército Rebelde publicó la Ley 2, según la cual toda persona que participara en las elecciones como candidato a cualquier puesto

quedaría privada de derechos políticos por 30 años y los que lo hicieran en territorio liberado, serían puestos a disposición de los tribunales revolucionarios.

Las votaciones se celebraron el 3 de noviembre de 1958 en completa ausencia de libertades democráticas y censura de prensa. El abstencionismo fue elevado y, como era de esperar, salió "vencedor" Rivero Agüero. El liberal caimitense José A. Taño resultó electo, nuevamente, como alcalde.

El Ejército Rebelde comenzaba a dar el toque final a la dictadura. El 12 de noviembre de 1958 el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, Fidel Castro, transmitió la orden para dar comienzo a la ofensiva general. Ese mismo día, el M-26-7 de Caimito envió a la Sierra de los Órganos para incorporarse a la guerrilla del comandante Dermidio Escalona a Epifanio Rodríguez Hernández, *Cheo*, Ramón Moreno Darias, Ramón Lugo y Elio García. *Cheo* estuvo en la zona de Guane esperando, conjuntamente con un grupo de combatientes, la llegada de armas para unirse a las tropas de Pedro Buldosa. Allí lo sorprendió el triunfo de la Revolución.

El 5 de diciembre, el combatiente de Vereda Israel Rodríguez, que se encontraba en el Castillo del Príncipe condenado a un año y medio de prisión, fue trasladado desde Columbia en un avión militar con un grupo de presos políticos y comunes para Isla de Pinos. Luego de 20 minutos de vuelo, participó en el amotinamiento que hacía varios días se estaba planeando con el objetivo de apoderarse del avión y desviarlo de su ruta. La acción fracasó y, en el Presidio Modelo, fueron duramente castigados.

[110]

En Ceiba del Agua, los combatientes Cirilo Hernández del Sol y Alfonso Cruz colocaron un letrero en la finca de Joaquín Fuentes que decía: "Fidel, Ceiba te saluda".[111]

El desarrollo exitoso de asambleas obreras en las colonias y en los centrales bajo el dominio de las tropas rebeldes en el frente norte de Las Villas crearon las condiciones para celebrar la Primera Conferencia Nacional de Obreros Azucareros. Esta sesionó los días 20 y 21 de diciembre de 1958 en el pueblo General Carrillo, en Yaguajay. Por Caimito participó el dirigente comunista Diego Sandoval, miembro del Buro Provincial del Sindicato Azucarero en La Habana, quien le transmitió a sus compañeros los acuerdos allí tomados con relación a las batallas que se preparaban. El Sindicato y el PSP orientaron a los trabajadores del Central Habana que no se incorporaran a sus puestos de trabajo una vez iniciada la molienda. El 60% de los compañeros cumplió la orientación, pero a los dos días tuvieron que incorporarse a la zafra ante las represalias de la Guardia Rural.[\[112\]](#)

El 31 de diciembre el colapso del régimen era inminente. En las Villas, Camilo Cienfuegos tomó Yaguajay, y la ciudad de Santa Clara estaba a punto de caer en manos de las tropas al mando del Che. En Oriente, después de rendir importantes enclaves del enemigo, Fidel Castro preparaba los asaltos a Holguín, Guantánamo y Santiago de Cuba. Mientras que en Pinar del Río, el accionar guerrillero también se mantenía fuerte. La Habana se encontraba aislada del resto de la Isla y el transporte ferroviario y automovilístico estaba prácticamente paralizado.

Ante aquel panorama, Batista decidió huir en la noche. La población caimitense amaneció el 1o de enero de 1959 con la noticia de que la Revolución había triunfado; era preciso evitar que los poderosos se hicieran nuevamente del poder.

Las escuelas en el campo

Orlando Benítez Vítores

En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar. Escuelas no debería decirse, sino talleres. Y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana, la azada.

José Martí.

Las obras de carácter económico y social que la Revolución cubana ha llevado a cabo a lo largo del país, además de su connotación nacional, han contribuido a la conformación peculiar de los territorios. En el caso del espacio que hoy ocupa el municipio de Caimito se podrían citar muchos ejemplos. Uno de ellos se refiere a la experiencia de las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo (ESBEC), de profundo significado para el desarrollo de la región y la nación. Las ESBEC que se establecen en la zona a partir de 1971 estuvieron enclavadas en las áreas productivas del llamado “Plan Citrícola Ceiba”, perteneciente al entonces municipio Ceiba-Vereda-Guayabal, las cuales fueron bautizadas como “Ceibas” y enumeradas atendiendo al proyecto constructivo concebido según la estrategia trazada por la dirección del país.

El 7 de enero de 1971, el Comandante en Jefe Fidel Castro dejaba inaugurada la ESBEC Ceiba 1. Esta era la segunda escuela de su tipo

construida en Cuba con el sistema de estructura prefabricada, e insertada en la concepción de Planes Especiales Agropecuarios. La primera se había edificado en Artemisa, con el nombre “Mártires de Kent”, e incluso, antes de ella, hubo una experiencia en un centro docente en el reparto Santa Amelia en la Ciudad de La Habana, pero no con iguales características.

El hecho de que Fidel se encontrara presente en el acto de apertura oficial de Ceiba 1, llenó de regocijo a los que estuvimos ligados al acontecimiento o éramos pobladores de las cercanías.

Era la primera vez que el Comandante se refería a la nueva concepción pedagógica de la combinación estudio-trabajo como un sistema complejo de relaciones educativas, económicas, sociales, políticas y culturales. Concebida inicialmente como un experimento, repercutió en muchos aspectos de la vida territorial a través de inéditas experiencias de todo género que quedaron marcadas en los pobladores como aportes enriquecedores de la cultura local.

La idea había sido abordada por el líder histórico con anterioridad. El 28 de enero de 1967, en la inauguración de la comunidad de San Andrés de Caiguanabo en Pinar del Río, Fidel habló del tema sin referirse todavía a las escuelas en el campo. Entonces, el vínculo de los estudiantes con el trabajo agrícola se producía a través del Plan *La Escuela al Campo* por un período generalmente de 45 días o un mes, según las necesidades concretas. [113]

Fue en el discurso de Ceiba 1 donde el máximo líder de la Revolución fundamenta íntegramente lo concerniente al sistema, desde su necesidad hasta las expectativas.

Fidel analiza el aspecto económico que sustenta cualquier obra educativa o de servicio en general, y señala la imposibilidad

del país para sufragar los gastos imprescindibles para cubrir las necesidades de la educación. El censo de población recién realizado en 1970, revelaba la existencia de casi 3 millones y medio de jóvenes menores de 16 años. A estos había que dedicar enormes recursos materiales y humanos para su educación como una exigencia esencial del sentido humanista de la Revolución. A ello se unía la necesidad del desarrollo económico y social del país.[\[114\]](#)

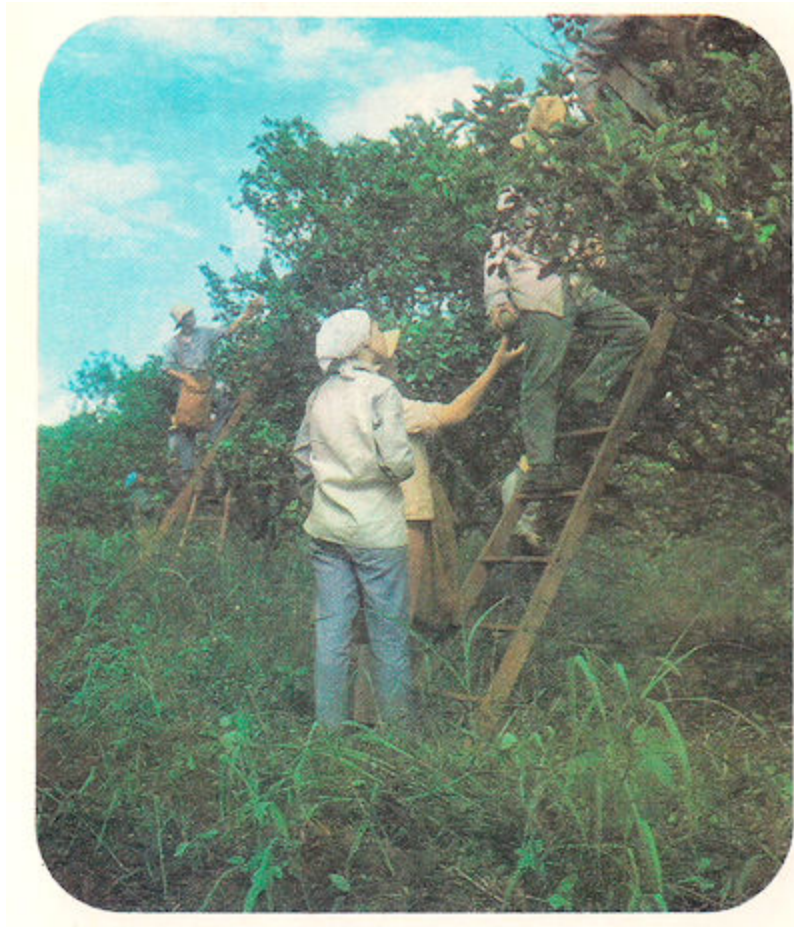
La nueva pedagogía

La combinación estudio-trabajo constituía una idea revolucionaria desde una nueva pedagogía basada en el pensamiento marxista y martiano, en aras de formar el hombre nuevo que demandaba la sociedad socialista. A partir de ese momento el territorio fue sitio de referencia para la academia pedagógica de Cuba y el mundo. Numerosas delegaciones extranjeras quisieron observar dicha experiencia y los nombres de Caimito, Ceiba del Agua, Vereda Nueva, Guayabal, se convirtieron en localidades de interés para los científicos y políticos. Los pobladores de la zona pronto van a exteriorizar la satisfacción de vivir en lugares de tanta repercusión, además de disfrutar de manera priorizada de las ventajas de esas escuelas. Los históricos prejuicios de padres y población en general acerca del trabajo agrícola se fueron sustituyendo por orgullo y motivo de honor; ellos mismos podían participar en actividades de este tipo con sus hijos en el centro educacional. En el plano de la psicología cotidiana tuvo un significado extraordinario en cuanto al empoderamiento sentimental devenido identidad territorial, testimoniado en disímiles labores con la

participación de padres y alumnos dirigidas al beneficio material y pedagógico de la escuela.

Fidel concibió la combinación del estudio y el trabajo de manera equilibrada:

[...] este tipo de escuela requiere una gran coordinación, una gran comprensión entre las actividades productivas y las actividades educacionales. Será necesario que no prevalezca nunca el criterio practicista. Será necesario que los responsables de las actividades productivas tengan siempre presente los problemas de la docencia, y velar por encima de todo por la cuestión de la docencia. A su vez, será necesario que los responsables de las actividades educacionales se preocupen seriamente por las actividades productivas. De manera que haya siempre una comprensión y siempre una gran coordinación.[\[115\]](#)



Estudiantes de Ceiba 1 atendiendo labores citrícolas

En este sentido, las escuelas se organizaron como centros que debían cumplir tareas docentes y productivas, sin afectación entre ellas. Asumirían la responsabilidad de atender 40 caballerías de tierra dedicadas a la siembra de cítricos. En su estructura directiva contaban con un subdirector para atender la docencia y otro el trabajo agrícola.

La nueva escuela era visitada frecuentemente por el Comandante en Jefe para conocer el comportamiento de la experiencia, hacer alguna recomendación o señalamiento y compartir con los estudiantes en actividades culturales o deportivas. En ese sentido, en una ocasión criticó a la escuela porque se estaba afectando la sesión de trabajo en la semana

inmediata anterior a los exámenes para que los estudiantes se prepararan académicamente. Fue una enseñanza extraordinaria y dejó sentado que no debía estimularse ninguna forma de finalismo. El 25 de abril de 1971, al inaugurar la escuela “Tasa de Oro” en Matanzas, lo señalaría públicamente:

Recordamos no una discusión sino un diálogo con el director y los profesores de la escuela Ceiba 1 [...] Nosotros un día visitamos la escuela y los alumnos estaban en esos días de exámenes —era por trimestre, creo que es la prueba trimestral—, estaban de pruebas. Entonces en esos días de pruebas no iban al trabajo productivo. Y yo dije: bueno, aquí ha prevalecido un criterio docentista, aquí no ha prevalecido un criterio revolucionario. [...] Son compañeros muy revolucionarios, muy conscientes, y están dirigiendo magníficamente bien la escuela. Pero es indiscutible que una cosa tradicional, conservadora, se había impuesto. [...] Porque si es un estudiante que sabe que cuando llegue la prueba las tres horas que tenía para la producción las va a poder dedicar a estudiar, se siente más cómodo, se siente mejor; su aprovechamiento en clases tiende a reducirse, su atención a los esfuerzos de los profesores tiende a reducirse, el esfuerzo del maestro enseñando en la clase tiende a producir menos fruto. ¡Desarrollamos el finalismo! y debemos estar conscientes de que el finalismo es un vicio que tenemos que combatirlo...[116]

La práctica del trabajo agrícola desarrollada por los estudiantes y profesores no se enfocó como simple actividad económica o tarea de obligatoriedad reglamentada, sino a través de una concepción político-pedagógica de alto nivel moral con un sentido humanamente enriquecedor. En esa dirección actuaba también la concepción emancipadora de la mujer

incorporada al trabajo por encima de cualquier prejuicio de sexo. La jornada laboral era de tres horas diarias y se organizaba por sesiones, de manera que los que estudiaban por la mañana iban al campo por la tarde y viceversa. En los primeros años vino a incentivar el ánimo laboral la introducción de pequeños tractores de fabricación italiana, llamados “picolinos”, que se ajustaban al manejo de estudiantes adolescentes y eran conducidos por varones y hembras, previo aprendizaje de su operación. Estas máquinas ayudaban a humanizar las labores y constituyeron un estímulo adicional para los alumnos a los que, cada cierto tiempo, les correspondía la manipulación de esos equipos. Ello desarrolló el espíritu de la aplicación de la técnica como rasgo distintivo del progreso.

Al estar emplazadas en el campo y constituir un proyecto de amplias perspectivas, se creaba una necesidad nueva: garantizar la estancia en la escuela del personal docente y de servicios en jornadas que iban más allá de las tradicionales. La lejanía de los domicilios, sobre todo del personal docente, al que se exigía nuevas normas de permanencia, hicieron pensar a Fidel en la urgencia de fabricar viviendas. Él valoraba dos posibilidades: construir un edificio para los profesores al lado de la escuela o entregarles viviendas en los pueblos que debían edificarse de acuerdo con la concepción de integralidad que acompañaba a la experiencia.

Nosotros personalmente somos partidarios de que haya un edificio donde viva por lo menos una parte de los profesores. (...) El otro criterio es en el pueblo, en los determinados pueblos, que van a vivir allí los profesores. Claro, la ventaja del pueblo es que se agrupan allí los profesores de muchas escuelas, los servicios, las escuelas de sus propios hijos que están en la enseñanza primaria, los círculos infantiles. Y, desde luego, en algunas de

estas cuestiones todavía no hemos arribado a conclusiones definitivas.

Pronto se comenzarán a construir los pueblos donde vivirán los trabajadores en general de este plan, de la parte agrícola. Habrá unos tres pueblos en toda esta área que tiene unas 12 000 hectáreas de tierra, y está por decidir, y naturalmente habrá que analizar largamente con los pedagogos, los técnicos, los compañeros de planificación física, hasta llegar a una conclusión. Ahora, naturalmente, los profesores, pues, una parte vive aquí y otra se traslada aquí, viene de la ciudad. Siempre, desde luego, hay un número de profesores que se queda con los alumnos, pero a ese problema habrá que encontrarle una solución adecuada.

[117]

La primera idea se realizó, experimentalmente, en Ceiba 2 (segunda escuela construida en la zona), pero no tuvo buenos resultados. Al final, la mejor opción fue la entrega de viviendas en el poblado que se estaba construyendo, el cual comenzó a conocerse como Pueblo Nuevo de Ceiba. De esa manera, se garantizó domicilio a los trabajadores del sector de educación —aspecto muy sensible en la población, sobre todo para las parejas de profesores que iniciaban la vida matrimonial—, así como a cuadros dirigentes, profesores y personal de servicio de la Escuela Interarmas Antonio Maceo. Igualmente, la decisión contribuyó a que los campesinos que entregaban sus tierras al plan citrícola para garantizar su desarrollo, se trasladaran a vivir en condiciones de urbanidad. Estas obras posibilitaron la apertura de numerosos empleos en las instalaciones de servicios creadas y fomentaron un núcleo poblacional que se nutrió también con pobladores inmigrantes, incluyendo a personas de la capital del país. Así se fue mezclando la cultura citadina con la campesina. Desde el punto

de vista sociológico, puede apreciarse que el asentamiento denominado Pueblo Nuevo ha constituido una experiencia de desarrollo social de nuevo tipo generada por la obra transformadora de la Revolución.

Resultados preliminares

Las condiciones materiales y espirituales que presentaba el nuevo modelo de escuela en el campo auguraban resultados inéditos en el plano docente-educativo. Los esquemas tradicionales de medición del trabajo pedagógico se sintetizaban en el alto porcentaje de promoción alcanzado. En el aludido discurso de inauguración de *Ceiba Uno*, Fidel comparó los resultados de la primera escuela de este tipo, Mártires de Kent, con los de las restantes de la provincia. Mientras que la promoción de estas últimas era del 74 %, la ESBEC radicada en el plan viandero de Artemisa alcanzaba el 87.^[118] En el mes de abril de 1972, en ocasión de celebrarse el II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Fidel dio a conocer que Ceiba 1 tenía la de más alta promoción de Cuba, y terminó ese curso con el primer lugar nacional con un 95 %.

El trabajo agrícola, aunque estaba mediado por el dato concreto del cumplimiento de las normas productivas, contribuía al desarrollo de aspectos morales y psicológicos que ayudan a conformar la personalidad del estudiante y demás involucrados en la tarea, como los cuadros pedagógicos y personal de la agricultura encargado de dirigir técnica y administrativamente el proceso agrario. La vinculación entre docencia y labores agrícolas permitió alcanzar resultados integrales muy positivos en muchos aspectos sociales, económicos, ideológicos, políticos y culturales. Ello se complementaba con un amplio conjunto de actividades extraclase,

entre las cuales la emulación cumplió una función educativa muy importante.

La emulación sirvió como instrumento de dirección político-ideológica encaminado al logro de relaciones sociales basadas en la cooperación y la solidaridad humanas, directa y conceptualmente opuesta a la competencia propia de las relaciones mercantiles. Estaba dirigida por las organizaciones políticas y de masas, y las administraciones de los centros se hallaban involucradas implícitamente. A través de sus indicadores se luchaba por alcanzar las metas más altas en la promoción, el rendimiento agrícola, la disciplina, el deporte, la cultura, la formación ideológica, etc. Ella desarrollaba la creatividad de los jóvenes a partir de las iniciativas generadas tanto a nivel individual como colectivo. Dichas iniciativas a veces se convertían en parámetros decisivos para determinar los lugares y premios correspondientes en los chequeos sistemáticos que se efectuaban. Tal mecanismo funcionaba desde la base (persona, colectivo, centro) hasta la nación, pasando por los niveles intermedios (municipales, regionales, provinciales). Fidel colocó desde el principio la emulación en un lugar destacado en la actividad educativa.

Pronto *Ceiba 1* se destacaría en eventos culturales y deportivos, que, junto a los logros del trabajo agrícola y la docencia, harían a la escuela merecedora de la “Copa de la Victoria” en el curso 71-72. Esta “Copa —emblema utilizado para premiar moralmente al ganador en la emulación nacional—, fue entregada a una escuela de Vietnam del Sur, como muestra de solidaridad, lo que pone de manifiesto el desarrollo de ese valor moral en el estudiantado y los trabajadores del centro. En el acto del 26 de Julio de 1972 en la Plaza de la Revolución, un grupo de estudiantes logró llegar cerca de la tribuna, donde, acompañando

a Fidel estaba Nguyen Thi Binh, canciller del Gobierno Provisional de la República de Vietnam del Sur, que visitaba nuestro país. Los estudiantes le hicieron saber a Fidel la propuesta de entregar la copa. El Comandante en Jefe lo aceptó públicamente y sugirió entregársela a la compañera Thi Binh para que la trasladara a una escuela de ese país.[\[119\]](#)

Perspectivas de la región

La inserción de la escuela en un territorio rural respondía a una concepción político-económica del Comandante en Jefe, en la cual el desarrollo de la agricultura se estructuraba sobre la base de planes especiales. En este caso, se trató del Plan Ceiba para el cultivo de cítricos. En el mismo se proyectó la construcción de 10 o 12 escuelas, pero solo se construyeron 9.

Aún sin tener un nombre propio oficial, estas escuelas comenzaron a distinguirse por el número establecido en los proyectos constructivos. Al finalizar el curso 70-71 abrió la ESBEC Ceiba 2 (constituida con los estudiantes y claustro de la escuela Luis Augusto Turcios Lima ubicada en la zona de Cangrejeras del municipio de Bauta, por lo que mantuvo su nombre). A inicios del siguiente curso se incorporó la Ceiba 3, y ya para el próximo serían ocho. Todas tendrían entonces sus nombres oficiales. Ceiba 1, Ernesto Che Guevara y Ceiba 2, Luis Augusto Turcios Lima. Las nuevas escuelas que fueron surgiendo se llamaron Camilo Cienfuegos, Vicente Pérez Noa, Simón Bolívar, Yuri Gagarin, Jorge Dimítrov, Antonio Maceo y República Federativa de Yugoslavia (después renombrada Celia Sánchez Manduley). La ESBEC Antonio Maceo, con la nueva división político-administrativa de 1976, pasó al municipio de Artemisa.

Ante este desarrollo, el Ministerio de Educación decidió crear una Región Especial de Escuelas en el Campo, que asumiría la dirección y el control de toda la actividad de las mismas, al margen de las instancias municipal y regional de Caimito y Bauta, respectivamente. Las escuelas recibieron estudiantes de los municipios aledaños y de ciudad de La Habana.

La solución de capacidades de estudio para la población escolar de la enseñanza secundaria promovió la emergencia de fuerza de trabajo pedagógica para cubrir las plazas creadas. Nuevamente la agudeza del Comandante en Jefe se manifestó con la proposición de buscar los noveles profesores entre los graduados de las propias secundarias básicas. De esa manera, surgió la idea del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Las ESBEC del territorio en ese momento (Ceiba 1, 2 y 3) fueron pioneras en la creación de esa experiencia, pues, antes de proclamarse nacionalmente, empezó a hacerse un trabajo promocional por el director de la escuela Ceiba 1, Evelio Enrique Campos, con los alumnos de décimo grado, y logró algunas captaciones. En el marco de la preparación de condiciones para llevar adelante la tarea a nivel nacional, se realizó una reunión a finales de diciembre de 1971, dirigida por el ministro de Educación Belarmino Castilla Más, con la asistencia de los alumnos de décimo grado de Ceiba 1 y Ceiba 2. A continuación, se efectuaron charlas y conferencias sobre el tema del magisterio, con la participación de pedagogos eminentes como la doctora Lidia Turner y otros. El primer estudiante del país incorporado al destacamento fue Francisco Martín, *Panchito*, de la ESBEC Ernesto Guevara. Posteriormente, Fidel entregaría esa tarea a la UJC en su II Congreso, el 4 de abril de 1972, y comenzaría oficialmente el proceso de captación.

El Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech se fundó de forma oficial el 5 de mayo de 1972, y se inicia como experiencia pedagógica en el curso 72-73. Como aún no se tenía un local apropiado para impartir la docencia, comenzaron en las ESBEC Ernesto Che Guevara y Vicente Pérez Noa hasta tanto se terminó la edificación correspondiente para la Filial Pedagógica Camila Henríquez Ureña, en Ceiba del Agua. Este centro empezó sus actividades el 13 de mayo de 1975. Los estudiantes del Destacamento Pedagógico debían asistir a sus clases como alumnos en sesiones contrarias a sus labores profesoraes; es decir, los que impartían clases por la mañana comparecían como alumnos en la tarde, y viceversa. Los profesores de la entidad, insertada administrativa y metodológicamente en el Instituto Pedagógico Enrique José Varona fueron aportados por esta institución. No pocos de ellos se beneficiaron con la obtención de viviendas en la comunidad de Pueblo Nuevo, mientras el resto viajaba diariamente desde La Habana.

Las ESBEC contaban entre sus medios de transporte con dos carros ligeros, dos ómnibus y un camión, pero al surgir la región especial los tres últimos fueron centralizados allí para planificar y satisfacer colectivamente las necesidades de todas las escuelas (salida y entrada al pase, viajes a centros culturales, etcétera).

El nombre de Ceiba se hizo conocido para todos los cubanos por la experiencia de las escuelas en el campo, especialmente, por Ceiba 1. Algunos funcionarios se referían a ellas como “las ceibas”, con independencia del territorio donde estuvieran enclavadas; incluso el propio Fidel las llamaba de esa manera. En el II congreso de la UJC planteó que el país disponía de capacidad para construir, entre 1973 y 1975, unas 300 instalaciones escolares de ese tipo.

El impacto de las ESBEC en el territorio se reflejó en las distintas esferas de la vida humana, concretado en cada sector de la actividad administrativa o política, en un proceso de interacción donde prevaleció la asimilación por parte del territorio de la nueva experiencia de forma multilateral y compleja, imponiendo nuevas apreciaciones sociológicas y matices en un tejido poblacional cada vez más nutrido por oleadas diversas de estudiantes, profesores, padres, especialistas, que no solo se incorporaban al trabajo sino también a vivir en la nueva urbanización ceibeña.

El carácter integral de la gigantesca obra revolucionaria conmocionó inmediatamente a los sectores del servicio social, movilizándolo a la comunidad pedagógica y de la salud. Se hizo necesaria la creación de la medicina escolar como rama específica del Ministerio de Salud Pública. Igualmente fue impactado el servicio del transporte público, el comercio y el resto de los organismos territoriales del Estado. Pronto esta práctica se concretó a nivel nacional. Por aproximadamente tres décadas, el municipio disfrutó de la disposición de los recursos humanos formados en esos centros, incluyendo la Filial Pedagógica. La fuerza de trabajo intelectual no solo ha contribuido al autodesarrollo de la región en el sector educacional, sino también en disímiles aristas de la cultura y la producción material, así como en la actividad política y de gobierno. Muchos son los cuadros emanados de esas escuelas que han dirigido y dirigen entidades de relevancia desde el municipio hasta la nación.

Peculiaridades de Ceiba 1

Incontables fueron las visitas de dirigentes extranjeros e intelectuales cubanos a la escuela, sobre todo en los primeros años en que aún no eran

tantos los centros educacionales de este tipo en el país. La prensa recogía casi semanalmente algún acontecimiento interesante sobre ellos.

En una de las primeras visitas del Comandante en Jefe a Ceiba 1, parado en el pasillo central y deslumbrado por el brillo del piso y la belleza de la instalación, la comparó con un hotel. Entonces planteó la idea de convertirla en centro turístico recreativo en los meses de vacaciones. Sus razonamientos abarcaban aspectos económicos, sociales y educativos: incorporar a los estudiantes con sus familias para que disfrutaran del receso vacacional en la escuela, donde participarían en una sesión de trabajo en el campo y una de recreación en el centro o en viajes turísticos a otros lugares. Esa experiencia resultó muy bien acogida por padres y alumnos, y se desarrolló durante los veranos de 1971 y 1972, lo que garantizó la atención a las áreas agrícolas y reafirmó la identidad de los participantes con la institución educativa, factores no medibles cuantitativamente pero que hablan de una práctica educacional de nuevo tipo, que trascendía los modelos pedagógicos tradicionales.

A partir del curso 72-73, la escuela Ceiba 1 se denominó oficialmente comandante Ernesto *Che* Guevara, siendo el primer centro en el país que recibía ese honor. Ello implicaba un reconocimiento a su labor y un compromiso para sus trabajadores y educandos.

La gran concentración de alumnos de secundaria básica fue imponiendo la necesidad de darles continuidad de estudios hacia la enseñanza preuniversitaria. Es por eso que en el curso 73-74 dicha escuela asumió la tarea de avanzar gradualmente a la forma superior de la enseñanza media. Para ello debía transitar desde los grados de la secundaria hasta el nivel de 13 grado (de acuerdo con el Plan de Estudios vigente a la sazón), por lo que empezaba ese curso con estudiantes de 8vo a 11no grado, hasta completar el pase de todos los alumnos de secundaria al preuniversitario (desde 10 a 12

grado). De esa manera, se convertiría en Instituto Preuniversitario en el Campo (IPUEC) que asumió a todos los estudiantes graduados de 9no grado de las ESBEC de la zona. Posteriormente las escuelas Luis A. Turcios Lima y Simón Bolívar se transformaron también en IPUEC.

Hay aspectos que indudablemente son méritos de la ESBEC-IPUEC comandante Ernesto *Che* Guevara y que no pueden contabilizarse, porque forman parte de una dimensión intangible. Uno de ellos lo constituye la formación cívica de sus alumnos y del colectivo pedagógico. Allí se han formado generaciones de jóvenes que fueron incorporando a su personalidad los valores de la honestidad, el amor al trabajo, los sentimientos de solidaridad humana, el espíritu de crítica y autocrítica, la camaradería, los cuáles se han multiplicado posteriormente en sus desempeños profesionales y laborales como personas útiles a la sociedad.

Tal vez alguien en algún momento pueda investigar el destino de los estudiantes que en esos primeros años vivieron esa experiencia. ¿Dónde están? ¿Qué ha sido de sus vidas? Cuál fue la huella que dejó esa escuela en ellos? Por el momento, sabemos que cada cierto tiempo se reúnen para confraternizar y recordar esas vivencias. Eso es un indicador importante para valorar esa huella que demuestra el aforismo martiano: “Hombres recogerá quien siembre escuelas”.

Ceiba 1. Recuerdos de un proyecto

Oscar Rodríguez Díaz

*A la
ejemplar
escuela
Ceiba 1,
modelo de
institución
educacional,
en la que
tantas
esperanzas
tiene
puestas la
Revolución.*

Con el mayor cariño:

Fidel Castro Ruz

Ceiba 1: una escuela, un templo

Ceiba 1 fue la más famosa de las escuelas en el campo construidas en Cuba en la década de los años 70 del pasado siglo. Y no solo porque se considere como la primera (en realidad era la segunda), sino por su influjo, belleza y carisma particulares. En sus dos primeros cursos muchos la consideraban como “la niña linda de Fidel”, pues el líder cubano la visitaba con insistencia, a veces acompañado por destacados invitados extranjeros. Fui testigo de aquellas visitas en 1971 y 1972 en calidad de alumno fundador, y

sus imágenes han quedado tan grabadas en mi mente que recurren no pocas veces en sueños sobre una época que me resultaba muy feliz en una escuela selecta, bien dotada y diferente a las realidades de una sociedad acosada por la escasez, con la cual chocaba en las escasas horas de “pase” entre el mediodía de cada sábado y la noche de sus subsiguientes domingos.

Edificada en áreas de una finca llamada Rancho Consuelo, a un kilómetro al norte del pueblo de Ceiba del Agua, en el entonces municipio habanero de Ceiba-Vereda-Guayabal, abrió sus puertas al ser inaugurada por Fidel el 7 de enero de 1971 en medio de un plan citrícola que daba sus pasos iniciales y al cual sus alumnos contribuirían en la siembra y atención de plantaciones diseminadas a su alrededor.

Esa escuela de régimen interno se asoció al citado plan agropecuario que priorizaba el postulado martiano de vincular el estudio y el trabajo, la teoría y la práctica y la escuela con la vida.

Varios años antes de su apertura se hicieron ensayos de vinculación del estudio y el trabajo en unas pocas escuelas, hasta que, con la inspiración de Fidel, un grupo de proyectistas comenzó a elaborar los planos de los futuros edificios prefabricados montados sobre pilotes de hormigón, que llegaron a ser símbolos de una época.

La primera escuela de ese tipo fue la Mártires de Kent, levantada en las proximidades de la ciudad de Artemisa, que recibió a sus primeros alumnos y profesores en marzo de 1970 y que nunca tuvo inauguración o acto de apertura oficial.

Casi diez meses después, Ceiba 1 quedaba inaugurada luego de un extenso y emotivo discurso de Fidel tras recorrerla junto a su joven director, Evelio Enrique Campos Alfonso. Unos 500 alumnos y familiares, cuatro decenas de profesores y trabajadores de apoyo a la docencia y numerosos invitados de la Organización Internacional de Periodistas, escucharon sus palabras en el área de formación acariciada por una suave tarde invernal, conscientes tal vez de

que asistían al comienzo de una nueva etapa en el devenir educacional del país, encargada de la formación de múltiples hornadas de jóvenes bajo la inspiración de forjar “el hombre nuevo”, consecuente con el pensamiento del comandante Ernesto *Che* Guevara.

Entonces empezó, para quien suscribe, una de las etapas más fecundas, felices e inolvidables de su vida.

El inicio

A finales de 1970 cursaba el noveno grado en la escuela secundaria básica Carlos Gutiérrez Menoyo de Caimito cuando empezó a hablarse de la posibilidad que tenían sus alumnos, de manera voluntaria, de incorporarse a un nuevo centro educacional interno próximo a concluirse en las proximidades de Ceiba del Agua. Como se mencionaba en las comidillas pueblerinas y estaba cercano, lo había visitado con algunos familiares semanas antes de su apertura y me resultó impresionante. ¡Qué tremenda escuela!, me dije.

Sin embargo, me resistía a perder la libertad que ofrecía una escuela de régimen externo y no valoré inicialmente la oportunidad de sumarme. El cambio de opinión se produjo cuando mis tres inseparables compañeros de estudio se decidieron a hacerlo.

Nunca olvidaré el camino que seguí aquel martes 5 de enero de 1971 hacia la escuela. Iba, casi a campo traviesa, con mis amigos y algunas pertenencias, muy pocas según nos habían orientado, pues se nos daría un módulo de uniforme y de aseo.

Ya en la escuela, nos reunieron por grados para exponer un grupo de orientaciones y aspectos organizativos. Los alumnos proveníamos, en lo esencial, de escuelas secundarias de Bauta (Nguyen Van Troi y Camilo

Torres), Caimito (Carlos Gutiérrez Menoyo), San Antonio de los Baños (Domingo Lence), Alquizar (Magoon Villena) y Bejucal (Ciro Redondo).

Luego del encuentro inicial nos ubicaron por dormitorios y, al llegar al mío, encontré sobre la cama asignada de mi litera una jaba de papel-cartón con jabones, papel sanitario, cepillo dental, toalla y otros artículos de uso cotidiano.

En horas de la tarde se nos entregó el uniforme de becario, confeccionado con tela de caqui de color carmelita (el pantalón oscuro, la camisa clara). También se nos dio la ropa para las labores agrícolas y calzado (zapatos, botas y tenis para el deporte).

Creo que fue al siguiente día, 6 de enero, cuando se nos ubicó por grupos docentes en las aulas. Mi primera aula ocupaba el extremo izquierdo del tercer piso del edificio docente y era la especializada —¿sería una premonición?— en Geografía (en los primeros años las aulas eran especializadas y los alumnos rotaban por ellas).

El jueves 7 de enero se produjo la inauguración de la escuela. Después del desayuno se nos orientó permanecer en los alrededores de los edificios, donde se apreciaba un inusual ajetreo. Recuerdo unos equipos enormes que limpiaban las calles aledañas. Se perfilaban los detalles de un acto que se celebraría pocas horas después.

Fidel llegó pasada la una de la tarde. Los alumnos estábamos, ya uniformados, en el área de formación, detrás de varias hileras de sillas destinadas a los invitados (posteriormente supimos que en su mayoría eran delegados al Congreso Internacional de Periodistas que se efectuaba en La Habana) y más allá de nosotros comenzaban a congregarse familiares. El líder de la Revolución realizó un recorrido por el centro y luego se personó en el área de la presidencia, siendo recibido por un nutrido aplauso. Aunque no recuerdo los detalles, sí tengo presente la exquisita atención brindada a las palabras de Fidel, sin que mediaran llamadas de atención.



Vista aérea de Ceiba 1

Cuando llegó el momento de cierre del acto, el Comandante en Jefe pronunció un extenso discurso cuyas palabras iniciales fueron las siguientes:

Esta bella escuela ha sido posible, en primer término, por el esfuerzo de los ingenieros y arquitectos que la concibieron, el esfuerzo de los trabajadores que la construyeron [...], por el esfuerzo de los trabajadores de la industria del mueble que realizaron todo el trabajo pertinente para equiparla, por el trabajo y el esfuerzo de los obreros de la industria del libro y de materiales escolares; y también por el esfuerzo especial de los educadores, que concibieron el programa.

Este tipo de escuela ha sido producto de una Revolución en la técnica constructiva de nuestro país. Ha sido prácticamente en un 90 % prefabricada [...]

Ello nos permite resolver la construcción de las instalaciones escolares a un costo mucho menor y en un término más breve. Esta es la segunda escuela de este estilo, de este tipo, que se termina [...]
[\[120\]](#)

En el discurso de Fidel no se hizo mención al nombre definitivo de la escuela. En sus dos primeros cursos, todos la llamarían Ceiba 1, la primera de las futuras “ceibas” que alcanzarían renombre a nivel nacional, mientras el vasto proyecto de escuelas en el campo se extendía, como un hormiguero, por toda la nación.

La escuela

Ya no se trataba de una escuela al campo, como las que había pasado en séptimo y octavo grados con 45 días de duración. Ahora estábamos en una escuela secundaria básica en el campo, identificada desde el primer momento por la sigla de ESBEC.



Evelio Enrique Campos, primer director de Ceiba 1

El régimen de Ceiba 1 era interno. Se ingresaba a ella cada semana antes de las 10 de la noche del domingo, luego de disfrutar del pase otorgado después del almuerzo de los sábados. De lunes a viernes existían dos sesiones diurnas: una de docencia y otra de labores agrícolas. Al atardecer se propiciaba algo más de una hora para la práctica de deportes y en la noche (con la del miércoles destinada a recreación), el autoestudio que culminaba a las 10:00 p.m. Los sábados habían cuatro turnos de clases por la mañana.

Cada día se iniciaba con el “de pie” a las 6:00 a.m. El sistema de audio funcionaba a la perfección y además de permitir la divulgación instantánea de orientaciones, amenizaba el ambiente con música de programas radiales y de grabaciones realizadas por un grupo de estudiantes que se encargaron poco a poco de constituir lo que después se conocería como radio-base, en el cual participé activamente.

Los alumnos bajaban al comedor por albergues (primero lo hacían los varones para facilitarle a las niñas un tiempo mayor para el aseo). Pasadas las siete de la mañana se realizaba el matutino con los estudiantes reunidos en el área de formación y luego dos de los grados se dirigían hacia el edificio docente y otros dos hacia las labores agrícolas.

De lunes a sábado se desarrollaban seis sesiones de clases con cinco turnos de 45 minutos cada uno. Las clases se recibían en un aula especializada, lo que implicaba rotar entre ellas al finalizar cada turno. Existían seis aulas especializadas de Geografía, Historia, Español, Inglés y dos de Matemática; cuatro aulas-laboratorio de Física, Química y dos de Biología; un aula-taller de Dibujo Técnico y un magnífico taller de Educación Laboral. En total 12 recintos docentes (sin contar la biblioteca) que coincidían con el número de grupos, de unos 41 alumnos, lo cual garantizaba que en horario nocturno todos tuvieran simultáneamente un sitio para el autoestudio. El edificio docente incluía siete cátedras de profesores, y en el extremo izquierdo del segundo piso había un salón para reuniones. En todos los pisos del docente existían baños para alumnos y profesores, y en el primero de ellos radicaban los locales de la dirección, subdirección, secretaría docente y una espaciosa biblioteca bien equipada.

Los edificios utilizados como dormitorios eran dos. Los dormitorios destinados a los estudiantes ocupaban la segunda y tercera plantas. Cada uno tenía cuatro cubículos de ocho literas cada uno, lo que puede traducirse en 64 camas (de un gran total de 512, que era la capacidad máxima de diseño de la escuela). Poseían una sala de estar dotada de un televisor y, además, cuarto de baño con servicios sanitarios, lavamanos y duchas. En la planta baja del edificio de los varones ocupaban espacios los dormitorios de profesores y empleados, la barbería, un local destinado al control de la producción agrícola, un área para juegos de mesa y la cafetería. En el inmueble de las hembras se hallaba la sala teatro, un área para juegos como tenis de mesa, el local de Educación Física y la enfermería.

Un cuarto edificio de una sola planta contenía el comedor, la cocina y tres almacenes, uno para comestibles, (con cuarto refrigerado), otro para la base material de estudio y otro para útiles de vida en general. Toda la construcción

poseía pisos de granito rojo y los edificios se enlazaban a través de un amplio pasillo central.

En torno a la escuela estaban las áreas deportivas: terrenos para la práctica de béisbol y fútbol, canchas para campo y pista, voleibol y baloncesto. Algunos meses después de su inauguración se construyó una excelente piscina olímpica, con torres para la iluminación nocturna y duchas subterráneas. En esa alberca muchos aprendimos a nadar, y prestaba servicios (sin cercas ni la presencia de personas ajenas al centro) en las tardes y, a veces, en las noches domingueras tras la entrada al pase.



Fidel jugando baloncesto con los alumnos de Ceiba 1

El abasto de agua para todas las necesidades del centro se garantizaba a partir de un trío de tanques colocados en las cubiertas de cada uno de los edificios de tres plantas.

La plantilla original de la escuela la conformaba un Consejo de Dirección integrado por el director, subdirector, responsable del plan agrícola, responsable de mantenimiento, secretario docente y el jefe de cátedra de Educación Laboral. El Consejo del centro incluía, además, las organizaciones políticas y de masas (PCC, UJC, CTC y la FEEM) y una representación de los padres. Por su parte, el claustro de profesores lo constituían 35 docentes repartidos de la siguiente manera: seis de Educación Laboral; cuatro de

Español, de Matemática, de Física y de Biología; tres de Geografía, de Historia y de Inglés, así como dos en cada caso de Química y de Educación Física.

Lo que Ceiba 1 me brindó

Los 18 meses que pasé como alumno de la escuela Ceiba 1 quedaron grabados como excepcionales en mi vida, tanto, que estoy convencido de que aquella magnífica escuela representó un antes y un después. Ceiba 1 me educó. Su férrea disciplina no me hacía daño, como les ocurría a algunos de mis condiscípulos, más bien me complacía. Yo procedía de una escuela secundaria básica muy indisciplinada y no congeniaba con tal estado de cosas, pues afectaba el aprendizaje. Y a mí me gustaba aprender.

La escuela insignia de las “ceibas” me legó importantes hábitos de educación formal y valores. En ello jugó un papel de primer orden su joven director, el profesor ya fallecido Evelio Enrique Campos Alfonso, una figura entonces veinteañera de indiscutible carisma, dotes de líder y visible abnegación ante la tarea asumida.

Campos fue un magnífico directivo, aunque, como todo humano, no estuvo exento de errores. Su accionar al frente de una escuela que en su época sentó precedentes para todo el país así lo atestigua. Con él estuvimos en la Plaza de la Revolución el 1ro de mayo de 1972 amparados por un enorme cartel que provocó una mención cariñosa de Fidel hacia los magníficos resultados docentes y productivos obtenidos, los mismos que hicieron que tres meses después el Buró Político del Partido Comunista de Cuba acordara otorgarle al centro, por primera vez para una institución en Cuba, el nombre glorioso de comandante Ernesto *Che* Guevara. Con Campos también asistimos al recibimiento de numerosos presidentes amigos y festejamos jubilosos y creativos infinidad de efemérides patrias y extranjeras. Aunque no

practicaba deportes, potenciaba que lo hiciéramos. Ejercía un innegable liderazgo en todos los ámbitos de la vida interna. No sé si estaba apuntalado por la aureola de los fundadores, pero estoy consciente de no haber tenido en mi vida estudiantil un director que inspirara tal respeto y cariño.

Es indudable que varios profesores de la escuela influyeron grandemente en mi formación. Entre muchos, recuerdo a José Miguel Torriente, carismático profesor de Matemáticas, a María Elena Guía, de Química, y a Sergio Córdoba Padrón, de Geografía. Aquellos pedagogos eran diferentes a los que antes me enseñaban, los sentía mucho más comprometidos con su labor y nos inculcaban valores y hábitos de educación formal que han resistido la prueba del tiempo.

Resulta una verdadera lástima que un proyecto como aquel feneciera. Tal vez la extensión a todo el país de algo tan costoso, haya condicionado privar a posibles jóvenes selectos por su talento y abnegación, de vivir una experiencia similar a la que vivimos los fundadores, que, por cierto, no fuimos escogidos.

El legado en síntesis

En Ceiba 1 pude crear y dirigir un grupo humorístico que actuaba en los matutinos llamado “Grupo de Experimentación Sonora del 10mo 1” (integrado además por los alumnos René Llanes García y Héctor Abreu García), asumí responsabilidades de la FEEM a nivel de aula, me pertreché de infinidad de hábitos de educación formal que todavía me acompañan, conocí la posibilidad de disfrutar plenamente los éxitos de un país en Revolución, me acerqué innumerables veces a un metro de distancia de Fidel. Y lo más importante: culminé con éxito la secundaria básica y me incorporé, en calidad de fundador, al primer contingente del Destacamento Pedagógico Manuel

Ascunce Domenech, cuya primera convocatoria oficial se celebró en el mismísimo teatro de la escuela en la mañana del 31 de diciembre de 1971.

Si no hubiera estado en Ceiba 1, me hubiera perdido muchas cosas y no sería ni profesor ni escritor. Por eso le agradezco tanto, como el que más.

ESCUELAS EN EL CAMPO CONOCIDAS COMO CEIBAS

Nombre popular	Nombre original	Inauguración	Primer director
Ceiba 1	Ceiba 1 (renombrada en 1972 Comandante Ernesto <i>Che</i> Guevara)	1971	Evelio E. Campos
Ceiba 2	Luis Augusto Turcios Lima	1971	Georgina Álvarez
Ceiba 3	Comandante Camilo Cienfuegos	1971	Alberto Sabadí
Ceiba 4	Vicente Pérez Noa	1972	Francisco Rodríguez
Ceiba 5	Simón Bolívar	1972	Raúl Quintana
Ceiba 6	Yuri Gagarin	1972	Carlos Barbarrosa
Ceiba 7	Jorge Dimitrov	1972	Orlando

			Bosh
Ceiba 10	RSF de Yugoslavia (renombrada después Celia Sánchez)	1974	Leonel Bravo

Salud pública revolucionaria

Felina Teresita Miló Sotres

En el camino para historiar los pasajes más importantes del desarrollo de la salud pública en el municipio de Caimito surgieron varios obstáculos. Solo existía un trabajo realizado por el investigador Jorge García Perdigón, que abordaba someramente la temática; no contamos con documentos de archivos y las fuentes fundamentales que estaban a nuestro alcance fueron los testimonios de algunos protagonistas y varios observadores, con las consecuentes limitaciones que tiene la utilización de la memoria de las personas para construir los relatos. Por eso pedimos a los lectores que tengan en cuenta estos factores, pues es posible que nuestra investigación pudiera incurrir en omisiones que, en este caso, son totalmente involuntarias. [\[121\]](#)

En 1953, año del centenario de nuestro apóstol, Caimito del Guayabal tenía una población de 16 953 habitantes, entre los cuales se enseñoreaban el analfabetismo, el desempleo, la discriminación racial y las enfermedades infecciosas como la poliomielitis, tuberculosis, difteria, sarampión y el parasitismo intestinal. Las instalaciones sanitarias eran mínimas y no cubrían las necesidades de la población de pocos recursos. Los gastos del municipio corrían a cargo del Ayuntamiento y el presupuesto para la sanidad alcanzaba solo el 1,3 %, contrastando con el de la policía urbana y rural que constituían el 27 %. Paradójicamente, el día 26 de julio se inauguró en el poblado una instalación que reunía bar, restaurante y habitaciones, llamada El Siboney, la cual, una vez nacionalizada en la Revolución, se convertiría en el primer policlínico de la localidad.

En el pueblo cabecera solo laboraban cinco médicos que ejercían la medicina privada: Enrique Castro Mestre, Maximiliano Ferrer y su esposa Rosario Santos, Antonio San German y Roberto López. En Vereda Nueva asistía a los enfermos el Dr. Elio Martín Guadarrama, mientras que en Ceiba del Agua lo hacía el Dr. Juan Boffil y, posteriormente, los facultativos Leonides Noa y Roberto Rodríguez Rojas. El Central Habana contaba con los servicios de un enfermero para los trabajadores del ingenio, los cuales tenían que pagar dos pesos al administrador para que les diera un vale de consulta con el Dr. Ferrer en Caimito. Muchos partos los realizaba una comadrona empírica, la negra Timotea. Y solo existía un sillón estomatológico privado, propiedad del Dr. Bernardo Acebal de la Noval.

La atención general a la población se ofrecía en una Casa de Socorro o Dispensario con algunos servicios médicos y de enfermería. Se poseía una ambulancia, gestionada por un grupo de damas del pueblo. En ese inmueble funcionaba la Administración de Sanidad y en el fondo del local se guardaba el carretón para la recogida de basura. Como en otros poblados, se contaba con el Comité Local de Lucha contra el Cáncer, cuyos integrantes un día al año recorrían el pueblo con una alcancía para coleccionar dinero destinado a la lucha contra esa terrible enfermedad.

Ceiba del Agua tenía una situación distinta, ya que a mediados de esa década de los años 50 se inauguró una entidad sanitaria, la Organización Nacional de Dispensarios Institucionales (ONDI), creada por la gestión de Marta Fernández, esposa de Fulgencio Batista. De dichas entidades había una en cada provincia, las cuales daban servicios clínicos gratuitos para niños y adultos, además de atender, en nuestro caso, a los soldados del Instituto Cívico Militar, institución fundada por Batista. En el mismo local laboraba el doctor Juan Boffill, que atendía a la población en su consulta privada.

A partir de enero de 1959, otra sería la historia. Cumpliendo el Programa del Moncada defendido por Fidel Castro Ruz y sus compañeros de lucha, la Salud Pública se convirtió en un derecho del pueblo y adquirió carácter estatal desde 1962. Se construyeron numerosos hospitales rurales en los más apartados lugares del país, atendidos por los primeros médicos que se fueron graduando, pues una parte de los doctores de experiencia abandonaron el territorio nacional. Ese propio año comenzó el Programa Nacional de Inmunización contra enfermedades como la poliomielitis, la difteria, el tétanos, la tos ferina y la tuberculosis, proyecto que se extendió por nuestros campos y ciudades y en el cual han jugado un papel muy relevante dos organizaciones de masas: la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Con una cobertura universal y gratuita, la vacunación en la Isla hoy protege a la población de 13 padecimientos infecciosos y prevenibles.

En el poblado de Caimito, el establecimiento comercial El Siboney fue expropiado y convertido el 1o de abril de 1963 en el policlínico Flores Betancourt, en honor a un joven residente en la localidad que ofrendó su vida en el asalto al Moncada. La Unidad de Sanidad de la ONDI de Ceiba del Agua se convirtió entonces en el Policlínico de Ceiba-Vereda, mientras que en Vereda Nueva el local que ocupaba el Cuartel de la Guardia Rural en tiempos de la tiranía fue transformado en una posta médica de enfermería, con atención estomatológica para los vecinos del lugar. En esos primeros años, los policlínicos brindaban atención integral: consultas, urgencias, servicios de odontología, laboratorio clínico y radiología. Cada uno poseía una ambulancia de servicio las 24 horas. En el Central, renombrado ahora Habana Libre, se creó una posta para asistencia médica, enfermería y estomatología para los vecinos del batey y las cercanías. Contaba con una ambulancia perteneciente al ingenio.

Para el año 1976 se comenzó a implantar el Modelo de Atención Médica Comunitaria, consistente en una clasificación de la población en sectores urbano y rural y una división en adultos y pediatría. Cada sector era atendido por un médico y una enfermera. Había médicos generales o postgraduados en el policlínico, y una tarde a la semana se efectuaban visitas en el terreno. Las consultas de obstetricia y ginecología la asumían médicos especialistas como la doctora Osmara Lanier Soto, quien atendió muchos años ambas áreas. En los policlínicos las guardias comenzaban a las 5:00 pm, hora en que terminaban las consultas; los sábados a partir de las 10:00 a.m y los domingos las 24 horas. Los directores de policlínicos las realizaban a la par de los médicos.

En la década del 70 se creó el Hogar de Ancianos con el nombre de Vicente Pérez Noa, miliciano asesinado por la contrarrevolución en 1963. El hogar era atendido por el Dr. Didio Álvarez Camejo, quien desempeñaba las funciones de médico legal en los municipios de Bauta y Caimito, y realizaba consultas y guardias en el policlínico. Posteriormente se fundó un Hogar Materno en la carretera a Ceiba del Agua. Luego, ambas unidades fueron trasladadas al poblado cabecera.

La Clínica Estomatológica XI Festival se inauguró en 1978 en homenaje al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes realizado en Cuba. A partir de ahí la estomatología se separó del policlínico Flores Betancourt, la cual había sido asumida durante una década por la doctora Onelia Garcés. Entretanto, en el Policlínico Ceiba-Vereda y en la Posta Médica de Vereda Nueva se mantuvieron esos servicios. La nueva clínica realizó trabajos de parodontología, exodoncia, operatoria, ortodoncia y prótesis.

Durante los años de la Atención Integral y el Modelo de Medicina Comunitaria fungieron como directores del policlínico de Caimito los

médicos José Ramón Gómez Llonch, Luis Martínez, Antonio Marrero, Raydel Martínez y Ramón Miranda. Al ser liberado este último a solicitud propia, ocupó el puesto la doctora Felina Teresita Miló Sotres, quien se mantuvo durante tres lustros, desde principios de 1979 a 1994.

En esa etapa hubo varias epidemias que pusieron en tensión a todo el sistema de salud a nivel nacional. En 1981 tuvo lugar la de dengue hemorrágico, introducida en nuestro país y causante de la muerte de 158 personas, entre ellas 101 niños, y posteriormente se desencadenó también la de conjuntivitis hemorrágica. Durante la primera, en Caimito hubo dos fallecimientos: una anciana que padecía insuficiencia cardíaca y otra mujer de alrededor de 40 años, aquejada de lupus eritematoso sistémico, las cuales murieron al descompensarse sus patologías de base. Los trabajadores del sector desplegaron una ardua labor para detener el avance de estas dolencias en el territorio.



Policlínico Flores Betancourt y el Dr. Didio Álvarez Camejo.

A partir del encomiable trabajo asistencial y epidemiológico, se logró ese propio año una tasa de mortalidad infantil de cero fallecidos por cada mil nacidos vivos, indicador nunca antes obtenido y que sirvió de estímulo para mantener en esa década de los años ochenta tasas entre cuatro y cinco, muy por debajo de la media provincial y nacional. Excelentes resultados se alcanzaron en los programas de vacunación y contra la tuberculosis. Los dedicados a la atención y prevención del cáncer cérvico uterino se cumplían satisfactoriamente con el apoyo de las brigadistas sanitarias de la FMC. El Programa de Vacunación Antipoliomielítica consiguió desde 1962 erradicar

esa terrible enfermedad y se mantiene con la ayuda y participación activa de los CDR y la FMC.

Ante la crítica situación dejada por las epidemias, en 1982 se creó la Unidad Municipal de Higiene y Epidemiología. Su primer director fue el Dr. Guillermo Mesa. Asimismo, se empezaron a realizar las guardias de laboratorio clínico municipales en el policlínico Flores Betancourt con técnicos del centro y del Policlínico Ceiba-Vereda. En esa etapa, se construyó un departamento de radiología en este último. En 1983 se comenzaron a ofrecer servicios de psicología y psicometría en Caimito, y en un local aledaño, en 1987, se abrió la primera Sala de fisioterapia y rehabilitación.

Pasado un año, se inauguró el Modelo de Atención del Médico de la Familia, dirigido por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, que había iniciado su aplicación desde 1984 en Ciudad de La Habana y se fue extendiendo por el país. Por tal motivo, en 1988, se envió a la Dra Teresita Miló Sotres a cursar un adiestramiento en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón con el objetivo de prepararse para implantar dicho modelo en nuestra provincia.

Los primeros médicos llegados en septiembre eran recién graduados y desarrollaron una labor de gran impacto para la población. Se construyeron casas consultorios con locales para consulta, enfermería, salas de espera, baños y viviendas para los médicos y las enfermeras que laborarían en los mismos. Los consultorios iniciales del municipio (1 y 2 en el Central Habana Libre y 4 y 5 en el poblado de Menelao Mora) se inauguraron el 26 de diciembre de 1988; el 3 se terminaría de construir días después en el propio Central Habana Libre.

Con posterioridad, en 1989, se abrieron los consultorios 6 y 7 en la comunidad del Genético del Oeste y los dos de Banes (8 y 9). En julio de

1990 lo harían el 10 y 11 en Aguacate; más tarde, el 17 de noviembre se inauguró el número 12 en ese poblado, el 13 en el asentamiento de Blanquizal y el 14 el primero del casco urbano. En 1991 empezaron a trabajar en Caimito los consultorios 15, 16, 17, 18 y 19.

La caída del campo socialista y el inicio del Período Especial a principios de los años 90 impidieron la construcción de los restantes seis consultorios que faltaban, los cuales comenzaron a funcionar en locales adaptados (21 y 22 en La Loma, el 23 en la calle 38, y el 20, 24 y 25 en el policlínico. Ya en 1991 se selló toda el área con ese modelo de atención primaria.

Inicialmente los médicos trabajaban por la mañana en el consultorio y en la tarde hacían visitas de terreno. Una vez a la semana efectuaban una consulta deslizante hasta horas de la tarde-noche para la atención a personas que laboraban en los horarios de consultas. Además, dos médicos de la familia cada día asumían las guardias de 24 horas en el Policlínico y una vez al mes asistían a ellas con los profesores especialistas en los hospitales. También atendían las postas médicas del Central Habana Libre, de la Fábrica de Carburo y Acetileno y del Campamento Internacional Julio Antonio Mella, este a cargo del doctor Noel Pérez Santana.

La actividad docente se inició en septiembre de 1989. Ellos cursaban en el municipio la especialidad de Medicina General Integral, y su primer año de trabajo era de familiarización con la población que atendían. La especialidad se realizaba en tres años. En 1992 contábamos con alumnos en primero, segundo y tercer años. El claustro profesoral lo constituían especialistas en Medicina Interna, Pediatría, Ginecobstetricia y licenciados en Psicología, ubicados en el centro para la docencia y las interconsultas; o sea, muchos doctores comenzaron a simultanear sus tareas regulares con el magisterio. Como aún no existían los cargos de vicedirectores docentes ni

metodólogos, la enseñanza la asumieron en Caimito la directora del policlínico Flores Betancourt, Teresita Miló, y especialistas como Olga Lidia Díaz, Silvio Acosta, Adalberto Rodríguez, Gerardo Villar y el licenciado Edelberto Pajón.

Sellada el área caimitense con el Médico y la Enfermera de la Familia en 1991, alcanzamos una tasa de mortalidad infantil de cero por mil nacidos vivos con más de 20 meses sin fallecidos menores de un año (de diciembre de 1990 hasta agosto de 1992).

Entonces empezó la implantación de ese modelo en el área de salud Ceiba- Vereda, en condiciones más difíciles. Los consultorios tuvieron que funcionar en locales adaptados y algunos en el policlínico. Se crearon los consultorios 1 y 2 en Guayabal; el 3, en el reparto La Fílmica; el 4 y 6, en el policlínico; el 5 en Tumba Cuatro; los 7, 8 y 9 en Ceiba del Agua; el 10 en Capellanía; el 11 en El Rancho; los 12 y 13, en Naranjo Sur y Los Naranjos, respectivamente; y los 14, 15 y 16 en Vereda Nueva. En el año 1999 el Policlínico Ceiba-Vereda fue nombrado Miguel Pereda Ortega, en honor al joven veredano asesinado por la dictadura de Batista.

Cumpliendo con el principio internacionalista de la Revolución, se hizo un llamamiento masivo de personal de la salud para cumplir misiones, principalmente, en la República Bolivariana de Venezuela en 2003. Con la salida de galenos del sistema nacional fue necesario reorganizar la estructura a todos los niveles, produciéndose así una unificación de consultorios. En el área del Flores Betancourt quedaron funcionando ocho, y en el del Miguel Pereda, siete. No obstante las carencias materiales y de personal, la atención médica a nuestra población estuvo garantizada. Años después, cuando mejoraron las condiciones, se abrieron nuevamente muchos de los consultorios que habían sido cerrados. En la actualidad se

encuentran trabajando 18 vinculados al policlínico de Caimito, y 16 al de Ceiba-Vereda.

La municipalización de la Universidad de las Ciencias Médicas se inició en el 2005 con la impartición de docencia de pregrado en Medicina, Fisioterapia y Rehabilitación, Servicios Farmacéuticos y Enfermería. Paralelamente, se amplió el policlínico Flores Betancourt, trasladándose sus servicios a la sala de Fisioterapia y Rehabilitación que había sido construida con mejores condiciones. En 2009 se concluyó la ampliación con un área para la enseñanza.

Ya en 2007 se había inaugurado una sala de Fisioterapia y Rehabilitación en el policlínico Miguel Perera; por lo que en ambas instituciones de ese tipo se ofrecen consultas de fisiatría, medicina natural y tradicional, defectología, logopedia y foniatría junto a los tratamientos habituales de terapia.

En las dos áreas de salud se han ensanchado las consultas de medicina general integral, medicina interna, pediatría, ginecología y obstetricia, siquiatría infantil, geriatría, dermatología y sicología, así como los servicios de radiología y laboratorio clínico. En el policlínico Flores Betancourt se brindan, además, atenciones de siquiatría de adultos, otorrinolaringología, oftalmología, cardiología, alergia, gastroenterología, neurología, genética clínica, cirugía, atención a la pareja infértil. A estos se añaden los servicios de laboratorio SUMA, ultrasonografía, endoscopía, regulación menstrual, colposcopía, optometría y tratamiento al paciente con pie diabético.

Durante el curso 2012-2013 se trasladaron los estudiantes a la Facultad de Ciencias Médicas de Artemisa, y para el bloque docente del Policlínico Flores Betancourt los estudios de Técnico Medio en Vigilancia y Lucha Antivectorial. También se dan clases en los consultorios del Médico de la Familia y en el Policlínico de Caimito a alumnos de la Escuela

Latinoamericana de Medicina. Recientemente se empezó a impartir docencia para las carreras de Atención a Pacientes y la licenciatura en Higiene y Epidemiología de varios municipios.

Muchos de los trabajadores de la salud pública han cumplido misiones internacionalistas. Médicos, enfermeros y técnicos han ofrecido sus servicios en países de África, Asia y América Latina. En ese sentido, es de destacar la misión de la enfermera Iliana Castillo en la República de Iraq en los años de 1989 a 1992, durante la guerra del Golfo Árabe Pérsico.

Asimismo, no podemos dejar de mencionar en nuestro trabajo a los galenos locales que han brindado asistencia (y aún lo hacen) en hospitales de la capital cubana, pero siempre atentos a servir a los pacientes del municipio. Son los doctores Manuel Paniagua (gastroenterólogo ya fallecido), Antonio Collera (cirujano del Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas), Adalberto Rodríguez (clínico intensivista del hospital Salvador Allende), Raúl Cruz Boza (anestesiólogo del Hermanos Ameijeiras), Osvaldo Castro (clínico del Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí), Wilfredo García (Medicina Interna del Hospital Ameijeiras), Sonia Pérez Rodríguez (Medicina Interna del hospital militar Carlos J. Finlay), Juan de Dios Córdova (alergólogo del José Ramón Martínez, de Guanajay), entre otros.

En el año 2016 se produjo el cierre del Hogar Materno de Caimito, por lo que las gestantes son atendidas en los municipios de Bauta y Guanajay. A pesar de ello, en el siguiente año se alcanzó una tasa de mortalidad infantil de cero fallecidos por mil nacidos vivos, indicador que no se obtenía a nivel municipal desde hacía más de 40 años, correspondiendo a la Dra. Idalmis Massón Conde, como directora de Salud, exhibir el logro de este importante objetivo.

En los últimos años no hemos estado exentos de dificultades materiales como consecuencia del recrudecimiento del bloqueo económico y el asedio político a nuestro país por el gobierno de los Estados Unidos. Se ha carecido de reactivos de laboratorio, películas radiográficas, instrumental para cuerpo de guardia como jeringuillas nebulizadores, medicamentos y equipos de esterilización estomatológica, etcétera; pero a pesar de los obstáculos los servicios se han mantenido a toda nuestra población, gracias a la entrega de los trabajadores del sector, a su ética y humanismo.

El béisbol: rey del deporte caimitense

Edel Oliva Bravo

El béisbol siempre ha sido uno de los deportes favoritos en el municipio. Antes de 1920 la actividad beisbolera se realizaba con fines de entretenimiento entre niños, jóvenes y adultos en placeros yermos en los arrabales de los poblados. Se formaban las llamadas novenas de pelota integradas por aficionados. Así existieron varios equipos de adultos y uno de niños de 9 a 11 años de edad, muy famoso, denominado Los Cubanitos de Caimito.

Los gobiernos republicanos no poseían interés en apoyar el deporte amateur, por eso los jugadores no recibían todo el sustento necesario para la realización de las lides. Adquirían el vestuario adecuado y los implementos deportivos mediante rifas, colectas, comisiones o por representación de instituciones particulares interesadas.

En la zona del Central Habana en los años 30 del siglo pasado se formaban las novenas de béisbol que indicaban los dueños del ingenio, quienes solo le daban el nombre y escasa atención. Los peloteros se costeaban sus actividades, y en ocasiones muy señaladas recibían algún estímulo por parte del propietario. En algunas competencias les garantizaban la alimentación y ciertos implementos. Este equipo lo integraban Alberto Martí, José Luis Martínez, Narciso Rodríguez, Justino Llanes, Ramón Sevillano, Marcial Sevillano, Jesús González, José González, Sigfredo Amador, Miguel Echevarría, Alejandro Arias, Onelio Leiva y Clemente Valdés, muchos ya fallecidos.

En 1941 se acondicionó un terreno para celebrar los encuentros, el cual contaba con una glorieta y estaba ubicado en la finca “Godínez”. A partir de la segunda mitad de la década del

40 y en la del 50, se fue incrementando el interés por este juego. Aparecen en la nómina jugadores como Raúl Roda, Manuel Sevillano, Primitivo Esquijarrosa, Miguel Hernández, Jesús Hernández, Teodoro Balaguer, Raimundo Balaguer, José Balaguer, Aquiles González, Humberto Ortega, Cristóbal Ramos, Rolando Díaz, Orlando Rodríguez, Rolando Hernández, Blas Sevillano y José Hernández. Ya en esta época, los jugadores constituyeron el equipo “Los Cardenales”, que, en su mayoría, laboraban en el ingenio y coordinaban los topes, o sea, carecían de representación oficial. José R. Talavera, quien fungía como sanitario del puesto médico de la fábrica, dirigía el conjunto y realizó múltiples gestiones para desarrollar sus actividades. Entre 1954 y 1955, varios de sus peloteros formaron el equipo “Club Henequén”, que se enfrentó a “Los Marítimos” y a “Los Católicos”, novenas muy fuertes de Mariel. Por otro lado, se debe resaltar a algunos deportistas que se destacaron por su participación en las ligas amateur nacionales, como Miguel A. González y Teodoro Balaguer.^[122]

En el poblado cabecera de Caimito, por esta época, financiaban los equipos personas con recursos económicos, como Fidel Santana, Pablo el Sastre y otros, los cuales formaban comisiones y recolectaban el dinero para comprar trajes e implementos deportivos. Cuentan los seguidores de esta historia que hasta 1954 se jugaba en placeres y solares yermos. Ese año, jugadores y fanáticos construyeron el primer estadio con gradas de madera, ubicado detrás de la antigua línea del ferrocarril. En esa etapa los equipos tuvieron entre sus destacados jugadores a José Oliva (Yuyo el pintor), Ramón Linares (el coreano), Teodoro Balaguer, Humberto Pérez, Troadio Valdés, Aldo Hernández (Matanzas), Adolfo Merlo, Conrado Rosado,

Aurelio Tete Santana (jugador que estuvo en los equipos del Club “Cubanaleco” de la liga amateur); Manuel González (Boniatillo), Francisco Rodríguez y Raúl López Pita, quien llegó a ser un atleta de renombre nacional e internacional.

En el pueblito de Guayabal las condiciones eran igualmente precarias. Se jugaba en solares yermos y en el actual terreno de béisbol. Los trajes se confeccionaban por los propios jugadores y sus familiares con sacos de harina, y utilizaban los guantes cañeros inservibles después de la zafra, que se recogían para arreglarlos. Se estructuraban con peloteros de equipos vecinos como: Romelio Martínez González, Roger Fernández (El ratón), Dagoberto Lara, Leopoldo Lara, Bienvenido Lara, Emilio Aguya, Gilberto Martínez, Oriol Mirabal, Rafael Morales, Israel León, Luís León, Alberto León, Jacinto Abreu, Salvador Rosell, Emilio Herrera, Ramón Herrera, Julio Oliva, Enrique Oliva, Osvaldo Pacheco (Baldo), Roberto Pacheco y Manolo Fariña (Jeringuilla), su director. Un caso curioso: Roberto Pacheco, el tercera base, comenzó a inclinarse por la narración deportiva. A modo de entretenimiento describía el evento con una lata o algo parecido a un micrófono, posteriormente pasó cursos para narradores y hoy es uno de los más importantes del país, por lo cual fue declarado Hijo Ilustre de nuestro municipio. ^[123]

En Ceiba del Agua los juegos se realizaban en las fincas particulares y donde hoy se ubica la escuela Grandes Alamedas. El vestuario era confeccionado de manera similar y en ocasiones se mandaban a hacer por representantes de empresas, dándole publicidad a los productos que vendían. Los implementos se conseguían mediante colectas entre los propios jugadores y vecinos. En la nómina de sus integrantes figuraban

Felipe José Emanuel de la Caridad Valle Abreu (Nine), Ramón Cruz, Sergio Lara, Enrique Lara (Come queque), el cual fue practicante con el “Club Cienfuegos”, Elio Alemán, Manuel García, Rogelio Hernández, Romelio Hernández (Fosforito), Arístides Cabrera, Francisco Valle, Alipio León, entre otros. Hubo un ceibeño que, de joven, se marchó a los Estados Unidos: Cristóbal Rigoberto Mendoza Corrales (Minnie Mendoza), quien jugó en las Grandes Ligas.

Entre 1926 y 1927 en Vereda Nueva se iniciaron los juegos de pelota en terrenos de la carbonería y en las propiedades particulares. Uno de los dueños, Pablo Pereda, tuvo dos clubes de béisbol (Pereda Start y Deportivo Vereda). Para comprar los trajes se hacían recaudaciones. El bodeguero Aracelio Iglesias, cuando postuló para concejal, donó la ropa con imágenes de propaganda política. Para obtener los implementos, los jugadores pasaban una gorra recogiendo dinero entre los aficionados. Estos equipos estaban integrados por Víctor R. Carrillo, Pedro Rodríguez, Julio Hernández (Lulo), Everto Contreras, Eddy Álvarez, Orlando Cabrano, Silvano Hernández, Ovidio Silva, Humberto Alindo y Gregorio Cordero (Gollo, padre), Roberto Álvarez (Chancleta) y Omar Egly.^[124]

En el caserío del Rancho se jugaba en áreas del Instituto Cívico-Militar. La vestimenta la conseguía la fábrica Regalías, El Cuño, o la fabricaban ellos mismos. Para adquirir los instrumentos deportivos y guantes se hacían colectas. En ocasiones, la cigarrería Partagás los donaba. Entre sus jugadores se encontraban Esquivel Delgado, Lino Bringa, José Isabel, Rubén Hernández, Héctor Rodríguez, René Díaz y Laz Cruz. Este último fue alcalde de Alquizar y les dio la posibilidad a los

jugadores del Rancho a integrarse al equipo de su municipio. Otro elemento interesante fue la presencia de una mujer jugadora emergente, en una de las posiciones más difíciles del béisbol, la de catcher. Su nombre era Emilia Suarez. ^[125]

Con la Ley 683 de enero de 1959 se creó la Dirección General de Deportes, encabezada por el capitán del Ejército Rebelde Felipe Guerra Matos. Con el acceso libre del pueblo a las áreas deportivas se logra en este primer año una gran participación en muchos deportes y competencias. El Estado destruyó las formas enajenantes de recreación (casinos, garitos de juegos, apuestas, carreras de caballos) y terminó con el profesionalismo deportivo. En Caimito esa Dirección estuvo a cargo de Gerardo Juiz, quien murió prematuramente, y Armando Sánchez. Este último pasó el 23 de febrero de 1961 a dirigir el INDER, que continuó incentivando el béisbol.

Cuando el Central azucarero fue intervenido, comenzó a llamarse Habana Libre. Sus trabajadores siguieron practicando su deporte favorito y se enfrentaron a las novenas de otros ingenios dentro y fuera de la provincia. La realización de estos topes se desarrollaba luego de cumplir la jornada laboral, y como no existía un terreno se veían obligados a hacerlo en el estadio de Caimito, en la playa El Salado o un placer cercano. En 1961 surgió la Liga Azucarera coordinada por el Ministerio del Azúcar.

El 4 de febrero de 1962 se efectuó un juego histórico. Se produjo un encuentro entre el equipo del Central Habana Libre y el de los “Barbudos” encabezado por nuestro Comandante Fidel Castro. Todo surgió de forma casual. El primero se encontraba en El Salado esperando a los jugadores del Central Eduardo García Lavandero para celebrar un juego. En esos momentos pasó la comitiva del gobierno, que venía de un trabajo voluntario cortando cañas en áreas del Central. Fidel les propuso que si el equipo que esperaban no llegaba, él ya tenía a los contrincantes. Inmediatamente se

conformó un equipo improvisado, al cual se unieron el ministro de Trabajo Augusto Martínez Sánchez y otros miembros de la máxima dirección del país. Tratando de crear las condiciones para el juego, surgió el inconveniente de que el Comandante carecía de ropa adecuada, entonces un jugador, Miguel Arias, el más corpulento, se quitó su camiseta y se la entregó para que pudiera competir. Según cuenta Arias, cuando Fidel se encontraba pichando, indicaron robar una base a un jugador. Al llegar a segunda, el Jefe lo mandó a virar: “en su gobierno, ni jugando, se podía robar”.

Desde entonces el equipo del Habana Libre siempre estuvo representado en la Liga Azucarera, sus deportistas eran atendidos por la administración del ingenio y su ministerio les prestaba ayuda. Sus integrantes tenían ciertas prerrogativas: se les concedían licencias deportivas sin afectar sus salarios y méritos laborales, les compraban trajes e implementos en moneda libremente convertible y recibían todo el aseguramiento material. En 1984 se creó un terreno de pelota, el Marcelo Salado.^[126]

En la cabecera municipal continuó la “fiebre” de la pelota. En la década de los 60 existió un equipo patrocinado por Fidel Santana llamado “Tabaco Estambre” en el cual jugaban aficionados de varias regiones de la provincia. Algunas personas comenzaron a pensar en la necesidad de hacer un estadio con mejores condiciones. Así surgió la idea entre Armando Sánchez, Hilario Brache (Tite) y Elio Caballero (Elito) de construirlo en un jardín arrendado por Israel Darías Pérez (gallego Darías), pero requerían de apoyo y recursos. Un día se les ocurrió interceptar con una bandera cubana el automóvil de José Llanusa, presidente del INDER, cuando venía de regreso de Pinar del Río. Hablaron con el dirigente y muy pronto recibieron respuesta, pusieron en funciones una brigada constructiva y se creó una

comisión para dirigir los trabajos. A la misma pertenecieron, además, Ramón Llerandi, Jesús Pereda y Manuel González (Boniatillo). Esta fue una obra de todo el pueblo. Muchos caimitenses ayudaron prestando sus camiones, haciendo labores de albañilería, electricidad y trabajo voluntario. El 27 de septiembre de 1965 se inauguró el estadio nombrado José Ignacio Chiú, joven que fuera impulsor de su realización y había fallecido. En el juego inaugural compitió el equipo de Caimito frente a Occidentales.

La masificación del deporte revolucionario permitió un mayor desarrollo del béisbol. El municipio se puede enorgullecer de aquellos peloteros que pusieron muy en alto a su equipo local, regional y nacional. Entre ellos encontramos a Rafael Alfonso, (Felo Picua), el primer manager ganador en los torneos regionales en el período 1971-72. Posteriormente la dirección del equipo la asumió Adolfo Merlo, único caimitense miembro de la comisión de la región Bauta. Este formidable mentor llevó a nuestro equipo durante dos años consecutivos a lo más alto del deporte nacional, ganando los campeonatos del 73-74 y 74-75. Los jugadores vencedores del primer campeonato con Merlo fueron José Luis García, Fernando Rodríguez, Alberto Carcho, Alberto Cardentey, Julio Rodríguez (jugador de nuestras Series Nacionales), Emigorio Plasencia, Adalberto Valdespino, Raúl Hernández, Jorge Santana, Luis Oliva, Donato Dorta, Alberto Rodríguez, Antonio San Germán, Manuel Barbosa, Osvaldo Chamizo, José Luis Acosta, José Arturo Acoy, Lázaro González, Juan Antonio García, Luis Hernández, Roger Díaz y Manuel González.

Con la división político- administrativa de 1976, el municipio pasó a la provincia de La Habana, y al año siguiente comenzaron las apasionadas Series Provinciales, canteras para seleccionar los mejores talentos a las Nacionales. Es imposible mencionar a los innumerables jugadores que han participado en dichas series; por

eso solo destacaremos a algunos: Emerio García (El cabilla), Alberto Arzola, Leonel González, Luis Abreu, Ramón Leal, Maurilio Domingo, Alberto Hernández, Julio Rodríguez, Orestes Abreu, Luis Oliva, Alexis Martínez, Alberto Murgado, Eduardo Murgado, Juan Chávez, Carlos Raúl Calderón, Gregorio Cordero (Goyito hijo), Mario Martínez (Mayito), Julio Sosa, Carlos González, Henry Díaz, Roberto Pita, Iván Núñez, Ilario Abreu, José Arcadio Díaz, Jorge Odelín, José Cuendia, Carlos Torres, Orestes Valle, Jorge Rivero, Julio Hernández, Pedro García, Miguel Díaz, Gustavo Chuí, Norge Heredia, Julio Peguero, Danilo Valdespino (Dani), Daniel Rodríguez, Francisco Rodríguez, entre otros. ^[127]

En Guayabal, con el triunfo de 1959, el béisbol no decayó. El INDER estimuló la construcción de un terreno bajo la dirección de Osvaldo Pacheco, Romelio Martínez y Guillermo Regalado, y la ayuda de todos los pobladores. Conformaron parte de los equipos: Manolo Fariñas, Romelio Martínez, Nicolás Sarguero, Israel León, Dagoberto Lara, Jorge Vargas, Luis Orta, Gonzalo Milián, José Álvarez, Alfredo Albo, Emilio Herrera, Emilio Aguya, Emilio León, Alberto Martínez, Leopoldo Lara, Héctor Castro, Alberto Romero, Luis Oliva. ^[128] Por su parte, Romelio Martínez González, catalogado como el mayor fanático del lugar. Le puso como condición a su novia Carmen Arocha Lara casarse en el terreno de pelota el 14 de agosto de 1966 y, además, que cuando tuvieran su primera hija le celebrarían su primer año de edad en el mismo lugar. ^[129]



Boda de Romelio Martínez y Carmen Arocha

Entre los años 1960 y 1964 los ceibeños reconstruyeron el que ahora constituye su estadio, gracias a una comisión integrada por jugadores y aficionados, entre los se encontraban los hermanos Maceo (Sergio y Enrique Lara), Manuel García y Renato Collazo; este último era amigo de Haydeé Santamaría y ella intercedió para que se donara una parcela de la Escuela de Cadetes. Luego de varios trabajos voluntarios fue terminado el estadio, que lleva el nombre de la gloria del béisbol municipal Sergio Lara. Otros jugadores relevantes de esa década fueron Roberto Vargas, Ricardo Lara, Juan Castañeda, Pedro Guía (el americano), Enrique Noa, Rubén Font, Enrique Lara, Romelio Hernández, Facundo Mieres Trujillo (Maquinita), Juventino Díaz (Tino), Bárbaro Pereda (Bebo), Arístides Cabrera y Ridio Márquez. Luego se incorporaron atletas más jóvenes como Julio Sosa, Ide Díaz, Nelson Guía, Mario Martínez, Ronald Guía, Juan Pablo

Rodríguez, Rubén Font, Omar Collazo, Alberto Lugones, Juan José Linares y José Manuel Linares, Evelio Oliva, Romelio Hernández, entre otros. ^[130]

En las décadas del 60 y el 70 los equipos de Vereda los integraban Juan Chávez, Lidiel Álvarez, Mauro Lara, Pedro Mantilla, Mario Manico, Miguel González (El Jutío), Rubio Cotallo, Raúl Hernández, Francisco López, Ramón Carrillo, Yillo Álvarez, Eddy Álvarez, Armando García, Gregorio Cordero, Roberto Vargas, Idelfonso Díaz, Rolando Díaz, Pedro Mantilla, Rogelio Reyes, Juan Castañeda, Armando González y otros. Allí también se construyó un estadio con el nombre de Alejandro Cedeño Mora, impulsor de este deporte en dicha región. ^[131]

El de Rancho tuvo algunas renovaciones en el equipo como Israel Bringa, Rigoberto Hernández, Agustín Fabelo (Tita), Francisco Fernández, Leocadio Fabelo, Esteban Sánchez, Virgilio Guerra, Segundo Bringa, Juan Guerra, Juventino Díaz, Lino Bringa, Martín Vicente Socarrás, Ide Díaz y René Díaz. ^[132]

Con la llegada de las Series Nacionales comenzaron a hacerse también las provinciales en el año 1977. En ellas el municipio ha obtenido logros satisfactorios, pues resultó campeón en siete ocasiones (1999, 2000, 2001, 2003, 2004, 2009 y 2013). El triunfo de los caimitenses en la primera serie provincial, en 1999, frente a Melena del Sur fue celebrado con gran entusiasmo y fiestas populares en la localidad.

Por cuestión de espacio, solo mencionaremos al primer equipo campeón de las series provinciales integrado por: Armando Balaguer, Rafael Orta, Dublas Hernández, Rolando Méndez, Adrián Álvarez, Libán Balaguer, Roberto Zulueta, Disnaldo Duthil, Reinier Cabrera, Alexey Álvarez, Maikel Suarez, Eliecer Murgado, Gonzalo Corrales, Ray González, Virgilio

Valdespino, Ilario Abreu, Mario Roque, Osmani Fumero, Andrés Bulufé, Daniel Rodríguez, Humberto Márquez, Julio Peguero (El Jabao), Iván Álvarez, Ramón Leal, Enrique Vidal, Orestes Valle, Lázaro Mompié, José Enrique el Delegado, Michel Barrera, Carlos Torres e Iván González. Sus directivos eran: Luis Abreu (Wichin), Raúl López Pita, Juan Antonio García (Caballo), Gilberto Martínez, Carlos Alberto González Sosa (Chichi), como médico del equipo y Danilo Valdespino (Dani) como manager.

También se participó en la liga de campeones destacándose la actuación en el 2003 con un segundo lugar, superado solo por Las Tunas. En su trayectoria hacia esa victoria se eliminó a los equipos de San Miguel del Padrón, Pinar del Río, Cruces y Cienfuegos.

Nuestro municipio ha sido representado por sus atletas en las Series Nacionales de Béisbol en varios equipos, como son los de la antigua provincia de La Habana, Ciudad de La Habana (Industriales), Pinar del Río, Mayabeque y Artemisa. Entre ellos encontramos a: Luis Abreu León (Wichin), Adrián Álvarez López (El pepillo), Armando Balaguer González (El bala), Reinier Cabrera Martínez, Juan Chávez Álvarez, Gonzalo Corrales Díaz, Carlos R. Calderón Kindelán, Gregorio Cordero Martínez (Goyito), Leonel González Sosa, Dublas Hernández Calderín, Mario Martínez González (Mayito), Alexis Martínez Torres, Rolando Méndez Márquez, Alberto Murgado Carmona, Eduardo Murgado Fernández (El miña), Rafael Orta Luis (El toro de Rancho Grande), Julio Rodríguez Hernández, Julio Sosa, Roberto Zulueta González (Tito), Jesús Balaguer Blanco, Jonathan Peguero Rodríguez, Diosbel Arias Morales, Sean Rodríguez Pérez, Manuel Murgado Peguero (Machi), Saydel Peña Gómez, Adrián Guevara Peña, Ramón Linares Hernández (El coreano) y Norielvis Padrón Rodríguez (Noro). Asimismo, hubo jugadores que, aunque no son oriundos de Caimito, vistieron nuestra camiseta durante su carrera deportiva

siendo niños y jóvenes, y que llegaron a las Series Nacionales. Ellos son: Disnaldo Duthil Carbonell (el naranjero), José Norbelis Betancourt Lora (Lucumí), Sandro Tornos Yera, Dairon Blanco Díaz, Víctor Muñoz y Roberto Gámez.

Para concluir esta breve reseña histórica, queremos destacar algunos de los mejores atletas locales.



Raúl López Pita (15 de abril de 1929, Vereda Nueva). De procedencia humilde, se inclinó desde muy pequeño por la práctica del béisbol con otros aficionados. En 1945 comenzó en la Liga Juvenil Club Deportivo Caimito y se destacó como lanzador (zurdo). Su efectividad dependía de lanzamientos en curvas, que propiciaron en varias ocasiones juegos de no hits, no room a los contrarios. Gran parte de los outs propinados a sus adversarios eran por la vía de los ponches, ello le ganó rápidamente mucha simpatía. En 1946 ingresó en la Escuela de Arte y Oficio de La Habana y fue seleccionado con un grupo de deportistas para marchar a Guatemala a competir en representación de ese centro docente. Más tarde viajó a Nicaragua, El Salvador y Venezuela como primer lanzador. Un año después de su regreso a Cuba integró el Club de los Elefantes de Cienfuegos de la liga

profesional. Cuando finaliza la temporada, es contratado por la “Liga de Color” de los EE.UU. como miembro del Club “New York Cubano”, durante dos años. Posteriormente formó parte de la sucursal de la liga grande de los Gigantes de New York participando en la Triple A, en la cual permaneció por igual período. En 1951 pasó a la Costa del Pacífico con el Club Ottawa de Canadá y en 1953 resultó contratado en México por el Club Mérida de Yucatán. Dentro de sus hazañas deportivas más relevantes se encuentran la gran maestría al utilizar sus lanzamientos en curvas; los fanáticos las llamaban La Gamba. También su extraordinaria velocidad, pues llegó a elevar su récord a 176 ponches en una temporada, por lo que cuando un bateador se encontraba en 3 y 2 siempre los fanáticos coreaban “Raúl, la Gamba, la Gamba”. Raúl se convirtió muy pronto en pitcher estelar del Club Cienfuegos. Este lanzador en la Liga Americana dejó sin hits ni carreras al Club monarca de Kansas City. En el desarrollo del béisbol revolucionario en el municipio se desempeñó como entrenador de pitcheo desde 1975 hasta el 2000; por su meritorio trabajo con los lanzadores de primera categoría se tituló dos veces campeón provincial. Después de su retiro oficial del deporte de alto rendimiento, se mantuvo activo como instructor y entrenador. Con su quehacer logró que el equipo de primera categoría de Caimito alcanzara la condición de Campeón. Este formidable jugador falleció el 23 de enero de 2008 siendo una de las pérdidas más dolorosas del béisbol caimitense. Por su labor recibió las distinciones de Gloria Deportiva de Cuba y de Educador destacado del siglo xx en La Habana. ^[133]



Cristóbal Rigoberto Mendoza Corrales (16 de noviembre de 1933, Ceiba del Agua). Cuando era niño sus padres se lo llevaron a los EE.UU. En las ligas menores de este país se le conocía como Minnie Mendoza y fue un excelente jugador de cuadro que acumuló 8707 viajes al plato con 2502 incogibles en 2282 partidos, para un *average* ofensivo de .287 acompañado de 366 dobles, 62 triples, 67 jonrones, 868 carreras impulsadas y 176 bases robadas. Minnie se inició en 1954 con el Greater Miami de La Liga Internacional de la Florida y de ahí pasó a jugar en clubes como Nogales, Portsmouth, Cubanitos Reyes del Azúcar, Nuevo Laredo (Liga Mexicana), Albuquerque, Wausau, Missoula, Charlotte, Vancouver, Denver y Evansville. Se retiró en 1973 con el Monterrey. Durante su intermedio de las ligas menores fue protagonista de varias hazañas. Para el Charlotte de la Liga del Sur jugó en 10 temporadas diferentes y con ellos llegó a líder en hits del circuito (165) y en dobles (35) en 1968. También con el Missoula de la Pioneer League en 1959 con 174 hits y 32 tubeyes. En dos ocasiones más finalizó al frente en el departamento de hits: con Denver de la Asociación Americana (194) en 1969 y

nuevamente con Charlotte en 1971 al pegar 163. Otras de sus actuaciones más relevantes fueron en las Ligas Invernales del Caribe y en 1970-71 cuando conquistó el campeonato de bases robadas con el Magallanes de la Liga Venezolana. Mendoza fue el único jugador cubano que ascendió a las Grandes Ligas en 1970, convirtiéndose en el número 118. Tuvo una corta carrera en las Ligas Mayores ya que en el gran circo participó solamente en 16 juegos con los Mellizos de Minnesota, con un pobre *average* de 188 producto de 3 hits en 16 veces al bate.^[134]





Armando Balaguer González (El Bala) (13 de junio de 1972, Caimito). Su entusiasmo por el béisbol viene de la tradición familiar. A los 8 años comienza a jugar en la escuela primaria Mártires de Goicuría y a los 10 ya integraba el equipo provincial en la categoría 11-12 donde participó en un tope Cuba-México. Con 11 años cursa estudios en la escuela de Instrucción Deportiva de Cangrejas; a partir de ese momento hace el equipo de la provincia La Habana en las categorías 13-14 y 15-16 años. En los juveniles, debido a su buen rendimiento, integró la preselección del Equipo Cuba y participó en los 5 campeonatos provinciales ganados por el municipio y en un subcampeonato del Torneo de Campeones de esa modalidad en 2003. Fue protagonista en siete Series Nacionales donde tuvo un promedio ofensivo de .271, con 510 incogibles, 44 tubeyes, 13 triples y 2 jonrones. Estuvo en la primera Copa Revolución y en las copas de

Antillana de Acero. Después de su retiro del béisbol, cumplió misión en Venezuela como entrenador de este deporte donde obtuvo resultados muy satisfactorios. En el 2008 se desempeñó como manager del equipo de Caimito, también con buenos resultados.^[135]



Rolando Méndez Márquez (Roly) (12 de abril de 1978, Ceiba del Agua). Comenzó a jugar a la edad de 10 años en su poblado e integró el equipo Habana en la categoría 10-12 años. Debido a sus buenas condiciones cursó estudios en la escuela de Instrucción Deportiva en Cangrejeras. Volvió al equipo Habana en la categoría 15-16 años y juveniles, y posteriormente entró a la Liga de Desarrollo. Al año siguiente integró el mismo equipo en Series Nacionales, con buenos resultados. En 15 series de este certamen nacional logró conectar 648 hits, 51 dobles, 20 triples y 3 jonrones acumulando un *average* de por vida de .249. En la serie 44 obtuvo el segundo lugar nacional solo superado por Santiago de Cuba; en la 46 quedó de líder en base por bolas con 81 y además implantó récord para una Serie Nacional de toques de sacrificio, con 27; en la 48 alcanzó medalla de oro superando al

equipo de Villa Clara; y en la 49 se adjudicó el tercer lugar, únicamente aventajado por los equipos de Industriales y Villa Clara. Se desempeñó como jugador del Short Stop de los equipos de Caimito y La Habana. Fue partícipe de las victorias obtenidas por nuestro municipio en los campeonatos provinciales y en el subcampeonato del torneo de campeones, además de ser el jugador local con más Series Nacionales acumulando un total de 15, galardón que comparte con su compañero Roberto Zulueta González.^[136]



Danilo Valdespino Roche (Dany) (29 de abril de 1972, 14 de julio de 2019). Desde su infancia comenzó en la práctica del béisbol. Por sus resultados ingresó a la EIDE Julio Antonio Mella en la capital, y posteriormente se desempeñó como jugador de cuadro de los equipos de Caimito. A través de sus experiencias como atleta fue formando su talento y su carácter, para convertirse en el manager que tantas alegrías regaló a nuestros aficionados. Acumuló en su currículo la impresionante cifra de seis medallas de oro en campeonatos provinciales con el equipo de Caimito (1999, 2000, 2001, 2003, 2004 y 2009), así como el segundo lugar en el Evento Nacional de Clubes de Campeones en

2003 frente a Las Tunas. Dirigió la Liga de Desarrollo, hecho que por sus méritos indiscutibles lo llevó a ser designado director del equipo Artemisa en la Serie Nacional de Béisbol # 53, y se mantuvo durante seis series. Su novena logró los mejores efectos históricos del conjunto artemiseño, conduciéndolo al 5to puesto en la 57. Como manager estuvo en 393 encuentros, alcanzando 174 victorias. Por sus resultados, asumió el mando del equipo Occidental en la serie especial preparatoria para los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Barranquilla en 2018, el cual obtuvo el segundo lugar con 13 victorias, 8 derrotas y 1 empate. Ese año fue elegido para dirigir el equipo Cuba sub15 al campeonato mundial en Panamá, consiguiendo el 5to puesto con un promedio de 5 y 3. Este formidable atleta, considerado el mejor mánager del béisbol en Caimito, falleció en un accidente el 14 de julio de 2019, con solo 47 años, dejándonos una huella imborrable.^[137]

Como hemos explicado, antes del triunfo de la Revolución el béisbol era practicado en cada rincón de nuestro municipio, sin contar con apoyo estatal de ninguna índole y solo constituía una de las pocas formas de recreación sana de aquella época. Sin embargo, como la mayoría de los deportes, el béisbol tomó gran auge después del primero de enero de 1959 con las nuevas leyes que concedieron a todos los pobladores el derecho a la práctica deportiva y el apoyo oficial a su práctica masiva. En esas condiciones, el béisbol caimitense ha cosechado múltiples lauros: ha sido siete veces campeón provincial y una vez subcampeón en la liga de campeones provinciales, además de aportar numerosos atletas a las escuelas deportivas y al equipo Cuba.

La cultura aferrada a una casa

Esperanza Elisa Mendoza Ramírez

*A la memoria de Agustín Elías Álvarez Chiralde,
precursor de esta investigación*

Las Sociedades de Instrucción y Recreo existieron en Cuba desde el siglo xix. Sus objetivos fundamentales iban encaminados a contribuir al desarrollo cultural de las localidades y a promover actividades de esparcimiento. Desde la fundación del municipio de Caimito en 1879, ya existían inquietudes culturales entre sus habitantes. Se materializaban en verbenas, bailes, guateques campesinos, funciones de teatro y otras realizadas en parques, logias y escogidas de tabaco.

La primera Sociedad de Instrucción y Recreo “El Progreso” la construyeron los pobladores y se inauguró el 1ro de enero de 1895. Su presidente fue el doctor Enrique Castro y Mestre, y al año siguiente ocupó esa responsabilidad José Taño. La situación creada por la guerra de independencia provocó su disolución.

Después de varios fracasos, algunos convencidos de la necesidad de un centro recreativo, llegaron a plantearse una estrategia para su construcción. A falta de presupuesto, convocaron a moradores con ciertos recursos el 4 de febrero de 1923 y decidieron crear una comisión para recaudar fondos dirigida por Ángel de Miranda y González y un comité de damas encabezado por María del Pilar de la Oz y Silvina Fernández Ávila. Ellas se encargaron de la realización de verbenas y bailes para conseguir dinero y se acercaron a propietarios y comerciantes con ese propósito. [\[138\]](#)

En los primeros años de la década del 20, las familias pudientes reunieron 700.00 pesos para construir el “Caimito Tennis Club”. Por diversas razones no se pudo ejecutar el proyecto y, a raíz de la convocatoria para el Centro Recreativo, entregaron ese dinero al comité gestor encargado de esa obra. El mismo seleccionó un terreno colindante con el Centro Obrero que existía desde 1913 gestionado por el Gremio Federado de Escogedores de Tabaco y otras asociaciones proletarias. Las familias Acosta, Palmer, Ferrer y Castro, que no eran ricas pero pertenecían a la clase media, estuvieron muy implicadas en llevar a cabo la idea y algunas personalidades verdaderamente interesadas en el desarrollo de la cultura local como la maestra Elisa Villegas (Nena), eterna aficionada al teatro. Los trabajos iniciales duraron alrededor de un año. Luego de largas jornadas de constante faena se culminó la primera parte de la institución, inaugurándose el 9 de septiembre de 1923 con un baile en el Centro Obrero.

El Comité encargado realizó múltiples reuniones para acordar el diseño del techo, las paredes y la fachada, teniendo en cuenta los prototipos de construcción de la época. Sus paredes serían de mampostería, el techo de madera y tejas. La fachada tendría un balcón superior y un respaldo al fondo en forma de frontón de dos aguas. Todo ello descansaría en cuatro columnas, dos de ellas cuadradas y dos interiores redondas. Debía tener un portalillo de hierro adornado para colocar las vallas de anuncios de las actividades y dos tapas solares con cristales de diferentes colores. Las barandas de hierro a ambos lados del portal, las puertas y las ventanas serían de madera a doble hojas, una a un extremo lateral con menos altura para el acceso del público. Se usarían celosías incrustadas en la pared frontal a la altura de 50 centímetros del piso.



Caimito. Centro Recreativo.

Centro Recreativo de Caimito en 1924

El Centro Recreativo fue una institución trascendental en la vida cultural y lúdica del pueblo, aunque en esa etapa la mayoría de sus actividades iban dirigidas solo a personas blancas y que pudieran pagar su cuota de afiliación, a diferencia del Centro Obrero que daba cabida a individuos de cualquier raza y extracción social.

El 7 de junio de 1924 a las 2:00 pm se produjo la inauguración social con una actividad reservada a familias invitadas que incluía una función teatral con niñas y otras personas de la localidad. Al siguiente día se efectuó un baile con gran éxito de público.

La primera directiva del centro estuvo presidida por el Ángel de Miranda, distinguida personalidad de la sociedad caimitense, el cual promovió actividades artísticas y recreativas. Con ese objetivo se conformó un escenario con telones y camerinos. Muchas de las actividades culturales entre 1924 y 1934 fueron preparadas por Nena Villegas, quien organizó un coro integrado por muchachas de Caimito y reforzó el trabajo teatral con la formación de artistas aficionados a esta manifestación, entre los que se destacaron en la etapa inicial Ezequiel Hernández, Bertila Fernández, Anita Rosado, Demetrio Yáñez, Antonio Hernández y los hermanos Gerardo, Juan y Reno Acosta. Los ensayos se hacían de noche en la misma institución. Las primeras funciones se realizaron en beneficio de la Sociedad y después eran para sufragar los gastos del vestuario y otros utensilios.

En 1924, la directiva acordó establecer cuatro bailes al año: El Baile del Carnaval, en febrero, ejecutado en dos partes. La primera dedicada a los niños que exhibían disfraces multicolores representando cualquier país o animal, e incluía concursos de canto y declamación. A los portadores de los mejores disfraces se les obsequiaban dulces y juguetes. Eso era en la mañana. La pareja de infantes ganadores abría el carnaval de adultos que comenzaba a las 2:00 pm hasta por la madrugada.

El Baile de las Flores se realizaba en mayo el Día de las Madres. Los socios recogían los souvenirs, una pequeña tarjeta que contenía el listado de las canciones que interpretaría la orquesta y cada hombre las compartía con cualquier mujer bailando los temas que él había escogido, y cada mujer con la que bailaba debía de ponerle su firma en cada solicitud. A la entrada el bailador escogía una flor y la colocaba en la solapa.

El Baile del Aniversario tenía lugar el 7 de junio. Se iniciaba con palabras del presidente de la asociación y personalidades importantes del pueblo. En el año 1926 se develó una tarja en el centro del recinto en honor a Ángel de Miranda, por los servicios prestados.

El Baile de las Uvas era el 31 de diciembre y resultó uno de los más reconocidos por su magnitud y belleza. No solo se bailaba y bebía, sino también cada pareja compraba un racimo de 12 uvas, las cuales debían comerse una por cada campanada de los relojes por el advenimiento del nuevo año. Tal era la popularidad alcanzada por este, que venían personas de otras provincias y caimentenses ausentes. El festejo marcaba la culminación del trabajo de la directiva de turno e indicaba el comienzo de las nuevas elecciones.

Otras festividades celebradas fueron verbenas y bailes para recaudar fondos. Generalmente, los grupos musicales eran septetos y orquestas de pequeño formato, con precios asequibles para el disfrute de la población. Entre las agrupaciones más conocidas estuvo la Jazz Band de Tomás Juffré, los septetos Habanero, Ignacio Piñeiro, Cuba y Nacional, las orquestas de Neno González, Aniceto Díaz, Belisario López, Antonio Romeu y la Sonora Matancera. También se realizaban juegos de mesa, se escuchaba la radio, se tocaba el piano, etcétera.

Numerosos artistas dejaron sus huellas en el Centro Recreativo. En junio de 1930, cuando se efectuaba el Baile de la Guayabera (actividad guajira en que todos los hombres asistentes iban vestidos con guayaberas blancas), entraron al salón un grupo de visitantes desconocidos. Entre ellos destacaban el poeta Federico García Lorca y el pintor Gabriel García Maroto, ambos españoles. La hospitalidad y acogida de los directivos de la Sociedad motivó a que Maroto decidiera pasar una estancia de noventa días en el poblado, donde promovió un movimiento cultural que abarcó noches de poesías, conciertos de música de cámara, exposiciones de pintura, visitas de periodistas, artistas plásticos y literatos; actividades que culminaron con la donación del óleo *José Martí*, que se encuentra actualmente en el Museo Municipal.

En la década de 1930 la directiva trabajó en la remodelación del inmueble, compró un mobiliario moderno y comenzó el incremento de la biblioteca, que

recibió una donación de obras completas de la Literatura Universal y de José Martí. Los libros se colocaban en estantes de madera tallada a relieve con puertas de cristal. Se ampliaron las actividades teatrales y se sumaron bailes como el del Gran Caimán y el Baile de Bandas (el de los corazones y el de las copas), ambos en 1932. Por estos años el cine silente cobraba auge y esa opción se incorporó al Centro para el disfrute de los asociados y la obtención de algunos dividendos.

En los 40 la vida sociocultural caimentense relacionada con el Centro Recreativo se intensificó en cuanto a la realización de bailes, homenajes, actos culturales, visita de personalidades y artistas de las diferentes manifestaciones. Sin embargo, esta intensa actividad se vio interrumpida por un siniestro. Se desconoce la fecha exacta del incendio devastador. Algunos afirman que ocurrió en 1948. Testigos del hecho aluden que lo provocó una de las chispas que emitía el proyector de películas al rebobinarse. El techo de madera se incendió en la noche, y al no poder ser extinguido el fuego, se propagó por el recinto hasta convertir en cenizas cuanto en él había.

[139]

Semanalmente, a partir de junio de 1949, se realizaron reuniones del comité gestor para analizar la marcha de las recaudaciones y los trabajos previos a la reconstrucción del inmueble, para el cual llegaron a contar con 27 000 pesos. Se discutieron tres proyectos, y en el mes de agosto se aprobó definitivamente el presentado gratuitamente por el arquitecto Roberto Campoamor, contratándose como constructor a Raimundo Fernández Ferrera.

En septiembre de ese año los trabajadores cedieron un espacio del Centro Obrero al Centro Recreativo hasta tanto este terminara de edificarse. Desde esa fecha y hasta 1950 se hicieron bailes divididos en dos bandos, las Dalias y los Crisantemos, en aras de recaudar fondos para la hipoteca de la sociedad. Se recibieron donaciones de particulares y fue ejecutada la póliza de seguros

debido al accidente. El 11 de octubre de 1949 iniciaron los trabajos de la obra. Luego de la reconstrucción de esta instalación y con el piso de granito aun sin pulir fue reinaugurado el local con el Baile de las Uvas el 31 de diciembre de 1950.

Los amantes del recinto, impulsados por Juan Acosta Perera, colocaron en el piso del portal una pieza fundida en mármol con un emblema circular de color naranja y verde resaltando las fechas 1924-1950. La casa estaba habilitada por cincuenta sillones de madera, más de ochenta lámparas fluorescentes, una hemeroteca surtida y, a falta de escenario, se realizaron medias lunas escalonadas para que no ocupara tanto espacio del salón. Se decidió no hacer más proyecciones de películas.

En 1952, Vicente Ribas, pintor de profesión y miembro de la directiva de turno, formuló la idea de decorar las paredes altas del salón. Como él conocía al artista Hernández López, lo invitó con otros colegas de La Habana a llevar a cabo la obra con un sello distintivo de carácter mitológico. Dos años después las pinturas fueron retocadas, pues se habían deteriorado debido a reparaciones en el techo.^[140] Más adelante se colocó un televisor que estaba a disposición de los que podían pagar cinco centavos para su disfrute, se celebraban fiestas de quince, bodas, el primer concurso de simpatía organizado por Rita Talavera y se instituyó también el Día del Caimitense.^[141]

Entre 1956 y 1958 se redujeron las actividades festivas como resultado de la situación que vivía el país. El movimiento revolucionario convocó a la no participación en las mismas.



Círculo Social con sus murales aéreos

Para el año 1960 un pintor de Bauta, cuyo nombre se desconoce, diseñó el mítico discóbolo y su antorcha encendida de la pared superior donde se encontraba el emblema del Centro Recreativo, para representar los logros deportivos alcanzados por los aficionados locales. Después de treinta y cinco años en manos de comerciantes y la clase media caimitense, el inmueble de la Sociedad de Instrucción y Recreo fue entregado al Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación municipal, convirtiéndose en la sede del primer Consejo Voluntario Deportivo (CVD) de la otrora provincia de La Habana, por lo cual recibió la visita de José Llanusa, presidente del INDER en 1965, y Enrique Figuerola, destacado atleta cubano en 1966. Detrás de la edificación se construyeron los terrenos de voleibol y baloncesto. El lugar también sirvió de acuartelamiento a los participantes en los sucesos de Girón y la Crisis de Octubre. Durante esa etapa y hasta 1975 el edificio acogió numerosas actividades deportivas: competencias de judo, ajedrez, pim-pom, boxeo, lucha y ajedrez. Anualmente acogía los preparativos para los carnavales y la selección de la estrella y sus luceros.

Con la creación en 1976 de los Órganos Locales del Poder Popular, estos centros recreativos se convirtieron a nivel nacional en Círculos Sociales Obreros, cuyo objetivo principal residía en el entretenimiento del pueblo trabajador; sin embargo, aún en 1978 el edificio continuó su vida sociocultural bajo la dirección de Armando Sánchez y una estructura de orientación integrada por organismos locales hasta 1980.[\[142\]](#)

La nueva directiva impulsó cambios constructivos: edificó un área para el expendio de bebidas y comestibles, el patio lateral para bailables, una terraza superior como cabaret, un local con un portón exterior para el levantamiento de pesas.

Al crearse el Sectorial de Cultura en 1980 y comenzar la celebración de las fiestas populares o Fiestas de la Mandarina, el Círculo Social “8 de marzo” fue escenario de plurales actividades para personas de todas las edades. Grupos de actuación infantiles, orquestas de primer nivel y agrupaciones humorísticas pasaron por este recinto. En 1986 desapareció la directiva mixta y se formó una nueva sin la participación de organismos rectores, con un administrador, un vicedirector, un tesorero, un compañero que atendía deporte y cultura, y otro la disciplina en el local; con autonomía propia, aunque seguía bajo la rectoría del Poder Popular.

En el salón principal del Círculo Social se les rindió merecido homenaje a cinco héroes internacionalistas, cuyos restos regresaron a la patria y fueron inhumados el 7 de diciembre de 1989.



Actividad bailable

Con el devenir del tiempo, la institución fue perdiendo muebles, libros y se deterioró, por lo que fue necesario un mantenimiento constructivo. Ello coincidió con la llegada del Período Especial, así que disminuyeron ostensiblemente las actividades, por lo que comenzó a funcionar como discoteca, opción recreativa donde se expendía bebidas alcohólicas, lo cual provocó varios incidentes. Por estas razones, el Poder Popular decidió buscar proyectos y nuevas líneas de trabajo para determinar qué organismo asumiría la responsabilidad de dicha institución. Luego de un largo análisis en 1992 se acordó que el idóneo para desempeñar la tarea sería el Sectorial de Cultura. Entonces se produjo la fusión entre Círculo Social y Casa de Cultura en el mes de septiembre. A partir de ahí se ha desplegado una ardua labor cultural teniendo en cuenta los gustos y preferencias populares y el enfoque de dos líneas de trabajo paralelas: una con los trabajadores del Círculo y otra con los instructores de arte de la Casa de Cultura “Raquel Revuelta”. Se elaboró una programación variada para el desarrollo de una cultura general integral, como lo había pedido el presidente Fidel Castro Ruz. Sin cambiar el objetivo fundacional, pero con un nuevo diseño, era preciso desplegar una labor cada vez más inclusiva con un elenco artístico evaluado y la preparación del personal técnico y de servicio, dirigido por Bayardo García Lugo. En esos momentos fungía como director del Sectorial Jesús Curbelo, entretanto la Casa de Cultura fue dirigida de manera consecutiva por Agustín Elías Álvarez Chirolde, Juan Carlos Delgado Díaz, Adolfo Calixto Baluja Brito, Martha Irene Felipe y otros. Trabajaron como técnicos, instructores y especialistas: Ana Gloria Díaz Hevia, María del Carmen Terry Valdespino, Martha Lidia Rodríguez Pita, Lourdes Placeres Ortega, Dominga P. *Odalís* Ordaz Curbelo, María Caridad Morera González, Silvia Rosa Pérez, Jorge J. Fernández Riverón, Taymara Blanco Díaz, Mercedes García González, Yamilín Pupo

Palmore, Jonnie Martínez Nieves, Caridad Doris Cabrera Zamora, Raulvis Ramírez Hernández, María Isabel Álvarez Caro, Gerardo Guerra Sánchez, Héctor Oro Sablón, Mariana Fernández Artiles, Esperanza Mendoza Ramírez y Cecilia Valdés Sagué, quien actualmente es la directora. Ya con un público formado, y definidos sus gustos en las diferentes manifestaciones artísticas, se logró estabilizar la vida cultural de Caimito.

Desde 1981, en que se inauguró el Sectorial dirigido por Jacinto Brito Valiente, hasta la época de los 90, se consolidaron importantes resultados. Entre 1997 y 1998 se creó la compañía “Alma Danza” con aficionados de la Casa, bajo la orientación de la instructora Ana Gloria Díaz Hevia, la cual alcanzó significativos premios provinciales y nacionales. De ahí surgió el proyecto danzario del mismo nombre, que ha representado nuestra cultura en escenarios de público nacional e internacional. Luego de cinco años de triunfos detuvo su labor; aunque su directora ha continuado desarrollando numerosos talleres en el territorio y en otras provincias, además de realizar trabajos con estudiantes de la enseñanza media, en labor coordinada con la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, a la que pertenece.[\[143\]](#)



Casa de la Cultura Raquel Revuelta

A partir del año 2007 la Casa de Cultura ha llevado a cabo un programa de actividades para todos los grupos etarios en las distintas manifestaciones, extendiendo su labor a las comunidades. Entre las más significativas podemos enumerar “Mujeres y Boleros”, “Rincón del Recuerdo”, “Tardes de Poesía”, “Piano-Bar”, “Bar-Telón”, “Para un príncipe enano se hace esta fiesta”, “Algo para Recordar”, “Caimito Show”, “Sábado de la Rumba”, “Peña Campesina”, “Té Literario”, “Exposiciones de Artes Plásticas”. Ellas tienen en cuenta el resultado de investigaciones culturales y de encuestas aplicadas, que procuraban lograr un equilibrio en cuanto a gustos y públicos. También se trabajó en la captación de talentos para el Movimiento de Artistas Aficionados en escuelas, centros de trabajo, y entre la población en general. Dichos resultados se tradujeron en premios y menciones obtenidos en festivales a distintos niveles, en el incremento de la atención a los asentamientos poblacionales, en asesoramiento técnico al Campamento Internacional Julio Antonio Mella y a la Escuela Interarmas Antonio Maceo, en la realización de talleres de las manifestaciones artísticas que atienden los instructores, conferencias, exposiciones, y en la formación de talentos artísticos egresados de las Escuelas Nacionales de Arte.

A partir de la formación de la Brigada José Martí por los instructores de Arte, como respuesta al llamado de convertir la cultura en arma de lucha de nuestra nación, se ha trabajado intensamente en el asesoramiento a esos jóvenes que hoy se encuentran dando su aporte en las instituciones educativas del municipio.

Con la división político- administrativa en 2010, Caimito pasó a formar parte de la nueva provincia de Artemisa. Este hecho no impidió que la legendaria Casa continuara su batallar por la cultura, permitiendo que entre los años 2011 y 2013 se categorizaran varios artistas aficionados en las

diferentes manifestaciones del arte. En música obtuvo la categoría nacional el Septeto *Ecos de Cuba* bajo la dirección de Gelacio Rodríguez Hernández, y la provincial, Gema Valladares, Olimpia de los Reyes, Dagoberto Amador, Ernesto Tejera y la Peña Mexicana de Vereda; en teatro alcanzó la categoría provincial el grupo *Artefacto*, de la Brigada José Martí; mientras en danza consiguió la categoría nacional —máximo galardón del Consejo Nacional de Casas de Cultura— el grupo *NC Dance*, dirigido por Jonnie O. Martínez Nieves, catalogada actualmente como profesional. Estos jóvenes bailarines, entre otros lauros, lograron mención en el Festival Provincial de Ruedas de Casino (2011), segundo lugar en el Carnaval de Artemisa y en el Festival Provincial de Ruedas de Casino (2012), primer lugar en el Festival Provincial de Parejas de Baile (2012), Premio en el Festival Provincial de Coreografía (2013) y participaron en el Festival Internacional de Danzas Folklóricas “Frestidanza” 2013, celebrado en Trujillo, Perú.

También la Casa obtuvo premios con la comparsa infantil *Los Originales* en el Festival provincial “Buena Onda”; así como con la de adultos —organizada en la comunidad por promotores culturales como Maricelis Paulín, Ana Aurora Ferral, Ernesto Tejera, Yakelín García, Egaro Smiht y la instructora de danza Yenadis Díaz— y una pueblerina llamada *María Fundora*, que conquistó varios reconocimientos entre 2013 y 2015. Se han recuperado tradiciones en el barrio de Pueblo Nuevo: la fiesta de la Flor y sus Pétalos y las Peñas Campesinas. En cuanto a la literatura se ha trabajado sistemáticamente en los talleres y alcanzado importantes logros nacionales e internacionales en los cuales destacan los premios y menciones de escritores locales como Evasio y Eric Adrián Pérez González, María del Carmen y Miguel Terry Valdespino, Sucet Vázquez Ortega, Pedro Bernabé Lorenzo Gómez, entre otros.

Los técnicos de la Casa han participado en los Fóruc de Ciencia y Técnica de base y provincial. En estos se obtuvo la categoría de Destacado con las

ponencias “Creación. La realidad de un sueño” y “Revitalización de la tradición danzaria en la comunidad del Central Habana Libre”, de la autora de este artículo. Igualmente se ha mantenido un programa de capacitación con postgrados, cursos y talleres.

Durante ese período se consiguió en dos ocasiones el Gran Premio Nacional de Rancheras en el Festival La Lupe, exponente de la música mexicana, uno de los cuales recayó en el cantante Ernier Tejera Mena. Entre sus aficionados han surgido talentos para las Escuelas Nacional de Arte, de Canto Lírico y de Danza, que se han convertido en profesionales: Lily Delgado Bandera, Yailisy Placencia Alonso, Rolando Rodríguez Alfonso, Raudis Rodríguez De la Torre y Ernier Tejera Mena.

Innumerables han sido las conquistas que a través del tiempo se han derivado de los esfuerzos de la Sociedad de Instrucción y Recreo hasta la actual Casa de Cultura “Raquel Revuelta”, sintetizados en acciones de beneficio social para el pueblo caimitense.

Personalidades

Nano Placeres: el cronista de Vereda Nueva

Alejandro Batista Martínez

Las primeras palabras de la dedicatoria del libro *Vereda Nueva. Resumen histórico-geográfico-estadístico*, del prestigioso académico cubano José Rivero Muñiz, dicen: “A don Alejandro Placeres de la Nuez, digno juez de Vereda Nueva, quien me ha alentado a compilar la historia del bello pueblo en que viera la luz primera”.[\[144\]](#)

Amplia y cariñosamente conocido como Nano Placeres, este veredano cuyo nombre completo era Felipe Alejandro, nació el 23 de agosto de 1906. Sus padres Francisco Placeres Jorge y Antonia de la Nuez Martínez eran naturales de Ceiba del Agua y Vereda Nueva, respectivamente. Alcanzó solo el cuarto grado de escolaridad, aprendió el oficio de barbero, fue vendedor ambulante, se hizo procurador[\[145\]](#) de manera autodidacta y el 6 de julio de 1936 resultó nombrado juez de Vereda Nueva.

No solo a compilar historia, sino también a fomentar el desarrollo de su pueblo, dedicó su vida Nano Placeres. La existencia del centro escolar Enrique José Varona se debe, en cierta medida, a su arrestada interceptación al entonces presidente Fulgencio Batista en 1944. Elisa Godínez, a la sazón primera dama de la República, tenía familia en Vereda y con cierta frecuencia paseaba por la localidad. En una ocasión, acompañada

de su hijo Fulgencio Rubén y de su esposo, quien manejaba el automóvil, recorrió las calles de la villa[146]. El gobernante se detuvo algunos minutos a contemplar el templo católico y su parque aledaño. En esos instantes el juez local, siempre atento a las necesidades públicas, insinuó al visitante la conveniencia de erigir allí un centro escolar, indicándole como el sitio más apropiado aquel en que hoy se levanta el mismo. El presidente, comprendiendo lo justo de la demanda, ordenó la fabricación del inmueble, inaugurado en el mandato del presidente Ramón Grau San Martín en 1945.[147]

Miembro de Honor de la Sociedad de Instrucción y Recreo José Martí[148], Nano desempeñó indistintamente todos los puestos en su directiva, y fue presidente en 1937 y entre 1942 y 1944. Además dirigió la Asociación de Padres, Vecinos y Maestros y el Comité Pro Mejoramiento Local de Vereda Nueva. Bajo su conducción, dicho comité dotó al pueblo del parque, mejoró las calles y el cementerio local, entre otras acciones.

Masón de meritoria labor ocupó, por espacio de ocho años consecutivos, el cargo de Venerable Maestro de la Logia Flor de la Perseverancia[149]. Gracias a su obra fraternal se fundó la Logia de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad Juan de la Cruz González Figueroa, con cuyo nombre se honra al gran educador veredano.

Con 37 años solicitó su incorporación a la Orden Caballero de la Luz[150]. Recomendado por Manuel Areces Tamargo y Adolfo Arteaga Cordero, se inició en la Logia Antonio Díaz Sanjurjo No. 66, el 8 de octubre de 1943. Sobre su conducta expresó Fernando Guerra, en el informe de investigación que hubo de rendir al Hermano Luminar: “Como ciudadano, como hijo, como esposo y

padre su vida ha sido ejemplar en todos sus aspectos [por lo que] estimo que ha de ser un meritísimo miembro de nuestra Orden y un verdadero Caballero de la Luz”.[\[151\]](#)

Los vaticinios del hermano Guerra se harían realidad poco tiempo después. Nano se desempeñó como Luminar y Patriarca[\[152\]](#) y asumió la presidencia de la Comisión Permanente de Justicia de la Suprema Logia de la Orden Caballero de la Luz, órgano que en reconocimiento a sus aportes le envió una carta de gratitud en 1967. Un lustro después, en 1972, en una nueva misiva dirigida a su madre, la Logia Antonio Díaz Sanjurjo expresaba una felicitación “al querido hermano por la labor que viene desarrollando en el desempeño de sus funciones”.[\[153\]](#) Aquel hombre sencillo, modesto, inteligente y servicial, quedó en la mente de José Rivero Muñiz como el “eterno enamorado de Vereda Nueva” y “fiel cumplidor de su cargo de Juez Municipal”.[\[154\]](#)

Don Alejandro no cesó un solo instante de servir con lealtad y probada honradez a la causa de la justicia y, por ende, de la nación. Iniciador o propulsor de toda noble idea, de él puede afirmarse, sin faltar a la verdad ni tampoco pecar de exagerados, que nada existe en ese bello pueblo que no le interesara o moralmente le fuera ajeno, preocupándose constantemente por su progreso y venturoso futuro. Equitativo y probo, justo y ecuánime, sus fallos eran acatados sin reparos porque nadie ignoraba que eran producto de su sereno meditar, ponderado y desprovisto de prejuicios. En su vida privada, al igual que en la pública, fue modelo de caballero. Buen padre y esposo creó una familia ejemplar. Todos lo conocen, todos lo respetan, todos lo admiran, todos lo aman. ¿Qué mayor elogio, pues, puede hacerse

de quien aún en su persona cualidades tan recomendables, dotes tan extraordinarias, virtudes tan excelsas?[155]

Una de las virtudes más admirables de Alejandro Placeres era su capacidad como orador. En sesiones de las logias a las que pertenecía o a las que acudía como invitado, en actos públicos convocados por las instituciones locales o en diáfanas conversaciones en ambientes más reservados, cautivaba con la palabra y dibujaba en la mente de sus receptores imágenes nítidas de los aspectos que abordaba.

De su máquina de escribir salieron una decena de trabajos que constituyen crónicas sobre su querido pueblo natal y que a continuación comentaremos:

Los nombres de Vereda Nueva es una hoja suelta, sin fecha precisa, que escribió para leer en alguna sesión de las logias veredanas. Según contó su hijo, él acostumbraba a recopilar datos sobre la historia de su localidad para luego amenizar aquellas sesiones y cultivar a sus hermanos en el amor por el terruño natal.



A la izquierda, Nano Placeres en su despacho.

El trabajo *Límites y derroteros del barrio de Vereda Nueva* hace una descripción exhaustiva de los caminos por los que el viajero podía recorrer el barrio, de norte a sur y de este a oeste, entre fincas y guardarrayas. Resulta muy interesante que dicha recopilación la realizó haciendo gala de su memoria prodigiosa. Concluida el 6 de diciembre de 1943 permite al lector, como si estuviera observando un mapa de la época, andar los caminos de la mano del narrador.

Las crónicas referidas a la Iglesia, la Casa de la República, la Bodega del Tarro, la Sociedad de Instrucción y Recreo José Martí y la Logia Flor de la Perseverancia, son reveladoras de como el paso de los años no borró de la

memoria de los veredanos a cinco edificaciones emblemáticas del patrimonio y la vida social del poblado.

Finalizada en noviembre de 1945 para ser publicada en la revista *Ariguanabo*, editada en San Antonio de los Baños, término municipal al que pertenecía entonces Vereda Nueva, *La iglesia de mi pueblo*, es otro de sus trabajos. Nuestra Señora del Pilar, la parroquia veredana, constituye un símbolo para sus vecinos. Figura como la construcción más alta de la comarca e impresiona por su tamaño, si la comparamos con otros templos católicos. Resulta también interesante el hecho de que originalmente la parroquia no poseía torre y las campanas colgaban en un andamio de madera en la pequeña plazoleta que tenía a su lado este. En 1839 el novelista Cirilo Villaverde pasó por Vereda Nueva, en compañía de sus amigos el pintor francés Alejandro Moreau de Jones y el presbítero Francisco Ruiz, catedrático del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, como parte de su excursión a Vuelta Abajo. Al parecer, por sus escritos sobre el tema, al autor de *Cecilia Valdés* no le agradó mucho el pueblo, llamándole especialmente la atención la situación de la iglesia y sus campanas. Ya sea por la crítica del escritor o porque en ese momento fue posible reunir los recursos necesarios para emprender la obra constructiva, el peculiar campanario, que sobresale de la planta rectangular del templo, se inauguró en 1857.

Otro dato curioso de esta historia es que está radicada en el terreno que cedió el presbítero Felipe Merlo, quien poseía algunas propiedades en el pueblo y que, en 1830, fungió como párroco de la localidad. Dicho sacerdote había guardado prisión por su participación en la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar. En 1892 pasaría, accidentalmente, por el curato de Vereda Nueva otro clérigo con ideas independentistas, el presbítero Guillermo González Arocha, destacado por su actuación en Artemisa.

Con motivo de ceder la presidencia, en 1945, de la Sociedad de Instrucción y Recreo a su amigo y hermano fraternal Isidro Suárez Suárez, escribió don Alejandro un minucioso discurso que recoge la historia de dicha institución. Considerada por él como el corazón del pueblo, esta se fundó en 1903 por iniciativa de un humilde barbero. En su escrito recuerda los logros y declives del trabajo de la Sociedad.

Las horas de trabajo de Alejandro Placeres de la Nuez en bien de la cultura veredana se dedicaron también a destacar las cualidades de hombres ilustres del terruño como Antonio Díaz Sanjurjo y Ramón Cabrera Rodríguez.

Sobre el primero, español radicado y dedicado al oficio de boticario, indagó intensamente para dotar a la Logia de la Orden Caballero de la Luz de una síntesis biográfica de su patronímico. De él resalta la extraordinaria y significativa conducta observada por Díaz Sanjurjo en el negocio farmacéutico, campo honrado por sus procedimientos: A su entender era un hombre “benévolo y atento con los que a su comercio llegaban, lo que le creó por tanto a su alrededor, un nombre que llenaba los ámbitos de toda esta zona por sus honestas cualidades”. También destaca cómo era “Afable, tolerante y cariñoso con los niños, detalle que le señalan sus buenos sentimientos. [...] Cultivaba el afecto y las relaciones personales con mesura y delicadeza, respetuoso, fino y amigo de todos los vecinos de esta comarca. Su proceder en general era correcto en el mejor sentido de la aplicación de este vocablo”.[\[156\]](#)

Por su parte, Ramón Cabrera Rodríguez, nacido en 1864 y fallecido el 6 de marzo de 1937, fue el primer presidente de la Sociedad de Instrucción y Recreo José Martí y en su honor se colocó una tarja conmemorativa en dicha institución. Con tal motivo, Nano se comisionó para realizar el panegírico que leería en un acto que debió ocurrir entre 1942 y 1944.

Mención especial merece el discurso pronunciado como condena al ascenso del fascismo en Europa en la primera mitad del siglo xx. En Vereda Nueva, como debió ocurrir en otras localidades del país, se realizaron mítines de repudio a aquella corriente que amenazaba a toda la humanidad. Convocados por el Comité Popular Pro Mejoramiento Local, se reunieron las clases vivas del pueblo en un acto de reafirmación democrática en el que el juez local hizo uso de la palabra. Veamos algunos fragmentos:

Se me ha dicho que nos reunimos aquí esta noche para celebrar un acto de reafirmación democrática, que nos reunimos para celebrar un acto en demostración de nuestra cooperación, previamente moral con el Gobierno de nuestro país en estos momentos que se confrontan tan grandes dificultades, en que tenemos un estado de guerra con las naciones que vienen intentando destruir y acabar con la democracia del mundo y privar de libertad a la humanidad; pues bien, este Comité, aunque perteneciente a una pequeña población cubana, se apresta a demostrar que siente con los fines que inspiran esta fiesta y se quiere demostrar estrechamente ligado a los intereses de la democracia mundial.[157]

Y convida a sus coterráneos:

Vivimos un momento en que es necesario que cada hombre aporte el máximo de su esfuerzo en beneficio de esta causa común, cuyo aporte no solo consiste a nuestro juicio en tener la oportunidad de manejar un avión para bombardear a Berlín o a Tokio, o en poder exponer su vida en holocausto a la noble causa de la democracia y la libertad. Son muchos los medios en que la cooperación se puede brindar, por lo cual los componentes del Comité Pro Mejoramiento Local de este pueblo, hacen el llamamiento y piden la ayuda de cada

uno. Se puede mantener firme la fe popular en el éxito completo y definitivo de la causa que defendemos, pero se necesita voluntad, es necesario que en cada cubano exista un paladín de los principios democráticos, que a su manera los divulgue y los defienda, que no permita en su presencia la propaganda contraria a nuestras aspiraciones, para sostener un estado moral general sin decaimiento y evite que se introduzca en los nuestros el maldito microbio de la tiranía y el absolutismo.

No simpatizamos con el asalto, ni con la intriga, ni con actos malditos, que traigan consigo la mezquindad espiritual, ni el desenvolvimiento de bajas pasiones, que pongan en duda la dignidad del hombre, pero sí aspiramos a que el pueblo se sitúe en un plano de civismo tal, que no permita que hayan aprovechados de sus momentos de dificultades producidas al paso de sus sacrificios en obsequio de su resistencia por ayudar la conquista definitiva de la libertad. Queremos y deseamos que al final de esta lucha surja un pueblo digno y merecedor al esfuerzo que se quiere realizar. Queremos que surja un mundo de ciudadanos capaces de ser libres, que repudien la esclavitud y el servilismo, dentro de un campo de orden, de democracia y de respeto a las leyes; que se llegue al pueblo que no sea servil y que sea honesto, que repudie la maldad y ame el honor, y queremos principalmente para los cubanos un ciudadano que al llegar los tiempos en que se practique con diafanidad la sincera democracia, no tema a los gobernantes y autoridades por sus desmanes, maldades y tiranías, en fin, el Comité que yo represento aspira al ciudadano que respete y obedezca al gobernante y a la autoridad porque quienes la ejerzan se hagan acreedores a la admiración por su

cumplimiento estricto a la misión que el pueblo les haya encomendado.[158]

Este discurso debió cautivar a toda la población asistente por la alta carga emotiva que encierra. Hasta hoy impacta por su contenido y más aún, porque aboga por la formación de un ciudadano mejor para vivir en un mundo mejor.

Teniendo en cuenta la labor de divulgación histórica que la masonería cubana desarrollaba en la década del 50 del siglo xx, relacionada con su cooperación al progreso de la cultura y su aporte al logro de la independencia de nuestra patria, la Logia Flor de la Perseverancia acordó dar a conocer las motivaciones que condujeron a su fundación el 28 de enero de 1950. Recayó la tarea en Placeres de la Nuez. Sus palabras, bajo el título *La Flor de la Perseverancia*, vieron la luz en un folleto impreso distribuido entre las logias masónicas del occidente cubano.

Disuelta por las huestes españolas el 13 agosto de 1823[159], fue refundada en la noche del 30 de enero de 1950, teniendo a la Respetable Logia Luz de Ariguanabo de San Antonio de los Baños como madre y a Fraternidad y Constancia como madrina. En la propia sala de la casa de Nano Placeres se realizó la reunión constitutiva que contó con la presencia de los masones Juan de la Cruz González Figueroa, Enrique Simón González, Ezequiel Hernández Duque, Leandro Jordán Rodríguez, el Dr. Juan Manuel Boffil Comas, Antonio Simón Felipe, Aracelio Hernández Díaz y Raquel Moró Quintero. Coincidiendo con el año del centenario de la Bandera Cubana y teniendo en cuenta el simbolismo masónico, histórico y patriótico decidieron adoptar como fecha constitutiva el día del nacimiento del Maestro Masón, Apóstol de la independencia de Cuba, José Julián Martí Pérez.

Durante ocho años ocupó Nano el puesto de Venerable Maestro de esología dejando a su paso una amplia labor fraternal y social no solo en Vereda Nueva, sino también en los pueblos comarcanos de la región del Ariguanabo. Las fechas más importantes de conmemoración eran el 28 de enero, el 12 de octubre y la del Día del Veredano Ausente, inicialmente en enero, pero luego el primer domingo de marzo.

Uno de esos más célebres actos tuvo lugar el domingo 7 de marzo de 1954. El programa de actividades de ese día se inició con una misa solemne en la parroquia, seguida de una velada artístico-cultural en la Sociedad José Martí. La colocación de una ofrenda floral al Apóstol en el parque, las corridas de cintas, carreras de saco y la realización de un baile, amenizado por un conjunto musical, completaron la jornada.

Para esa ocasión fueron escritos y leídos por Nano Placeres los versos *Al día del veredano*:

Doy mi saludo cordial
A todo buen ciudadano,
De este pueblo veredano
Que progresa en lo social.
Siguiendo un noble ideal
De amor y fraternidad,
A este ejemplo de unidad
De querer siempre lo suyo
Es motivo para orgullo
En cualquier comunidad.
Si a este lugar hoy acudo,
Por el momento emotivo,
Para expresar efusivo

Mi más sincero saludo.
De que sigamos, no dudo,
Sin que nada nos impida,
Como Dios todo lo cuida,
Es justo que a él roguemos,
Por este goce supremo
Que nos ofrece en la vida.
Es tan grata la emoción
De este momento solemne
Que la deseo perenne
Por su dulce evocación
Dios quiera que esta ocasión
Que nunca caiga en el vano,
Que sea ejemplo soberano
Y fiel a nuestra memoria
Y siempre quede en la historia
El día del veredano.
Deben de hallarse presentes,
Aquellos que por azares
De la vida, a otros lugares
Tuvieron que estar ausentes.
De los días preferentes,
Este es loable en su curso,
Aportar todo concurso
Debe ser nuestra misión,
Así mantener la unión,
Por ser el mejor recurso.
Es muy grato recordar

Aquellos tiempos de niños,
Cuando se infiltró el cariño
De lo que se debe amar.
Esto pude comprobar
Durante mi larga ausencia:
Que el lugar de procedencia
Se quiere y nunca se olvida,
Lo mismo en la humilde vida
Que en la vida de opulencia.
Hoy mucho me satisface
El afirmar, por lo tanto,
Que es atractivo el encanto
Del lugar donde se nace.
Aunque el tiempo se deshace,
Porque nada legitima,
Pero en algo nos reanima
Para alegrar nuestras almas,
Y podemos batir palmas
Por lo mucho que se estima.[160]

Después de haber ocupado el cargo de juez en Vereda Nueva, San Antonio de los Baños y Batabanó, Alejandro se desempeñó como cartulario en la Notaría de Bauta. Se acogió a la jubilación en el año 1981. En esa nueva etapa de su vida se dedicó a escribir sobre otros aspectos de la vida social del pueblo, como en su crónica “La entrada de los niños a la escuela”. En esta se aprecia, con palabras sencillas y diáfanas, el acto natural que visualizó diariamente a la llegada de los alumnos primarios al centro escolar próximo a su vivienda y por el cual tanto luchó. La sencilla

hoja impresa recoge su patriotismo, su fe en la niñez y su ser profundamente martiano.



Nano Placeres, orador en un acto patriótico

Bajo el título “Las comunicaciones y el transporte en Vereda Nueva”, el 9 de octubre de 1984, Alejandro acercó a sus conciudadanos al surgimiento de las carreteras que conducen hacia o desde el pueblo y a los primeros medios de transporte empleados para el traslado a Caimito, San Antonio de los Baños y Ceiba del Agua.

Tanto en la prosa como en el verso expresó su sapiencia y devoción por las historias de su pueblo natal, como las escritas en homenaje a la Logia Flor de la Perseverancia, el 27 de enero de 1986. Ya en una fase más melancólica de su existencia, sus escritos reflejan la añoranza por los tiempos pasados y especialmente por las desaparecidas tradiciones del pueblo. Si como expresó José Martí “los hombres van en dos bandos: los

que aman y fundan, los que odian y deshacen”[161], para Nano Placeres está reservado el derecho de pertenecer al primer grupo, pues ocupa un sitio destacado entre los amantes y fundadores. Nada en Vereda Nueva le fue ajeno. Todo lo que redundara en beneficio del pueblo al que tanto amó, contó con la presencia de Alejandro, unas veces dirigiendo, otras aconsejando, utilizando sus relaciones personales para abrir las puertas. A la par que se convirtió en una especie de cronista local que, apasionado como era, logró cautivar a los que lo escuchaban o leían sus escritos.

A más de un siglo de su natalicio y casi tres décadas después de su descanso definitivo acaecido en 1996, a los noventa años de edad, poner a la luz sus obras resulta imprescindible para entender el quehacer de su querida Vereda Nueva, la localidad en la que viera la luz primera y por la que vivió y luchó. Estas líneas contribuyen a saldar una deuda de gratitud que tenemos los veredanos para su recordación.

La maestra y promotora cultural Nena Villegas

*Vivian Delgado Betancourt, Lidia Elena Betancourt Prieto y Lázaro Jesús
Amador Morán*

La Biblioteca Municipal de Caimito se honra en llevar el nombre de una prestigiosa mujer que, aunque no nació en nuestra localidad, permaneció prácticamente toda su vida en ella. Sus contemporáneos la reconocían como la maestra Nena Villegas; sin embargo, fue mucho más que eso: instructora de arte, directora de coro, compositora. Hoy la consideraríamos una genuina promotora cultural. Su verdadero nombre era Elisa Juana Francisca Villegas Delgado.

Si bien lamentamos la escasez de fuentes escritas que abunden acerca de su trayectoria y la inexistencia de familiares allegados, la biografía de Nena se ha conformado con una información muy amplia de los recuerdos de sus discípulos y amistades, quienes aportaron a través de entrevistas múltiples anécdotas y detalles de su fructífero paso por la vida.

Elisa, hija de padre mexicano y madre cubana, nació el 2 de diciembre de 1889 en La Habana. Se trasladó muy jovencita a Caimito con su madre y su hermana Sara. Su domicilio fue entonces la casa sita en la otrora calle Maceo, ahora avenida 41, en el número 3808.

Se desconocen las escuelas donde cursó estudios y si se graduó de pedagoga. En 1918, a la edad de 29 años, contrajo nupcias con Luis Menéndez, natural de Asturias, España. El eminente tabaquero la llevó a disfrutar su luna de miel a su país natal y allí residieron por un año. A su regreso se trasladó a la vivienda ubicada en la misma avenida, con el número 3283. Posteriormente, la familia de su esposo le construyó una casa, la 3631, en la que residieron ambos prácticamente hasta el día de su muerte. Aunque el

matrimonio no tuvo hijos, Nena dedicó toda su adultez a trabajar con niños, a los que amaba profundamente.

En una primera etapa, la antigua vivienda de Elisa y Luis se convirtió en escuela pública, y ella organizaba ahí actividades para los más pequeños. Años más tarde, Nena nombró al centro docente “Padre Varela”, en el cual desempeñó su labor de educadora para varias generaciones de caimitenses, e inculcó en sus alumnos la vocación por el magisterio. De su entusiasmo por la actividad pedagógica surgieron las también maestras Fedora Valdés y Nilda Rodríguez.

El 18 de abril de 1943 Elisa Villegas asumió la presidencia del Comité Municipal de Protección y Defensa del Niño, integrado además por Caridad Torres y Armenia Acosta, secretaria y tesorera, respectivamente. El mismo se constituyó con el fin de recaudar dinero para ayudar a los más necesitados. Una de las acciones realizadas fue la creación del “Ropero del niño pobre”, conformado por las prendas de vestir que la gente ofrecía y que luego eran entregadas a esas criaturas.

Tan altamente era valorada su labor educativa, que el alcalde municipal José Antonio Taño y Hernández, unido a diversas instituciones y otras figuras de relevancia local, le brindaron un homenaje en acto celebrado el 21 de junio de 1946. En dicha actividad se escucharon merecidas palabras de elogio pronunciadas por sus ex-alumnos Filiberto Barroso, América A. Cabaña, Virginia García y Elsa Pérez. Ella agradeció públicamente a los doctores Rosario Santos y Didio Álvarez Camejo por hacerse eco del homenaje.

De formación católica, también aquella dama organizaba todas las fiestas de la Iglesia, en las cuales garantizaba la parte artística. Así volcaba sus esfuerzos en la Misa del Gallo, el 24 de diciembre; durante un mes y en honor a la Virgen María, celebraba la actividad denominada Flores de Mayo, consistente en la entrega de flores por parte de los niños y niñas para la

Inmaculada. En algunas festividades se cantaban los villancicos en catalán que ella había enseñado a los fieles.



La maestra Nena Villegas

A raíz de los desastres ocasionados por un ciclón en Caimito, se creó el 31 de agosto de 1946 el Comité de Damas Pre-Reconstrucción Parroquial, al cual perteneció Nena, para trabajar en la reparación de ese recinto religioso. El Comité trabajó hasta ver consumados sus deseos en las tradicionales fiestas del 8 de septiembre, en honor a la patrona de Cuba: la Virgen de La Caridad del Cobre.

Por iniciativa de la escuela Padre Varela todos los 28 de enero se realizaba la Canastilla Martiana, que era confeccionada con fondos de la asociación de padres y vecinos de la escuela y la contribución de algunas personas que

donaban en efectivo o que ayudaban a su elaboración. La misma se donaba al niño que naciera ese día.

Esta escuela pública había comenzado a funcionar en septiembre de 1935 sin tener que pagar un centavo por concepto de alquiler, el cual corría a cargo de su propietario Luis Menéndez, esposo de Elisa Villegas. Él asumía también el pago de la contribución y algunas reparaciones, en tanto los maestros tenían que abonar los gastos de agua y otras necesidades perentorias durante el año. Ya en 1958, a causa del aumento de la matrícula, se hizo imprescindible el arreglo de la institución por lo cual convocan al pueblo para que coopere, bajo el lema ¡Cada niño un bloque! Para tal reparación se constituyó una comisión presidida por Elisa Villegas e integrada por el vicepresidente Tomás Estévez, la tesorera Ofelia Orozco y los vocales María Fernández, Guillermina Álvarez, Hilda R. de Santana, Emilio Massón y otros.

El 20 de marzo de 1958 Nena Villegas fue declarada “Hija adoptiva” de Caimito del Guayabal, en acto donde se congregó la mayoría de los habitantes del pueblo. En el homenaje se reconocieron los méritos de esta maestra abnegada, entusiasta y laboriosa que siempre supo distinguirse como una personalidad ejemplar; además se destacaron sus cualidades en la vida hogareña, su condición de esposa, “dechado de serenidad y limpieza, adorno entre sus adornos”, al decir del periodista Filiberto Barroso.

El trabajo pedagógico de Nena no se limitó a las labores desempeñadas en el casco urbano, sino que se extendió a barrios como Guayabal. En su escuelita humilde se le veía unas veces llevando a sus guajiritos sencillos huevos o frutas y otras mortificándolos en los juegos que inventaba y aprendiendo junto a ellos.

Otras de las actividades que efectuaba Nena era preparar las fiestas escolares, para las cuales se ocupaba de ensayar con los niños los versos de su propia inspiración. Constituía un deleite escuchar cómo entonaban sus canciones las jóvenes alumnas.

Durante el tiempo en que se ocupó del magisterio, asistía con sus alumnos a los huertos y les enseñaba las tareas del hogar como forma de prepararlos para la vida. Componía himnos y hacía concursos de trabajo y artesanía toda vez que le fue posible. Celebraba efemérides históricas como las del 24 de febrero, 10 de octubre y 7 de diciembre. Cada 28 de enero colocaba junto a sus discípulos una ofrenda floral en el busto de Martí, situado en el parque municipal.

A ella se debió la iniciativa de “La fiesta del árbol”, actividad que consistía en reunir a todos los niños para que sembraran distintos árboles frutales, como chirimoya, naranja, guayaba y caimito, que era el primero que se plantaba por ser representativo del nombre de la localidad. De esta manera Nena inculcaba el amor a la naturaleza, amor que podía intensificarse a través de los paseos por el río de Capellanía, la Laguna de Ariguanabo y la playa El Salado. El 20 de septiembre de 1955 organizó una excursión a la Isla de Pinos.



Alumnas de Nena Villegas

Como buena comunicadora, dirigió conjuntamente con los estudiantes la redacción de *El Heraldito Escolar* a partir de 1950 que, lamentablemente, no existió por mucho tiempo, al parecer por no poder costearlo. El mismo apareció como hoja independiente dentro del periódico *Capdevila* y recogía desde la relación de alumnos y profesores destacados hasta las actividades que habrían de producirse. Nena colaboraba también con sus artículos referidos a los sucesos sociales que acontecían en el poblado en el semanario mencionado.



"Heraldo Escolar"

ESCUELA PUBLICA "PADRE VARELA"

CAIMITO DEL GUAYABAL ENERO 30 DE 1950

SALUDO

Sale hoy a la palestra, nuestro periódico escolar, en esta hoja adicional del periódico "CAPDEVILA". Al iniciar nuestras labores, queremos, ante todo, enviar el testimonio de nuestro profundo agradecimiento al Sr. Manolin Alvarez Menéndez, propietario de la peletería "GLADIO", en la Habana, el cual nos patrocina esta hojita, así como al Sr. Filiberto Barroso, Director de "CAPDEVILA", el que tan gentilmente colabora con nosotros, cediéndonos un lugar en su leído periódico.

También hacemos llegar un saludo a todos los escolares de Caimito, pidiendo a todos benevolencia para nuestras deficiencias. Esta hojita, puramente infantil será el vocero de nuestra Escuela y nos ponemos a la disposición de los niños caimitenses que con nosotros quieran cooperar.

La Redacción.

Excursion Al Cacahual.

El 21 del pasado diciembre tuvo lugar una excursión al histórico "Cacahual". Participaron la Escuela No. 1 del Centro Escolar "Luz Carmen de la Rúa y las aulas 1 y 3 de ésta Escuela. Salimos en un ómnibus de la enseñanza Politécnica, llegando al lugar indicado, donde desfilamos ante el monumento que guarda los restos del TITAN de BRONCE y su ayudante PANCHITO GOMEZ TORO.

También vimos el que representa a Pe-

dro Pérez y sus hijos celebrando el pacto para mantener secreto el lugar en que fueron enterrados los héroes hasta la terminación de la Guerra.

Otro lugar muy interesante fué el que encierra una chapa relieve con la ruta de la Invasión.

Luego nos llevaron a la Escuela Politécnica "José Martí" y más tarde al aeropuerto de Rancho Boyeros.

Y ya de regresó, nos despedimos con felicitaciones hasta el próximo año, pues ese día terminaba el Primer Período Escolar.

PILAR MARTINEZ

CORTESIA DE

Gladio

HABANA

MONTE 51

Sin una probada formación musical, Nena poseía aptitudes innatas que le permitían formar como artistas a jóvenes aficionados. Escribía, ensayaba y llevaba a las tablas obras de teatro para infantes y adultos. En una ocasión, utilizó los fondos recaudados para la creación de la banda de música de la escuela. Sus presentaciones casi siempre eran comedias y monólogos. No

existía en su cosecha literaria ningún drama. Generalmente no cobraba las entradas a dichas funciones; sin embargo, cuando fue necesario logró recolectar fondos que sirvieron para usos benéficos como la construcción de la casa de la viuda de Casanova y sus hijos.

Hacía bailes de disfraces y en los carnavales solía montar la comparsa de Los Gigantes formada por 90 parejas, que competía con la de Los Mexicanos dirigida por Juanito Acosta, de 60 parejas. La primera casi siempre resultó la premiada por el vestuario y la cantidad de participantes. Nena también instauró en Caimito las Verbenas que se desarrollaban en el parque, en las cuales se encargaba de disfrazar a los jóvenes con los trajes típicos de distintos países.

El 24 de febrero de 1958 el Centro Recreativo le develó una tarja por sus notables servicios en la fundación y sostenimiento de esta institución. Cuando triunfó la Revolución era ya una persona de la tercera edad y participó en algunas actividades de apoyo al nuevo gobierno, pero como estaba jubilada se mantuvo la mayor parte del tiempo haciendo sus labores domésticas. En la medida que se iba haciendo más anciana y enferma, sus exalumnas Silvina y Bertila Fernández se ocuparon de atenderla. Ellas, por intermedio de una prima hermana monja, la internaron en el Hogar de Ancianos del antiguo convento San Francisco de Paula. A los dos días de haber llegado a ese lugar, el 24 de noviembre de 1973, fallece. Tenía 83 años. Sus restos descansan en el Cementerio Colón. Sus antiguos alumnos aún recuerdan los himnos y canciones que componía:

Himno Escuela Padre Varela.

Sinónimo es tu nombre

¡oh! Gran Varela

de abnegación, de abnegación

saber y caridad
y cual blasón de gloria
nuestra escuela ostenta con orgullo y dignidad.
Maestro de maestros
tú el primero
que al cubano enseñaste a pensar
como dijo de ti Luz y Caballero
y tu nombre sabremos respetar.
Varón esclarecido
tu memoria veneraremos
siempre con amor
y para timbre ilustre
de tu historia
tu nombre no podemos olvidar.

Himno Una humilde escuelita.

Una humilde escuelita
se oculta en el vergel
alegre y limpiecita,
y cómoda a la vez.
Alumnos, profesores, en dulce paz y unión,
a la obra educadora prestando su atención.
Alternan las tijeras, la aguja y el dedal
con las espumaderas y el blanco delantal.
También la geografía, el lápiz y el papel
con la fisiología y la historia a granel.

También la poesía y la dulce canción
que llenan de alegría al tierno corazón.

La extensa vida de Nena Villegas se correspondió con su amplia labor desplegada en Caimito. Su figura tuvo y mantiene una gran significación en la historia de nuestro pueblo desde el punto de vista educacional, por haber contribuido de manera brillante y ejemplar a la formación de varias generaciones de alumnos. Trabajó de forma incansable en el fomento y fortalecimiento de la cultura caimitense. Su persona y su entrega merecen el respeto y el cariño de todos aquellos que la conocieron y de los que ahora pueden valorar sus empeños.

Osvaldo Sánchez: un imprescindible de la Revolución

Bernardino González García

*Hay hombres
que luchan una
parte del tiempo y
son buenos hay
otros que luchan
todo el tiempo y
son mejores hay
quienes luchan
toda la vida y son
los
imprescindibles.*

Bertot Brecht

En mayo de 1961, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz inauguró la Escuela de Instructores Revolucionarios para las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Osvaldo Sánchez Cabrera desarrolló allí su misión por 6 años hasta que dicha institución pasó a formar parte de la Escuela de Cadetes “General Antonio Maceo”. La persona que escribe el presente trabajo fue alumno de la primera y, posteriormente, oficial de la segunda, enclavada en el municipio de Caimito. Cuál sería mi sorpresa cuando descubrí que Osvaldo Sánchez era natural de este territorio, específicamente del poblado de Vereda Nueva. Luego, al constatar que un luchador de notable importancia no aparecía reconocido oficialmente como mártir de la localidad, me propuse realizar esta investigación y dar a conocer sus resultados en diversas

actividades públicas con el objetivo de que las actuales y futuras generaciones puedan reconocer la entrega de este caimitense que dedicó 32 de sus 48 años de vida a la obra de la Revolución.

Un niño, un joven veredano

Osvaldo nació el 23 de noviembre de 1912. Fue el primero de cuatro hijos del matrimonio formado por Isabel Cabrera, de procedencia obrera, y Lázaro Sánchez, un acomodado comerciante cuyo negocio de hostería cohabitaba en la misma vivienda de la familia ubicada frente al parque de Vereda Nueva (actualmente no existen, ni uno ni otra). Entonces el pequeño poblado pertenecía al término municipal de San Antonio de los Baños. Se dedicaba fundamentalmente a la agricultura de cultivos varios, a la ganadería y al procesamiento de tabaco en rama, y sus habitantes excedían en poco las 3000 personas.

En su zona rural existía un grupo de minifundios pertenecientes a 2 o 3 dueños relativamente poderosos, pero la mayoría de los cultivadores tenían pequeños sitios donde se cosechaba la aromática hoja que luego era llevada a los talleres de escogidas y despallillos, en los cuales trabajaban básicamente mujeres. En el momento del nacimiento de Osvaldo se estaban produciendo acciones de lucha económica de esos trabajadores influenciados por ideas anarquistas y reformistas, provenientes de los gremios de San Antonio. Como las escogidas no tenían carácter permanente, a conveniencia de los dueños y para presionar a los que exigían mejores condiciones de trabajo, a veces se llevaban el tabaco para otros poblados. En 1917 los obreros llegaron a crear un gremio reformista que tuvo un proceso de radicalización, pero era inestable porque el trabajo también lo era. Los ecos de la Revolución de Octubre y de las campañas de protesta en toda la Isla contribuyeron a que en 1918 se fundara el Centro Obrero de Vereda, lugar que sería muy relevante en la

trayectoria combativa del joven Osvaldo. El pequeño realizó sus estudios primarios en la escuela pública de la localidad. Continuó su vida de estudiante de Bachillerato en el colegio La Empresa, sito en Calzada de 10 de Octubre y Tejas en la capital cubana hasta su ingreso en el Instituto 1 de La Habana.

Entre Vereda y La Habana se desarrollaron las principales actividades docentes y las primeras de carácter político del muchacho. En el Instituto se graduó de Bachiller en Letras y Ciencias, con excelentes notas. Su aspiración era estudiar medicina y con ello contribuir a la salud de las personas sin recursos. En esa etapa se vinculó con destacados jóvenes revolucionarios de la época que lo motivaron a cambiar el destino de su vida, entre los que se encontraban Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, César Escalante, Ladislao González Carvajal y otros a través de los cuales se inicia en la lucha antimachadista.

En su natal Vereda Nueva ejerció sus actividades como “médico social”. En este lugar conoció la explotación a que eran sometidos los obreros y campesinos, a tal punto que sin necesidad de ello comienza a trabajar como jornalero en la finca Pellejero, próxima a la localidad, cuando solo contaba con 16 años de edad. Asimismo, organizó en el Centro Obrero de Vereda Nueva una academia para impartir clases gratuitas a los trabajadores, y fue tanta la aceptación que llegó a contar con una matrícula superior a los 100 alumnos, muchos de los cuales aprendieron a leer y escribir en la misma. Osvaldo enseñaba sobre moral y cívica no solo a los estudiantes, sino también a los vecinos, e imprimía a sus lecciones un sello muy personal y atrayente. Al hablar de nuestra historia, de la vida de sus grandes próceres y de sus combates, abogaba por la libertad de su patria, los derechos del hombre, la igualdad fundamentada en el conocimiento de las doctrinas martianas y la ferviente admiración que sentía por la vida y obra del Héroe Nacional cubano. Esta academia constituía una filial de la Universidad Popular José Martí que fundara Julio Antonio Mella y contribuyó notablemente a la forja de su

personalidad política. En ella se destacaba por su elocuencia y facilidad de expresión, la fluidez de su lenguaje y, sobre todo, su proverbial sensibilidad para convencer y disuadir.

Su pensamiento político se fue radicalizando y se expandió en poco tiempo a partir de las lecturas de los clásicos del Marxismo, que tempranamente influyeron en su identificación con la clase obrera y en su decisión de abandonar las comodidades que le podían brindar las posibilidades económicas de la familia. Con solo 19 años Osvaldo Sánchez ya estaba preparado para dar un salto en su quehacer político e ingresar a las filas de la Liga Juvenil Comunista. En 1930 fundó la primera célula de la Liga en Caimito y Vereda, de la cual resultó su Secretario General, mientras que Francisco Talavera Rodríguez se desempeñó como organizador y las finanzas eran controladas por Mario Ortega. También constituyó el Comité de la Defensa Obrero Internacional en su poblado, que realizaba acciones para ayudar a los perseguidos del régimen y sus familias.

En 1932, en ocasión del tercer aniversario del asesinato de Julio Antonio Mella, protagoniza un mitin en el cine del pueblo donde habla a los presentes con su verbo elocuente y cargado de fervor patriótico, condenando al tirano que ordenó la muerte del líder estudiantil y fundador, junto a Carlos Baliño, del primer Partido Comunista de Cuba. Por ese hecho fue detenido, juzgado y sentenciado a 15 días de arresto o 50 pesos de multa. Aunque su padre podía entregar el dinero, Osvaldo no permitió que pagara la fianza, para de esa forma “no darle un centavo a esta tiranía”.

Este acontecimiento puso fin a la residencia de Osvaldo Sánchez y su familia en Vereda Nueva. Al salir de la prisión, recibieron la orden de mudarse del pueblo, es decir, fueron expulsados por las autoridades y tuvieron que emigrar a la capital de la República. En ese momento, Osvaldo ya se había transformado en un revolucionario por convicción y un comunista en plena formación, lo cual le permitió enfrentar tareas de mayor envergadura.



Osvaldo Sánchez en su época de estudiante del Instituto de La Habana, cuando contaba 19 años de edad y se inició en la lucha por la liberación nacional y el socialismo ingresando en las filas de la Liga Juvenil Comunista en 1931.

El estudiante Osvaldo Sánchez ingresó a las filas de la Liga Juvenil Comunista en 1931.

Un joven revolucionario profesional

No habían transcurrido ocho días en su nuevo domicilio, cuando Osvaldo fue sorprendido pintando lemas rebeldes en las paredes de la ciudad, razón por la que resultó sancionado a tres meses de prisión, hecho que se repetiría en numerosas ocasiones y que le permitiría seguir elevando su nivel de conciencia y solidaridad con los explotados, además de su conocimiento y vinculación en la cárcel con otros dirigentes del movimiento obrero y juvenil. Eran tan deprimentes las condiciones y el trato abusivo a los presos, que

Oswaldo se sumó con otros reclusos políticos a una huelga de hambre, de la cual no desistió a pesar de los riesgos y la presión materna.

Por sus cualidades excepcionales para la lucha, sus principios y curtida personalidad pese a su juventud, fue dirigente destacado del Ala Izquierda Estudiantil en la Universidad de La Habana, enfrentando muchas tareas que supo cumplir con decisión e iniciativa. Su compañero de batallas, Ladislao González Carvajal, testimonia que, además, “su rápido desarrollo político y su probado valor lo llevaron a ocupar cargos en la Dirección Nacional de la Liga Juvenil Comunista y a ser miembro de su Comité Central y de su Buró Político.”[\[162\]](#)

En 1935 recibe el encargo de crear una imprenta clandestina en la que se imprimieron centenares de manifiestos y las ediciones de *Juventud Obrera*, órgano clandestino de la Liga Juvenil Comunista, así como boletines y folletos que preparaban la conciencia de las masas de nuevos futuros combatientes. Llegó a ser, además, uno de los organizadores más destacados de la gran huelga de marzo en 1935 contra la tiranía del presidente Carlos Mendieta y el jefe del Ejército, Fulgencio Batista. Producto de la feroz represión desatada por el régimen después del fracaso de la huelga se hizo necesario combinar el trabajo clandestino con las formas legales de combate, y así surgió en 1936 “La Hermandad de Jóvenes Cubanos” de la cual Oswaldo fue su secretario general.

A partir del 4 de abril de 1935 contará con un nuevo aliciente en su vida. Ese día contrajo matrimonio con su compañera de lucha, la joven Clementina Serra Robredo, una excepcional mujer que lo acompañó hasta sus últimos días, haciendo valedera la sentencia martiana de que “detrás de un gran hombre siempre hay una extraordinaria mujer”.

Por sus responsabilidades en las asociaciones juveniles del Partido Comunista tenía que viajar frecuentemente a distintos lugares del país, y el 31

de enero de 1936, al tratar de escapar de la habitación en que pernoctaba en la provincia de Oriente cuando cumplía orientaciones del Comité Central de la Liga, se fracturó un tobillo, lo que le dejó como secuela una cojera de por vida. Cabe señalar que en esta ocasión la movilización popular y las incesantes denuncias del pueblo impidieron que lo asesinaran. Fue enviado entonces al hospital junto a su esposa, y después ambos resultaron juzgados y absueltos. En aquel momento el matrimonio regresó a La Habana.

En 1937 el Partido desplegó una intensa actividad para la creación de un frente unitario de lucha por la legalización y organización del movimiento sindical revolucionario y del campesinado, en solidaridad con la Revolución española, y una gran movilización del pueblo a favor de la convocatoria de una Asamblea Constituyente Libre y Soberana. En todas esas tareas Osvaldo Sánchez desempeñó una labor activa.

Blas Roca Calderío, secretario general del Partido, resumía así el trabajo de Osvaldo Sánchez en esa importante etapa de líder juvenil:

En todo este período, en todo este proceso de lucha contra Machado, primero, de la lucha por hacer avanzar la Revolución, después, el compañero Osvaldo Sánchez, ya como miembro de la Liga Juvenil Comunista se batía, luchaba y se templaba como cuadro dirigente, estudiaba el Marxismo-Leninismo, aprendía las bases de la política comunista, se adiestraba en la organización, en la disciplina, en el centralismo democrático que guía nuestras normas organizativas; rápidamente ascendió a cargos dirigentes. En el nuevo período de represión ya Osvaldo figuraba en los cuadros dirigentes de la juventud, confeccionaba los periódicos de entonces, tanto como participaba en todas las reuniones de movilización de la juventud para la lucha.

Vino después el período prolongado de represión, del trabajo oscuro y difícil desde la clandestinidad, de la labor para difundir los

ideales de la liberación de la patria, los ideales de la paz, los ideales de la democracia y del socialismo en nuestra juventud y allí encontramos a Osvaldo Sánchez infatigable, decidido, disciplinado cumpliendo cada indicación para llevar adelante esta tarea.[\[163\]](#)

A principios de 1938, la Liga Juvenil Comunista desapareció para buscar nuevas formas de atraer a los jóvenes enarbolando un programa patriótico de liberación nacional. En ese año se realizó el primer congreso de la Hermandad y Osvaldo integró la delegación cubana al II Congreso Mundial de la Juventud. Con posterioridad, en 1943, viajó a México en compañía de Flavio Bravo para participar como delegado de Cuba al Congreso Continental Latinoamericano de la Juventud por la Victoria, evento que tenía como objetivo apoyar a las fuerzas antifascistas que se enfrentaban a Hitler y Mussolini en Europa.

Un cuadro partidista

Ya contaba con treinta años cuando Sánchez, que había tenido un desempeño importante en el desarrollo de varias de las organizaciones juveniles, se encontraba preparado para su paso definitivo a las filas del Partido Comunista. Se había templado, había estudiado y aprendido las normas básicas de la disciplina, de la acción organizada, de la tenacidad para la resistencia, del heroísmo callado, de los que saben cumplir con su deber hasta el final sin vacilaciones.

A partir de 1944, en su función como directivo del Partido Socialista Popular (nombre que asumió el PCC en esos momentos), pone de manifiesto el caudal político e ideológico acumulado. Hasta 1949 realizó su labor en el barrio de Luyanó destacándose en varias esferas de trabajo, lo que le valió que el Partido lo designara desde ese año hasta 1956 como secretario organizador del comité provincial en Camagüey. Entre las múltiples tareas desarrolladas

en esa región estuvo la movilización popular en repudio al golpe del 10 de marzo de 1952 realizado por la camarilla militar encabezada por el dictador Fulgencio Batista. Su compañero de aquella época y dirigente del PSP, Felipe Torres, apuntó al respecto:

[...] cuando el golpe de estado, nuestro partido tenía en toda la provincia contactos establecidos, casas para reuniones que no eran habituales, enlaces, compañeros que se ocupaban de atender el aparato clandestino... es decir una organización que nos permitió a nosotros que el mismo día del golpe de estado llegara a toda nuestra provincia la directiva de nuestro comité nacional, inmediatamente pudimos reunir al partido, alertando la situación que se venía encima de nuestro pueblo.[164]



Osvaldo en una reunión de jóvenes comunistas

En esa etapa recibió la misión de marchar a Guatemala donde se encontraba su compañero Severo Aguirre, quien asesoraba al Partido Comunista de ese país. Eso ocurrió en 1954, en momentos en que las fuerzas de la oligarquía con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, pusieron fin al gobierno progresista de Jacobo Arbens. Luego regresó a sus empeños habituales.

Como cuadro del Partido, Osvaldo tenía preocupaciones en relación con el trabajo de las mujeres. Eso se refleja en los recuerdos de la vieja luchadora revolucionaria Felicia Ortiz, quien expresara la inquietud constante de él por la seguridad de las compañeras y los consejos que le daba a fin de que realizaran su trabajo con el menor riesgo posible, en los días difíciles en que fungía como organizador del partido en Camagüey. [165]

También el dirigente del Partido Socialista Popular y destacado intelectual cubano Carlos Rafael Rodríguez expresó:

En esos momentos en que ser militante revolucionario y comunista no era solo estar expuesto a la muerte, a la cárcel, sino a algo más difícil todavía, estar expuesto permanentemente al ostracismo público, ser unapestado de la sociedad, no ser un héroe sino un réprobo, se levantó una y otra vez Osvaldo Sánchez como ejemplo de la militancia sostenida y firme en todas las circunstancias de la vida.”[166]. Con ello significaba la extraordinaria modestia y desprendimiento del veredano, su capacidad organizativa y la intransigencia con que situaba siempre los intereses del Partido por encima de cualquier otra consideración de índole personal.

Los comunistas estuvieron ajenos a los preparativos de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes dirigidos por Fidel Castro en el verano de 1953. Ese grupo de jóvenes verdaderamente revolucionarios, por su valentía despertaron las simpatías de la mayoría de la población. Cuando se constituyó el Movimiento 26 de Julio, muchos de los moncadistas

marcharon al exilio mexicano y dedicaron todas sus energías a los preparativos de la expedición del yate Granma, que estuvo signada por la palabra empeñada por Fidel de que en 1956 “serían libres o mártires”. Entre los expedicionarios se encontraban dos revolucionarios que no habían sido moncadistas y que tendrían posteriormente mucho que ver en el accionar revolucionario de Osvaldo Sánchez. Ellos eran Camilo Cienfuegos y Ernesto *Che* Guevara.

Concluida la tarea encomendada como organizador del PSP en Camagüey, Osvaldo Sánchez regresó a La Habana donde recibió una nueva e importante misión. Debía dirigir la Comisión especial para los asuntos de inteligencia del Partido. Este trabajo se caracterizaba por su dedicación y peligrosidad, pero Sánchez lo desarrolló con resultados que posibilitaron el cumplimiento de muchos asuntos secretos, en los cuales el Partido requirió resolver visados y garantizar con absoluta seguridad la salida del país de varios camaradas en atención de diferentes responsabilidades.

A finales de 1956, los comunistas decidieron contactar con Fidel para trasladarle los criterios del Partido sobre tácticas y estrategia en la lucha contra la tiranía, y es precisamente Osvaldo Sánchez quien cumplió dicho cometido en dos ocasiones, después que el compañero Flavio Bravo se hubiera entrevistado igualmente con el líder del Movimiento 26 de Julio.

Contacto del Partido y la Guerrilla

Durante 1957, el PSP mostró su desacuerdo con la línea táctica guerrillera desplegada por Fidel y también con las posiciones del Directorio Revolucionario dirigido por José Antonio Echevarría. No fue hasta marzo de 1958 cuando se comenzó a valorar la efectividad de la lucha armada, se dio la orientación de iniciar la creación de algunas columnas guerrilleras del Partido y se envió a varios de sus dirigentes a que se alzarán en la Sierra Maestra,

primero con Fidel Castro y luego en el II Frente Oriental con su hermano Raúl. Así se incorporan a la guerrilla del 26 de Julio los militantes comunistas Carlos Rafael Rodríguez, Jorge Risquet Valdés, Antonio Pérez Herrero, Félix Torres y otros.

En este contexto la dirección del Partido designó a Osvaldo Sánchez como enlace entre el Comité Nacional del Partido Socialista Popular y el Estado Mayor del Ejército Rebelde, funciones que desempeñó bajo el seudónimo de “Rafael”, y también cumplió con éxito la misión de organizar las fuentes de abastecimiento al Ejército Rebelde en Yaguajay y en el Escambray. Durante el desplazamiento de las columnas invasoras encabezadas por los comandantes Ernesto *Che* Guevara y Camilo Cienfuegos, Osvaldo burló una y otra vez los cercos y la estrecha vigilancia del Ejército de la tiranía y se entrevistó con Fidel, Camilo y el Che en varias ocasiones en los distintos frentes donde ellos se encontraban. El veredano se mantuvo auxiliando a los rebeldes en la consolidación de las columnas invasoras, en el norte de Las Villas dirigida por Camilo, y en el Escambray bajo el mando de Ernesto *Che* Guevara.

Sus tareas eran sumamente clandestinas, por eso Blas Roca Calderío, en una intervención ante los alumnos del Primer Curso de la Escuela de Instructores Revolucionarios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que llevó su nombre, dijo:

De Osvaldo se habló poco, él no hacía nada por sobresalir, no había ninguna propaganda acerca de su persona, toda su acción revolucionaria tan grande y tan valiosa, todos sus servicios prestados a la Revolución no han salido a la superficie, no se han mostrado con toda su plenitud por este mismo sentido de su carácter. Él sabía trabajar sin que su nombre se diera. Él sabía trabajar al frente de los demás, ayudar sin descanso a los demás, ayudar calladamente sin buscar una mención, ni una fotografía, ni siquiera un aplauso. [167]

A Osvaldo todos lo recordarán siempre como el compañero que no abandonó jamás a otro compañero, como el compañero que antepuso el bien de los demás a su propio bien, como el compañero que demostró su abnegación y amor sin límites hacia la colectividad en que se desenvolvía.[168]

Como hemos dicho, Osvaldo debía subir a la Sierra Maestra a entrevistarse con Fidel. Además de ser ese un trayecto peligroso y difícil, el hecho de que había aumentado mucho de peso unido a las dificultades adicionales de su pierna maltrecha hacía el esfuerzo mucho más duro. El guerrillero que estaba en la Sierra tenía un fusil y el enemigo enfrente. En todo caso se encontraba en territorio amigo. En el llano, había que vivir en la ilegalidad, pisando terreno hostil, burlando la persecución, ocultándose de los enemigos. Osvaldo tenía que pasar de un territorio a otro, ir y volver sin un arma. Si caía, sabía que tendría que sufrir torturas, soportar dolores, sin doblegar su espíritu, sin soltar una palabra, sin revelar el secreto de la lucha revolucionaria contra la tiranía.

Para hacer esto se requiere de un alma templada, que comprenda plenamente su responsabilidad, y ese temple no se logra por la idea inmediata de una victoria. Ese temple lo adquirió Osvaldo Sánchez por su estudio continuo, por el cumplimiento cabal con los reclamos ineludibles de la historia, acompañado de algo que es fundamental: el amor sin condiciones a la patria. Por eso trabajó incansablemente en la apertura del frente guerrillero de Yaguajay, donde combatían las tropas comandadas por Félix Torres, que peleaban y distraían a las fuerzas opresoras, y que a la llegada de Camilo a la zona se pusieron incondicionalmente a sus órdenes.

En su mencionada intervención en la escuela Osvaldo Sánchez, Blas Roca Calderío expresó:

En los días de guerra Osvaldo era el enlace entre el Comité Nacional de nuestro Partido y el alto mando de las guerrillas en la

Sierra Maestra, el enlace entre nosotros y el estado mayor de Fidel. Ir allá, entrar en la zona de guerrillas, permanecer en ella, salir, regresar y volver constantemente es un trabajo realmente difícil que requiere todo el valor, todo el arrojo y toda la habilidad que supo tener durante toda su vida el compañero Osvaldo Sánchez.[\[169\]](#)

Fue con el Che con quien más estrechamente trabajó en el aseguramiento logístico de su columna. El Guerrillero Heroico le encargó la construcción de una planta de transmisión radial, que se construyó en La Habana, se envió al centro de la Isla en cajas de televisores y luego se instaló en la Comandancia del Che en Caballete de Casas. En el libro *Pasajes de la Guerra Revolucionaria* aparece un informe del 3 de octubre de 1958 rendido al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz sobre el desplazamiento de la columna invasora desde la Sierra Maestra al Escambray, que valora la ayuda recibida, y en el cual se dice: [...] No pudimos establecer contacto con la organización del 26 de julio, pues un par de supuestos miembros se negaron a la hora que les pedí ayuda y solo recibí la monetaria, nylons, algunos zapatos, medicinas, comida y guías de parte de los miembros del PSP.[\[170\]](#)

Según lo manifestado en testimonio televisado de varios miembros de la columna 8 como Rogelio Acevedo, Oscar Fernández Mell, Leonardo Tamayo Núñez y Harry Villegas Tamayo, en estas acciones estaba la labor organizativa de Osvaldo Sánchez Cabrera. Posteriormente tuvo una marcada importancia en la preparación del descarrilamiento del tren blindado y en la Batalla de Santa Clara.

A mediados de diciembre, Osvaldo logró encontrarse personalmente con el comandante Guevara y le informó que los obreros comunistas que trabajaban en los talleres del ferrocarril en

la estación de Ciénaga habían conocido que se estaba preparando un tren blindado que partiría para Santa Clara, con el objetivo de detener el avance rebelde. En esta información se detallaba todo lo relacionado con el revestimiento de los vagones, las armas que transportaría, el número de tropas, la hora de salida y llegada a los puntos del itinerario, detalles que permitieron al Che y sus hombres planear y realizar con éxito el famoso “accidente” que resultó un duro golpe a la tiranía.[\[171\]](#)

Sánchez Cabrera participó en la acción, tomó parte en el combate de Santa Clara y avanzó hacia La Habana, donde finalmente entró con la columna de El Guerrillero Heroico.

Hasta ese momento de su vida, Osvaldo careció de todo lo que es dado al hombre común. Nunca recibió otro dinero que el poco que, algunas veces, pudo darle el Partido, lo más elemental para cubrir sus necesidades. Fue siempre un revolucionario profesional del Partido, no estuvo nunca empleado y no gozó, por tanto, de la más elemental seguridad económica. Su existencia era turbulenta, signada por la persecución, sin hogar estable ni vida privada.



Osvaldo y su esposa Clementina en Camagüey en 1950

Sus últimas misiones

Osvaldo estaba convencido de la justeza de la causa revolucionaria a la que había entregado su vida. Esta certeza, unida a sus dotes personales, nos revela la razón de la eficacia con que cumplió cada tarea, algunas muy complejas y peligrosas. Su viva inteligencia y adiestramiento lo hacían reaccionar con celeridad ante las situaciones imprevistas. Su recia voluntad le permitió enfrentar las dificultades con entereza y valor. No vaciló ni se amedrentó ante el peligro. Otras cualidades le acompañaban: singular poder de convencimiento para disuadir a los demás; oratoria elocuente y atractiva; capacidad organizativa, discreción, disciplina, creatividad, minucioso en los detalles; y desinterés absoluto, condiciones que hicieron de él un excelente luchador clandestino.

Al producirse el triunfo de la Revolución en enero de 1959, a Osvaldo Sánchez le fueron otorgados los grados de capitán del Ejército Rebelde y se le encomendaron nuevas y complejas misiones. Participó junto a los comandantes Raúl Castro, Ernesto Guevara y Ramiro Valdés en las discusiones preliminares para la creación de los Órganos de Seguridad del Estado del poder revolucionario, que tan significativa labor desempeñarían en la defensa de las conquistas alcanzadas.

Él fue de los compañeros que se dio cuenta de la necesidad de proteger la vida de los máximos dirigentes revolucionarios. Con extremo celo escogió a cada uno de los hombres que formarían parte de los escoltas de esos compañeros. Por encargo del comandante Ramiro Valdés, el dirigente comunista estuvo encargado de la preparación del desembarco de las primeras armas soviéticas enviadas para defender la joven y amenazada Revolución, trabajo caracterizado por la más absoluta discreción y particular importancia. El 2 de enero de 1961, al observar el desfile militar, exclamó satisfecho: “Ya nada podrá hacer retroceder a esta Revolución”. Ello ocurrió solo 7 días antes del lamentable accidente que le costara la vida.

Después de aquel desfile militar, Osvaldo tuvo que viajar a Oriente a cumplir gestiones de trabajo; lo hizo en el avión Cessna 310 No 56c matrícula de la fuerza aérea rebelde, piloteado por el también capitán Martín Klein Schiller y por el segundo teniente Heriberto Martín Guzmán. Al regreso realizaron escala en la provincia de Camagüey donde atendió cuestiones relacionadas con su labor, y a las 6:45 p.m del 9 de enero de 1961 parten rumbo a La Habana. El mal tiempo y las propias condiciones del avión determinan el desastroso accidente que les costó la vida al tratar de aterrizar en el aeropuerto de Varadero.

El féretro fue envuelto en una bandera cubana y sobre ella se colocó un ramo de flores, su gorra de capitán del Ejército Rebelde y el carnet de militante del Partido Socialista Popular. Luego del sepelio, los restos de

Osvaldo Sánchez Cabrera fueron depositados en la bóveda número 49 del Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Cementerio Colón. Las palabras de despedida del duelo estuvieron a cargo del comandante guerrillero Ernesto Che Guevara, quien explicó las trágicas circunstancias en que se produjo la muerte de los tres compañeros:

Hoy cumplimos la penosa tarea de despedir a los abnegados combatientes, capitán Martín Klein, el copiloto Heriberto Martín Guzmán y Osvaldo Sánchez Cabrera. Una larga historia de sacrificios revolucionarios hay detrás de estas vidas. Compañeros aviadores que empezaban, en esta Cuba libre, la tarea de trasladar nuestros soldados.

[...] Cuando muchos de nosotros no habíamos empezado estas luchas, ya Osvaldo era un luchador antiimperialista y también se enfrentó a la dictadura de Machado. Hoy se encontraban, en estos días de triunfo y de gloria para la Patria en su trinchera, porque así convenía más a la Revolución.

[...] Este es el ejemplo que debemos recoger. Lo primero quizás es un triunfo del enemigo. La pérdida de vidas de una ejecutoria luminosa que constituyen un gran ejemplo [...]

Nuestro deber es redoblar el esfuerzo para evitar que haya que derramar nuevas lágrimas. Que su recuerdo sirva para perfeccionarnos, para superarnos y hacer aún más fuerte esta Revolución y dar a sus hijos y a sus compañeros la Patria que anhelaban.

Esta es la Historia, es la fe revolucionaria por la cual dieron su vida un hebreo, un católico, un compañero sin religión, esa es la religión de nuestra Revolución.

¡Que sus deseos sean cumplidos! Nada ni nadie podrá detenernos y tendrán la Cuba que anhelaban.[\[172\]](#)



El comandante Ernesto Guevara haciendo uso de la palabra en el sepelio de Osvaldo Sánchez, Martín Klein y Heriberto Martín.

El comandante Ernesto Guevara en el sepelio de Osvaldo Sánchez

En mayo del propio año 1961 se creó la Escuela de Instructores Revolucionarios de las FAR, y se decidió que llevara el nombre de Osvaldo Sánchez Cabrera, rindiéndole así, merecido homenaje al veredano que lo entregó todo por la causa de la Revolución y el socialismo.

Al clausurar el primer curso de dicha institución el 20 de septiembre de 1961, el líder histórico de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz expresó:

[...] Cuando ustedes tomen posesión de sus cargos en esas unidades, esas fuerzas tendrán algo que les faltaba, esas fuerzas tendrán los instructores revolucionarios, los alumnos graduados en esta escuela, la Escuela Osvaldo Sánchez, que lleva el nombre de quien fue magnífico compañero revolucionario, de quien tantas veces atravesó las líneas enemigas y servía de contacto entre nosotros y el Partido Socialista Popular.

Como resumen de la vida de este hombre imprescindible, queremos recordar las palabras de uno de sus más cercanos compañeros de lucha, Blas Roca Calderío, dirigidas a los alumnos de aquel primer curso de instructores revolucionarios:

Oswaldo Sánchez es un modelo de modestia revolucionaria, un hombre que sabía cumplir con su deber a cabalidad sin hacer la más mínima ostentación, no estaba nunca buscando el ponerse al frente para decir yo hice, yo traje, yo puse, yo decidí, ¡no! Trabajó con los demás en la más dura, compleja labor de un revolucionario, para formar los nuevos cuadros, para educarlos, para enseñarlos a trabajar organizadamente, para disciplinar sus trabajos, para que ellos pudieran seguir adelante con sus tareas.

Y la última cualidad de Oswaldo Sánchez a que quería referirme y que considero también vital para ustedes, en todo revolucionario verdadero hay un gran amor hacia los demás, si no sabe querer a los demás no puede ser buen revolucionario. El que se quiere a sí mismo y todo lo ve a través de su propia conveniencia no puede ser buen revolucionario, para ser buen revolucionario hay que decidirse a sacrificarse por una causa justa, el revolucionario no se considera él mismo como lo principal, para él lo principal es la causa que él defiende, para él lo principal es el pueblo, para él lo principal es la lucha general de todos, solo así el revolucionario se decide a luchar y a morir sabiendo que cuando muere contribuye a la causa general, contribuye al triunfo de su idea. Solo cuando nos sentimos parte del pueblo, solo cuando nos sentimos responsables por la patria nos elevamos a la categoría de buenos revolucionarios... y luchar sin miedo, en todas las condiciones, desafiar todos los peligros sin ningún temor, pues estamos seguros del triunfo final de nuestra causa.[\[173\]](#)

Romelia Fernández: una combatiente incansable

Rosmery Sánchez Quesada

En cada obra importante de amor y trabajo se hacen imprescindibles las manos y el corazón de las mujeres. En nuestro municipio muchas han sido las féminas que se han destacado en las más diversas esferas de la vida social. No podemos olvidar sus aportes, por eso hemos seleccionado un ejemplo de aquellas caimitenses que han contribuido a las luchas sociales de nuestro país: a Lorenza Romelia Fernández Ávila.

En medio de un país afectado por las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial y regido por el gabinete corrupto y venal del presidente Mario García Menocal, nació Romelia el 10 de agosto de 1914 en Caimito del Guayabal.

Su familia vivía en una casa amplia, de buenas condiciones. Eran personas respetadas pertenecientes a la clase media. Su padre fue Epifanio Fernández Lecube y su madre, Eduarda Ávila. Tuvo cuatro hermanas (Silvina, Maximira, Josefa, Bertila) y un hermano (José Manuel). Ella resultó la penúltima de sus hermanos. Se caracterizaba por ser una niña preocupada y voluntariosa, activa y ágil, con un magnetismo personal asombroso, un carácter fuerte, gran bondad e inteligencia.

Aquella república que la vio nacer estaba marcada por el sentimiento de frustración de la mayoría de los cubanos. Sin embargo, muchos factores se combinaron para dar paso a una situación cualitativamente diferente en la década del 20. Clases, grupos y sectores sociales se involucraron en diferentes proyectos de cambios o reformas, pero los movimientos más dinámicos estuvieron protagonizados por trabajadores, estudiantes y jóvenes intelectuales. La clase obrera, en sus organizaciones gremiales, había desarrollado acciones a lo largo de estos años por mejores condiciones de vida y trabajo. Por gestión del gremio tabacalero y sus obreros en 1913 había sido

inaugurado el Centro Obrero de Caimito. El mismo sirvió de sede no solo a los trabajadores del tabaco, sino también de otros sectores productivos.

Romelia comenzó sus estudios primarios en la escuela pública en 1920, siendo una alumna estudiosa y perspicaz. En 1922 murió su madre, por lo que dos años más tarde sería enviada a la Escuela Truffin, un prestigioso colegio de monjas ubicado en Marianao, donde recibió una excelente formación en valores. De 1926 a 1931 cursó el nivel medio en la Academia Juan Hernández, en Bauta, donde alcanzó preparación para ingresar a la Escuela Normal de Maestros. Era una muchacha de constitución delgada, ojos azules, estatura mediana (1.63 cm.) y movimientos ágiles.

Durante esa época, en las elecciones de 1924, resultó electo Gerardo Machado Morales, candidato preferido de la oligarquía y los intereses norteamericanos. Su mandato se iniciaba en medio de una sociedad convulsionada por importantes protestas sociales de trabajadores, estudiantes, profesores, empleados e intelectuales. La situación se agravó con el estallido de la crisis económica de 1929. Aun así Romelia no abandonó sus estudios, por el contrario, obtuvo muy buenos resultados académicos y terminó como alumna destacada. Sus familiares se sentían orgullosos. También realizó cursos de corte y costura, mecanografía, de telefonista y llegó hasta tercer año de piano.

El año 1930 tuvo una especial significación para el desarrollo de una situación revolucionaria en Cuba. La huelga general del 20 de marzo y la gran manifestación el 30 de septiembre conmovieron a todo el país. El Partido Comunista, que había definido su proyecto de lucha en función de una revolución agraria y antimperialista, en el municipio de Caimito comenzó sus primeras acciones con la fundación de la primera célula de la Liga Juvenil Comunista. Dos años después, en 1932, se organizó la primera célula del Partido integrada por Francisco Talavera, Joaquín y Antonio Llas, José Candelaria Viña y Cristóbal Sosa (padre). Sus principales tareas consistían en

pintar consignas en las paredes, repartir proclamas, difundir las ideas marxistas y orientar las luchas de los trabajadores contra Machado.

La joven Romelia laboraba en el Juzgado Correccional de Caimito como empleada en 1931 cuando conoció al militante comunista Francisco *Fife* Talavera Rodríguez y establecieron un noviazgo secreto, ya que la familia de ella era anticomunista, por lo que no estaban de acuerdo con esa relación.

La fuerza de lucha popular antimachadista fue creciendo poco a poco, y en julio de 1933 empezó una huelga de obreros del transporte por demandas económicas, que se transformó en una huelga general en agosto y arrastró a todo el país. Los comunistas caimitenses resultaron víctimas de la represión, así como otros elementos opositores al régimen. El sindicato del Central Habana que participó en el paro fue destruido por la Guardia Rural, y sus dirigentes enviados a la prisión de Isla de Pinos. Muchos obreros fueron separados de sus labores, arrestados y sufrieron registros. El Partido Comunista dirigió las comisiones de estacas, armadas de palos para obligar a retirarse de las fincas a los que habían ido a trabajar durante la huelga; además se encargó de recoger alimentos y distribuirlos entre los huelguistas. En el pueblo se dio un movimiento masivo y espontáneo, se detuvo el comercio, el transporte y las industrias. En el Centro Obrero se repartieron comestibles a los necesitados. En esta situación, Machado perdió sus últimos apoyos: Estados Unidos y el Ejército. El 12 de agosto huyó del país. Sobre el suceso Romelia cuenta:

A pesar de las prohibiciones a que me sometían en la casa, el día que cayó Machado me escapé, impulsada por el entusiasmo popular. Apenas había caminado unas cuerdas me encontré con Fife, que venía sonriente con una bandera cubana entre las manos. Partimos a unirnos con la multitud que ya se organizaba a la entrada del pueblo.

Recuerdo aquella avalancha humana como la primera manifestación revolucionaria importante realizada en Caimito. Para los jóvenes más radicales fue un momento de definición. A instancias de Francisco grité: “¡Viva el comunismo! ¡Viva Julio Antonio Mella!”. Me declaré públicamente como la primera mujer comunista del pueblo. Yo tenía 19 años y era el 12 de agosto de 1933.[174]

Romelia mantuvo muy firme sus sentimientos y convicciones. El 12 de mayo de 1934 contrae matrimonio con aquel joven revolucionario. Por esta fecha ya Talavera había sido invitado a participar en las sesiones del II Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado entre el 20 y el 22 de abril, en una finca a la salida del poblado. Allí conoció a Blas Roca, Fabio Grobart, Ramón Nicolau y otros dirigentes nacionales. Nicolau, responsable de los asuntos militares del PCC, coordinó con la célula que él dirigía para que custodiara los alrededores del lugar donde se efectuó aquella importante reunión y así evitar ser sorprendidos por la policía.

Cuando la familia supo de la proximidad de su matrimonio con Francisco Talavera, todo se volvió un caos. Pero, además, Romelia perdió el trabajo como represalia tan común en esa época hacia los comunistas. Su plaza la ocupó su hermana, y el día de la boda no tuvo ninguna compañía familiar. Al unirse legalmente con *Fife*, su posición económica cambió y la humillaban por ser pobre y defender la causa revolucionaria. De este matrimonio nacieron cuatro hijos, tres varones y una hembra: Frey Eladio (1934), Eduardo (1936), Armando (1938) y Miriam (1942).

Al perder su empleo en el juzgado correccional, comenzó a realizar labores de empleada doméstica hasta que en 1936 empieza como costurera en el Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua, centro creado por el entonces jefe del Ejército, Fulgencio Batista, quien pretendía llegar a la presidencia del país.

La Revolución de los años 30, que terminó con el retorno al poder de los sectores oligárquicos, sentó las bases para los nuevos cambios sociales que influirían en la formación de valores de Romelia compartidos con su compañero de vida, un hombre de sólidos principios revolucionarios. Su manera de pensar y actuar, y su participación en los futuros acontecimientos del país no hubiesen sido los mismos sin la experiencia acumulada en esos años. Diferentes sucesos internacionales también repercutieron en sus convicciones: las luchas contra el fascismo, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, entre otros.

En 1934 se reorganizó el Sindicato de Trabajadores Azucareros del Central Habana y sus colonias y la primera célula comunista, los cuales se encargaron de preparar la huelga de marzo de 1935 dirigida contra la administración y el sindicato patronal, que querían obligarlos a firmar un documento para las rebajas de salarios.

En el poblado se crearon comités por la amnistía de los presos políticos y ayuda al pueblo español. Se realizaron mítines donde asistieron compañeros como Juan Marinello, Salvador García, Aníbal Escalante y Blas Roca. Muchas de las reuniones organizativas se efectuaban en casa de Romelia, ya que su marido era el secretario general del PC de Caimito. Este movimiento culminó con la legalización en 1938 de la organización, que tuvo su sede en la vivienda hasta que pudieron alquilar otro sitio.

Uno de los hechos más importantes de esa etapa fue la Asamblea Constituyente inaugurada el 9 de febrero de 1940, en la cual la delegación comunista defendió los preceptos elementales: programa mínimo antimperialista, antilatifundista y democrático. Comunistas y auténticos, a pesar de sus discrepancias, patrocinaron la adopción de sus postulados más progresistas. Romelia participó junto a sus camaradas de Caimito en las manifestaciones que ocurrieron frente al Capitolio, mientras dentro se debatían cada uno de los postulados del documento. Las discusiones fueron

muy violentas. Allí estuvieron comunistas de todo el país para dar apoyo a sus delegados, que oían defender sus posiciones por los altavoces colocados en el exterior del edificio y por transmisiones radiales. La Constituyente se convirtió en tribuna de exposición de los males que aquejaban a Cuba y la forma de erradicarlos. Fue un arma de combate y denuncia de cuanto putrefacto existía en la política cubana; sin duda, una hermosa batalla.

Con vistas a las elecciones generales de 1940 el Partido Comunista se fusionó con Unión Revolucionaria bajo el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista (PURC), con un programa antiimperialista, por la defensa de la soberanía nacional y la justicia social. En Caimito, como en el resto de la Isla, se adoptó esa denominación. La ley exigía que para que una célula del PURC tuviera vigencia electoral tenía que contar con 12 miembros como mínimo en cada uno de los barrios, de no ser así, no podía llevar sus proposiciones para concejales y alcaldes. Como entonces la membresía del Partido en Caimito era pobre, se tuvo que desarrollar una gran movilización para obtener afiliados y simpatizantes. Existía una célula grande en la zona de "El Mamey" (Central Habana), otra en la cabecera del municipio y varias más pequeñas en Quintana, Aguacate, Guayabal, donde no se alcanzaba la cifra establecida. Con el objetivo de lograr la legalidad, un año antes de las elecciones, el partido trasladó a compañeros que sobraban de algún barrio para aquellos con déficit de miembros o buscaba seguidores que quisieran figurar como sus colaboradores, a los cuales se les entregaba como formalidad un carné de afiliado para que pudieran ser incluidos en sus listas electorales. Se eligió un Comité Municipal de carácter público con 12 integrantes, el Presidente en cada barrio debía contar con las simpatías de las masas, mientras el Secretario General del Partido sería el compañero más radical. El primero en asumir esta responsabilidad fue Francisco Talavera y luego Silvino Albrizas, un trabajador del ingenio. En 1944, el Partido Unión Revolucionaria

Comunista cambió nuevamente de nombre. Ahora se llamaría Partido Socialista Popular (PSP). Sobre esta época Romelia cuenta:

Entre los comunistas y la avanzada de los sindicatos unitarios se formaban piquetes en los actuales municipios de la Habana, quienes respaldaban la fiesta de Mayo en la capital, pero a pesar de esta labor movilizativa el desfile era poco numeroso. Durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, la cacería de dirigentes obreros e integrantes del PSP se hizo particularmente aguda, por lo cual las movilizaciones en este período fueron reduciéndose en número de participantes. Ante esa realidad no nos dimos por vencidos. La dirección del movimiento obrero orientó que cada manifestante desfilaría varias veces por los puntos más céntricos autorizados para el acto. Recuerdo que tan pronto pasábamos frente al Capitolio, entonces sede del congreso, torcíamos en la primera esquina, dábamos la vuelta a la manzana y aparecíamos de nuevo unas cuadras más abajo formando un nuevo bloque, quizás entonces con sombrero o camisas diferentes. Esto se repetía a veces hasta diez veces, para demostrar que contábamos con una fuerza organizada en realidad mayor a la que había desfilado. Estoy segura de que tal acción multiplicaba entonces nuestra capacidad de demandas y atraía a los menos decididos, pues muchas veces en la segunda o tercera vuelta nuevos trabajadores aparecían en nuestro lado. No pocas veces extendimos hasta más del doble el tiempo de duración del desfile, gracias a esa táctica con la cual burlábamos a nuestros enemigos[175].



Romelia con su esposo Francisco en una de sus reuniones con Lázaro Peña y su esposa en el Central Azucarero que existía en nuestro Municipio.

Romelia y Fife en una reunión con el dirigente sindical Lázaro Peña en el Central Habana

Romelia trabajó en la Federación Democrática de Mujeres Cubanas que agrupaba a las compañeras que luchaban por la emancipación de la mujer. Además, tuvo la oportunidad de conocer a Vicentina Antuña y a José M. Entralgo, que trabajaban por la campaña a favor de la paz. La situación económica de Romelia y Fife era muy precaria. Ambos resultaban expulsados de sus centros de trabajo por su condición de comunistas, pero siempre estuvieron dispuestos a ayudar a todos aportando dinero para el periódico

Hoy, para la emisora 1010, para construir una casa a la viuda de Jesús Menéndez, vilmente asesinado, y para los compañeros que salían del país en alguna misión. El movimiento popular alcanzó logros innegables en este período, mas también tuvo que enfrentar múltiples obstáculos.

La situación se tornó muy peligrosa cuando Batista y sus allegados decidieron alterar el orden constitucional y dar un Golpe de Estado el 10 de marzo de 1952. Los miembros del PSP fueron fichados por los órganos represivos y a muchos les colocaron un letrero en sus viviendas que decía: "Aquí vive un Comunista". Sobre esta penosa etapa Romelia afirmó: "La desinformación y la propaganda de los enemigos del proletariado se encargaban de pintar a los marxistas como demonios. Yo acepté el desafío que tal decisión implicaba y por supuesto el rechazo de mi familia en aquella época".[176]

Entre 1953 y 1958 Cuba vivió un proceso histórico de especial importancia, el gobierno producto del golpe de estado intentó estabilizarse y aplicar un programa de activación económica, al mismo tiempo que pretendía legitimarse y utilizaba la más feroz represión. Los partidos políticos tradicionales no fueron capaces de ofrecer una solución válida. En esa circunstancia se abrió paso la solución revolucionaria. Un grupo, fundamentalmente salido de la ortodoxia, se nucleó alrededor del joven abogado Fidel Castro y el 26 de Julio de 1953 protagonizaron el asalto frustrado a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba y Céspedes, de Bayamo. En esa epopeya participaron jóvenes nacidos o residentes en el municipio. Dos años después se creó el Movimiento 26 de Julio en Caimito en apoyo a los moncadistas que habían sido amnistiados por el régimen y se preparaban para seguir la lucha. En los años 1957 y 1958 Romelia y su compañero se vincularon a los miembros del Movimiento en la recogida de dinero, medicinas, comida y ropa. Junto a Rita Talavera pegaba calcomanías

con la consigna “Abajo Batista”. Su contacto era la compañera Isabel Padrón, quien pertenecía a la célula dirigida por Julio Calero. Los últimos años de la tiranía fueron muy difíciles para ella y su familia. Al igual que su esposo estaba fichada. Su casa era registrada a menudo y sufrían amenazas con frecuencia.

La Revolución triunfante abrió un nuevo horizonte para aquella mujer incansable y revolucionaria. En este municipio las milicias femeninas se organizaron conjuntamente con las milicias populares. En cursos como el de la Escuela "Lidia Doce" participaron las compañeras Pilar Perera, Oslaida González, Elena Otaño, Rosa López, Luisa Polo, María del Carmen Frade, Aída Méndez, Julia Quintero, María Antonia Acosta, Hilda García, Mercedes González, Martha Hernández y Romelia, quien expresa:

Cómo no iba a ser miliciana, si en casa desde muy joven escuchaba hablar de los primeros internacionalistas cubanos que fueron a combatir a España. Mi esposo era el secretario general del PSP en Caimito, y este, junto al M-26-7 fundaron en mi hogar unas milicias para distraer la atención de los soldados batistianos en los momentos en que se producía la invasión de Camilo y Che hacia Occidente. Al triunfar la Revolución ingresé en las MNR tan pronto se crearon, nos vestíamos con sayas negras, blusas verde olivo y boina negra, lo único que hacíamos era marchar. La primera vez que me pusieron un fusil en las manos para cuidar un banco, no sabía ni cómo cargarlo. Ha llovido mucho desde aquellos tiempos a acá. Comenzamos a pasar escuelas de milicias, a entrenarnos, primero con la Pepecha, luego con brigadistas sanitarias y durante la Crisis de Octubre estuvimos atrincheradas durante 45 días.

En la escuela del Esperón había que pasar por la senda del miliciano, que consistía en salir corriendo y lanzarse al precipicio colgado de una sogá, y yo me acordé que me llamaba Romelia y

tenía los pantalones bien puestos y me lancé. Detrás de mí lo hicieron las demás.[177]

El 23 de agosto de 1960 se llevó a cabo la unificación de las organizaciones femeninas revolucionarias existentes en el país. Así surgía la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). De esa instancia vinieron al municipio varias dirigentes el 7 de octubre de 1960 y se reunieron en el antiguo Centro Obrero con un numeroso grupo de compañeras. Eligieron en el cargo de secretaria general a Gonzalina Sariego, como organizadora a Dióscora Sosa, financiera a Ángela García, en educación Aida Rita González, trabajo voluntario a Lucrecia Fraga y Elena Darías en el frente por la paz.

La FMC participó en infinidad de actividades como la atención a los familiares de los milicianos movilizados en Girón, la Campaña de Alfabetización, en los actos de respaldo al proceso revolucionario en la Plaza de la Revolución, la lucha por la incorporación de la mujer al trabajo, la participación en cursos de corte y costura, movilizaciones en las zafras, el llenado de bolsitas de polietileno para plantar café, el apoyo al incremento de cuentas bancarias durante 1963 y 64, el movimiento de madres combatientes, entre otras.

De 1960 a 1970 Romelia trabaja en la escuela secundaria básica Nguyen Van Troi, centro donde ejerce como secretaria docente hasta su jubilación. Esta incansable mujer, aún después de jubilarse, continúa laborando y se contrata de 1981 a 1985 en el Campamento Internacional Julio Antonio Mella enclavado en Caimito.

Durante varios años ella fue a recoger cañas y frutos menores, así como café en la Loma del Esperón. Cooperó con la Unión de Pioneros de Cuba llevando a los pioneros a los primeros campamentos que se instalaron en las playas El Salado y Baracoa. Organizó en las escuelas el Movimiento de Madres Combatientes por la Educación y las brigadas sanitarias por delegación, con resultados satisfactorios.

El 28 de septiembre de 1960 surgieron los Comité de Defensa de la Revolución. En Caimito, al día siguiente, Filiberto Bello, Primitivo Hernández y otros compañeros salieron por los barrios exhortando a los vecinos a participar en la creación de estos en el municipio. Se fundaron varios CDR. Entre los primeros coordinadores municipales estuvieron Eladio Hernández (hijo), José Manuel Cordero, Argelio (Lito), Pedro Suárez Sánchez. Entonces solo existían tres frentes de trabajo a nivel de base: presidente, vigilancia y abastecimiento. Luego, en los años 70, se ampliaron los secretariados de la base.

Romelia fue fundadora de la FMC y los CDR en el municipio, pero con la FMC tendría una estrecha vinculación, lo que la llevaría a ser dirigente de la misma en años posteriores atendiendo el frente de trabajo social.

El 17 de abril de 1961 se produce la agresión imperialista a Playa Girón. La victoria del pueblo el 19 de abril del propio año, dejó al socialismo para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes. A partir de aquella fecha el destino de las naciones de este continente sería diferente, a partir de ahí todos los pueblos de América fueron un poco más libres. Sobre tan importante hecho Romelia expresó:

Yo, como tantos cubanos, fui movilizada el 15 de abril de 1961 en mi batallón de milicias, pero durante ese día y los sucesivos, cuando se había producido el desembarco e iniciado los combates intuí que mis hijos Frei y Eduardo estaban en Girón. El primero cursaba la Escuela de Milicias de Matanzas y el segundo formaba parte del batallón 120 de la Ciudad de La Habana. Me resistí a la idea de mantenerme inactiva en la zona de Bauta donde había sido destacada nuestra unidad y decidí hablar con el jefe para que me permitiera partir hacia Girón, alentar a mis muchachos y correr su riesgo.

Acompañada de una sobrina y el esposo de esta, salí en automóvil hacia Jagüey Grande. De aquí en adelante el acceso a la zona de combate se hizo muy difícil, como era de esperar, pero como yo iba vestida de miliciana logré llegar al poco tiempo a la jefatura en el Central Australia, luego seguí adelante, ayudada por un oficial que era de Caimito y me reconoció al pasar en un jeep. En distintos puntos de las líneas defensivas encontré a mis hijos, sanos y salvos y con una alta moral.

Debo decir que lo más significativo de esto para mí fue traer información a muchas familias, incluso de la capital, acerca de la suerte de los combatientes. Entre los recuerdos tristes está el haber sido la primera del pueblo en conocer de la muerte del joven héroe Juan de Dios Fraga Moreno. Cuando su familia me abordó al regresar no les dije nada, lo cual fue una de las pruebas de resistencia más difíciles de mi vida. Nunca olvidaré cómo no se borran de mi memoria las vivencias de aquella incursión única en Girón, donde no fui a combatir, pero sentí tocándome la piel la realidad de la guerra.[\[178\]](#)

Romelia se mantuvo al lado de su esposo hasta el fallecimiento de él ocurrido el 24 de mayo de 1979. Con su deceso, ella perdió una parte importante de su vida, pero la tenaz luchadora encontraría fuerzas para seguir batallando por su familia y por la Revolución que había soñado su cónyuge. En 1980 se incorporó a las Milicias de Tropas Territoriales, y en ese año, al igual que en 1985, con 71 años, pasó dos escuelas de diez días promovidas por las MTT, donde realizó ejercicios de tiro, lanzamientos de granada, caminatas por la senda del miliciano. Fue seleccionada Vanguardia de la compañía 1 del batallón 752.

En la década del 80 viaja a España dos veces invitada por José Consola, miembro del Comité Central del Partido Comunista de los Pueblos de España,

de su secretariado, y atendía el frente ideológico a nivel nacional. En la nación ibérica recorre varias regiones de Galicia, Asturias, Mallorca y Madrid dando charlas y conferencias acerca de Cuba y su Revolución.



Romelia con su traje de miliciana

Romelia Fernández Ávila fue una persona muy valerosa, con 75 años aún era miliciana y poseía un espíritu de juventud envidiable, capaz de empuñar un fusil y dispuesta a ir a la guerra si fuese necesario, según cuentan los que la conocieron. Siempre tuvo claros sus principios y convicciones. Defendió enérgicamente nuestra Revolución y al mismo tiempo supo cuidar de su familia y darle una buena formación como ciudadanos. Su hijo Frey Eladio se desempeñó como electricista, fue miliciano en Playa Girón, trabajó en la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), también como fiscal provincial y se jubiló con los grados de Mayor de la PNR. El segundo de sus hijos, Eduardo, ejerció en un Laboratorio Físico de la Textilera Ariguanabo, peleó en Girón y en la Limpia del Escambray, mientras Armando era mecánico de telares de la

misma textilera y trabajador de la procesadora El Turia. Ambos ya fallecieron. Miriam, la más pequeña, labora en el ICRT en el departamento de Cine, y desde 1973 en el ICAIC como directora de documentales y editora. Los cuatro militaron en las filas del PCC. Todos, guiados por los principios éticos inculcados por sus padres, se desarrollaron en diferentes profesiones y participaron activamente en el proceso revolucionario.

Por azares de la vida, ya siendo una persona de más de 50 años, se hizo cargo de dos de sus nietos, a los cuales educó hasta que comenzaron la Universidad. Fue abuela de nueve nietos y bisabuela de otros tantos. Una verdadera combinación de cariño y preocupación se mezclaban en esa digna mujer, cuya divisa era que se podía “ser pobres, pero con vergüenza”. Su disposición de ayudar y sentido de compromiso con los demás la llevaban a decir tanto a su familia como a las personas que tenían un problema: “no te preocupes, eso lo resolvemos”.

A la edad de 93 años falleció Lorenza Romelia Fernández Ávila en su pueblo natal, el 22 de abril de 2007. Para sus hijos y quienes la conocieron de cerca, Romelia fue una mujer valiente, fuerte, íntegra, generosa, optimista, muy humana e intolerante ante las injusticias. En fin, una genuina comunista.

Héroes de misiones internacionalistas

Margarita Rosa García Díaz

Rodney Arzola Ginorio

El internacionalismo es un principio que aboga por la cooperación política, económica y social entre las naciones, para el beneficio mutuo. Forma parte del sistema de valores que nuestra sociedad promueve unido a las tradiciones patrióticas que nos identifican como nación. Resulta poco común encontrar en una comunidad o poblado de los municipios y ciudades de la Isla, una familia donde no exista algún integrante que haya cumplido una tarea internacionalista o no haya recibido muestras de solidaridad y calor humano de personas de otros pueblos y países que nos visitan.

La acción solidaria y el sentimiento de preocupación por los otros son expresiones de la ejecutoria de ese “hombre nuevo” que fue conceptualizado por el argentino Ernesto *Che* Guevara, quien dio su vida por la justicia social en la Patria Grande, América Latina. La Revolución ha conducido su bregar ideológico en la formación de esos sentimientos como parte de su obra de humanismo. De nuestros próceres heredamos su amor y consagración al ser humano; ejemplo cabal de ellos lo constituye el Apóstol de la independencia cubana José Martí. Ese espíritu se expresa diariamente en la ayuda brindada a otros países en diferentes esferas como salud pública, educación, construcción, militar, auxilio urgente en casos de desastres naturales, así como en otros campos de la ciencia y la técnica.

El *Diccionario de la Lengua Española* define el vocablo solidaridad como “el vínculo que une a hombres y pueblos de modo que el bienestar de los unos determina el de los otros. Unión, adhesión, responsabilidad conjunta”. Para los cubanos, la solidaridad es un principio humano universal que acompaña al hombre desde que surge la sociedad; se educa y

cultiva en la familia, en la escuela, en la comunidad, a través de la educación y la cultura; puede convertirse en un valor en la personalidad de los individuos y llega a ser convicción cuando se concientiza y expresa en la conducta y la actitud familiar, la comunidad y en las relaciones sociales que establecen hombres y mujeres. La solidaridad plena ha sido cultivada por la Revolución cubana, incluso durante la lucha por la independencia y la liberación nacional, pero es a partir del 1 de Enero de 1959 que se desarrolla paralelamente con las grandes transformaciones económicas y sociales acontecidas en el país.

El pueblo caimitense ha contado con cientos de compatriotas que han dado su colaboración en el cumplimiento de misiones internacionalistas en diferentes países del mundo. Algunos de ellos han encontrado la muerte en esas circunstancias. Fatalmente no contamos con abundante información sobre sus trayectorias, y de algunos apenas sus nombres, la fecha y el lugar de deceso. Estos son los casos de Antonio Bou Torrella, quien murió el 19 de febrero de 1973 cuando trabajaba como médico en Argelia; el Teniente Coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Medardo Díaz Hernández (1940-1982), quien enfermó de muerte cuando cumplía misión militar en Angola y el combatiente Manuel Sánchez Hernández, que falleció en combate el 19 de marzo de 1986 también en Angola.



Medardo Díaz Hernández

A continuación haremos una breve reseña de los demás héroes que encontraron la muerte en misiones de carácter internacionalista.

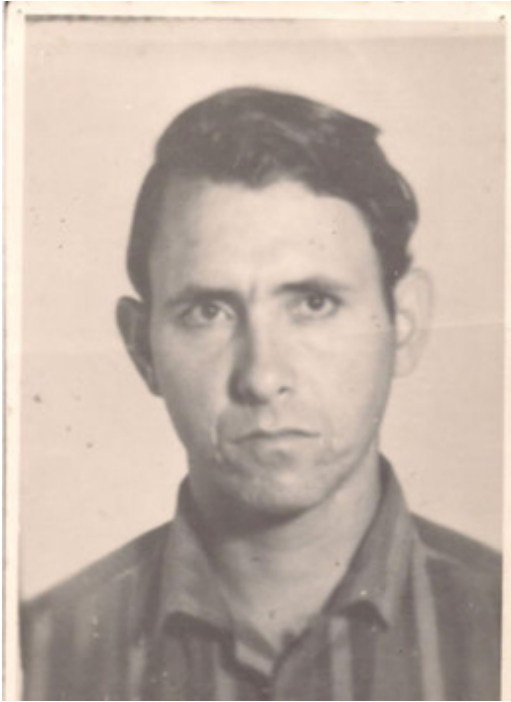


Naurio Eladio Hernández León (1910-1962). Nace en Caimito el 10 de julio de 1910. De procedencia social humilde, cursó sus primeros estudios en la escuela pública de su pueblo. Posteriormente se incorpora a la Escuela Provincial de Agricultura, donde se gradúa como maestro agrícola. Ingresó en la Universidad de la Habana destacándose en diferentes cursos sobre agricultura. Trabajó en ese sector en nuestro municipio por más de 20 años. Al triunfo de la Revolución fue llamado a laborar en el Instituto Nacional de Reforma Agraria en la provincia de La Habana y fue seleccionado para participar junto a otros compañeros en la delegación dirigida por el destacado economista Raúl Cepero Bonilla en la Conferencia

de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Brasil, efectuada en noviembre de 1962. Su muerte ocurrió en un accidente de aviación el día 27 cuando regresaban de cumplir esa misión.

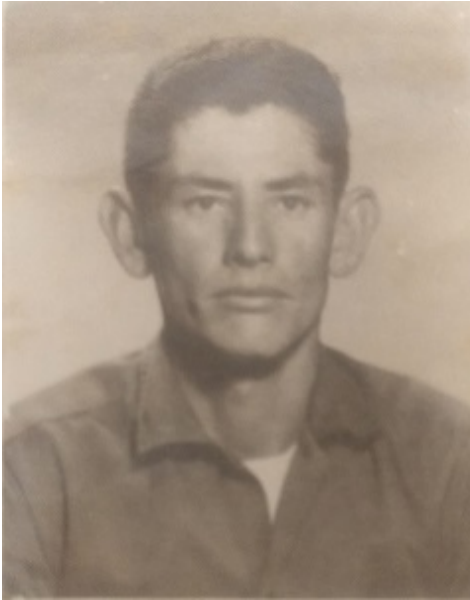


Alejandro Cedeño Mora (1941-1976). Nació en Amancio Rodríguez, provincia de Camagüey. Como eran muy humildes, hizo sus primeros estudios a la edad de 7 años, los cuales tuvo que abandonar con el fin de ayudar económicamente a su familia. Al triunfo de la Revolución se incorporó en cuerpo y alma a las tareas de la misma. Pasó varios cursos militares y fue fundador de la Unidad Militar 3500 en el municipio de Caimito. En 1966 contrajo matrimonio, del cual nacieron dos hijos. Después Cedeño comenzó a trabajar en una empresa de ómnibus como chofer, destacándose en su labor por su alto sentido humano. Al llamado de la Patria, en diciembre de 1975 cumplió misión internacionalista en la República Popular de Angola. Cayó luchando heroicamente el 23 de marzo de 1976 en ese hermano país, al hacer contacto con una mina anti-personal a unos 200 metros del puente “Instuto”, que destruyó el vehículo y causó su muerte.



Ramón Maestre Infante (1941-1975).
Nació en la finca Pino Solo en Viñales, Pinar del Río. Procedía de una familia numerosa en la cual los hijos se criaron huérfanos de madre y al abrigo de su padre. Pasaban grandes privaciones y trabajos para sobrevivir. A los 16 años vino para La Habana y trabajó en una bodega. En septiembre de 1960 ingresó en la Asociación de Jóvenes Rebeldes, en abril estuvo en un encuentro con el comandante Fidel Castro y se incorporó

de manera voluntaria a las Fuerzas Armadas, realizando varios cursos militares y superándose culturalmente. En mayo de 1962 lo ubicaron a trabajar en Bauta y conoce a Guillermina Vidal con quien contrae matrimonio y tuvo dos hijos, María Elena y Ramón. Entre octubre de 1962 y abril de 1964 cumplió misión en Argelia. En 1966 se le otorga la militancia del Partido Comunista. Por su labor destacada le dieron un local para vivir en Caimito. En diciembre de 1973 fue seleccionado para cumplir otra misión internacionalista en Guinea Bissau, adonde llegó por vía aérea. En un intenso tiroteo cayó herido y prisionero. Identificado como cubano fue cruelmente torturado hasta morir el 9 de enero de 1975. Sus restos fueron trasladados al Panteón de las FAR en el Cementerio Colón y luego reubicados en el Panteón de los Mártires de Caimito.



Martín Delgado Reyna (1945-1976). Nació en Guanímar, barrio del municipio Alquízar. Hijo de padres pobres y obreros. Cursó sus estudios en esa localidad y posteriormente se mudó para el poblado cabecera, donde se incorpora al Ejército y se hace tanquista. Allí permanece durante 7 años hasta 1968. Se licencia pasando a la reserva con el mismo oficio. Luego trabajó en Minas de Matahambre y por problemas de salud se trasladó a Caimito a vivir con su padre. Aquí se incorporó a las escuelas nocturnas de superación obrera donde alcanzó el sexto grado. Es llamado por el Comité Militar para cumplir una misión internacionalista en Angola, en la cual pierde la vida.

Carlos Alejandro Díaz González (1961-1980). Nació en el poblado de Caimito. Hijo de una familia humilde de extracción obrera, que se destacó por su proceder a favor de las ideas revolucionarias. Realizó sus primeros estudios, hasta cuarto grado, en la escuela primaria Mártires de Panamá, y posteriormente, el quinto y sexto grados en la escuela Juventud de Acero, caracterizándose en esta etapa de su vida por un activo desempeño pioneril. Continuó la enseñanza secundaria en la ESBEC Yuri Gagarin, hasta décimo grado. En este período fue elegido militante de la UJC. Al concluir esos estudios y crearse en 1978 el Instituto de Economía de Caimito, Carlos



Alejandro matricula en la especialidad de Técnico Medio Contador y se gradúa en julio de 1980 con buenas calificaciones. En su paso por esta institución docente se desempeñó como dirigente de la FEEM a nivel de grupo y de centro. Su carácter afable y gran sentido de compañerismo lo hicieron convertirse en un alumno querido y respetado por sus condiscípulos y profesores que lo llamaban cariñosamente “Chicho”. Una vez graduado fue llamado para incorporarse

al Servicio Militar, y entonces participa como combatiente internacionalista en la guerra de Angola. En una maniobra de traslado de tropas muere el 18 de noviembre de 1980. Sus restos son trasladados a Cuba y se les rinden los máximos honores en su natal Caimito, donde descansan eternamente en el Panteón de los Mártires de esta localidad.

Juan Carlos Cruz Alonso (1965-1984). Nació en Caimito y cursó sus primeros estudios en la escuela primaria Rafael María de Mendive, en Guayabal. Se graduó de Técnico Medio en Mecánica, y al concluir sus estudios es llamado al servicio militar activo. Resulta propuesto para cumplir misión internacionalista en Angola, siendo designado como tirador. Fallece el 22 de enero de 1984 como consecuencia de un accidente, cuando contaba con solo 19 años de edad.

La Revolución cubana elevó el nivel de conciencia internacionalista del pueblo y su juventud. A pesar de ser un país subdesarrollado, con carencias



materiales y asediado por el gobierno norteamericano, los cubanos han tenido el aliento y la voluntad de tender la mano a quien lo necesite de forma desinteresada. Tales gestos de solidaridad no son del agrado imperialista, pues la influencia que ejercen en la conciencia de los pueblos es muy fuerte: permiten conocer la verdad; quiénes somos los cubanos realmente; desbaratar las mentiras y la propaganda insidiosa; identificar a los verdaderos enemigos y las causas que originan la miseria, el hambre, la ignorancia, las enfermedades, la pobreza; la carencia de los derechos humanos más elementales que se violan diariamente en otras latitudes. Por eso los reaccionarios acuden a tergiversaciones e intrigas contra la ayuda solidaria internacionalista de Cuba a cualquier nación. Pero siempre han sido desenmascarados por los propios hechos: los cubanos van a salvar vidas, llevar salud, educación y cultura física a las masas sufridas e ignoradas durante años.

Hoy se hacen más vigentes que nunca aquellas ideas expresadas por el líder de la Revolución cubana en 1972 en Checoslovaquia: “El internacionalismo es la esencia mejor del socialismo. Sin internacionalismo, es decir sin solidaridad entre los pueblos, no se puede practicar la solidaridad en el seno del pueblo, la solidaridad entre los individuos...”[\[179\]](#) Nuestra lucha antiimperialista está unida a los principios del internacionalismo. Como señalara el “Che” Guevara en su carta de despedida en

1965: “Luchar contra el imperialismo donde quiera que esté.”[180]

La solidaridad, la ayuda mutua, la colaboración entre los pueblos, es expresión del sentimiento internacionalista. En un mundo globalizado es más necesario aún, es un frente de lucha contra el capitalismo, contra el neoliberalismo, contra el imperialismo y la unipolaridad. Como planteara nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, debemos “globalizar la solidaridad” para lograr un mundo mejor. Los cubanos somos y seremos internacionalistas. Forma parte de nuestras tradiciones patrióticas, de nuestra cultura y de nuestra idiosincrasia.

Crónicas

Canarios en Caimito

Aldo Fidel Simón Gómez e Yraldo Simón Santos

Los canarios o isleños, como se les identifica en una tierra donde todos ostentaban la misma categoría, fueron uno de los grupos más numerosos de españoles que colonizó Cuba. Formaron parte de los colonizadores, pero por su nivel cultural y por la posición de Canarias en la conformación de la nación hispana, no arribaron con categorías de altos dirigentes ni como grandes militares, salvo excepciones. Llegaron a integrarse a la sociedad cubana desde posiciones humildes, fundamentalmente. Aunque se dispersaron por todo el territorio insular, se puede constatar la existencia de grandes concentraciones en zonas del centro de la Isla (Cabaiguán y Remedios), en la capital habanera (Guanabacoa, Jesús del Monte, Santiago de las Vegas) y en otras zonas occidentales como Matanzas, Güira de Melena y San Juan y Martínez.

La generalidad de los canarios desarrolló su vida por medio del trabajo agrícola en un país con una gran dependencia de esta actividad económica. En su inmensa mayoría laboraron como jornaleros y, en muchos casos, luego de un largo proceso de ahorro personal, se hicieron arrendatarios o dueños de pequeñas fincas. La impronta cultural de este grupo social se concentra, sobre todo, en normas de comportamiento, espíritu de sacrificio, gran capacidad de trabajo y un vínculo familiar y regional estrecho. Un elemento que los distingue es la solidaridad entre coterráneos. Muchos de aquellos emigrantes llegados a Cuba comenzaron a

laborar en tierras de un vecino, un familiar o un conocido canario; los dueños preferían contratar como mano de obra a personas de esa procedencia.

Fidel Castro, líder del proceso revolucionario cubano, emite un criterio interesante acerca de dicho grupo:

El canario fue por excelencia el más humilde de los inmigrantes. Él no marchó a Cuba en plan de opresor o explotador. Vino a trabajar y a luchar a nuestro lado, ayudó a forjar el país con su laboriosidad proverbial, sufrió con nosotros, combatió, creó una familia, y se dignificó también al fin, junto a todo el pueblo, en la patria libre y revolucionaria de hoy.

Es más, hizo un aporte muy valioso al carácter del cubano. De los canarios heredó nuestro campesino, principalmente, su serenidad, su honradez, su sentido del honor, y también su rebeldía. Todavía hoy, en nuestras tareas actuales, esos valores nos ayudan a librar y a ganar batallas de importancia”.[\[181\]](#)

El municipio Caimito siempre fue básicamente agrícola. Destacado en la producción de caña de azúcar en su zona norte, y café y tabaco hacia el sur, estos cultivos fundamentales de la etapa colonial y republicana eran los más rentables económicamente, a la par de la agricultura de subsistencia y la ganadería doméstica. En el proceso posterior a 1959 se produce un aumento en la ganadería comercial y la producción citrícola en extensiones de tierra que se convierten en propiedad del Estado después de dos reformas agrarias y tierras donadas por los campesinos.

Los canarios forman parte esencial del núcleo agrario de este territorio del occidente de La Habana y ahora del centro oriente de la provincia de Artemisa. Varios cientos se establecieron en sus terrenos, algunos con una participación interesante en la modernización de la agricultura y otros

regando con su sudor las tierras de la zona. Muchos se quedaron para siempre, mientras una parte de ellos trabajaba y se iba en busca de nuevas experiencias y posibilidades donde cumplir sus sueños de crecimiento económico con el objetivo de volver a su tierra natal; un grupo regresó directamente a ella luego de una experiencia temporal.

En el municipio, según datos extraídos del Registro Civil local, en 1919 existía una población de 6082 personas, de la cual la mayoría había nacido en Cuba. Del total, 802 tenían ciudadanía extranjera, y 741 eran ciudadanos españoles, la mayor parte de origen canario. En 1928 la persona de más edad era María Riverón, nacida en Islas Canarias. Cientos de nativos canarios se dispersaron por el territorio, pero solo 165 solicitaron la ciudadanía cubana.[\[182\]](#)

El arribo de los canarios a Caimito se dio en dos momentos. El primero a finales del siglo xix, en el que algunos van asentándose en tierras poco exploradas; y posteriormente van llegando nuevos miembros en una oleada a principios del xx, los cuales se incorporan a trabajar, básicamente, como jornaleros de los ya establecidos con anterioridad.

Este primer grupo de agricultores llegó a diversos puntos del país, fundamentalmente a lugares con gran concentración de “isleños”, como parte de la adaptación a la nueva nación y, sobre todo, para conseguir trabajo. Luego se encaminaron a Caimito, pueblo relativamente joven y con opciones laborales.

A la segunda ola inmigratoria de canarios afianzados en suelo caimitense pertenecen Vicente Sosa Taño, Francisco Ortega, Antonio Simón, José María Yanes y Gregorio García, cuatro de los más representativos por el éxito de su gestión laboral.

El desarrollo de una agricultura próspera en esta región no es resultado exclusivo de los esfuerzos de los “isleños”. Agricultores de otras procedencias también fueron exitosos, pero evidentemente su impronta se concentra en ese rubro. Aunque hubo espacios menos explorados por estos hombres con un nivel cultural muy bajo, obtuvieron resultados palpables gracias a su capacidad de trabajo y sacrificio constante.

Muchos canarios se dedicaron al cultivo del tabaco. Esta actividad les resultaba rentable, pues aún con una extensión de tierra relativamente pequeña y mano de obra limitada, si se empeñaban en un laboreo arduo y abnegado podían obtener buenos provechos. Se hizo una tradición en nuestra historia que las vegas de tabaco más triunfantes fueran trabajadas por los canarios, aspecto que parece constituir una transferencia cultural de nuestros aborígenes a los emigrantes de las islas españolas. Vicente Sosa Taño, José María Yanes y Antonio Simón se destacaron grandemente en esta rama agrícola.

El caso de Vicente (1864-1962) resulta muy interesante. Después de un largo periplo por territorio cubano, en el año 1916 adquirió 8 caballerías de la finca El Pellejero. Nombró a la parte adquirida La Victoria, ubicada al sur del poblado, en honor a su esposa del mismo nombre. Dicha propiedad tenía suelos muy fértiles y disponía de agua subterránea para el riego. En ella se desarrollaban diferentes actividades: dos caballerías estaban dedicadas al ganado vacuno; mientras la mayor área se destinaba a diferentes cultivos, destacándose el tabaco tapado, del cual se producían alrededor de 20 mil matules (un matul contiene entre 1,5 y 1,9 quintales). El tabaco allí engendrado poseía una calidad elevadísima y se empleaba como capa en la elaboración de los famosos puros cubanos. Parte de aquella hoja se exportaba a los EE.UU. En la finca ganaban el sustento más de cien personas, cifra que disminuía a treinta o cuarenta después de la recolección

de la hoja. Pero Sosa Taño no solo se concentró en el lado agrícola del proceso, sino también que invirtió en la construcción de dos locales para escogida y despalillo de tabaco. En estos llegaron a laborar cuatrocientas personas en los picos productivos, mayormente mujeres.

Por su parte, Yanes (1867-1962) se circunscribió a la experiencia agrícola. Se estableció en Caimito, adquirió la finca Las Mercedes (de 6 caballerías), situada en la zona de la depresión de la Laguna Ariguanabo (territorio tabacalero de excelencia). Se destacó como productor de tabaco tapado, del que obtenía alrededor de 1200 quintales anuales de hojas de calidad. En la finca laboraban numerosos jornaleros, la mayoría de origen canario, con los cuales compartía su mesa. Además de tabaco sembraba plátanos, higos y uvas, utilizadas para la elaboración de vino. Tenía un horno donde elaboraban pan y dulce para el consumo familiar.

Simón Felipe (1897-1974), otro de los canarios prominentes del territorio, en una primera etapa fue arrendatario de su cuñado y luego se agenció la hacienda El Retiro (de 5,5 caballerías), aledaña a la finca de José María. Posteriormente, continuó ampliando la superficie de cultivo al adquirir la finca Las Mercedes (de 1 caballería), primero, y Jesús Nazareno (de 1,5 caballerías), después. Sus predios estaban ubicados en la zona de Guachinango. Por sus méritos como agricultor recibió un reconocimiento del Ministerio de la Agricultura en 1957. Producía tabaco tapado de características excelentes, además de papa, plátano y cultivos varios. Una parte de sus terrenos los destinó a la ganadería vacuna, de la que obtenía una producción diaria de 200 litros de leche.

El “isleño” Francisco Ortega Taño (1871-1957) se asentó en Vereda Nueva en 1907. Inicialmente arrendó distintas fincas hasta que logró apropiarse de la Santa Ana, situada al sur del poblado, con una superficie de 7 caballerías. Se ocupó principalmente del cultivo de la papa, de ahí el

sobrenombre del Rey de la Papa en el territorio. Los datos de producción se han perdido en el tiempo, pero el calificativo es ilustrativo. También sembraba otras viandas y granos, y criaba ganado vacuno.

Dentro de los canarios solo Gregorio García se dedicó al cultivo de la caña, como propietario en la zona norte del municipio. Como elemento interesante de su trayectoria estuvo su interés por la apicultura. Muchos de estos hombres mostraron capacidad de adaptación a los nuevos contextos, pero la mayoría volvió en algún momento a su tierra o mantuvo su sueño de regresar.

Estas actividades agropecuarias tuvieron un peso importante hasta finales de la década del 60 e inicios de la del 70 del siglo xxi etapa en la que el municipio se transformó en dos grandes planes agropecuarios ministro al sur de su geografía. El progreso de las empresas Cítricos Ceiba y Genética Los Naranjos provocaron la casi desaparición de cualquier labor diferente a ellas. En esos momentos los canarios originales eran personas mayores o habían muerto. Sus descendientes directos que se mantuvieron vinculados al agro, por la vorágine sociopolítica en la que se había visto envuelto el país con el triunfo revolucionario en 1959, se integraron a otras faenas y buscaron otros ámbitos laborales.

Sin duda alguna la Revolución como proceso modificó el campo cubano, no solo en materia de propiedad, sino también en cuanto a mentalidad del campesino en particular y del cubano en su totalidad; y en esa transformación se ven involucrados los descendientes de los canarios. Los propietarios individuales se convierten en miembros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y los jornaleros, en obreros agrícolas de los planes inaugurados. No obstante, la influencia canaria en el agro caimitense y cubano en general, se mantiene en el comportamiento

social, en la integración al trabajo y en la conservación de los vínculos familiares internos.

Vicente Sosa Taño puede ser considerado uno de los canarios más influyentes en el territorio a partir de su protagonismo en distintos ámbitos municipales y en la sociedad emigrante canaria. Fue miembro fundador de la Asociación Canaria de Cuba y se destacó por sus aportes monetarios a la Quinta Canaria en La Habana. Se le reconoce como el promotor del primer acueducto de Caimito en 1914, una construcción simple que garantizó agua a una parte de la comunidad. Tuvo una activa participación en la ejecutoria del Centro Recreativo de Caimito (principal centro cultural en la República), del cual fuera presidente en varias ocasiones, además de haber contribuido a financiar su construcción. En el año 1930, un cuarto de su casa sirvió de estudio al pintor español Gabriel García Maroto durante el período que residió en la localidad.

Debido a la gran cantidad de canarios insertados en la demarcación, se creó en la cabecera municipal una fábrica de gofio ubicada en la calle de La Vereda. Se llamó El Time, y su dueño era Pepe Sosa (hijo de Vicente). Ello contribuía a la socialización de un hábito alimentario propio de las islas españolas.

La familia Acosta Perera desplegó una importante labor en la materialización y actividades del Centro Recreativo cuyas labores constructivas se iniciaron en 1923 y culminaron en 1924. Los principales objetivos del centro se dirigieron a brindarle recreación y actividades culturales a la población. Juan y Gerardo (dos de los miembros de dicha familia) participaron en las representaciones teatrales. Juan Acosta también asumió la presidencia del Centro en diferentes períodos.

La generalidad de los canarios no se destacó en el accionar revolucionario ni en el ámbito político. Existen algunos ejemplos, pero

evidentemente su objetivo no consistía en la intervención en las transformaciones de la nación que los acogió. Se conoce de la participación de Agustín Méndez Cruz, quien llegó a ser teniente del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia de 1895, y de Gerardo Acosta Perera, miembro relevante de las organizaciones comunistas durante la etapa republicana.

Es evidente que la influencia prerrevolucionaria en otras esferas sociales fue limitada. El triunfo revolucionario, unido a la prolífera descendencia canaria en varias generaciones, provocó un derrame humano hacia todos los escenarios municipales, desde obreros agrícolas hasta ingenieros en diversas especialidades, funcionarios y dirigentes estatales, profesores, médicos. Para esa época, el impacto de las costumbres canarias comenzó a disminuir. Eran cubanos procedentes de canarios y que durante mucho tiempo olvidaron o dejaron en un segundo plano las tradiciones de sus ancestros.

Reivindicación de tradiciones canarias

La comunidad canaria en Cuba creó su propia sociedad con el propósito de mantener sus tradiciones y ayudarse mutuamente. Fundada en 1926, uno de sus logros esenciales lo constituye la creación de la Quinta Canaria, una clínica con gran impacto en la atención de la salud de los emigrantes. La Asociación Canaria de Cuba desaparece en 1960, al igual que otras similares. Sin embargo, en la década del 90 recomenzó sus labores. Entre sus numerosos objetivos estuvo crear filiales de base en todos los municipios con el apoyo de canarios nativos y sus descendientes. Caimito logró constituir su propio órgano de base, que hoy lleva el nombre de Juan Acosta Perera en homenaje a este canario fundador de dicha organización

en 1996. Al frente de la misma se mantuvo por más de 15 años Aldo Fidel Simón Gómez, quien consiguió integrar a más de 100 miembros. Esta asociación ha realizado numerosas actividades culturales y festivas, cursos sobre cultura canaria, una exhaustiva investigación sobre los emigrantes canarios locales apoyada por testimonios de familiares y vecinos, la cual se ha presentado en varios coloquios historiográficos realizados en la sede central. Con la información adquirida se ha podido colocar a la emigración canaria en el conocimiento de la sociedad caimitense actual, que es descendiente directa de aquellos intensos trabajadores que impulsaron la agricultura en el territorio.

El municipio de Caimito no fue uno de los sitios más significativos de la migración canaria en el país, sin embargo, cuando se escriba la historia de la agricultura local no podrá soslayarse la impronta de ese grupo de inmigrantes que se asentaron en estas fértiles tierras y dieron todo su esfuerzo por llevar adelante la economía familiar y social.

Resulta muy difícil contabilizar cuántos “isleños” vivieron en nuestro territorio por la movilidad que mantenían y la limitación en los datos archivísticos.

Cada canario asentado, en su interrelación con la comunidad de acogida, aportó elementos de su cultura. En el caso específico de Caimito, su contribución fundamental estuvo relacionada con las técnicas de laboreo en el cultivo del tabaco y la papa a nivel municipal.

El mantener contactos con su tierra de origen permitió la llegada de constantes grupos de familiares y amigos que emprendían el largo camino del emigrante con la esperanza del éxito. La migración canaria en el municipio, como se ha dicho, mantiene la tendencia de contratar, fundamentalmente, mano de obra de su región de origen y ello fortaleció los lazos de hermandad entre esas personas.

El triunfo revolucionario de 1959 marcó un cambio en la sociedad cubana. La impronta canaria, sus saberes y costumbres, incluso su casi absoluta vinculación al agro, sufrió transformaciones sustanciales. Con la reactivación de la Asociación Canaria y su órgano de base en Caimito, se ha contribuido al rescate de las tradiciones y conocimientos de esta importante parte del “ajiaco” que constituye la cultura nacional.

Iglesia parroquial de Caimito

Jesús Curbelo García

Como caimitense de pura cepa amamos nuestro pueblo y veneramos la memoria de aquellos que por su mejoramiento han hecho algún esfuerzo, como es el caso de don Claudio Hernández Rodríguez, a quien debemos la construcción de la iglesia del poblado.

De una arquitectura muy sencilla y elegante a la vez, alza su cuello por sobre la monotonía pueblerina y expone su silueta legendaria con un lomo de tejas ennegrecidas avivadas con festones de musgo. Aunque parezca algo extraño y hasta resulte risible para algunas personas, la edificación de nuestra parroquia está vinculada al juego de azar.

Parece que don Claudio, natural de este territorio, prometió que, de ganar el premio gordo de la lotería, emplearía la mitad de lo que obtuviera en el levantamiento de un templo católico en el pueblo como ofrenda a San Claudio y a la Purísima Concepción. Y la Virgen, deseosa de tener su casa en suelo caimitense, propició el galardón.

En ese mismo año 1862, el señor Hernández edificó a sus expensas una ermita en los terrenos de su propiedad, porque la suma del sorteo no alcanzaba para más. Los vecinos de la localidad le pidieron al obispo Fleix y Solans que declarara a la Virgen de la Caridad patrona del pueblo y de su Iglesia. El buen pastor accedió al deseo popular y la bendijo personalmente en 1864.

Los domingos parecía que la parroquia levantaba más su torre, y las campanas, nuestras dulces campanas con sus badajos de bronce, se desgañitaban llamando a los moradores. En los días de fiesta el santuario era un deslumbramiento de sorpresas. Preciosos aguinaldos de acetileno nimbaban las imágenes, flores rarísimas, magníficas combinaciones de

colores se confundían con el bello fresco que en el altar mayor hacía de fondo. Allí lucía un cielo purísimo de nubes como gasa, entre las cuales angelitos con alas retozaban portando ramilletes de flores nunca vistas.

Al llegar el año 1872 comienzan a brindarse los servicios religiosos en Caimito, que contaba en ese entonces con 57 casas, y se trasladan para aquí el Archivo Parroquial y la Pila Bautismal de Guayabal.

Lamentablemente, el 13 de mayo de 1893, alrededor de las diez de la noche, el habitual silencio del pueblo fue turbado por la alarma de un violento incendio que destruyó la ermita construida 28 años atrás, cuando un rayo la dañó de manera considerable. Las voces de pavor corrieron por todo el poblado con la misma velocidad del relámpago, y prontamente autoridades y vecinos de la villa vinieron a luchar contra el voraz elemento. El templo quedó totalmente devastado, pero los esforzados e improvisados bomberos lograron salvar parte de los libros, las campanas y algunas imágenes. La de la Purísima fue rescatada del fuego por Francisco Urra. Esta imagen la había regalado a la iglesia la familia Valoy. Gonzalo Riverón salvó el confesionario.

Inmediatamente se procedió a gestionar la reconstrucción del templo católico. Se realizaron varias colectas, y con el auxilio de las autoridades eclesiásticas comenzaron las obras. En 1894 se concluyó la construcción de la actual iglesia parroquial de este pueblo, la cual contó con un metro más de alto, dos habitaciones de fondo; la nave alcanzó 25 metros de largo y seis de ancho. Para su reinauguración se efectuó una fiesta religiosa los días 30 de junio y 1o de julio de aquel año.

En 1917, la iglesia donó al pueblo el terreno del frente, pues los habitantes de Caimito necesitaban tener un parque. Entregó también una franja de área que se hallaba a su lado derecho, devenido camino que llega

hasta nuestros tiempos, para que los vecinos pudieran comunicarse con mayor facilidad en su tránsito hacia el barrio de Pueblo Nuevo.

Posteriormente, en 1921, se le colocó al templo el piso de mosaicos y se verificaron reparaciones en las ventanas y escaleras. Se instaló, además, una lámpara de luz eléctrica y se adquirió una serafina. Dos años después se realizaron otros arreglos de importancia. En 1925 se reconstruyó totalmente el techo, mientras que en 1926 se haría lo mismo con la fachada y la cúpula, y en noviembre del mismo año, se renovaron las puertas y el tejado que habían sido destruidos por el ciclón de octubre.

En la década del 30 se le hicieron algunas reposiciones en el techo, y por los años 50 se le agregaron dos cuartos y un salón al fondo. También por esta etapa se fundó en la parroquia la Unión 137 de la Asociación de Caballeros Católicos, de la que fue su primer presidente el señor Pablo Peña y que llegara a contar con aproximadamente 25 miembros. A ellos se debe, precisamente, el financiamiento de la construcción de un salón aledaño al templo, que sería la sede de la Unión hasta su desintegración en septiembre de 1960. El local se utilizaba por las autoridades municipales para varias funciones sociales, hasta que se devolvió a la parroquia.

En 1975 la iglesia se reparó sufriendo grandes transformaciones en el Presbiterio, que era completamente de maderas preciosas y pasó a ser de yeso.

Al ser azotado el territorio por la Tormenta del Siglo, el 13 de marzo de 1994, se dañó la totalidad de la cubierta y otras partes del templo, que requirieron de remozamiento.

En agosto de 2004, con el paso del huracán Charley por las cercanías, la parroquia resultó totalmente afectada. Por tal motivo, la celebración de los sacramentos se comenzó a realizar en el salón anexo a ella. Tras un año de

espera y trabajos de reparación, el santuario reabrió sus puertas en julio de 2005.

En septiembre de 2007, en ocasión de la fiesta patronal de la comunidad católica de Caimito, y a pesar de la insistente lluvia, el pueblo de este municipio vería, para asombro de algunos y alegría de otros, el renacer de la procesión de la Virgen de la Caridad por las calles aledañas a la iglesia.

El día 1o de octubre de 2011, en ocasión del recorrido nacional que realizó la Virgen Patrona de Cuba, fue recibida calurosamente por los feligreses y simpatizantes del poblado. Esa noche pernoctó en el templo y al día siguiente continuó la peregrinación hacia Guanajay presidida por el cardenal Jaime Ortega Jaramillo.

Moros y gitanos

Jesús Curbelo García

Yo pude ver con mis propios ojos la última gitana que visitó a Caimito. A cada rato se asomaba, con su cara muy pintada y su pañuelo de muchos colores, a la ventana de la cocina de mi casa para recibir su almuerzo. A cambio de la comida, ofrecía sus servicios de cartomántica y adivinadora del futuro en la palma de la mano. Muy unidas al recuerdo de la gitana están, en mi mente, las historias que escuché sobre los moros.

Cuando hablo de los moros no me refiero a algunas familias que viven en el Reparto o Pueblo Nuevo y que conservan ese apodo por ser descendientes de aquellos primitivos vendedores ambulantes regados por toda la zona. De esos moros, hoy choferes, sepultureros, chapistas y, en general, buenas personas, algún día tendremos que hablar, pero ahora prefiero hacerlo de los ausentes.

Hace muchos años, los caimitenses eran visitados con bastante frecuencia por caravanas de gitanos bullangueros y pintorescos, casi siempre montenegrinos. Las mujeres, algunas muy jóvenes, hacían su entrada al pueblo con sus hijos enganchados a la cadera, amplias faldas de vivos colores y pañolones encarnados en la cabeza, trenzas hasta la cintura y pegajosas de suciedad. Recorrían todo el barrio ofreciendo decir la buenaventura y explotando incautos. Los hombres conducían los carretones vestidos con mugrientos chalecos, pantalones ceñidos y sombreros negros alones de fieltro.

Unos se dedicaban desde su llegada a buscar cacharros para soldar o remendar, y otros, llevando un oso o mono encadenado, ofrecían bonitas exhibiciones donde los hacían trepar a los postes del alumbrado o danzar al sonido de una pandereta.

Los había que decían: “Si me dan una peseta, haré que Margarita, una formidable osa, haga como los borrachos”. Enseguida se recogía la cifra pedida y Margarita se tambaleaba caminando como una verdadera hija de Baco, hasta caer. Los muchachos iban a contemplarlos en su campamento donde se entretenían en sacarse los piojos, rehacer sus trenzas las mujeres más jóvenes, y algunas a amamantar a los pequeños. Después era el comentario de lo que habían visto donde los gitanos, que si limpiaban a los chiquillos de meses sobre la hierba húmeda de rocío halándolos por las patitas, y otras cosas por el estilo. Dos o tres días después, la tribu recogía sus pertenencias y los coloridos carros marchaban hacia el pueblo más cercano, cargando con aquellos vagabundos del viejo continente que atravesaron los mares en su afán infinito de errar por el mundo.

La idea de unir en un solo relato a los gitanos y los moros surgió precisamente por eso, porque ambos pueblos son bastante errantes.

En Caimito también existió una pintoresca representación de las etnias del Medio Oriente. Pero al decir “moro” lo hacemos más bien por la ocupación, ya que en muchos casos no lo eran por nacimiento. Por ejemplo, a Salomón Pitá, de origen turco, como andaba vendiendo ropas y objetos de quincallería por los campos con un fardo a la espalda y un cajón colgado en la mano, lo llamaban de esa manera. De los cubanos que se introducían al comercio ambulante se decía: “¿te acuerdas de fulano?... se metió a moro.”

Pitá, como se ha dicho, se dedicaba a vender ropa y durante varios años tuvo en Caimito su negocio en compañía de su esposa María, una hija y sus hijos varones Juan y Menéndez. Salomón no tenía nada de sabio, era un moro terrible. A María y los muchachos les daba palos cada vez que llegaba a casa borracho. Y por lo general, siempre lo estaba.

Un día le preguntaron a Salomón y a María por qué le habían puesto Menéndez al chico y contestaron: “La verdad es que no teníamos nombre

buscado y como compramos en la bodega de Menéndez y ellos son tan buenos con nosotros...”

Juan Pitá, hijo de Salomón, también dio que hablar. En la escuela era tan bruto que a menudo agotaba la paciencia del profesor haciendo que este le partiera la regla sobre la cabeza. En una ocasión, un carro de obras públicas lleno de piedras le pasó por encima de un pie y lanzaba unos gritos que se escuchaban en todo el pueblo, pero a los pocos días ya estaba por ahí otra vez tirando piedras, haciendo de las suyas y fajándose con cualquier persona.

Dentro de los vendedores que venían a Caimito se encontraba una vieja mora que visitaba el vecindario con su empalagosa pejuguera, instando a que le compraran su mercancía. Fea y flaca en extremo, sin embargo, fue recompensada con una gran viveza y picardía que le hacían lograr rápidamente clientes con bastante facilidad. Nunca andaba por la carretera. Cogía por los trillos y aprovechaba para detenerse en las casas que encontraba a su paso. Todos la conocían como “La Baratera”, porque vendía a plazos, al contado, y hasta fiaba cuando había algo con qué cobrar. La escuálida figura terminaba en un gran moño, donde se decía que guardaba los billetes gordos. Por donde pasaba “La Baratera”, no quedaba huevo en el nidal y a su regreso los vendía en el pueblo.

En una oportunidad se extremó y se apareció tirando de una puerca flaca que estaba amarrada. Según ella, la habían dado en pago y era cierto hasta un punto. En realidad, sí tenían que pagarle una deuda, pero al imaginarse que no había con qué saldarla, pasó por donde se hallaba atado el animal y salió con él. Al poco rato llegó corriendo el dueño, arregló parte del reembolso con la mora, y se llevó de lo más tranquilo el cerdo enflaquecido.

Por ese tiempo, las casas de los campesinos sufrían el asedio de numerosos vendedores. Unos iban a pie cargando sus mercancías sobre sus espaldas, otros a caballo y algunos en faetón o araña, siempre proponiendo telas y baratijas. Dentro de los que se movían en arañas, estaba Alejandro el moro, quien afirmaba con orgullo su necesidad de trabajar mucho porque poseía dos mujeres, lo cual era verídico: aquel hombre alto y musculoso tenía dos damas muy hermosas y bonitas.

Marcelino figuraba entre los moros de a caballo. De pequeña estatura y muy serio. Un día, una de sus hijas perdió la virginidad y el hombre cogió el revólver para matar a la joven. Los vecinos lo atajaron y lo desarmaron a duras penas, mientras gritaba: “Si es en Turquía, se toma revólver, la mata de un tiro...y no pasa nada”.

Compadrito o, mejor dicho, José Manuel García se contaba entre los alegres y destacaba como magnífico padre de familia. También se encontraba Carmen, “La Mora”, grandota y gorda, que andaba por Guayabal sobre una yegua para realizar las ventas. Al atardecer se bajaba del animal para cortarle hierba y entraba al pueblo de lo más arrogante con una carga a cada lado.

Existió otro moro, de nombre Alejandro, que vivía cerca del parque infantil. A este lo acusó uno de los Zamora de Quintana de que le robaba los huevos de sus nidos cada vez que pasaba en su araña. Él se disculpaba ante el juez Timoteo Camejo: “Son huevos sin dueños, huevos del camino”. El juez le hizo pagar una multa de cinco pesos y le dijo aleccionador: “Recuerde que usted no cría gallinas en los caminos”.

En aquella época había originalidad en los pregones y resultaba todo un espectáculo la visita de los moros con su forma de hablar y la caravana de gitanos por ese Caimito mágico, dando aire de fiesta al ambiente

pueblerino. Hoy los vendedores se copian unos a otros con un único pregón ajustable para todas las mercancías.

Desde Lumiere hasta hoy

Jesús Curbelo García

Tras el éxito obtenido por la presentación del cinematógrafo en París, los hermanos Lumiere comenzaron a trazar estrategias de expansión de su novísimo invento y, aunque parezca increíble, Cuba estuvo en esa lista. En La Habana se hicieron algunas presentaciones del Kinestoscopio inventado por Edison, el cual, con cierto éxito inicial, no pudo hacer sombra al de nacionalidad francesa que estaba por llegar. El 15 de enero de 1897 arribó a la capital cubana el francés Gabriel Veyre, que introdujo el cinematógrafo Lumiere en la Isla, y el día 23 dio una muestra de su espectáculo a las autoridades y la prensa. El 7 de febrero el propio Veyre filmó un minuto de la primera película realizada en Cuba, llamada *Simulacro de incendio*, dando inicio así a la historia del cine en nuestro país.

En breve espacio de tiempo, el cinematógrafo fue introducido en Caimito, y la localidad se unió al concierto de las imágenes, animada por la acción decidida y emprendedora de algunos de sus moradores que pudieron constatar el éxito de tal empresa en La Habana.

La primera sala para la proyección de películas se hallaba situada donde se levantó, años después, la Logia Masónica Verdad y Pureza. Estaba constituida por una carpa que ostentaba en la cima la enseña nacional y a la entrada un letrero de forma triangular que decía: “Gran Cinematógrafo Robledillo”, apellido de su propietario. Las funciones se anunciaban al anochecer mediante voladores que rasgaban el espacio con fuertes estampidos. La sala exhibía cada noche 12 películas cortas, patrocinadas por la firma Paté Freres, simbolizada por el gallo. El espectáculo lograba atraer a gran parte de la población y, por las reducidas dimensiones del lugar, los vecinos tenían que llevar asientos de sus casas para disfrutar de la

función. Los filmes eran dramas o chistes relámpagos que, por las imperfecciones del material y los aparatos, parecían desarrollarse bajo torrenciales aguaceros.

Más tarde existió un buen cinematógrafo cuyos empresarios fueron Lino Quintero y Timoteo Camejo. Ya para entonces el cine había progresado, las películas se mostraban en dos o tres actos. Además, se escuchaba la música de un organillo mientras se efectuaba el cambio de rollos. En 1910 se exhibió una treintena de vistas fijas de la terrible explosión del polvorín de Pinar del Río, que coincidió con el anuncio —por los astrónomos de la época— de la posible destrucción de la Tierra por el cometa Halley. Tras una temporada muy floja, este pasatiempo cerró definitivamente.

Posteriormente, el caimitense Armando López instaló un cine en el centro de despallillo de tabaco de José Toraño, hasta que lo trasladó, con mayores ventajas, a otro pueblo. Tiempo después, donde estuvo instalado el Robledillo, se levantó la carpa del Cine Alvarado, cuya particularidad residía en presentar películas habladas por individuos que se aprendían de memoria el argumento y parlaban admirablemente. Volvieron, entonces, los llenos enormes, y al público nuevamente se llamaba con voladores. En los intermedios se vendían caramelos y helados para el deleite de la chiquillería. Si se rompía el aparato, el dueño salía a hacer cuentos, magia o sombras chinescas, para complacer al espectador que había pagado la entrada.

Poco después, por embullo de Pepe Yépez y otros escogedores de tabaco, unido a una buena zafra azucarera, sentó sus reales el flamante Cine Cuba, donde se hallaba la carnicería La Llave (hoy en la esquina del parque José Martí). Aunque estrecho e incómodo, el público, ávido de ver películas, estaba encantado. Muy gustosamente pagaban 20 centavos, los mayores, y 10 los niños.

Cuando esta sala dejó de proyectar, surgió el Cine Martí, de Felipe de la Hoz y Díaz, ubicado en el taller de despallido de Juan León. El local era espacioso, tenía buenos equipos y contaba con tal crédito moral y material que llegó a convertirse en el espectáculo preferido de los caimitenses. Entre rollo y rollo, amenizaba la Charanga de Simón, un conjunto local que tocaba alegres piezas, casi siempre compuestas por el propio músico. También se estableció el Cine Unión, de don Pedro de la Cuesta, que trabajaba en circuito con otro de Bauta. Una buena pianola y varios concursos de simpatía le dieron vida al principio, y por sus pantallas pasaron las mejores joyas de la filmografía de entonces.

Gracias al esfuerzo de los habitantes de la villa, en 1924 se creó la primera Sociedad de Instrucción y Recreo, que tomó el nombre de Centro Recreativo de Caimito. Ello fue posible por el entusiasmo de muchos jóvenes, la contribución de algunos comerciantes y la población en general, quienes desplegaron innumerables iniciativas con el objetivo de completar los fondos para la edificación en la que, algún tiempo después, comenzaría la proyección de películas con equipos alquilados al señor Manolo Sánchez.

Con tal propósito se construyó una torre de madera, cartones y sacos, que, durante una de las funciones, en 1949, resultó devorada por las llamas al efectuarse la operación de rebobinado de la cinta. El incendio dejó en pie solo dos paredes. De forma inmediata, comenzó la reconstrucción del Centro Recreativo, el cual se reinauguró con un gran baile el 31 de diciembre de ese mismo año. Paralelamente, se inició la edificación de la sala teatro Charles, inaugurada en 1950, que además fue la única sala cinematográfica de Caimito erigida para este fin, equipada con todos los requerimientos modernos de la época. En 1986 la misma recibió una remodelación capital y, a partir de ahí, cambió su nombre por el de Cine Teatro Caimito.

El séptimo arte también sentó bases en Vereda Nueva, donde se efectuaban las proyecciones en la Sociedad de Instrucción y Recreo José Martí hasta la década del 80 de la pasada centuria, durante la cual el Cine-Teatro se separó del Círculo Social. Al inicio de los años 50, en el poblado de Guayabal se acondicionó una vivienda para la proyección de películas, situada a dos casas del establecimiento de Medardo Quintero, hoy bodega La Favorita, patrocinador de la empresa, la cual tuvo vida efímera.

En Ceiba del Agua nunca hubo sala de cine propiamente dicha, aunque no se descarta que personas emprendedoras realizaran proyecciones en la tabaquería u otro salón o carpa apropiados, de forma temporal. Con el surgimiento de la comunidad de Pueblo Nuevo se construyó el cine Granma. En el año 1980 se creó en Ceiba un espacio al aire libre donde se proyectaban filmes y documentales con la utilización de equipos de 16 milímetros, pues entonces existía un grupo de cine móvil que se trasladaba haciendo sus labores por los barrios rurales del municipio. Desde la creación en 1959 del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, uno de sus objetivos era llevar el cine como elemento divulgador de la cultura y la Revolución a los lugares más apartados del país.

Amor durante la Crisis

Pedro Bernabé Lorenzo Gómez

Caimito es un pueblo de leyendas y curiosidades históricas. Estas se hicieron presentes también en coyunturas tan difíciles como la lucha contra bandidos, la batalla de Playa Girón, las misiones internacionalistas y, particularmente, en aquel octubre de 1962 en que acontecieron “los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe”.

Ese fue un año terrible y, a la vez, glorioso para muchos caimitenses. La Sierra del Esperón, enclavada en el norte del municipio, había sido escogida como base de lanzamiento de los cohetes nucleares R-14, de 4 500 kilómetros de alcance.

Ante la inminencia de la agresión militar directa de los Estados Unidos en los primeros meses de 1962, la Unión Soviética propuso a Cuba emplazar cohetes de alcance medio e intermedio en la Isla, que servirían al fortalecimiento estratégico del campo socialista y de la propia defensa de Cuba. Transcurrido más de medio siglo de aquellos sucesos, ¿qué nos queda de esos momentos de gloria y peligro? Algunas fábulas confusas, una pequeña tarja, las bases de las rampas de lanzamiento y varias ruinas perdidas entre el monte y la maleza.

Las Sierras de Anafe y del Esperón constituyen un inmenso mogote de piedra caliza, que se extiende de este a oeste a lo largo de la carretera Central entre los pueblos de Caimito y Guanajay; pintoresca elevación que antes del 1o de enero de 1959 constituía “un estorbo para el desarrollo económico del municipio”. Sus abruptas laderas impedían el paso de norte a sur; sus tierras pedregosas, la falta de agua, de caminos y luz eléctrica la convertían en un territorio inhóspito, en el que mal vivían unas pocas familias de campesinos. Con el triunfo de la Revolución y, ante la amenaza

de una invasión por parte del Ejército de los Estados Unidos, el Esperón pasó a ser considerada como una bendición de la naturaleza. Su posición interceptaba la posible trayectoria de avance de las tropas enemigas en la dirección estratégica playa Salado- San Antonio de los Baños. Desde sus alturas se podía batir los desembarcos navales y aéreos en un radio de acción de más de 20 kilómetros, convirtiéndose en bastión inexpugnable para la defensa de la capital del país.

Las fuentes fundamentales utilizadas para conocer lo ocurrido son los alegatos de varias personas que fueron testigos de los hechos.

Una historia de amor

En esos momentos se creó la zona restringida del Esperón, controlada por personal militar soviético y cubano. Sus excepcionales condiciones topográficas le valieron para ser elegida como el lugar perfecto para la instalación de los cohetes nucleares de alcance intermedio R-14. En esa coyuntura tuvo lugar una hermosa historia de amor entre dos jóvenes: un soldado soviético y una campesina cubana.

Sabino Esperón, un campesino, ya fallecido, que vivía en la loma contó que en 1947 se mudó para las cercanías del poblado de Blanquizal. En la parte alta tenía un potrero dedicado a la cría de ganado de ceba y de ordeño. Esa finca la seleccionaron para la instalación de un campamento; por eso él fue una de las personas que mayor relación mantuvo con los soviéticos. A cambio le dieron como lugar de tránsito para que trasladara sus animales la finca San Dimas, cerca de Morán. Los soldados visitaban con frecuencia su casa e, incluso, uno de aquellos combatientes se casó con su hija mayor, Lilia, que entonces tenía 17 años. “Eran muchachos muy educados y respetuosos, se relacionaban muy bien con los vecinos de Blanquizal”,

según recordaba. Su hijo Sabino Amado Esperón Lara nos relató que los primeros soviéticos en llegar establecieron su campamento en casas de campaña en la finca del viejo, luego construyeron barracas mejorando las condiciones de vida de los soldados. Subían y bajaban por un caminito entre el monte a buscar agua a Blanquizal y algunas veces bajaban al pueblo a comprar cigarros, frutas y comida e intercambiar o vender algunos artículos.

Como la zona estaba restringida se decidió el traslado de las familias que residían en el Esperón hacia otros municipios, y ello provocó ciertos conflictos. Con anterioridad se nos había dicho que esas personas tuvieron que dejar sus fincas, sus casas, en ocasiones hasta sus animales, y con ayuda de muchos familiares empezar de cero en otro sitio, lo que provocó un impacto sicosocial desfavorable. Sin embargo, cuando realizamos varias entrevistas a algunos de los Esperones, recogimos opiniones muy interesantes que contradecían lo escuchado. La evacuación no ocurrió de forma traumática como sujetos desmemoriados o mal intencionados aseguraban.

Las instrucciones que se dieron para escoger esos lugares restringidos señalaban que los terrenos no debían abarcar más de 4 o 5 kilómetros cuadrados, y el número a trasladar no sobrepasaría las 20 familias. Después, no se permitiría el paso o permanencia de persona alguna que no perteneciera al contingente de soldados soviéticos en aquellos predios.

Sabino Esperón refirió que la mayoría de las familias vecinas fueron sacadas, les dieron tierras y casas construidas en otros municipios. Para Cangrejera se marcharon Luciano, Santiago y Juan Esperón con sus parientes; para el Porvenir, Jesús, Esteban y Félix Esperón; para Jabaco, Félix y Bartolo Guzmán, y en San Francisco, a su hermano le entregaron dos caballerías de tierra.

Lorenzo Enrique Domínguez Amarán (ya fallecido) relató que él vivía en Quintana Abajo, muy cerca de la loma y conocía a muchos de los campesinos de allá arriba. Recordaba que Luis Rodríguez se trasladó para la casa de un hermano en el barrio de Quintana, porque no quiso la tierra que le ofrecieron.

Según José Agustín Esperón Infante, dentro de los que evacuaron del lugar se hallaban Jesús Esperón, hermano del mártir Pedro Esperón, y Neno, el manquito, hijo de Tomás Esperón. José Agustín y Emilio Esperón vivían cerca de la cantera vieja, en el sitio donde luego se construyó un campo de tiro de la Escuela de Cadetes Antonio Maceo. Estos hermanos bajaron para El Blanquizal, y a Leonardo y Clemente Esperón (hijos también de Tomás) les dieron tierra por la zona de Guanajay.

Para Sabino Amado Esperón, el traslado de las familias no constituyó una medida traumática. Al contrario, todos resultaron favorecidos y estaban muy contentos con el cambio. Les entregaron tierras productivas y de muy buena calidad en comparación con las que tenían, viviendas confortables ubicadas cerca de caminos o carreteras. Ellos vivían en bohíos de guano, sin agua, sin caminos, carecían de luz eléctrica, prácticamente incomunicados. De los que se quedaron fuera de los límites de la zona restringida, muchos querían que los evacuaran también. Su padre poseía dos fincas, una en lo alto de la meseta y otra en Blanquizal; él se quedó en la de abajo. Le entregaron una finca en San Dimas, pero en calidad de depósito para que llevara las reses. A la llegada de los soldados soviéticos instalaron un campamento en la finca perteneciente a Sabino Esperón, en lo alto de la meseta de esta altura. Allí comenzó a construirse la base de cohetes.

Construcción de las bases de lanzamientos

El 15 de octubre, en vuelo de reconocimiento, los aviones U-2 de la fuerza aérea norteamericana detectaron en lomas del Esperón los primeros emplazamientos en preparación para los cohetes R-14. Un día antes habían fotografiado las instalaciones de cohetes atómicos R-12 ubicados en Aspiro, San Cristóbal.

Para el día 23 de octubre, el Regimiento de cohetes de Candelaria y San Cristóbal y uno de los grupos de combate de Santa Cruz de los Pinos (en San Cristóbal), estaban casi listos en sus rampas para el lanzamiento, en dependencia de sus acciones concretas ambos regimientos se encontraban a 80-100 Km del almacén central de cargas nucleares.[\[183\]](#)

Durante varios meses se estuvo especulando acerca de caravanas de rastras y camiones con zorras que cargaban extraños bultos, algunos alargados y estrechos, otros altos y anchos, de mil formas y tamaños. Aquellas columnas misteriosas salían de los puertos de Bahía Honda, Cabañas y Mariel y se trasladaban por todo el territorio de la actual provincia de Artemisa. El traslado se hacía de noche, con las luces apagadas. Nadie sabía qué se ocultaba debajo de las lonas. Al cruzar por los pueblos, quedaba en la población un sabor extraño: comentarios, intrigas, especulaciones.

Al arribar a sus destinos se iniciaban las obras de preparación ingeniera. Se laboraba sin descanso de día y de noche. La totalidad de los trabajos se ejecutaba con mano de obra soviética, tenían prohibido la entrada de cubanos. Desde la URSS llegaron los arcos prefabricados para los refugios, puestos de mandos y almacenes. Sobre las labores de preparación ingeniera que se efectuaron en el Esperón existen especulaciones producto del secreto mantenido por esos días, mucho más a raíz del establecimiento de la zona

restringida. Según los vecinos, aquello fue locura. Explosiones espantosas se escuchaban a varios kilómetros del sitio.

Mi papá tenía una finca relativamente cerca del lugar donde se construyeron los emplazamientos —recuerda Martín Rafael Gómez Vázquez (Ñeñe)—. Por la Choricera entraron camiones y orugas con zorras inmensas, cargando bultos gigantescos cubiertos con lonas de camuflaje de color amarillo y verde. Las rastras venían por la carretera Central desde la dirección de Guanajay. Allí los choferes cubanos, después de doblar, le entregaban los carros a los rusos. Los soviéticos eran muy jóvenes, vestían uniforme verde amarillento que traían reflectores lumínicos por todo el cuerpo e, incluso, en las manos para dirigir el tránsito. Los camiones altísimos, con gomas mucho más grandes y anchas que las de los tractores. Las posiciones empezaron a construirse meses antes de la Crisis de Octubre, las explosiones se realizaban religiosamente a las 12:00 y 18:00 horas. Estremecían toda la casa y hacían sonar los calderos de la cocina, tan violentas que derrumbaron las paredes del pozo de la finca que se encontraba como a tres o cuatro kilómetros de El Esperón. Las explosiones de la cantera se hacían a las 12:00 meridiano, se veía la humareda y las piedras rodando cuesta abajo. A las 6:00 p.m se escuchaban las explosiones realizadas por los soviéticos, estas eran más potentes para el centro de las lomas.

Sin embargo, según testimonio de Amado, los soviéticos no hicieron grandes explosiones, ni siquiera túneles. Ellos abrieron zanjas y en ellas colocaban piezas de hormigón armado en forma de arco. Las explosiones que se escuchaban se ejecutaron en la cantera para extraer la piedra y no provocaron, como algunos dicen, el derrumbe de los pozos, ya que en la loma solamente había uno (el de Blanquizal) y este existe todavía.

José Iglesias Remedios relata que en los primeros días de la Crisis de Octubre se encontraba edificando casas en la zona de Quiñones, Bahía Honda. Poseía bajo su mando una flotilla con 10 camiones, 6 de volteo y 4 de kamaz, marca ZIL 164. Cuando llegaron las primeras unidades de la Unión Soviética le asignaron la tarea de participar en el acarreo de materiales, en específico, trasladar arena desde la playa Blanca Arena hasta el Corojalito, donde se estaba construyendo una posición para los cohetes antiaéreos. Tenían que llenar los camiones a pala, luego llevarlos hasta la entrada de la base. Allí eran recibidos por choferes soviéticos. Nunca los dejaron pasar. Los aviones enemigos en vuelo rasante cruzaban por encima de ellos.

La boda

Esta no aconteció como una boda común y corriente. Tuvo alcance intercontinental. Sus protagonistas fueron un soldado del primer contingente soviético que se emplazó en la loma El Esperón, Guenadi Shumaeiev Innokentievich, quien había arribado a Cuba a mediados de 1960, y la joven cubana Lilia Esperón Lara, hija del dueño de la finca donde se instaló dicho grupo. Las nupcias trajeron sus complicaciones y disgustos para los jefes directos del recluta soviético. La boda es digna de ser contada. El noviazgo y la ceremonia de casamiento se desarrollaron en medio de dos momentos históricos importantes: la invasión mercenaria por Playa Girón en 1961 y los acontecimientos de la Crisis de Octubre de 1962. Además, para que el casorio llegara a feliz término tuvo que intervenir el presidente de la República de Cuba, el doctor Osvaldo Dorticós Torrado.

Lilia conoció a Guenadi en Blanquizal. Ella tenía una tía cuya casa contaba con una arboleda a la cual los soldados bajaban a comer frutas. Él

era cocinero del grupo destacado en la loma El Esperón, y se hicieron novios, pero al muchacho lo trasladaron para la brigada soviética en La Habana. Ella recordaba emocionada cómo el 27 de abril de 1963 regresó a buscarla, se casaron en el poblado de Guanajay y se marcharon a vivir para el reparto Naroca, donde tuvieron una hija. Cuando terminó el servicio, la familia se fue a residir a Kazajistán.



Primer grupo de especialistas soviéticos frente al portal de Sabino Esperón. De pie, con pantalón negro Guenadi Shumaehev Innokintievich; a su izquierda Lilia Esperón Lara, le sigue la madre de Lilia y el padre cargando a su hijo más pequeño.

“Mi hermana tenía 17 años, era una muchacha muy bonita —recuerda Aida Esperón—. Un día, los soviéticos llegaron a mi casa buscando agua. Ella fue la que los recibió. A partir de aquel momento, los reclutas con cualquier pretexto bajaban a conversar en el portal de la casa. Entre ellos había uno muy despierto y serio, se llamaba Guenadi, que se enamoró de mi hermana y un buen día se hicieron novios. En la casa se pensó que aquello no iba a llegar a nada; pero no fue así, Guenadi le propuso matrimonio y

cuando cumplió los 18 años se casaron. Un día lo trasladaron para Managua, le dieron casa, y para allá se mudaron. Allí nació su niña Iliana. En 1965 cuando terminó de cumplir el servicio militar se fueron a vivir a la Unión Soviética. Actualmente viven en Alma Ata, y tuvieron dos hijos más: Alina y Dimitri, que vienen a visitarnos frecuentemente”.

“Amado S. Esperón cuenta que cuando Guenadi se hizo novio de su hermana, como sus jefes directos no le permitían el matrimonio, este envió una carta al presidente Osvaldo Dorticós Torrado, pidiéndole que intercediera. Dorticós mandó a uno de sus secretarios a la casa a fin de hablar con sus padres y dar la autorización para la boda. El jefe de Guenadi, al enterarse de lo que había hecho el recluta, se puso tan furioso que quería “matarlo”. Lo llamó a su oficina y le dijo “hasta del mal que iba a morir”, y que si no fuera por el revuelo que causaría entre las autoridades soviéticas y cubanas lo mandaría de regreso hacia la Unión Soviética para desaparecerlo del “mapa”.



Guenadí, Lilia Esperón y su pequeña hija Iliana

“La primera vez que mi hermana regresó a Cuba fue en 1970 —rememora Aida—, la niña tenía entre siete u ocho años. En aquellos

momentos Guenadi era camarero, con bajo salario y no tenía dinero para el pasaje, por eso él no pudo viajar. Recuerdo que en una oportunidad encontrándose mi hermana en Cuba, cuando llegó el momento de regresar se presentó un serio problema. La embajada soviética exigía que abonara el pasaje en rublos. Ella hizo muchas gestiones para retornar, fue varias veces a la embajada y el esposo no podía reunir la cantidad necesaria; por ese motivo el tiempo de espera se extendió por dos años. Entonces se le planteó la situación al comandante Ramiro Valdés. Ramiro hizo las gestiones con el gobierno de Cuba y la embajada soviética para que aceptaran el dinero cubano, y pudo regresar”.

“Esa familia era muy pobre —relata Yanira Gil Peraza, nuera de Aida—, por lo cual pasaron muchas dificultades en la vida. Cuando se derrumbó el campo socialista, ellos perdieron contacto con nosotros, no sabíamos si estaban vivos o se habían mudado. En 1995 a través de un compañero que había sido piloto y que tenía varias colmenas en la finca, intentaron localizarlos. El piloto escribió a varios compañeros en Rusia pidiéndoles que trataran de ubicarlos. A los cinco años volvieron a saber de ellos. El 1o de junio de 2017 fue la última vez que visitaron nuestro país. Vinieron con el pasaje de ida, no de regreso. Lilia entró a Cuba con pasaporte ruso. Cuando fue a regresar no la dejaban, porque ella había nacido en Cuba y tenía que salir con el pasaporte cubano. Se pasó una semana llorando. En inmigración, después de varias entrevistas, le orientaron que tenía que hacer los trámites en la embajada rusa para sacar un permiso especial. Ahora para poder volver a Cuba tiene que sacar el pasaporte cubano. Entre todos sus familiares hicimos una colecta para pagar el viaje de regreso”.

FICHA DE AUTORES

Amador Morán, Lázaro Jesús. Ingeniero Civil-Industrial, graduado en la Universidad de Ucrania, URSS. Museólogo e investigador en el Museo Municipal de Caimito.

Arzola Ginorio, Rodney. Licenciado en Estudios Socioculturales, Director del Museo Municipal de Caimito.

Batista Martínez, Alejandro. Licenciado en Educación, especialidad Marxismo-Leninismo e Historia, y Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Director del IPUEC Ernesto *Che* Guevara.

Benítez Vítores, Orlando. Investigador del Instituto de Historia de Cuba, Máster en Pensamiento marxista contemporáneo y Doctor en Ciencias Filosóficas.

Betancourt Prieto, Lidia Elena. Técnica en Bibliotecas Públicas, graduada en la Escuela Nacional de Arte. Trabajó en la Biblioteca Pública “Nena Villegas”.

Blanco González, Midalys. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Investigadora Agregada y Profesora Asistente de la Universidad de Artemisa. Especialista territorial de la Política Cultural en Caimito.

Curbelo García, Jesús. Licenciado en Educación en la Especialidad Marxismo - Leninismo, diplomado en periodismo de la Facultad de

Comunicación Social de la Universidad de La Habana y jefe de corresponsales en la emisora Radio Rebelde.

Delgado Betancourt, Vivian. Técnica en Bibliotecas Escolares, graduada en la escuela formadora de maestros “Salvador Allende”. Trabaja en la Biblioteca Pública “Nena Villegas”.

García Díaz, Margarita Rosa. Licenciada en Educación Primaria, Museóloga del Museo Municipal de Caimito.

García Perdigón, Jorge Rolando. Graduado de Historia, Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba en la Universidad de La Habana, Jefe del Departamento de Gestión Museal en la dirección de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador de La Habana.

González García, Bernardino. Teniente coronel retirado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de la Escuela Interarmas “General Antonio Maceo”.

Lorenzo Gómez, Pedro Bernabé. Oficial de las Fuerzas Armadas jubilado, Máster en Ciencias Militares, escritor de literatura infantil e investigador histórico.

Massón Sena, Caridad. Doctora en Ciencias Históricas e investigadora Titular del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Historiadora del Municipio Caimito.

Mendoza Ramírez, Esperanza Elisa. Profesora de la Universidad de Artemisa., ingeniera agrónoma y Máster en Ciencias Pedagógicas.

Miló Sotres, Felina Teresita. Doctora en Medicina, Especialista de Primer Grado en Organización de la Salud Pública y Profesora Asistente de la Universidad de Ciencias Médicas de Artemisa.

Oliva Bravo, Edel. Profesor de recreación del Combinado Deportivo de Caimito, Licenciado en Cultura Física y Máster en Actividad Física en la

Comunidad.

Rodríguez Díaz, Oscar. Alumno fundador de la Escuela Secundaria Básica en el Campo Ceiba 1, miembro del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, Licenciado en Educación en la especialidad de Geografía, Máster en Didáctica de la Geografía y Doctor en Ciencias Pedagógicas.

Sánchez Quesada, Rosmery. Licenciada en Estudios Socioculturales, profesora del Instituto Superior Eliseo Reyes y trabajadora por cuenta propia.

Simón Gómez, Aldo Fidel. Ingeniero Agrónomo, Doctor en Ciencias Agrícolas e investigador histórico.

Simón Santos, Yraldo. Profesor de Historia, Licenciado en Educación y Máster en Estudios Multidisciplinarios en América Latina, el Caribe y Cuba en la Universidad de La Habana.

Notas

1. Los datos de este artículo provienen del libro inédito Caimito: Resumen histórico-biográfico de una localidad, realizado por un colectivo de autores integrado por Caridad Massón, Felipe Cordiés Lora, Jesús Martínez, Dianalay de la Hoz, Enrique Díaz, Orlando Benítez, Jorge García Pedigón, Odalmis Niebla y Leyda María Alfaro. ↑
2. Roque Garrigó, *Historia documentada de la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar*, La Habana, Imprenta El siglo XX, 1929, pp. 161-162. ↑
3. Jacobo de la Pezuela, *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, Imprenta del establecimiento de Mellado, 1863, pp. 525- 646. ↑
4. Francisco Javier Balmaceda, *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*, La Habana, Editor Antonio Martín Larry, 1899, p. 231.
↑
5. Ver José Miró Argenter, *Cuba. Crónicas de la guerra*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970 y José Luciano Franco, *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
↑
6. Máximo Gómez, *Diario de Campaña (1868-1899)*, Universidad de Oviedo, 1998. ↑

7. Ireneo Díaz, *Caimito del Guayabal 1923-28*, La Habana, Imprenta la Propagandista. 1931. ↑
8. Abilio Fuentes, Apuntes para la historia política de Ceiba del Agua en la Neocolonia (inédito). ↑
9. Testimonio de Romelia Fernández Ávila. ↑
10. Testimonios de Diego Sandoval y Silvino Albrizas. ↑
11. Caridad Massón Sena, “El II Congreso del primer partido marxista-leninista de Cuba”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-abril, 1989. ↑
12. Enrique Díaz, Vida política de Caimito del Guayabal en el período republicano (inédito). ↑
13. Abilio Fuentes, Apuntes sobre la historia política de Ceiba del Agua en la Neocolonia, inédito. ↑
14. Testimonios de Romelia Fernández y Domingo Quesada. ↑
15. Enrique Díaz, Op. Cit. ↑
16. Abilio Fuentes, Op. Cit. ↑
17. Testimonio de Romelia Fernández. ↑
18. Testimonio de Loyda Sosa. ↑
19. Periódicos *Capdevila* del 31 de julio de 1952 y 20 de mayo de 1955. ↑
20. Fondo Tribunal de Urgencia. Archivo Nacional. ↑
21. Periódico *Capdevila*, 25 de marzo de 1959. ↑
22. Tomado de la Historia del local del Partido Comunista en Caimito. ↑
23. Testimonio de Primitivo Hernández. ↑
24. Testimonios de Osiris Sánchez, Eddy Hernández, Martín Calero y Luisa Polo. ↑

25. Testimonios de Osvaldo Domínguez, Eddy Hernández, Martín Calero y Gabriel Barroso. ↑
26. Testimonio de Conrado Rosado. ↑
27. Antonio Núñez Jiménez, *En marcha con Fidel*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p .293. ↑
28. Testimonio de Gilberto Montañez. ↑
29. María Elena Suárez y otros, La economía del municipio Caimito a partir del triunfo de la Revolución, Trabajo de diploma, La Habana, 1994 y testimonios de Luis Prieto Camargo y Silvano León Ortega. ↑
30. Más información en *Los Naranjos. Creación y desarrollo de una empresa pecuaria genética modelo*, Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana, 1984. ↑
31. Estadísticas históricas de la empresa Los Naranjos. ↑
32. Testimonio de Enrique Otero Lima. ↑
33. María Elena Suárez y otros, La economía del municipio Caimito a partir del triunfo de la Revolución, *Trabajo* de diploma. La Habana, 1994. ↑
34. Ibídem. ↑
35. Testimonios de Luis Jiménez y Wenceslao Cruz. ↑
36. Testimonios de Mario Gordillo. ↑
37. Testimonios de Urbicia Valdés y Caridad Aizmeres. ↑
38. Testimonios de Martha García. ↑
39. Testimonios de Lito Caballero e Israel Ravelo. ↑
40. Testimonio de Dióscora Sosa. ↑
41. Los datos tomados de la historia de estas se encuentran en la ANAP Municipal. ↑

42. *22 años de revolución. Cronología*, La Habana, Editora Política, 1983, pp. 20 - 22. ↑
43. Testimonio de Duco Cabañas. ↑
44. Testimonio de Antonio Pérez Escalona. ↑
45. Testimonios de Mercedes Castro. ↑
46. Testimonios de Delfín Brito. ↑
47. Testimonios de Jorge Menéndez. ↑
48. Testimonios de Minervino García. ↑
49. Testimonio de Pedro Esperón. ↑
50. Idalmis González e Idalia Díaz: Breve reseña histórica de la educación revolucionaria en el municipio de Caimito. Trabajo de diploma. Caimito, 1994. ↑
51. Testimonio de Armando Sánchez. ↑
52. Datos históricos recogidos en el Sectorial de Deportes. ↑
53. Testimonio de Modesta Pulido. ↑
54. Adolfo Salazar, “El mito de Caimito”, en *Carteles*, n. 8, v. XXXI, 20 de febrero de 1938, p.24. ↑
55. Catálogo de Exposición de dibujos y pinturas de Maroto. Caimito del Guayabal, 24-30 de agosto de 1930. ↑
56. Adolfo Salazar, Ob. Cit. ↑
57. Adolfo Salazar, Ob.Cit. ↑
58. Gabriel García Maroto, “Del estado de gracia del niño”, en *Social*, n.6, v.15, marzo de 1961, p.43. ↑
59. *Ibíd.*, p.107. ↑
60. Catálogo (ya mencionado). ↑
61. Periódico *El País*. 1ª edición, a. VIII, n. 230, 20 de agosto de 1930, p.2. ↑

62. Catálogo. ↑
63. Ibídem. ↑
64. Manuscrito con las palabras de Maroto a su despedida de Caimito. ↑
65. Catálogo. ↑
66. Ibídem. ↑
67. Jorge Mañach, en *Revista* 1930. ↑
68. Manuscrito de despedida. ↑
69. *Revista Mediodía*. Agosto de 1937. ↑
70. José Miró Argenter. *Cuba. Crónicas de la guerra (la campaña de la invasión)*, t. 1, La Habana, Librería e Imprenta La Moderna Poesía, 1909, p. 225. ↑
71. Bernabé Boza, *Mi diario de la guerra*, t. 2, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 147. ↑
72. Testimonio de Domingo Quesada, secretario organizador del Partido Socialista Popular. ↑
73. Guillermo Jiménez, *Las empresas de Cuba 1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 88. ↑
74. Testimonio de Silvino Albrizas, dirigente obrero y combatiente del PSP. ↑
75. Guillermo Jiménez, *Op. Cit.*, p. 88. ↑
76. Fred I. Meyers, *Manual azucarero de Cuba –Gilmore– 1958*, La Habana, Impreso por Molina y Compañía, S.A., 1958, p. 59. ↑
77. Documentos de la Comisión de Historia del Buró Sindical del Central Habana Libre. ↑
78. Testimonio de los cooperativistas Marcelo Cisila Falcón y Jorge García Fuente. ↑

79. Periódico *Capdevila.*, 20 de mayo de 1955. ↑
80. Tribunal Superior Electoral, *Censo de Población, Vivienda y Electoral*, enero 28 de 1953. ↑
81. Testimonio de la jubilada tabacalera Graciela Pérez. ↑
82. Tribunal Superior Electoral, *Censo de Población, Vivienda y Electoral*, enero 28 de 1953. ↑
83. Testimonio de la combatiente del P.S.P. Lorenza Romelia Fernández Ávila. ↑
84. “Relación de boletas votadas. Elecciones generales del 1ro de noviembre de 1954”, Municipio de Caimito del Guayabal, Fondo del Museo Municipal. ↑
85. Testimonios de Filiberto Bello, Alberto González e Ismael Ravelo. ↑
86. Testimonio del combatiente del P.S.P Domingo Quesada. ↑
87. Testimonio del combatiente del P.S.P Silvio Albrizas. ↑
88. “Sindicato de Tejares, Canteras y sus anexos de la Provincia Habana”. Fondo del Museo Municipal. ↑
89. Testimonio del combatiente del P.S.P. Silvino Albrizas. ↑
90. Testimonio del combatiente clandestino Armando Sanabria. ↑
91. Testimonio del combatiente clandestino Lázaro B. Betancourt. ↑
92. Testimonio del combatiente Francisco Pérez. ↑
93. Caridad Massón Sena, “La lucha clandestina en Caimito”, inédito. ↑
94. “Causa 215 de marzo de 1957”, Fondo Tribunal de Urgencia, Archivo Nacional. ↑
95. Caridad Massón Sena, Op. Cit. ↑
96. Ibídem. ↑

97. Ibíd. ↑
98. Testimonio del combatiente clandestino Felipe I. Rodríguez Ramos. ↑
99. Caridad Massón Sena, Op. Cit. ↑
100. Testimonio del combatiente Minervino García Rodríguez. ↑
101. Testimonio del combatiente Israel M. Darías Pérez. ↑
102. Caridad Massón Sena, Op. Cit. ↑
103. Ibídem. ↑
104. Testimonio del combatiente José M. Suárez Rodríguez. ↑
105. Testimonio de Luís Báez Álvarez. ↑
106. Testimonio de los combatientes clandestinos Juan Rodríguez López y Orlando E. Díaz Pío. ↑
107. Caridad Massón Sena, Op. Cit. ↑
108. Testimonio del combatiente clandestino Julio Calero. ↑
109. Caridad Massón Sena, Op. Cit. ↑
110. Ibídem. ↑
111. Ibíd. ↑
112. Testimonio del combatiente del P.S.P Domingo Quesada. ↑
113. La experiencia de *La Escuela al campo* se inició en abril de 1966 en la provincia de Camagüey, de manera experimental. Ver, Juan Valdés Paz, *La evolución del poder en la Revolución Cubana*, Ciudad de México, s/f, editorial Rosa LuxemburgStiftung, tomo I, p. 161. ↑
114. Fidel Castro Ruz, “Discurso en la inauguración de la ESBEC Ceiba Uno”, 7 de enero de 1971, en EDICIONES COR, 2/71, pp. 20-21. ↑
115. Ídem, p. 24. ↑

116. Fidel Castro, “Discurso en la inauguración de la escuela secundaria básica en el campo “La Taza de Oro”, situada en el municipal Torriente, provincia de Matanzas, el 25 de abril de 1971 en: www.fidelcastro.cu/it/node/3229 ↑
117. Fidel Castro Ruz, “Discurso de inauguración de la ESBEC Ceiba Uno”, Op. Cit. p. 24. ↑
118. Ibídem, p. 25. ↑
119. Fidel Castro Ruz, “Discurso efectuado en la Plaza de la Revolución”, el 26 de julio de 1972, en EDICIONES COR 6/72, p. 43. ↑
120. Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro en el acto de inauguración de la Secundaria Básica Ceiba 1, el 7 de enero de 1971, en <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-acto-de-inauguracion-de-la-secundaria-basica-ceiba-i> ↑
121. La bibliografía fundamental ha sido el trabajo de Jorge García Perdigón, Capítulo IV:” Etapa de agudización de la crisis del sistema neocolonial y guerra de liberación Nacional en Caimito (1952-1958)”, en Colectivo de autores, *Caimito: resumen histórico-biográfico de una localidad*, La Habana, 2000, inédito. La autora realizó entrevistas a los hermanos Santiago y Ricardo Massón Cabrera y a Hidia Valdés Rodríguez (marzo 2019); a Enrique Díaz Llanes, Marcos Bello Troncoso, Minerva Oliva Amador, Neisy Delgado Lorenzo y Mildred Hernández Ginorio (abril 2019); y a Naila Menéndez González y Xiomara Morales Barrera (mayo 2019).
↑
122. Maricela González Herrera, “Historia del béisbol en el asentamiento poblacional del CAI Habana Libre”, 2004, Inédito; y

- entrevista a Teodoro Balaguer, 28 de septiembre de 2007. ↑
123. Entrevistas a Osvaldo Pacheco, Héctor Quintero y Roger Fernández, 6 de septiembre de 2007. ↑
 124. Entrevistas a Víctor R. Carrillo, Roberto Álvarez y Alfredo Fumero el día 8 de agosto de 2007. ↑
 125. Tomado de entrevistas a René Díaz y Lino Bringa, 8 de octubre de 2007. ↑
 126. Maricela González Herrera, Op. Cit. ↑
 127. Entrevistas a José Oliva, Adolfo Merlo, Raúl López Pita, 24 de agosto de 2007. ↑
 128. Entrevistas a Osvaldo Pacheco, Héctor Quintero y Roger Fernández, 6 de septiembre de 2007. ↑
 129. Entrevistas a Osvaldo Pacheco, Carmen Arocha Lara, Héctor Quintero y Roger Fernández, 6 de septiembre de 2007. ↑
 130. Entrevistas a Evelio Oliva, Mario Martínez, 29 de octubre de 2007. ↑
 131. Entrevistas a Rogelio Reyes, 5 de noviembre de 2007. ↑
 132. Entrevistas a Israel Bringa y René Díaz, 8 de octubre de 2007. ↑
 133. Entrevistas a Raúl López Pita el 24 de agosto de 2007. <https://www.ecured.cu>; Multimedia Maestros en la Memoria del siglo XX en La Habana. Asociación de Pedagogos de Cuba 2010; y Juana Maira González González.” El deporte en el municipio Caimito”, 2006, Inédito. ↑
 134. Ángel Torres, “La leyenda del béisbol cubano 1878 - 1997”, *ReviewPrinters* Miami, Florida, 1996. ↑
 135. Entrevista a Armando Balaguer el día 10 de noviembre de 2007. INDER, Guía oficial de béisbol. Editorial Deportes, La Habana,

Cuba, 2007 ↑

136. Entrevista a Rolando Méndez el día 2 de diciembre de 2007. INDER, Guía oficial de béisbol. Editorial Deportes, La Habana, Cuba, 2017. ↑
137. Claudia Goya, “Dany Valdespino: accidente pone de luto al béisbol cubano”, en <https://www.cubatel.com/blog/> y Carlos Enrique Rodríguez, “Zarpazo para un guerrero”, en <http://www.artemisaradioweb.icrt.cu/es/otros/cronicas/18883-zarpazo-para-un-guerrero> y DLR, “Entrevista a Virgilio Valdespino”, 30 de agosto de 2020, en [https:// www. cubalite. com](https://www.cubalite.com). ↑
138. Ireneo Díaz, *Caimito del Guayabal 1923-28*, La Habana, Imprenta La Propagandista, 1931, pp. 116-120; y Agustín Elías Álvarez Chirolde, “Recuento histórico de una casa”, inédito, 1998. ↑
139. Entrevista realizada a Ana Hernández Mesa por Esperanza Mendoza en 2020. ↑
140. Periódico *Capdevilla*, n. 128, 20 de marzo de 1953. ↑
141. Periódico *Capdevilla*, n. 134, 20 de agosto de 1954. ↑
142. Entrevista realizada a Armando Sánchez por Agustín Elías Álvarez en 1996. ↑
143. Entrevista realizada a Ana Gloria Díaz Hevia por Esperanza Mendoza, en 2020. ↑
144. José Rivero Muñiz, *Vereda Nueva. Resumen histórico-geográfico-estadístico*, La Habana, Instituto de Historia, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, 1964. ↑
145. Luego de la evaluación requerida para el cargo, Nano Placeres se ocupaba de realizar inscripciones de nacimientos, defunciones,

matrimonios y divorcios, y asesoraba a comerciantes y hacendados en la legalización de sus negocios. ↑

146. Testimonio de Alejandro Placeres Pérez, hijo de *Nano*, en entrevista al autor, 14 de agosto del 2016. ↑
147. José Rivero Muñiz, Ob cit, p. 99. ↑
148. Encargada de promover la cultura cubana y el recreo de sus socios, dicha Sociedad fue fundada el 3 de junio de 1903, por iniciativa de José Pérez Hernández. Su primer presidente fue Ramón Cabrera Rodríguez. Muestras de artes plásticas, conciertos, bailes, conferencias y conmemoraciones patrióticas fueron algunas de las actividades desarrolladas. Por su salón desfilaron reconocidas personalidades nacionales y foráneas como el español Ramón Fernández Matos, el panameño Antonio Burgos Rodríguez, y los cubanos Juan Marinello Vidaurreta y Pedro Kourí, entre otros. ↑
149. La Masonería es una institución fraternal de carácter filantrópico, simbólico, filosófico, secreto, selectivo, jerárquico, internacional, racional y humanista. Su objetivo es la búsqueda de la verdad, el estudio filosófico de la conducta humana, de las ciencias y las artes, así como el fomento del desarrollo social y moral del ser humano. El Venerable Maestro es la máxima autoridad de una Logia Masónica. ↑
150. La Orden Caballero de la Luz surgió en 1873 bajo la inspiración de la Revolución francesa. Un grupo de cubanos liderados por José González Curbelo, preocupados por los destinos de la Isla, fundaron en los EEUU la Asociación Secreta de Socorros Mutuos *La Luz*. Para diferenciarse de otros clubes, cambiaron su nombre, transponiendo los apellidos del educador cubano José de la Luz y Caballero. ↑

151. Logia Antonio Díaz Sanjurjo No. 66, *Expediente de miembro de Alejandro Placeres de la Nuez*. ↑
152. El Luminar es el líder de la Logia de Caballero de la Luz y el Patriarca es el encargado de explicar a sus miembros los preceptos filosóficos que la sustentan como institución fraternal. ↑
153. Logia Antonio Díaz Sanjurjo No. 66, *Expediente de miembro de Alejandro Placeres de la Nuez*. ↑
154. José Rivero Muñiz, Op. Cit., p. 107. ↑
155. Ibídem, pp. 107-108. ↑
156. Alejandro Placeres de la Nuez, Antonio Díaz Sanjurjo, material mimeografiado, s/f. ↑
157. Alejandro Placeres de la Nuez, *Palabras en nombre del Comité Pro Mejoramiento Local de Vereda Nueva, contra el fascismo*, s/f, p. 1. ↑
158. Ibídem, p. 2. ↑
159. La institución masónica fue disuelta en diciembre de 1823, cuando producto de una delación se presentó en Vereda Nueva la partida dirigida de Domingo Armona. La logia fue asaltada, siendo salvajemente atropellados los indefensos guajiros allí reunidos; los archivos, documentos, símbolos y muebles destrozados creyendo apagar así el espíritu de rebeldía de sus afiliados. (José Rivero Muñiz, Op. Cit., p. 52). ↑
160. Alejandro Placeres de la Nuez, *Al Día del Veredano*, material impreso, 1954. ↑
161. José Martí Pérez, *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p.413. ↑
162. Ladislao González-Carbajal, *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, pp. 81-82.

- ↑
163. Blas Roca Calderío, *Palabras pronunciadas en la “Escuela de Instructores Revolucionarios Osvaldo Sánchez”*, 20 de junio de 1961, Ciudad de La Habana, Instrucción del MINFAR, pp. 4-5. ↑
164. William Gálvez, *Camilo, Señor de la Vanguardia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979, p. 240. ↑
165. Jorge Vega Pena y Clementina Serra Robledo, *El hombre que era necesario. Esbozo biográfico de Osvaldo Sánchez Cabrera*, Ciudad de La Habana, Editora Política, 1999, p 21. ↑
166. Ibídem, p. 33. ↑
167. Blas Roca Calderío, Op. Cit., p. 11 ↑
168. Ibídem, p. 14. ↑
169. Ibídem, pp. 9-10. ↑
170. Ernesto Che Guevara de la Serna, *Pasajes de la Guerra Revolucionarias*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, p. 84, disponible en <http://www.cubanamera.org/Documentos/Pasajesdelaguerrarevolucionaria.pdf>, consultado 1 septiembre de 2020. ↑
171. Jorge Vega Pena, Clementina Serra Robledo, Op. Cit., pp. 29-30. ↑
172. “Despedida de duelo a Osvaldo Sánchez y otros compañeros del MINFAR”, en *Revolución*, 11 de enero de 1961. ↑
173. Blas Roca Calderío, Op. Cit., pp. 11-13. ↑
174. Orlando Ruiz Ruiz, “Romelia no temió a amar”, *Habanero*, 15 de junio de 1993. ↑
175. Orlando Ruiz Ruiz, “Recuerdo de una burla histórica”, *El habanero*, 25 de junio de 1993. ↑

176. Orlando Ruiz Ruiz, “Romelia no temió a amar”, *El habanero*, 15 de junio de 1993. [↑](#)
177. Ana María Rodríguez, “Cuando 73 es 15”, en *El habanero*, 8 de julio de 1987. [↑](#)
178. Orlando Ruiz Ruiz, “Una madre en Girón”, en *El habanero*, 2 de julio 1993. [↑](#)
179. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz en Houstka, Checoslovaquia, 25 de junio de 1972, en periódico *Granma*, 27 de julio de 1972. [↑](#)
180. Ernesto “Che” Guevara, “Carta de despedida a Fidel Castro Ruz y al pueblo cubano, leída el 3 de octubre de 1965”, en periódico *Granma*, 4 de octubre de 1965. [↑](#)
181. Libro de Oro de la Asociación Canaria de Cuba “Leonor Pérez Cabrera”. *Palabras de Fidel Castro dedicadas a los canarios*. Vicepresidencia de Emigración y Cooperación del Gobierno de Canarias, 2007. [↑](#)
182. Ireneo Díaz, *Caimito del Guayabal*, La Habana, Imprenta y Librería La Propaganda, 1931. [↑](#)
183. “¡A medio siglo de la Crisis de Octubre!”, en *Granma*, 24 de octubre de 2015, p. 2. [↑](#)

Caimito mágico: Historias, personalidades y crónicas es un texto elaborado por un colectivo de autores, que nos acerca a una de las localidades de la provincia Artemisa. Su historia, contada a partir de los orígenes y conducida hasta la contemporaneidad; sus principales renglones económicos; su impronta en la salud pública, el deporte y la cultura del país; así como las personalidades más significativas del pueblo y aquellas de otras naciones que lo visitaron, convierte a este libro en una instructiva propuesta para los lectores.

Como refieren sus compiladoras, Caridad Massón Sena y Midalys Blanco González, es este un *homenaje a esa tierra modesta, limpia, acogedora, que nos vio nacer o que nos dio residencia y calor, a sus hombres y mujeres, a sus tradiciones y leyendas, en fin, a esa Patria chica a la cual nuestros pensamientos regresan aún desde las más lejanas latitudes*. Por todo eso es una obra de amor colectiva y en ello radica su magia.

EDITORIAL



UNICORNIO

